VRIJE UNIVERSITEIT BRUSSEL

A dissertation submitted in fulfillment of the requirements for the degree of doctor in Psychology

¿CÓMO EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL Y LAS PRÁCTICAS COLABORATIVAS Y DIALÓGICAS SON ÚTILES PARA LA CO-CONSTRUCCIÓN RELACIONAL DE UN ESPACIO DE FORMACIÓN Y SUPERVISIÓN TERAPÉUTICAS?

Una experiencia en el contexto de una cultura local

DIEGO TAPIA FIGUEROA

2017-2018

Promotoren: Prof. Dr. Gerrit Loots

TAOS advisors: Dr. Rocio Chaveste

Dr. María Luisa Molina

Psychology and Educational Sciences

Dedicatoria

A mi hijo Bruno Tapia Naranjo, por ser.

Y, también a dos bellas personas que aportaron con grandeza espiritual en distintos momentos, haciendo una diferencia positiva, significativa y trascendente para que este proceso llegue a su fin con éxito:

Guadalupe Pérez Escalante por su bondad, generosidad, nobleza y solidaridad.

Maritza Crespo Balderrama por su inteligencia creativa, respeto, confianza y pasión.

Finalmente, a mis padres (Oswaldo y María Elena) que ya no están; y a mis hermanos que siguen: Mireya, María Elena, Gissela y Oswaldo.

*"**Todo lo que hago, lo hago con alegría.**"*

Michel de Montaigne (trad. en 2007, p.588)

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a las Doctoras Rocío Chaveste y María Luisa Molina por su contribución para la realización de este documento académico.

Agradezco a Maritza Crespo Balderrama (con quien creamos el *Instituto Relacional y Socioconstruccionista del Ecuador*, *IRYSE*) por su lectura crítica y contribuir positivamente y de manera consistente con sus sugerencias, ideas, aportes, preguntas, reflexiones y argumentos y compromiso para enriquecer y mejorar este documento.

Obviamente, también agradezco a los distintos coinvestigadores que a lo largo de casi 4 años (y con los nuevos equipos y redes, este proceso continúa en Ecuador) hicieron escuchar sus voces críticas, múltiples y diversas, y protagonizaron estos diálogos transformadores.

Finalmente: quiero agradecer a los lectores, que deseen navegar con curiosidad y apertura en este estilo de escritura rizomática y que aceptan esta invitación a un diálogo inteligente con preguntas reflexivas (el tema es un útil pretexto para conversaciones significativas sobre la complejidad y la incertidumbre de lo que podría ser distinto en la construcción de futuros posibles), siendo relacionalmente responsables.

Tabla de contenido

Prólogo 11

Capítulo 1 17

Introducción 17

Contexto geo/político/social 19

El construccionismo social en el Ecuador (una perspectiva personal) 26

Objetivo de esta investigación 33

Capítulo II 44

Epistemología y Método 44

Dar cuenta del proceso: ese es el método 46

El diálogo como primera opción en la construcción de la ética relacional. 57

Principios orientadores y premisas del construccionismo social 74

Otras voces: los límites de socioconstruccionismo 79

Construccionismo relacional en la investigación 95

Coordinaciones para la acción social práctica 105

Procesos enfocados en lo que sucede “entre” los coinvestigadores 111

El lenguaje como pragmática reflexiva 119

Construir relaciones creativas 127

Prácticas terapéuticas postmodernas 136

Caja de herramientas – Mundos posibles 142

Conversación dialógica: la aceptación de la legitimidad del otro 147

Los otros contextos para describir, contar y conversar desde el arte 151

Encuentros para diálogos colaborativos que construyen y transforman. 157

Capítulo III 169

Investigación Colaborativa: una experiencia práctica. 169

Un contexto local 171

Sentido pragmático y desafíos 174

Dificultades prácticas y contextos diversos 176

Co-construcción de un espacio reflexivo para el equipo de técnicos 182

Movimientos, voces que nos habitan 198

Palabras generadoras, transformaciones relacionales significativas 207

Múltiples voces de una Red en construcción 217

Capítulo IV 227

Reflexiones finales 227

Resultados relacionales en el proceso 229

Un diálogo con la complejidad 233

Voces sobre el proceso de aprendizaje colaborativo. 240

Aportes teóricos. Contribuciones del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas a esta investigación 243

Aportes al contexto ecuatoriano 247

Aportes al trabajo de los equipos técnicos 251

Aportes al investigador (¿qué ha sucedido con mi ser relacional a lo largo de este proceso conjunto, de este viaje compartido?) 254

Epílogo 271

Apéndice A 278

Distintos momentos en la expresión de las múltiples voces presentes en el proceso 278

Grupos de diálogo reflexivo y procesos transformacionales 288

Referencias 300

Lista de figuras

Figura No.1 La Red en conversación. Ibarra, 2015. 17

Figura No.2 Equipo. Ambato, 2015. 31

Figura N. 3 La Red en procesos de aprendizaje colaborativo. Quito, 2017 44

Figura No.4 “Mariposa de Gergen” 79

Figura No.5 Equipo DCF. Ambato, 2014 119

Figura No.6 Equipo. Ambato, 2014. 127

Figura No.7 Equipo. Ambato 2016 138

Figura No.8 La Red en conversación. Ambato 2016. 142

Figura No.9 La Red en conversación. Ambato, 2015. 151

Figura No.10 No hay necesidad en el arte porque el arte es libre”. Kandinsky. (1913) 153

Figura No.11 Equipo y la Red en conversación. Ambato, 2015. 157

Figura No.12 Con el Equipo, Ambato, 2015. 163

Figura No.13 Cuidadoras DCF. Ambato, 2014. 169

Figura No.14 Metodología de los encuentros de formación/supervisión (investigación) 185

Figura No.15 Equipo y parte de la Red. Ambato, 2015 190

Figura No.16 Equipo y parte de la Red. Ambato, 2014. 213

Figura No.17 La Red en procesos de aprendizaje colaborativo. Quito, 2017. 227

Figura No.18 La Red en procesos de aprendizaje colaborativo. Quito, 2017 240

Figura No. 19 Red. Quito, 2017. 270

Lista de Tablas

Tabla No.1 Principios del Socioconstruccionismo por Kenneth Gergen 74

Tabla No.2 Premisas filosóficas de Harlene Anderson 77

.

Tabla N. 3 Características (similitudes y diferencias) entre el Constructivismo y el Construccionismo Social 93

Tabla No.4 Comparación de la investigación modernista y la investigación posmoderna 100

Tabla No.5 Herramienta metodológica: Preguntas Generadoras del Proceso 112

Tabla No.6 Preguntas y cuestiones significativas para la terapia construccionista social 145

Tarea No.7 Preguntas para el facilitador durante el proceso de aprendizaje colaborativo 161

Tabla No.8 Objetivos y contenidos del proceso de formación-supervisión (coinvestigación) 184

Tabla No.9 Perfil de salida de los equipos técnicos luego del proceso de coinvestigación 186

Resumen

La presente investigación, entendida como un proceso de construcción relacional, es la descripción de la formación y supervisión con psicólogos y trabajadores sociales de una ONG de Ecuador, e implicó: coinvestigación de los diálogos sostenidos, con estos equipos profesionales sobre su experiencia de trabajo en sus comunidades; reflexión sobre el impacto de esta formación en la cultura local del equipo; investigación de la lectura conjunta en tres años.
Los tres procesos se han basado en una postura socioconstruccionista, donde los criterios para comprender los conocimientos tienen que ver con su utilidad -¿a quién le es útil y le sirve ese conocimiento?- y, con su generatividad -¿cómo contribuirá este conocimiento con la comunidad para que siga co-construyendo posibilidades y futuros conjuntos?-. Provenimos de muchas experiencias locales diferentes que han sido construidas socialmente y las vamos a poner a interactuar para desarrollar nuevas posibilidades de significación y de aprendizaje de nuevas maneras de estar en este mundo.
Con un método que significaba ser relacionalmente responsables estando en sincronía con la relación misma. Con curiosidad y respeto sostener la tensión de la diferencia, crear un contexto para el diálogo, facilitar el que los participantes se conecten y se involucren en nuevas maneras de conversar juntos.
El presente trabajo, es la descripción de ese viaje, confiando en el diálogo y aprendizajes colaborativos y en generar acciones sociales transformadoras; además de dar cuenta del propio camino recorrido en un diálogo reflexivo constante con los teóricos del socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas.

Prólogo

A petición del tribunal de tesis de la VUB se incluye este prólogo que tiene la intención de ser un "mapa" de lo que aquí se presenta; más allá de lo que evidentemente ya señala el Índice, que permita guiar la lectura y la comprensión del contenido.

Capítulo I –Introducción: En la introducción, encontrarán una breve descripción de las múltiples voces que están presentes en esta investigación. Luego el contexto geo/político/social en el que se desarrolló, por primera vez en Ecuador, este tipo de investigación relacional (por lo que se constituye en una experiencia piloto en este campo de la psicoterapia).

En el apartado El construccionismo social en el Ecuador (una perspectiva personal), se describe sucintamente el contenido de cada uno de los cuatro capítulos y del apéndice A.

Además, el objetivo de estos procesos de investigación relacional es generar diálogos transformadores que tengan la potencialidad de hacer diferencias, aunque sean pequeñas.

Capítulo II - Epistemología y Método: Este capítulo contiene el marco epistemológico y la metodología elegida durante los tres años del proceso de formación y supervisión que constituyó la coinvestigación.

En Dar cuenta del proceso: ese es el método: La investigación relacional dialógica se convierte en un recurso que contribuye a que las personas puedan actuar en las direcciones que cocrean juntos; incluye las ideas de Sheila McNamee.

En El diálogo como primera opción en la construcción de la ética relacional: El lenguaje es lo que nos permite ser y nos construye; es en el diálogo vivo que la vida habla. Al relacionarnos dialógicamente nos construimos socialmente. El diálogo tiene una dimensión pragmática, el diálogo es acción en el mundo.

Los principios orientadores y premisas del construccionismo social se explican contextualizándolos; los principios del socioconstruccionismo según Kenneth Gergen; así como sus premisas básicas. También se ejemplifican las premisas filosóficas del trabajo de Harlene Anderson.

En Otras voces: los límites de socioconstruccionismo: se explica que es necesario hacer una breve exploración de otras maneras de entender y trabajar la investigación, así como cuestionamientos al construccionismo social y ciertas similitudes de este último con otros enfoques y paradigmas. Además se contrastan las características (similitudes y diferencias) entre el Constructivismo y el Construccionismo Social.

En el Construccionismo relacional en la investigación: se habla de que en el construccionismo, la investigación es un proceso de transformación experimentada por todos los participantes. Se invita a los otros a una actitud de "curiosidad con reflexión“.

En Coordinaciones para la acción social práctica: Se fue desenvolviendo, en los tres años que duró la investigación, en procesos de reflexión, que generaron transformaciones tanto en la propia vida de los co-investigadores como en sus prácticas profesionales.

En Procesos enfocados en lo que sucede “entre” los coinvestigadores: Se describe la Herramienta metodológica: las Preguntas Generadoras del Proceso.

En El lenguaje como pragmática reflexiva: La orientación relacional genera el espacio, vínculo, conexión y contexto relacional que inaugura, cada vez, el encuentro con una pregunta nueva.

En Construir relaciones creativas: Lo creativo deviene del proceso de diálogo entre las intenciones de los participantes y las acciones pragmáticas que realizan.

Las Prácticas terapéuticas postmodernas: El proceso terapéutico está basado en la relación, confía plenamente en el diálogo y va articulando posibilidades en estos intercambios, que buscan la construcción conjunta de significados.

En Caja de herramientas – Mundos posibles: Contamos con instrumentos que utilizamos según los momentos, contextos, situaciones, necesidades concretas y específicas.

La Conversación dialógica: la aceptación de la legitimidad del otro: El aspecto fundamental de una conversación dialógica: la aceptación de la legitimidad del otro.

En Los otros contextos para describir, contar y conversar desde el arte: se describe cómo el espacio significó una creación continua, una construcción permanente de lo nuevo.

Encuentros para diálogos colaborativos que construyen y transforman: Entender, conversando reflexivamente, los significados que estos temas tienen para las personas que los han planteado. También se presentan las preguntas para el facilitador durante el proceso de aprendizaje colaborativo. Además, están los testimonios de los coinvestigadores.

Capítulo III - Investigación Colaborativa: una experiencia práctica: Este capítulo plantea el contexto de la cultura local en el que se dio el proceso investigativo.

En Un contexto local: Se describe el trabajo que realizan los equipos técnicos que protagonizaron este proceso de capacitación y supervisión clínica.

En el Sentido pragmático y desafíos: se describen las preguntas significativas que abrían las relaciones y generaban la posibilidad de transformaciones relacionales.

En Dificultades prácticas y contextos diversos: ¿Qué es importante para una persona?: La libertad en las relaciones, en las conversaciones.

Coconstrucción de un espacio reflexivo para el equipo de técnicos: Se describen los objetivos y contenidos del proceso de formación-supervisión (coinvestigación); y, también, la Metodología de los encuentros de formación/supervisión (investigación). Además el Perfil de salida de los técnicos luego del proceso de coinvestigación. Se detalla la secuencia de las jornadas, que si bien flexible y abierta, solía tener determinadas características (el proceso y sus preguntas reflexivas y generativas).

En Movimientos, voces que nos habitan: se encuentran dos testimonios directos de los protagonistas de estos encuentros: sus experiencias y aprendizajes.

Palabras generadoras, transformaciones relacionales significativas: presenta el testimonio de una voluntaria de Bélgica. Reflexiones entre los participantes.

Capítulo IV - Reflexiones finales: Se describen los aprendizajes vinculados con los contextos de aprendizaje colaborativo y generativo de los protagonistas de estos encuentros.

Los Resultados relacionales en el proceso: Como toda formación y supervisión, la coinvestigación implicó una reflexión crítica y autocrítica sobre el trabajo terapéutico que

desarrollaban los equipos técnicos con familias en situación de vulnerabilidad que fueron los coinvestigadores de este proceso.

Un diálogo con la complejidad: Esta disertación describe un recorrido compartido en el que no hay una voz que posea ni el monopolio de una supuesta verdad, ni la última palabra.

Las Voces sobre el proceso de aprendizaje colaborativo: Ha sido un proceso de construcción colectiva en el que cada uno de los integrantes pudo visibilizar su poder transformador y reconocer su importancia en la práctica de las relaciones sociales de todos.

Los Aportes teóricos. Contribuciones del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas a esta investigación:

- Aportes al contexto ecuatoriano: Visibilizar, en la práctica con un equipo concreto de profesionales, esta perspectiva construccionista social.
- Aportes al trabajo de los equipos técnicos: Las diferencias entre contar con las familias como interlocutores para una forma de relación investigadora -que generaba alternativas- con la participación comprometida de las familias y los profesionales.
- Aportes al investigador (¿qué ha sucedido con mi ser relacional a lo largo de este proceso conjunto, de este viaje compartido?): Este proceso relacional me ha transformado de muchas maneras, en especial en la comprensión de cómo el ser con los demás hace que encarnemos la diferencia, que podamos articular preguntas que generan y construyen universos de significados que nos transforman relacionalmente.

Se incluyen las respuestas de Kenneth Gergen y Sheila McNamee a preguntas sobre la investigación relacional y el diálogo.

- Epílogo: donde se hace un recuento breve de las construcciones relacionales que se dieron en el proceso de coinvestigación y se valora este viaje, al haber concluido el Doctorado del Taos Institute.

Capítulo 1

Introducción

Figura 1. La Red en conversación. Ibarra, 2015.

*Las fotografías que acompañan este documento pretenden dar cuenta de cómo se desarrollaban las conversaciones entre los equipos integrantes de la RED y a la vez, buscan visibilizar algunos de los rostros que participaron y su actitud de compromiso, interés y entusiasmo. Más que tener una función "decorativa", ilustran la huella de encuentros con seres humanos activos, participativos y creativos. También quieren hacerlos presentes en ciertos momentos del discurso reflexivo para dejar una memoria física de sus distintas voces.

Hamlet: "Hay algo más en el cielo y en la tierra, Horacio, de lo que ha soñado tu filosofía".
William Shakespeare (2003, p. 119)

"El construccionismo social es una forma de indagación social...Encuentro útil recordar la aseveración de Gergen de que cualquier acción y su descripción están sujetas a revisión infinita".

Harlene Anderson, (1999, p. 77 y p. 114)

La cita del genial dramaturgo con la que se abre esta conversación con los potenciales lectores, tiene la intención de dar cuenta de la complejidad y la incertidumbre de la condición humana, sus posibilidades infinitas; se trata de la complejidad que en el proceso de relaciones y conexiones llevado a cabo durante tres años y que en este texto se describe, se ha experimentado, comprendido, compartido y dialogado. Las palabras buscan sugerir que la investigación es o puede ser un acto poético-artístico, una cuerda tendida sobre el abismo que atravesaremos con la mirada en el horizonte; un proceso que nos interpela y se coconstruye en un movimiento de transformación. Y es también un acto de ética relacional responsable, según Mijail Bajtin (1997):

> Cualquier pensamiento mío, con su contenido, es un acto responsable, es uno de los actos éticos de los cuales se compone mi vida única, concebida como un actuar ético permanente, porque la vida en su totalidad -relacional- puede ser examinada como una especie de acto ético complejo: yo actúo mediante toda mi vida, cada acto y cada vivencia es un momento de mi vida en cuanto actuar ético –responsable. (p.9).

El presente documento hace uso de distintas voces y tiempos verbales para narrar el proceso de investigación, precisamente polifónico. En ocasiones se utiliza el “yo”, la voz de la primera persona, para dar cuenta, sin confundir (por ética relacional y profesional), de cuando es el autor de esta tesis que asume el derecho responsable de expresar su subjetividad reflexiva, su punto de vista, perspectiva y opinión. En otras ocasiones se utiliza la perspectiva de lo impersonal, “ello”, para evidenciar la descripción de los contextos; y, con frecuencia, la perspectiva de la primera persona del plural, “nosotros” para dar cuenta de las múltiples voces presentes de los coinvestigadores.

Como afirma Gergen (2016):

> Quién somos y qué somos es algo que se constituye de distinta manera en muchas de esas relaciones, de ahí que todos llevemos varias voces distintas, cada una de ellas nacida de una historia de relación concreta. Al utilizar múltiples “voces” en el texto espero que el lector llegue a apreciar las varias relaciones de las que “yo, el autor” he surgido. Además, con esas voces distintas espero establecer relaciones con una gama más amplia de lectores. (p.21).

También es importante mencionar que gran parte de la disertación está escrita en tiempo pasado y en “presente histórico” lo que permite dar a entender el carácter abierto y dialógico de la coinvestigación que (confiamos) sigue generando sentidos en los participantes de los encuentros y, también, en los lectores de esta tesis. (Ver Defehr, 2008).

Contexto geo/político/social

El Ecuador es conocido en el mundo por su ubicación geográfica -atravesado por la línea que separa los dos hemisferios planetarios-, por su gran biodiversidad y variedad de

climas y, probablemente, por su inestabilidad política que, de vez en cuando, lo pone en primera plana de los diarios internacionales como lugar en donde se desarrollan actos de corrupción o movimientos sociales con variadas consecuencias. Sin embargo, poco se habla del país como espacio para la construcción de pensamiento crítico o como lugar en donde se desarrollan y aplican nuevas maneras de relacionarse, entender, abordar y promover transformaciones que busquen, de forma asertiva, generar procesos consistentes y sostenidos de bienestar en la población.

En el campo psicoterapéutico, por ejemplo, las prácticas tradicionales, surgidas por ejemplo del conductismo, lo cognitivo conductual o el psicoanálisis ortodoxo, se siguen utilizando con niños, adolescentes y sus familias. Lo que ha implicado para muchas de las instituciones que atienden a población en situación de especial vulnerabilidad, una pesada carga histórica, reflejada en la formación de psicólogos, trabajadores sociales y demás profesionales graduados en las universidades ecuatorianas, apegados a los esquemas y paradigmas rígidos de la psicología tradicional con pretensiones de cientificidad, verdad y un deber ser social.

Una de estas organizaciones es Daniëlle Children's Fund[1], con prácticas y discursos tradicionalmente modernistas y positivistas, como es habitual en la totalidad de las organizaciones de este tipo existentes en el Ecuador.

Ubicada, hasta antes de su traslado a Quito en 2017, en una ciudad pequeña (Ambato) a tres horas de la capital. DCF dedica sus esfuerzos a la reunificación familiar y prevención de

[1] Más información sobre la Fundación *Danielle Children's Fund* puede encontrarse en: http://www.daniellechildrensfund.org/es/sobre-dcf/

la separación de las familias en situación de extrema pobreza, apoyando a niños y adultos con procesos de acompañamiento familiar y psicoterapia.

Es importante mencionar, que la intención inicial para esta investigación relacional fue de tipo más bien filosófico y espistemológico, pensar conceptos relacionales, escribir desde la pragmática reflexiva del socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas. Sin embargo, por los parámetros académicos tradicionales, este objetivo derivó en la elección de un tema, surgido de los varios contextos del trabajo como terapeuta y supervisor clínico. Se trató, entonces, de escoger un proceso y una experiencia de la cultura local que dé cuenta de una manera descriptiva (sin renunciar a reflexionar sobre la que realmente interesaba e interesa -las posturas y aportes del socioconstruccionismos, lo dialógico y colaborativo, lo generativo-) de cómo, con el aporte de estas perspectivas, en un trabajo conjunto, se co-construían aprendizajes, se transformaban prácticas profesionales, contextos y relaciones.

Significa, que esta fundación, tuvo además este sentido para la investigación: ser un ejemplo puntual, entre otros posibles, para pensar crítica y reflexivamente la filosofía socioconstruccionista; además de su puesta en acción-reflexión-acción en un proceso complejo y contradictorio; con equipos en crisis permanentes: humanas, económicas, relacionales, laborales, éticas y políticas; ofreciendo a los profesionales un espacio de capacitación y supervisión, prácticas relaciones distintas y reflexiones nuevas que, lamentablemente según reiteraron -en su mayoría-, no sentían que podían desarrollarlas en sus espacios laborales ni en sus actividades y responsabilidades profesionales prácticas y cotidianas.

Por ello, además de los aportes reflexivos de aprendizajes conjuntos positivos, que este proceso entrega, también es una oportunidad para aprender las diferencias cualitativas entre el

parecer autocomplaciente -de maquillaje cínico y abyecto-; y lo distinto, el *ser con*; y discernir, por los testimonios directos de los mismos participantes y coinvestigadores, qué no aporta, qué no es útil, qué no sirve, qué y cómo sería importante hacer y pensar distinto -respetuosamente, sin prácticas jerárquicas opresivas; con democracia, equidad y justicia-, para que las transformaciones no sean retóricas y meras declaraciones de buenas intenciones y buenos sentimientos, de lo políticamente correcto; sino, prácticas de ética relacional consistentes, auténticas y que generen bienestar común.

El equipo técnico, estaba conformado, en el 2014, año en el que comienza el proceso de formación y supervisión que se convertiría en esta investigación, por psicólogos y trabajadores sociales egresados de las escuelas tradicionales (conductismo, cognitivo conductual y psicodinámica) de Psicología y liderados por su presidenta holandesa, Helma Van der Hoven, que, habiendo sido participante de una maestría en Intervención, Asesoría y Terapia Familiar Sistémica, solicitó apoyo para iniciar un proceso de formación y supervisión clínica con el personal de su organización.

La elección y decisión de trabajar exclusivamente con las personas que conformaban los equipos técnicos de esta organización y posteriormente con los participantes en la Red que se constituyó a partir de este proceso, y no con las familias (niños, padres y madres) o las comunidades con las que estos profesionales trabajaban, se tomó de común acuerdo con los coinvestigadores, es decir todas las personas que se involucraron en este proceso de investigación social relacional y cuyo protagonismo se evidenciará a lo largo de estas páginas, y con quienes lideraban las organizaciones e instituciones que se sumaron a lo largo de los tres años.

La decisión se tomó a partir de la consideración de que lograr formar, capacitar y contagiar, con el interés por las perspectivas socio construccionistas a estos diversos profesionales, iba a conseguir un efecto multiplicador a favor de los niños, familias y comunidades.

Una primera experiencia de trabajo con comunidades desde las perspectivas del construccionismo social, fue la llevada a cabo por la Fundación ACORDES[2] (que se creó a mediados de los años 90, con el apoyo del profesor belga René Bouwen)-, que buscaba facilitar los esfuerzos y capacidad de los actores locales, regionales y nacionales para lograr un desarrollo sustentable vinculado al desarrollo del austro del país y la región andina.

La experiencia llevada a cabo por ACORDES, contrasta con la que se presenta en esta tesis, sobre todo por el público al que iba dirigida la propuesta: en el primer caso, poblaciones rurales con procesos socioeconómicos de desarrollo local, mientras que en el segundo, se trata, como ya se ha descrito, de técnicos de organizaciones públicas y privadas que trabajan con niñez y familias en situación de vulnerabilidad.

Entre otras cosas, que se irán describiendo a continuación, el presente investigación se conformó para ofrecer, por primera vez en Ecuador (por lo que se constituye en una experiencia piloto), un espacio en el cual los equipos de psicólogos y trabajadores sociales pudieran beneficiarse, en primera instancia, de la supervisión clínica, que permita recoger sus preocupaciones y experiencias en relación al acompañamiento que realizan a población vulnerable y, a la vez, abrirse a la posibilidad de una escucha activa sobre sí mismos, lo que

[2] Acompañamiento Organizacional al Desarrollo- y la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, y del Departamento de Espacio y Población de la Universidad de Cuenca (al sur del país)

les generaba inseguridades en su práctica, malestar en sus relaciones y resonancias con sus propias historias personales.

El propósito del proceso “Cuidando al Cuidador”, que posteriormente se extendió a toda la Red, tuvo como objetivo el que los participantes se hicieran responsables de su propio autocuidado, movilizando sus redes de apoyo social y profesional, partiendo del convencimiento de que el diálogo apreciativo se fundamenta en poner el foco en lo positivo para hacer crecer sus fortalezas y potenciar sus recursos.

Además, en segundo lugar, el espacio en el que se desarrolló la investigación se conformó como un proceso de diálogo y aprendizaje colaborativo donde se buscó facilitar la comprensión y reconocer las propias necesidades de los participantes. La movilización de recursos y potencialidades permitieron a los coinvestigadores entender sus contextos sociales y relacionales de forma distinta. Sus procesos reflexivos y generativos abrieron posibilidades de transformación responsable en sus prácticas profesionales y cotidianidad.

Este proceso de doble alcance que se convirtió en la investigación que aquí se describe, se sostuvo en una, todavía, nueva perspectiva para el contexto ecuatoriano: el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas y lo generativo, que ve el cuidado como una apropiación creativa, asertiva y proactiva de todo lo que nos sucede en la vida: vínculos afectivos, trabajos, relaciones y encuentros significativos; crisis existenciales, éxitos y fracasos; dolores, sufrimientos y alegrías. Ver que se trata de procesos permanentes de aprendizaje, que necesitan de espacios de reflexión y acompañamiento. Que ofrecen oportunidades para disfrutar y transformarse.

La reflexión acerca del sentido de las perspectivas relacionales en los procesos de trabajo con personas y comunidades, con sus culturas locales, conlleva e incita al desarrollo de preguntas a partir de los reconocer los contextos y relaciones (Gergen, 1996), la incertidumbre de la compleja condición humana (Shotter, 2001), la responsabilidad relacional y la presencia radical (McNamee, 2013).

Las perspectivas teóricas socioconstruccionistas, colaborativas y dialógicas nos permiten comprender la metodología desarrollada en la experiencia piloto con el equipo de esta fundación -los coinvestigadores (DeFehr, 2009)-, incluyen las posiciones reflexivas (Andersen, 1991), dialógicas (Bajtin, 1997) y colaborativas (Anderson, 1999) para enriquecer la práctica vinculada con posturas que se centran en la construcción de relaciones y comprender su valor en el ejercicio profesional de los técnicos y su contribución en el bienestar de las familias ecuatorianas.

El construccionismo social, como se verá a continuación, en la cita de Kenneth Gergen (1996), ofrece posibilidades para encarnar consecuentemente, la acción con la reflexión y con la nueva acción, generando y expandiendo las posibilidades de construcción de alternativas significativas. De esta forma se abren posibilidades inéditas para la investigación y para la transformación social; esto tiene un significado ético y político.

> Aquello que la perspectiva construccionista añade, sin embargo, son dimensiones reflexivas y creativas: reconoce la naturaleza contingente de las construcciones propias, es sensible para con sus posibles efectos, y demuestra una apertura a generar alternativas (...)

> en el sentido más amplio esto es reconocer la cualidad de uno como miembro de una cultura, la propia participación continuada en los múltiples enclaves de significación. (Gergen, 1996, p. 214).

El construccionismo social en el Ecuador (una perspectiva personal)

> *"...mi conceptualización de la terapia: un sistema de lenguaje y un acontecimiento lingüístico que reúne a la gente en una relación y una conversación colaborativas -una búsqueda conjunta de posibilidades."*
>
> *Harlene Anderson (1999, p. 28)*

Así como el nombre de Ecuador, según la evidencia histórica y el lugar común, es tomado de la línea imaginaria que divide los hemisferios terrestres, también el construccionismo social, tiene, en este país sudamericano, este carácter aún imaginario. No existe un número significativo de terapeutas, educadores u otros profesionales que conozcan estas orientaciones (más allá de la moda, el esnobismo o el oportunismo) ni que se identifiquen con estas propuestas. Obviamente, tampoco hay organizaciones, instituciones o grupos que las validen y les den credibilidad.

De Latinoamérica, prácticamente Ecuador es el único país que no ha sido visitado por personas como Kenneth Gergen, Harlene Anderson -llegó en junio de 2018, por vez primera- o Sheila McNamee (ni ninguno de los profesionales importantes, valiosos y significativos de estas redes construccionistas mundiales, hasta el 2017).

Con esta realidad contextual ecuatoriana, el lenguaje del diálogo y de las prácticas colaborativas no solo resulta "extranjero" sino que es totalmente ignorado.

A partir del año 1997, comencé a investigar otras orientaciones para trabajar procesos terapéuticos con las personas. La terapia familiar sistémica y sus distintos modelos de "intervención", me parecía que ofrecían recursos enriquecedores, y positivos. Sin embargo, su énfasis -con matices y diversidades- en las herramientas, técnicas, estrategias, familias funcionales, tareas, metas y objetivos, un cierto "deber ser" políticamente correcto y algo estereotipado y moralista, me resultaban -con todo respeto- algo limitantes.

> Quiero aprender cada vez mejor a ver lo necesario de las cosas como lo bello –así, seré de los que vuelven bellas las cosas. ¡Amor fati: que ese sea en adelante mi amor! No quiero librar guerra a lo feo. No quiero acusar, no quiero ni siquiera acusar a los acusadores. ¡Apartar la mirada, que sea ésta mi única negación! Y, en definitiva, y en grande: ¡quiero ser, un día, uno que sólo dice sí! (Nietzsche, 1988, p. 203).

Se trata de la actitud de pensar y de elegir lo que es necesario, y que lo necesario, además vaya con el desarrollo de una mirada capaz de optar por lo que merece verse, valorarse y disfrutar: lo bello. Con una posición que enfrenta, con voluntad y valentía, todo lo feo y, por ello, no mira el déficit, busca (y esta es una manera de cuidar las relaciones) lo positivo y las cualidades de las personas. Si alguna batalla hay que librar, es la que se enfrenta contra la mediocridad, la desesperanza y el *statu quo* opresivo y ciego. Nuevamente, es elegir la alegría, la afirmación de la vida, el sí a la existencia; el ver la creatividad como un acto de rebeldía; es el auténtico lenguaje del amor a la vida, a sentirse plenamente vivos con los otros.

Quiero rescatar los aportes de esta orientación socioconstruccionista y de prácticas colaborativas y dialógicas, que permiten proponer la construcción de una ética política. Una construcción conjunta de una cultura del buen trato, basada en los derechos humanos, las

responsabilidades sociales y la justicia social; en el respeto a la diversidad, en la creación de espacios en los que puedan expresarse libre y abiertamente la multiplicidad de voces distintas, capaces de dialogar y generar una invitación nueva, para la coconstrucción de una sociedad más justa, equitativa y libre.

El cómo se puede construir, conjuntamente desde una ética relacional, nuevas historias, sintiéndose protagonistas y autores de procesos generativos, capaces de crear con alegría e imaginación, otras posibilidades de ejercicio y participación crítica, ética y política es la pregunta que también me guía.

En ese contexto, del viaje que describo en esta investigación, se han dado experiencias compartidas, que siguen en construcción y en devenir; porque es claro, que no se trata de imponer cambios en todo lo que se vive en la cultura local, para que se privilegien los recursos de quien llega de afuera; más bien, se trata de buscar conjuntamente los propios recursos locales.

En el siguiente capítulo describo asuntos y puntos significativos de estos tres años del proceso de formación, capacitación y supervisión clínica con el equipo de la Fundación Daniëlle Children's Fund, las complejidades, las contradicciones, lo que nos deja, los logros, y lo que seguirá. “...la forma “diálogo” -que requiere inexcusablemente que haya otro, aunque no precisamente Otro eminente, ya que cualquier otro es una eminencia-. Se trata del único medio en el cual dicho aprendizaje es posible..." (Pardo, 2004, p. 87).

Vamos reconociendo, entre nosotros, que cuando queremos que todo sea evidente, racional, claro y con un por qué, se empobrece nuestra relación con el mundo. Que aquello que contribuye a construir la confianza, tiene que ver con trabajar por el bienestar de todos

nosotros (terapeutas, trabajadores sociales, consultantes, redes de relaciones). Que el respeto está relacionado con crear un espacio para la libre expresión de las múltiples voces presentes y así se abre la posibilidad de construir conjuntamente otros mundos locales.

Me viene a la mente que estos procesos relacionales se nutren de variados contextos vinculados con los desarrollos socio construccionistas (*Summer Institute* en México, la Red de Investigación Relacional del Taos Institute, la Fundación Interfas de Argentina, entre otros). Son experiencias que se nutren de otras voces, que alimentan con palabras renovadoras como por ejemplo: *apapachar*.

De alguna forma, parte de estos encuentros, que se narrarán como la travesía que implicó el proceso de coinvestigación que da como resultado el presente texto, es invitar a un estilo relacional, que pueda incluir el "*apapachar*", que es un verbo de origen náhuatl, que significa, cuidar con ternura, sanar con las manos, acompañar con dignidad, abrazar fuerte con todo el cuerpo, dar cariño, ternura y soporte en forma respetuosa. Para construir conjuntamente, invitando a interlocutores diversos a entender que una sociedad es igual a la calidad de las conversaciones que tiene.

¿Cómo dialogar para volverse relacionalmente responsables de las ideas generadas en conjunto? Con la confianza de sumar positivamente a través de esta investigación, para abrir un nuevo espacio de conversación ética y política, que haga posible el que cada persona, profesional, familia e institución, asuman la parte de responsabilidad que les corresponde en la coconstrucción de estas nuevas ideas y propuestas; que haya la consistencia ética necesaria para encarnar la diferencia positiva. En palabras de Hans-Georg Gadamer:

> El mundo es suelo común, no hollado por nadie y reconocido por todos, que une a todos los que hablan entre sí. Todas las formas de la comunidad de vida humana son formas de comunidad lingüística, más aún, hacen lenguaje. Pues el lenguaje es por esencia el lenguaje de la conversación. Sólo adquiere su realidad en la realización del mutuo entendimiento. (Gadamer, 1977, p. 535).

Estos son procesos de construcción conjunta, con la comunidad; lo hacemos conversando para conectarnos, comprendernos, entendernos y ser relacionalmente las personas que nos gustaría ser con nosotros y con los otros. Crear en Ecuador, una red de relaciones y conexiones, que sostengan las ideas y las vuelvan prácticas que generan transformaciones (de ahí la creación de IRYSE -Instituto Relacional y Socioconstruccionista del Ecuador y la publicación quincenal de un artículo reflexivo en este sitio: http://iryse.blogspot.com/).

Es una danza: la dialéctica entre creatividad y libertad, una deconstrucción con irreverencia y respeto a la vez, movilizar recursos propios inéditos con preguntas que generen la propia relación dialógica, gracias a la confianza entre todos los participantes involucrados.

Según Kenneth Gergen (1996, p. 180): “El enfoque construccionista no considera la identidad, para uno, como un logro de la mente, sino más bien, de la relación”. Los significados y la identidad nacen en un contexto, partiendo del principio relacional; el yo crece dentro del marco de intercambios y conversaciones en el que estamos insertos y la identidad es el resultado de las narraciones que cada uno de nosotros escribe dentro de tales danzas conversacionales.

El construccionismo social pone énfasis en las conversaciones, ya que a través del lenguaje y significado, cada ser humano entra en relación con los otros, construyendo de ésta

manera su propia identidad o voz interna. Cada idea, cada concepto nace del intercambio social mediado por el lenguaje.

El tema, que me apasiona, entusiasma y que me llevó a proponer y realizar esta investigación en lo concreto es: socializar un proceso, que dé cuenta, desde la autoría de un terapeuta ecuatoriano, de la orientación de las prácticas colaborativas y dialógicas y el construccionismo social -su pensamiento y perspectivas-, alimentadas del encuentro con experiencias locales concretas. Socializar estas ideas y aportar, desde este lugar, con reflexiones cuya intención es la de estimular el desarrollo de un pensamiento local promoviendo la creatividad para trabajar procesos transformadores significativos y estimulando la imaginación para generar lo que no existe todavía en este contexto, y sin embargo, es tan necesario y urgente.

Figura No.2. Equipo. Ambato, 2015.

Es importante que al compartir, en el equipo ampliado, sus logros y dudas, sus preguntas y procesos, pudieron lograr, de a poco, en estos encuentros significativos, dar otros sentidos a sus propias prácticas sociales. “Es una actitud que invita a decirnos cómo son las cosas para ellos, qué les preocupa a ellos. Shotter sugiere que en este escuchar y responder no actuamos en respuesta a un plan interior, sino que somos sensibles “en” una situación, y hacemos lo que la situación requiere*”* (Anderson, 1999, p. 209).

Como se apreciará a lo largo de esta tesis, el proponer preguntas reflexivas, abiertas, con un tono respetuoso, interrogativo, reflexivo, busca suscitar el despliegue de pensamientos internos que conecten y relacionen productivamente, la experiencia de estos encuentros quincenales, con su práctica social-profesional. Que al interrogarse sobre sus propios aprendizajes y recursos, puedan también valorar, reconocer y legitimar los aprendizajes y recursos de las familias de los niños y las familias con los que los técnicos de la fundación y la Red se relacionaban.

Como nos invita Harlene Anderson (1999, p. 151):

> El objetivo -según Gergen y McNamee- de una exploración de la responsabilidad relacional no es cambiar a una u otra persona defectuosa ni resolver un conflicto. Más bien se trata de ampliar el espectro de las voces -”realidades relacionales”- que son aceptadas en la conversación. Hacerse más responsable, y dar más cuenta de sí (…).

Se habla de la responsabilidad relacional como posibilidad de expandir las conversaciones, de cuidar las relaciones, de aceptar lo diverso. Hacerse responsable de la construcción de la calidad de nuevas relaciones que generen creativamente nuevos futuros deseables.

Objetivo de esta investigación

La invitación de esta fundación, entonces, se presentó como una oportunidad para poder aplicar estas orientaciones en el trabajo concreto de formación, supervisión e investigación, a partir del planteamiento de la pregunta de investigación sobre ¿Cómo el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas son útiles para la coconstrucción relacional de un espacio de formación y supervisión terapéuticas?

Llegar a esta pregunta de investigación significó, para mí como investigador autor de esta tesis, consolidar un recorrido que comenzó en 1997, cuando inicié el conocer, estudiar, investigar y aprender de la orientación construccionista social y años más tarde de las prácticas colaborativas y dialógicas y generativas. El proceso implicó identificarme con estas ideas, que no solo ofrecían conceptos innovadores, sino una propuesta para actuar socialmente de maneras transformadoras. Un modo de relacionarse con curiosidad y respeto en todas las interrelaciones, para intentar responder con los otros a la pregunta sobre ¿cómo queremos vivir? Esta investigación, entonces, también da cuenta, de alguna forma del camino y las transformaciones acaecidas en mí como investigador.

Los dilemas fueron varios durante la facilitación del proceso de aprendizaje colaborativo y en la presente investigación, ya que el contexto organizacional ofrecía desafíos surgidos de la diversidad del equipo de profesionales de esta fundación, caracterizado por diferencias de clase y nivel sociocultural y con historias personales complejas que, como es evidente en este tipo de trabajo, no pueden excluirse de la práctica cotidiana. La complejidad se acentuaba por un manejo jerárquico modernista de sus autoridades (en la práctica) y un discurso aparentemente abierto y flexible (para el equipo, las instituciones y el público). Las preguntas

sobre cómo aportar en procesos terapéuticos y sociales liberadores fueron recurrentes y enriquecieron los encuentros, como se verá en los siguientes capítulos.

La atención del construccionismo social se enfoca en las formas complejas de relación al interior de una cultura, de un contexto cultural local. La investigación conversacional que se presenta en esta experiencia piloto invitó a coconstruir confianza relacional entre los participantes y explica el sentido de la ética relacional y la construcción de perspectivas innovadoras. A través de la reflexión, se nutre también los pensamientos sobre los temas propuestos en este proceso. Se trata de comprender y concebir la investigación misma como una forma útil y emancipadora de las condiciones sociales injustas y opresivas existentes en la sociedad ecuatoriana; las interpretaciones humanas y profesionales tienen siempre un matiz crítico.

Es importante señalar, cómo se profundizará en los siguientes capítulos, que la investigación se inspiró también en aportes de otros paradigmas de investigación científica, de reflexión filosófica, crítica y epistemológica con los que fue estableciendo, en ocasiones por contraste y en otras por analogía, un intercambio fructífero que amplía el horizonte de conocimiento y que también permite reconocer y valorar el aporte al conocimiento distinto al que hace el socioconstruccionismo.

Por ejemplo, ha sido significativo constatar un puente entre los procesos de alfabetización popular, en los cuales participé a fines de 1970 en mi país, que estuvieron basados y orientados en los aportes de Paulo Freire (1969,1979) y aquello que luego el socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas desarrollaron sobre la educación y el diálogo, como lo han reconocido Harlene Anderson (1999) y Kenneth Gergen

(2016), quienes han hecho referencia a las coincidencias entre sus posturas y las del educador brasileño:

> La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo (p. VII)…El hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo (p. 1)…Necesita una educación para la decisión, para la responsabilidad social y política (Freire, 1969, p. 58).

Al intentar responder a la pregunta de esta tesis se han podido escuchar, visibilizar, reconocer y legitimar las múltiples voces participantes, que han asumido, como protagonistas del proceso, el rol de coinvestigadores. El planteamiento de la pregunta de tesis significó la elección consciente de una postura de "no saber" (Anderson, 1999), de una actitud relacional basada en el respeto y la curiosidad permanentes y en la cocreación de un espacio de aprendizaje conjunto.

Desde esta orientación, también se toma como referencia las perspectivas de Sheila McNamee, recogidas en mi diario de campo (ISI-2015):

> La ética relacional, desde la perspectiva del construccionismo social, incluye diálogo, colaboración y toda una gama de prácticas relacionales. Necesito de las otras personas para que coordinen conmigo la construcción del mundo; ser relacionalmente responsables es estar en sintonía con la relación misma (McNamee, 2015).

Se entiende que lo humano necesita de los unos y los otros para la construcción conjunta de significados, para ser justos y responsables con los otros, para prevenir los abusos. Las concepciones éticas y las perspectivas políticas que se manejan son, evidentemente, construcciones culturales e históricamente situadas. Las palabras "ética" y "política"

comienzan a tener significado únicamente en los contextos relacionales en los cuales se participa. Es el diálogo lo que permite contextualizar el significado del comprender e invita a reflexionar, Harlene Anderson sostiene (1999): “Comprender es sumergirnos en el horizonte de otra persona, y es un proceso recíproco donde uno se abre al otro. Se trata de un proceso activo, de un diálogo activo. El horizonte no es fijo” (p. 75).

En el espacio de formación y supervisión que se construyó se propiciaron diálogos que generaron la colaboración que implica que cada persona esté plenamente presente y que su aporte sea igualmente apreciado, reconocido y valorado; lo que produjo un sentido de pertenencia, que moviliza un sentido de participación, que a su vez conlleva un sentido de corresponsabilidad, como resultado de este proceso. Nuestras respuestas están claramente influenciadas y son producto de la relación e interacción con el otro y con el contexto relacional.

Uno de los desafíos de esta propuesta, fue la implementación de la investigación desde la perspectiva dialógica orientada a la práctica, en donde las múltiples voces participantes entren en conversación, que la propia investigación contribuye a visibilizar y a darle un nuevo significado. Al plantear este proceso desde lo local, relacional y conversacional, la acción-reflexión-acción experimentó un salto cualitativamente diferente como confirman las descripciones hechas por los participantes a lo largo de estos tres años y cuyas voces se recogen más adelante en el Apéndice A que acompaña a esta tesis.

Investigar, desde esta perspectiva, no se trata de la mera recopilación de datos, hacer el trabajo convencional que ubica al investigador en el lugar del experto, sin cuestionar el domesticado orden de los prejuicios existentes impuestos por la cultura dominante; como ya lo

citaba hace varios años -“esa forma de no pensamiento, que son los prejuicios”, decía Wittgenstein (1998 en Tapia, 2007, p. 341). Lo opuesto a la reflexión crítica, la que acompaña desde la incertidumbre.

El viaje que se narra en este documento, comenzó como lo describió John Shotter (*ISI-Summer*, 2015): en aguas turbulentas y con brújulas que daban la ilusión de indicar el rumbo; sin embargo, se fue desarrollando de formas creativas y alegres, sostenidas en diálogos transformadores.

En este contexto de reflexión crítica acerca de la incertidumbre, las perspectivas del construccionismo social abren opciones y alternativas para comprender y actuar de formas distintas, para expandir las maneras de interrelacionarse y las formas en que se construyen significados.

El presente trabajo, entonces, pretende ser la descripción reflexiva de ese recorrido, llevado a cabo durante tres años -de enero 2014 a diciembre 2016- y recoger la palabra, experiencia, creatividad, frustraciones, cuestionamientos, logros y alegrías de los ocho psicólogos, cuatro trabajadoras sociales y dos directivos que conformaban la fundación, así como de los miembros de la Red, de distintas regiones del Ecuador, que se conformó; además, del propio camino recorrido en diálogo constante con los teóricos del socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas.

> Vivimos, organizamos y damos sentido a nuestra vida a través de narrativas construidas socialmente. Nuestras historias no se forman aisladas, sino que son relacionales. Los significados e interpretaciones que adscribimos a los acontecimientos y experiencias de

nuestras vidas -incluida nuestra propia identidad personal- son creados, experimentados y compartidos por individuos que se hallan en relación y diálogo entre sí (Anderson, 2013, p. 61).

Es importante señalar que los interlocutores fueron cambiando a lo largo del tiempo. La rotación de personal es una característica recurrente en organizaciones que llevan a cabo una labor vinculada al dolor y separación familiar y cuyas condiciones laborales y remunerativas -en el contexto ecuatoriano, con frecuencia, de clara explotación de parte de los dueños y dueñas de fundaciones e instituciones privadas y públicas, de jefes y jefas, que medran con la coartada de "servir"- no compensan su entrega y dedicación, según los testimonios de los propios participantes de los equipos que formaron parte de este proceso. Esto implicó un reto adicional: el de mantener la coherencia y continuidad en las conversaciones, recogiendo (dándoles un lugar y que se sientan bienvenidos, que experimenten la sensación de construir algo distinto y significativo) las nuevas voces y pensamientos que se sumaban en cada encuentro, potenciando y validando la palabra de los nuevos interlocutores. Desafío que fue enfrentado conjuntamente, con la contribución de todos los participantes, que al acudir quincenalmente, demostraban su interés por compartir sus dudas, conocimientos y experiencias.

Los encuentros quincenales, como se profundizará más adelante, se constituyeron en espacios para la reflexión, análisis y coconstrucción: "Al reflexionar, deconstruimos y construimos. Es el escenario que queremos fomentar entre los terapeutas: reflexión y acción involucrando a todos los participantes." (Ayora, Chaveste y Vadillo, 2010, p.108). Se experimentaba y vivía una sensación de libertad creativa en las interrelaciones que se llevaron

a cabo y, para el equipo técnico, con los consultantes (las familias en la comunidad), de acuerdo a los testimonios que se compartían en cada encuentro.

Kenneth Gergen, citando a Sheila McNamee (1996) dice que el interés se desplaza a "los modos en que una pluralidad de perspectivas se coordinan en pautas coherentes de interacción, cada una de las cuales potencia y contrasta simultáneamente formas particulares de acción" (p. 213).

El proceso investigativo, de formación y supervisión clínica, que se describe en este documento, se ha dividido en cuatro capítulos que incluyen esta introducción. Todos los capítulos contienen ejemplos de la palabra y narraciones de los coinvestigadores, a partir de su experiencia con las familias con las que trabajaban y sus propias reflexiones alrededor de la práctica profesional y conversaciones en distintos espacios relacionales. Los testimonios *in extenso* se encuentran en el apéndice A incluido en este documento.

El segundo capítulo contiene el marco epistemológico que estuvo presente durante los tres años de proceso de coinvestigación. Partiendo de los postulados del socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas y generativas, se buscó profundizar en la importancia de la presencia del otro, que se transforma en la interrelación, para generar aprendizajes compartidos sostenidos en el diálogo y la escucha y el reconocimiento de los contextos locales.

> En este sentido, el construccionismo invita a adoptar una actitud de curiosidad infinita, a mantenernos constantemente abiertos a lo que cada tradición aporta de riqueza y combinaciones impensadas. Si admitimos que las realidades de hoy dependen de los acuerdos que alcancemos hoy, ante nosotros se abren enormes posibilidades. No estamos

destinados a repetir el pasado; la innovación a través de la colaboración abre perspectivas nuevas (Gergen, 2011, p 50.).

El segundo capítulo también presenta un panorama de reflexión crítica sobre las posturas socioconstruccionistas que permite, desde la perspectiva teórica, contrastar, ampliar y enriquecer esta investigación.

El tercer capítulo por su parte, plantea el contexto local en el que se dio el proceso investigativo; describe en qué consistía la labor de Daniëlle Children's Fund, sus objetivos y estructura organizacional antes de iniciado el proceso de formación y supervisión que se abrió por esta coinvestigación, lo que muestra el punto de partida del trabajo expuesto en este documento.

Toda conversación que se abre a nuevos espacios de significación estimula indefectiblemente la imaginación. Pero lo imaginario aún tiene otra dimensión: no se trata de resolver lo que es estable, sino también de generar un discurso de los sueños, un discurso que crea la imagen de un porvenir, de un futuro lleno de esperanza, estimulante y cautivador (Gergen, 2011 p.181).

John Shotter (2013) afirma:

En tal sentido, resulta decisivo que este tipo de uso del lenguaje no nos lleve a concentrarnos en las regularidades sino en las novedades. En otras palabras: se trata de concentrarnos en las posibilidades nuevas, inadvertidas, a fin de continuar-posibilidades que sean alcanzables para nosotros en nuestras circunstancias sociales presentes… (p. 89).

Finalmente, el cuarto capítulo incluye, junto con reflexiones finales, algunas transformaciones que se dieron, a manera de primeros resultados, tanto en la práctica

profesional del equipo técnico, como en la propia institución y en mi como investigador, como consecuencia de los encuentros quincenales y la implementación del diálogo colaborativo como herramienta de aprendizaje.

Este capítulo, además, plantea las preguntas que iniciarán nuevos procesos de diálogo y transformación. Apegados a lo sucedido en las conversaciones expuestas en estas páginas, no tendría sentido plantear conclusiones que "cierren" puertas, sino explorar y sugerir procesos de construcción de vida en común, potenciando los recursos que tienen las comunidades, para desarrollar posibilidades relacionales, nuevas reflexiones críticas, diálogos colaborativos, narraciones inéditas y lenguajes creadores de mundos posibles. Se han generado conversaciones y prácticas conjuntas, gracias a las cuales hay un proceso que favorece el bienestar de las personas.

> La investigación tiene también la potencialidad de invitar al diálogo transformativo, si se le concibe como parte de la poesía social (...). Por tanto la investigación es también ella misma una forma de conversación, lo que es lo mismo otra forma de diálogo y con ella -al igual que en toda actividad comprometida con la relación- se describen nuestros mundos. Uno puede representarse el mundo solo en el lenguaje, es decir, en aquello que hacemos en conjunto.
>
> Concebir la investigación como actividad poética, significa enfocar la tensión en la investigación como diálogo, es decir, como conversación que responde a relaciones y situaciones específicas, y puede por consiguiente ampliar el espectro de posibilidades e ideas para otras formas de vida social (McNamee, 2013, p. 108).

Las preguntas planteadas buscan iniciar un proceso de diálogo colaborativo, que permitirá ampliar las redes de relaciones y comenzar a superar el desconocimiento conceptual y práctico, desplegando y ampliando alternativas creativas.

Según Rogelio Moreno (2007), filósofo español:

> ...escribir es embarcarse para descender por un río no cartografiado, del que no se conocen ni los rápidos ni los meandros, ni si es afluente de otro o va a desembocar al mar, ni es posible saber tampoco hasta dónde llegará la expedición...sólo que va metamorfoseándose, jugando… (p. 390).

El Apéndice A incluye los testimonios de los coinvestigadores participantes en el proceso de formación y supervisión clínica que constituye esta investigación, que permiten demostrar cómo iniciaron este camino y cómo se dio la evolución de la reflexión y la transformación en su pensamiento, lenguaje y prácticas con las familias y comunidades con las que trabajaban.

Comencé este recorrido buscando posibilidades que puedan apoyar a promover nuevas formas de relacionamiento entre las personas y, al mismo tiempo, facilitar la comprensión de lo que el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas propone a quienes trabajan en temas sociales. En el transcurrir del proceso, se pudo constatar que, lo importante, son las preguntas que surgen, la curiosidad permanente y la predisposición creativa para abrir y expandir posibilidades y nuevas realidades (más que constatar la rigidez relacional, la ceguera positivista y el dogmatismo ideológico de quienes tienen el poder y los privilegios y hacen un uso jerárquico modernista en esta fundación y en las demás instituciones de la RED). Este trabajo, en consecuencia, es eso, una invitación -a los lectores- a nuevos diálogos colaborativos y transformadores.

Sostiene Kenneth Gergen (2106): “En aspectos importantes “el yo individual” no es un estado de la naturaleza sino del lenguaje”. (p. 70)

El objetivo de estos procesos de investigación relacional es generar diálogos que tengan la potencialidad de hacer diferencias, aunque sean pequeñas; en el trabajo con niños, familias y comunidades en situación de vulnerabilidad social.

Capítulo II

Epistemología y Método

Figura No.3. La Red en procesos de aprendizaje colaborativo. Quito, 2017.

Este capítulo contiene el marco epistemológico y la metodología presente durante los tres años del proceso de formación y supervisión que constituyó la coinvestigación. Partiendo de las orientaciones del socio construccionismo y de las prácticas colaborativas y dialógicas.

Busca profundizar y relacionar estas perspectivas en los procesos y contextos locales.

"El mañana es la pregunta"

Ornette Coleman (1959)

SINOPSIS DEL CAPÍTULO II

Este capítulo versa sobre los conceptos que guiaron el proceso de investigación relacional y los aportes de otras posturas teóricas en el desarrollo del mismo. Se incluyen críticas y cuestionamientos a las perspectivas construccionistas y posmodernas que permiten contrastar y explicar el proceso investigativo llevado a cabo.

Se desarrolla una reflexión conceptual sobre el sentido y significado del diálogo, del aprendizaje colaborativo, de la coconstrucción de procesos terapéuticos transformadores y la comprensión de la especificidad de las fortalezas de la cultura local. La premisa de que el diálogo es generativo (que la transformación ocurre en el diálogo y a través de él) es el fundamento de esta práctica y de las acciones con los coinvestigadores.

Se explica y argumenta que el socioconstruccionismo significa también el desarrollo de coordinaciones para la acción social práctica. El método implicó concebir la investigación como una forma de acción social. Se trata la ética relacional, la responsabilidad relacional, la responsabilidad política y la coordinación de la multiplicidad. Se plantea una reflexión acerca de la investigación que elige el discurso de la poesía social, que realiza, a la vez, la elección pragmática de la responsabilidad con los demás. El compromiso con la relación.

Se realiza una breve presentación de los principios orientadores y premisas del construccionismo social y las maneras de realizar procesos terapéuticos desde las posturas posmodernas. Se aborda el contexto de la cultura ecuatoriana y el inicio del trabajo socioconstruccionista aplicado a la terapia. También, una muestra representativa de testimonios significativos de los coinvestigadores (ampliados en el Apéndice A).

Dar cuenta del proceso: ese es el método

"Al fin y al cabo, todo cuanto es significativo proviene de las relaciones, y es en el interior de este vórtice donde se forjará el futuro"

Kenneth Gergen (1996, p.2)

La investigación es para conectarse, "para abrazar la complejidad" como lo propone Sheila McNamee (en la Red de Investigación Relacional del Taos Institute, *on line*, 15 de marzo, 2016). El método de investigación (la investigación relacional dialógica) se convierte en un recurso que contribuye a que las personas puedan involucrarse, participar, reflexionar, comprometerse y actuar en las direcciones que co-crean juntos. Investigar será un proceso en el que vamos generando las condiciones para relacionarnos con lo nuevo, lo distinto.
Como nos lo explica Jan Defehr (2008), en su tesis:

> El método, en la práctica de la terapia colaborativa, siempre está "en camino", siempre es un "estreno", siempre es utilizado por "primera vez" que surge de una situación dialógica histórica particular (p. xvi).

El método de investigación orientado desde el construccionismo social nos permite, justamente, la apertura a la polifonía de las voces participantes y la diversidad de posturas existente y no se construye previamente, ni a partir del otro, sino que como sostiene Harlene Anderson (2016) es una construcción que hacemos con el otro, en conversación.

Según Kenneth Gergen (2011), la investigación construccionista social se ocupa principalmente de abordar los procesos mediante los cuales las personas llegan a describir,

explicar, o, de alguna forma, dar cuenta del mundo (incluyéndose a sí mismos) en el que viven. Según Gergen (2011, p. 16): "Si, tal como propongo, el sentido nace del proceso relacional, es preciso concluir entonces que el concepto de mente individual resulta esencialmente de la relación".

El método utilizado en esta investigación no tuvo parámetros previamente fijados, hipótesis planteadas con anterioridad, herramientas o técnicas planificadas y elegidas de un menú de posibilidades; porque fue una investigación con la participación activa de los actores de los contextos locales, traídos al espacio de formación, a partir de la experiencia y opinión de los técnicos, que visibilizaban su cultura específica. Enfocamos la investigación, como parte de un proceso de formación distinta, con el compromiso de contribuir, de manera creativa, en la construcción de un futuro, con un criterio de responsabilidad relacional, interesados en los resultados sociales. Por ello, el método implicó concebir la investigación como una forma de acción social encaminada a la transformación social que las familias y comunidades necesitaban según los testimonios de los coinvestigadores.

Kenneth Gergen (snp, 2014), en este segmento del artículo From Mirroring to World-Making: Research as Future Forming, nos propone un camino posible y nuevo:

Pero, podrán preguntarse, y si suspendiéramos la metáfora del espejo y su invitación para estudiar aquello que nos captura la mirada? Hablando metafóricamente, ¿y si cerráramos nuestros ojos y comenzáramos a imaginar aquellos mundos de nuestras esperanzas? ¿Qué pasaría si reemplazáramos nuestra prisa constante para "establecer el caso" y comenzáramos a preguntar, "qué tipo de mundo podemos construir"? Esto ubicaría los valores del investigador al inicio de todas sus actividades. En vez de ser una fuerza latente

> en su opción de terminología o metodología, y en la esperanza vana de que una audiencia ausente de una manera u otra podrá hacer uso del trabajo de uno, ¿qué si estas visiones llenas de propósitos y pasiones alimentaran nuestro inicio de indagación? Al ser brindados una visión valorada en lo posible, el reto de la investigación sería no iluminar lo que es, sino crear lo que ha de ser. He aquí la esencia de una investigación orientada en formar futuros.

La definición poética, transformadora y con un sentido generativo del tipo de investigación relacional contenida en la invitación de Gergen, nos interpela acerca de la necesidad de dialogar, mirar, pensar, actuar y decidir de maneras innovadoras y creativas los procesos y los contextos que nos importan investigar; para hacernos preguntas éticas y políticas sobre el mundo que podemos y queremos construir, sobre los futuros que necesitamos diseñar conjuntamente.

Porque de lo que se trata es de incorporar el ser relacional en todos los contextos, invitando a un diálogo colaborativo. Buscando constantemente y con pasión abrir posibilidades y abrir sensibilidades. Gergen, nos invita a preguntarnos continuamente: ¿qué es lo que importa; qué es lo valioso? Desde un pragmatismo reflexivo, interrogarnos: ¿Qué es lo que queremos crear y que importe a los demás, que tenga valor para los otros?

Gergen, explica que lo importante de la perspectiva relacional está en crear y elaborar un espacio de entendimiento, en el que lo importante está en el proceso de la relación. Porque lo que alguien dice tendrá valor y sentido cuando el otro lo reciba y haga algo diferente con ello. Porque, donde radica el valor es en el bienestar del proceso. Hacer investigación relacional para construir futuro; futuros que nos importan realmente.

El método que nos guiaba en el hacer es lo que iba ocurriendo entre los coinvestigadores, no lo que dicta algún manual, protocolo, herramienta, técnica, la institución o la teoría. Es una práctica altamente democrática, horizontal, no discriminatoria -todas las voces tienen un lugar, su lugar- y es un proceso investigativo, colaborativo, porque se va construyendo sin unos dictámenes predeterminados y sin una práctica o una teoría ideales. Esta perspectiva no se contradice con la pregunta: ¿Cómo traer nuestros recursos a este diálogo que tiene un propósito transformador?, porque la posición desde la que elegimos relacionarnos, está comprometida con contribuir a cuidar la dignidad y la integridad en todas estas relaciones.

La investigación fue una práctica reflexiva en la que investigar es preguntar para ampliar, procesar y entender lo que se va haciendo juntos. Para aprender de lo que hacemos y de lo que podríamos hacer distinto. Lo que nos interesaba en el proceso y nos interesa hoy es el conocimiento práctico, que sirva y sea útil para todos los participantes en su específico contexto de cultura local.

La investigación buscó que las personas del equipo se sientan partícipes activos del proceso propuesto y que este espacio conversacional sea su lugar. Que desarrollen un sentido de pertenencia para poder pensar su presente de forma distinta y proyectarse al futuro, de la manera en que podamos generar bienestar para todos.

Como nos explica Celiane Camargo-Borges (2014, p.347[3]):

> La epistemología dialógica del construccionismo social se interesa por la creación de prácticas conversacionales que puedan construir caminos posibles para que las personas sigan juntas. Se interesa por la utilización de un discurso no persuasivo, sino uno que

[3] La traducción libre del portugués es mía.

pueda ser compartido, para que no se cierren las conversaciones, sino que se abran nuevas posibilidades inclusivas para estas conversaciones.

Es elegir un lugar distinto para la creación de lo distinto, una posición dialógica capaz de generar acciones-prácticas conversacionales en la construcción de nuevos caminos orientados a la creación conjunta del bienestar con los demás y a decidir, responsablemente, el seguir con los otros, conectados y en relación. Seguir juntos, en un discurso respetuoso con la alteridad, la diversidad y la multiplicidad, la polisemia; un discurso que se compromete con el otro como forma de compartir lo significativo, desde una curiosidad y apertura que inicie conversaciones en lugar de restringirlas, que incluya todas las voces en nuevas conversaciones transformadoras.

Ha sido el equipo -constituido por la investigación como una comunidad de aprendizaje colaborativo- el que llevó el proceso a un nivel distinto al que comenzaron. Donde no podrían haber llegado de forma individual (niveles poéticos). Comprendiendo que, desde sus contextos y con una actitud curiosa; coordinando las diversidades y multiplicidades; movilizando recursos con una actitud innovadora, flexible y con perspectiva, se producían los cambios.

En palabras de Marcelo Pakman (2011, pp. 37-38), psicoterapeuta argentino:

> Afirmar la poética como elemento central -del encuentro- de la psicoterapia es un intento de hacer figurar en el lenguaje la dimensión de la experiencia humana como mundo del sentido que por definición se encuentra en el límite del habla como proceso de significación... Lo poético indica en su presencia la necesidad de hacer efectiva y eficaz una dimensión singular de lo humano más allá de las determinaciones políticas que lo anulan o marginan, para que no sea otra formulación abstracta... es una aventura ética y

política, que nace como espacios de indeterminación que exceden a los individuos y se despliega en lo sociocultural con la contundencia esperanzada y temible de un evento o la vacilación de una utopía improbable.

Los dos ámbitos que se trabajaron en esta investigación fueron:

1. El de la formación a equipos técnicos: reconociendo sus capacidades, experiencia, conocimientos, pero sobre todo, valorando su palabra y su sentir frente a situaciones que los movilizan. Esto contrasta con lo que proponen los procesos formativos tradicionales, y la psicología tradicional, que, por lo general, ubican al capacitador o formador (o al técnico -ya sea psicólogo o trabajador social-) en un lugar distinto, separado y jerárquicamente superior que los participantes de los procesos formativos o las familias con las que este "interviene". La intervención generalmente implica una mirada asistencialista centrada en quien interviene y no en quienes precisan de apoyo o valoración para superar sus problemáticas cotidianas.

2. La supervisión clínica: que no se proponía como una forma de enseñar a hacer, a partir de la socialización o imposición de técnicas, sino que se centraba en escuchar las resonancias que los temas y problemáticas con las que los técnicos trabajaban, generaban en ellos. En otros contextos, probablemente la supervisión sea algo común o necesario y surja de la propia necesidad de los profesionales que hacen procesos de acompañamiento a familias en situaciones de extrema vulnerabilidad, sin embargo, en el caso del Ecuador, esto no es una práctica común y el espacio armado y propuesto como un proceso de investigación colaborativa, fue innovador.

Estas consideraciones, y la misma forma de investigar desde el socioconstruccionismo, hicieron que el proceso de investigación se planteara preguntas más que objetivos, alternativas

más que hipótesis y procesos más que técnicas y herramientas. La investigación, llevada con el protagonismo horizontal tanto del investigador como de los coinvestigadores, se fue desarrollando y transformando en el tiempo, a partir de los testimonios, propuestas, silencios, materiales, historias y aportes de los participantes.

La decisión de trabaja de esta manera y no de otra responde, también, a dos razones. La primera relacionada con elegir una postura colaborativa y dialógica del investigador para este proceso; la segunda, el responder a la necesidad específicamente manifestada por la fundación y por el equipo de coinvestigadores.

Las reuniones para llevar a cabo esta investigación, tendrían una frecuencia quincenal, por decisión y organización de esta fundación y de acuerdo a sus cronogramas de trabajo. En ellas se llevarían a cabo los diálogos colaborativos que aportarían para obtener los datos que se presentan en esta investigación, los mismos que fueron recogidos en dos lugares: el diario de campo del investigador y una bitácora llevada por una persona designada para el efecto, entre los participantes. Todas las reflexiones fueron grabadas en audio y las transcripciones literales, de las más significativas, se presentan a lo largo de esta tesis -como ejemplos- y ampliamente en el Apéndice A.

El proceso desarrollado se explica, también en el Apéndice A de esta disertación, en donde se da cuenta del tipo de interrelaciones que se tejieron en cada encuentro.

Los participantes firmaron un consentimiento bien informado en el que autorizaban que sus aportes y voces sean incluidos en esta tesis y conocían que todo el proceso de aprendizaje colaborativo iba a contribuir a esta investigación. A la vez, como parte del propio proceso, sus

testimonios fueron leídos antes por ellos y, en consecuencia, autorizaron que se incluyeran en este documento.

Es importante señalar, además, que en esta investigación, si bien se propuso una pregunta inicial qué es: ¿Cómo el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas son útiles para la coconstrucción relaciona de un espacio de formación y supervisión terapéuticas?- esta se consideró como el impulso para la formulación, por parte de los co-investigadores, de otras preguntas, no solamente planteadas como cuestionamiento, sino también en forma de reflexión, actividades, nuevas perspectivas.

La pregunta que guía esta investigación, se genera en el contexto de los procesos de construcción social y no en consideraciones psicológicas individuales. Al elegir las posturas construccionistas el esfuerzo está orientado a la deconstrucción de las versiones que tienden a generalizar y que responden a una versión modernista de los supuestos y presupuestos sobre la verdad, lo científico y lo racional.

La pregunta inicial derivó en otras preguntas como esta: ¿Cómo traer nuestros recursos a este diálogo, que tiene un propósito transformador? Para ser un operador generativo, que significa una forma de participar vivamente en la conversación. Alguien capaz de notar lo diferente, las posibilidades en el diálogo.

Esta también es la intención ética y política de esta investigación, junto al proceso de construcción conjunta de prácticas y significados transformadores. Porque lo ético y lo político atraviesa todas las interrelaciones en las que participamos y la elección del socioconstruccionismo, al entretejer estas conexiones, invita a una manera de ser ética y

políticamente consecuentes con la construcción en conjunto de otros futuros, que signifiquen contribuir al bienestar de las comunidades locales.

La conversación colaborativa requiere compartir, confiar y participar activamente para crear un significado. Cuando uno escucha activamente a otro, fluye la conversación y se hace significativa para los interlocutores.

La manifestación de esta multiplicidad y complejidad es lo que se buscó potenciar en los encuentros con los coinvestigadores que dieron como resultado este documento.

En palabras de Tom Strong (2003): “Colaborar significa mantener lo que decimos o hacemos muy cerca de lo que plantea el cliente, y mucho menos de lo que establecen nuestras teorías” (p. 134).

Entre los objetivos del proceso de investigación estaba crear y entretejer conexiones relacionales, confianza, curiosidad y respeto recíprocos entre todos los participantes. Este respeto, se relaciona además con la voluntad de enriquecer la sensibilidad humana, con un lenguaje de afecto entre los interlocutores. Algo complejo, porque, como ya se dijo, conlleva niveles de reciprocidad; es decir, buen trato, gentileza, aprecio, autenticidad, aceptación de las diferencias.

Desde esta perspectiva se entiende que lo relacional es la base de todo lo social y que es de allí de donde surgen los significados que permitirán comprenderse para desarrollar nuevas construcciones para la acción coordinada, movilizando todos los recursos que nutren las conversaciones, preguntando si hay otras maneras de concebir el futuro, de generar alternativas que permitan estar juntos en un mundo social complejo que se hace propio porque se lo transforma conjuntamente.

Harlene Anderson invita a reflexionar sobre lo que, según sus palabras, explica en este texto publicado en español en el 2012, acerca del significado de la transformación: “El cambio o transformación se genera en el lenguaje, es parte del proceso participativo de comprender y está lleno de incertidumbre y riesgo.” (p. 4). Son los diálogos creativos y distintos, las conversaciones guiadas por la conexión con los otros, los que contribuyen en la construcción de esa forma de ser colaborativos, que expande las posibilidades relacionales y generan mundos futuros impensados.

La metodología utilizada en la investigación se sostiene en el análisis dialógico:

> El carácter de experto de un terapeuta estriba en su capacidad para crear y facilitar espacios y procesos dialogísticos. El foco de la responsabilidad está en las formas de relaciones que invitan a estos procesos y los amplían. El foco no está en el contenido. Lo decisivo en esta expertez yace en la posición que asume el o la terapeuta. Esta posición se describe mejor como una postura filosófica -un modo de reunirse, de reflexionar juntos, y de hablar con las personas con las que trabaja un terapeuta. Se trata de una postura caracterizada por una manera de obrar auténtica, espontánea y natural. Mediante esta actitud, tono y posición, se le está diciendo al otro: "Yo te respeto", "Tú tienes algo valioso que decirme" y "Yo quisiera oírlo"" (Anderson, 2013, p. 64).

Es en el proceso relacional que se da la transformación mutua, como sugiere el construccionismo social y como se pudo experimentar conjuntamente, cuando se inauguró el espacio de formación y supervisión con este equipo de profesionales, en el 2014. En procesos formativos de esta índole, lo habitual era pensar que se “sabía" lo que el equipo necesitaba para cumplir con su trabajo de apoyo a las familias en situación de vulnerabilidad, con la

certeza que se les tenía que “enseñar” la manera “correcta” del trabajo terapéutico. Sin embargo, este proceso de formación partió de la idea de apoyarlos para que soltaran sus viejos paradigmas basados en el déficit, los diagnósticos y la seguridad de ser los propietarios de la “verdad”, de verdades esenciales del saber psicológico y del trabajo social.

Como es obvio, esta actitud estuvo marcada por el silencio de la mayoría, la reactividad de los profesionales que se sentían cuestionados o expuestos, una ansiosa actitud de boicot constante, el empobrecimiento de las relaciones humanas y el consecuente alejamiento de las posturas socioconstruccionistas que buscaban dar respuestas útiles a la comunidad.

> En efecto, los construccionistas intentan comprender la comprensión de las cosas y, al hacerlo, ofrecen herramientas o discursos que se pueden utilizar para muchos propósitos (...) La metáfora del construccionismo como un gran paraguas bajo el cual hay lugar para cobijar todas las formas de crear la realidad, e incluso, para acoger la aparente realidad del construccionismo en sí mismo (Gergen y Gergen, 2011, p.108).

Es la importancia de pensar críticamente los propios supuestos teóricos y la necesidad de abrir el panorama a las otras maneras de conceptualizar y comprender la investigación. La intención metodológica de esta investigación acoge los planteamientos cualitativos como lo sostiene Vicente Sisto de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso:

> De este modo la metodología cualitativa demanda una disposición al diálogo que ha sido llamada por algunos autores como activa (Holstein y Gubrium, 1995; Denzin y Lincoln, 2003) en tanto involucramiento activo del sujeto investigador con el otro, reconocido como sujeto, transformando a las instancias de producción de datos como instancias dialógicamente activas.” (Sisto, 2008, 123-124)

Relacional, significa que es una investigación para producir transformaciones en los contextos relacionales que participan en la investigación. Y, tenemos claro que es un proceso que jamás se termina, se trata de un proceso de diálogo infinito.

Kenneth Gergen (2016), refiriéndose a John Shotter, nos hace reflexionar sobre los contextos académicos y sus complejidades:

> ¿Existe algún tipo de violencia en los debates y en las discusiones intelectuales; en los coloquios, en las aulas o en los seminarios universitarios; en los textos académicos? ¿Hay algo implícito en las formas actuales como nos relacionamos entre nosotros en la vida académica que haga que nos temamos? ¿Hay algo en nuestras circunstancias actuales que nos haga (o por lo menos a algunos de nosotros) estar ansiosos por poseer ciertas de nuestras propias palabras, o adoptar una postura? Por mi experiencia, creo que sí. (Gergen, 2016, p. 342)

El diálogo como primera opción en la construcción de la ética relacional.

> "*Sí, porque, ¿qué es la ética sino la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad?...La libertad es la condición ontológica de la ética. Pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad".*
>
> *(Foucault, 2010, p. 1030)*

La libertad existe donde comienzan los sueños. La pregunta ética es esta: ¿Cómo queremos vivir? Se trata de escoger, porque una vez que uno ha escogido, se hace responsable y lo sostiene, confiando en las personas con las que nos relacionamos y trabajamos. A partir de esto, se vive confiando en que es posible dialogar con una persona libre, abierta, que no le pese lo que escucha y que por eso pueda dar esperanza.

La ética relacional puede mirarse como esta sensibilidad humana en las relaciones (el estar presente con el otro) para comprender a las personas en un diálogo comprometido, que nos hace corresponsables de cuidarlas. Porque es en este diálogo que reside el interés en la construcción de nuevas maneras fructíferas de conexión entre quienes conversan distinto, lo que tiene que ver con la ética relacional: ¿qué construimos juntos que signifique bienestar?; ya que esta pregunta explica la forma en que se entiende la ética desde las posturas socioconstruccionistas.y ha servido como parte del soporte metodológico en los encuentros con los coinvestigadores.

Bajtin (s.f.) sostiene, en su trabajo sobre Dostoyevski, citado por Walter Zitterbarth (2013), que:

> Ser significa relacionarse en diálogo con otros. Cuando el diálogo cesa, todo cesa. Por tal razón, en principio el diálogo no puede y no debe cesar. En las novelas de Dostoyevski, todo confluye en el diálogo como punto de encuentro, en la oposición dialogística como centro. Todo es medio, el diálogo solo es el objetivo. Una voz individual no termina ni decide nada. Dos voces son el mínimo de la vida, el mínimo del ser (Zitterbarth, 2013, p. 95).

El diálogo significa que dos personas están interconectadas. Es mirar el campo relacional que se organiza cuando uno está vinculado al otro, porque en la medida en que nos conectamos se generan nuevos aspectos para la compresión, se producen nexos para desarrollar nuevas formas de colaboración. Es en este espacio y contexto relacional, con un nivel reflexivo, en donde las palabras de uno de los interlocutores cobran sentido por la relación-conexión que establecen con las palabras del otro interlocutor.

El lenguaje es lo que nos permite ser y nos construye; es en el diálogo vivo que la vida habla. Al relacionarnos dialógicamente nos construimos socialmente. Solo el diálogo abre las posibilidades de encontrarse, respetuosamente, con la diversidad y de que el otro sea un genuino interlocutor porque es en esta acción con los otros - el diálogo- que el ser existe.

Sheila McNamee en una entrevista en la Universidad de Manizales en Colombia comenta:

> Diálogo, desde el construccionismo social, es usado como asociado siempre con transformación social generativa, no conectaríamos el diálogo a algo que no sea generativo o de abrir posibilidades (…) Creamos un espacio donde la gente pueda poner realmente atención a las maneras en que ellos están creando juntos y entendiendo; y, también, que creamos un espacio en el que la gente pueda curiosear acerca de las diferencias. Eso no quiere decir que el diálogo resuelva el problema o que las personas lleguen a acuerdos, sino que las personas son invitadas a nuevas formas de entender las diferencias: y eso, es realmente de lo que se trata el diálogo. (McNamme, 2012).

La coordinación, a través de diálogo generativo, de procesos que posibilitan relaciones participativas, inclusivas y colaborativas implica una actitud fundamentalmente proactiva; reconoce y estimula las capacidades de los participantes y afronta la complejidad de los diferentes contextos culturales, locales, con un sentido de esperanza. El diálogo, es una pregunta sobre lo nuevo; significa que es profundamente creativo y moviliza los recursos de los consultantes promoviendo, desde la curiosidad, un sentido de innovación y exploración productiva, para entender las diferencias.

Porque la cuestión sigue siendo: ¿Qué estamos creando juntos, para generar las posibilidades de un presente con las condiciones relacionales éticas y políticas, que

signifiquen equidad, justicia, responsabilidad, dignidad? ¿Cómo nos conectamos a través del diálogo, para crear posibilidades de futuros distintos, respetuosos de los derechos humanos y de los compromisos sociales y relacionales de sus participantes? La reflexión demanda pasar siempre por el discurso y la memoria.

Rocío Chaveste, en su conferencia grabada por Vásquez en 2015, sobre terapia colaborativa y dialógica señala:

> No podemos ser sino a través del diálogo (...) La manera en que estamos construyendo juntos la conversación es un proceso (…) No soy experto en la vida del cliente, en lo que sí soy experto es en generar un espacio conversacional, que me permita construir el proceso en donde se dé la relación, y en donde se den las posibilidades (Vásquez, 2015).

Una y otra vez, vamos explorando y descubriendo que las posibilidades del ser atraviesan y se movilizan en el diálogo significativo, en la conversación reflexiva y que la coconstrucción conversacional convoca las responsabilidades de los participantes y da forma al proceso relacional. Como terapeutas, afrontamos la ética relacional-profesional de un diálogo con la diferencia, creando este espacio seguro y confiable, en donde se generan nexos y conexiones nuevas, para un intercambio social-relacional que abre y expande las posibilidades.

El terapeuta e historiador Paolo Bertrando (2011, p. 5) afirma: "(...) habitamos en mundos diferentes y necesitamos el diálogo -necesitamos entrar en la difícil lucha que es el diálogo mismo- para que esos mundos se comuniquen entre sí".

Frente a la homologación contemporánea, el conformismo imperante y la complaciente repetición de lugares comunes, lo realmente importante es proponer conversaciones reflexivas sobre aquello que las personas, en su cultura, consideran como necesario, bueno y válido;

reivindicar la legitimidad de lo distinto, de que estos mundos, desconocidos y extraños, nos enriquecen, siempre y cuando seamos capaces de poner nombre a las dificultades, contradicciones, antagonismos, sin temer que el diálogo (que no es para forzar acuerdos) profundice la alteridad, a la vez que es la única posibilidad de legitimación de esos mundos distintos; mundos que se reconocen y comparten un proceso de conocimientos y aprendizajes que los recrean, les dan consistencia, y les permiten tener vida propia.

En la sociedad contemporánea, que ha devaluado la palabra a puro exhibicionismo, a puro *marketing*, cuando no a la queja victimista o a la culpabilización chantajista e irresponsable, el tipo de diálogo transformador llamado terapia es, en sí mismo, por la complejidad del proceso de interpelar lo no dicho, profundamente político y ético; es más, el diálogo en estos contextos, al generar la construcción conjunta de significados y la pragmática social necesaria para transformar las condiciones sociales y los contextos relacionales, es en sí mismo, como proceso dialógico, un proceso revolucionario, que nos permita coconstruir una vida que merezca ser vivida con alegría.

Como propone el filósofo Roger-Pol Droit (2010, p. 37):

> La ética es en primer lugar, la preocupación por el prójimo, el interés que nos suscita su existencia, su presencia, sus expectativas, sus deseos, su dignidad y su libertad... En el fondo se basa en el respeto a los demás. El núcleo de la reflexión ética tiene que ver con que los seres humanos son múltiples, y que se relacionan entre ellos de maneras muy distintas.

La ética significa: uno es cuando actúa; uno es lo que hace. El objetivo no es imponer normas, sino que se desarrolle un pensamiento crítico. No se trata de dar respuestas fáciles,

sino de aprender a plantearse preguntas nuevas, sobre las cuales se pueda construir. Según el filósofo español Fernando Savater (1999):

> Si concibo la ética como un arte de vivir mío en relación con los otros, sin los cuales no sería yo porque nadie puede ser yo sin tú o sin él, entonces ya no la estoy viviendo como una coacción, sino como una expresión de libertad (p. 136).

La conciencia ética, significa preguntarse, y elegir: ¿desde qué sentimiento decido proponerme en cada relación?: ¿desde la queja, desde la ira, desde la alegría? La ética es tener consciencia en cada uno de nosotros, que las consecuencias de mis actos y palabras afectan a otros. Para que exista un desarrollo libre, necesitamos comunicarnos y sentirnos conectados, necesitamos dialogar el uno con el otro, con autenticidad. El que más da, es el que más gana. Ganamos por dar. En un proceso nuevo de expansión y creación de significados constructivos. En un permanente diálogo conjunto y transformador.

En las formas de relación que experimentamos sólo puede ser considerado buen trato el diálogo como primera opción. Todas las otras formas de relación son maltrato y significan exclusión. Retomo mi artículo "La relación de pareja: clave y base para el bienestar familiar - prevención del abuso sexual y cultura del buen trato" realizado en el año 2011[4], que me sigue pareciendo válido para el proceso de esta investigación, porque necesitamos encontrar respuestas propias y distintas a estas preguntas:

¿Para qué elegimos ser pareja de alguien?; y, ¿para qué traemos hijos al mundo? ¿Qué podemos hacer con nosotros para acompañar con respeto a nuestros hijos? ¿Qué responsabilidad tengo yo, para contribuir -sin prejuicios, desde ahora-, a construir las

---

[4] El artículo fue realizado, por mí, para el Primer. Congreso Virtual De Terapia De Pareja, Teoría, clínica, Docencia e Investigación en terapia de pareja, organizado por ISDEBA Instituto Sistémico de Buenos Aires.

relaciones sociales positivas, que me gustarían y merezco? ¿Qué cambiaría, si subvertimos todas las condiciones en que los seres humanos son explotados, oprimidos, humillados y enajenados, desde su tierna infancia? (Tapia, 2011, p. 11).

Cuando orientamos nuestro mundo de una manera relacional, transformamos nuestra visión del mundo y nuestro entendimiento relacional, creamos una diferencia cultural que genera bienestar colectivo. Al dialogar distinto entendemos que el significado de la vida está entretejido en la relación que construimos con los demás y que cuando aportamos en las relaciones podemos desarrollar nuestras experiencias significativas. La perspectiva construccionista construye la percepción como consecuencia de la relación de colaboración conjunta. Sheila McNamee, (2015) puntualiza que:

> Las preguntas éticas y políticas son: ¿podemos abrir en nuestras relaciones con las personas discursos de posibilidades, en vez de discursos de opresión y represión? ¿La ética relacional puede atender las cuestiones personales, y a la vez atender las cuestiones políticas, sociales, económicas? (Recogido en mi diario de campo junio 2015).

La ética relacional está concebida como una ética de potencial discursivo, ya que vivimos en discursos de los que, con frecuencia, no estamos conscientes, que son los discursos dominantes. Vivimos en un mundo relacional que se construye socialmente a través de la coordinación de personas.

> El diálogo transformativo nos introduce a una ética relacional en la que nos posicionamos con nuestros recursos como imaginando futuros posibles (también políticos), siendo críticamente reflexivos de nuestras propias voces interiores y de lo que estamos haciendo con otros, coordinando nuestra multiplicidad, hablando desde nuestra

> historia, de nuestras vidas, al contrario de hablar desde nuestros valores y creencias abstractos. (McNamee, recogido en mi diario de campo junio 2015).

Se valora el estimular la reflexión y la autorreflexión que nos permita cuestionar nuestras propias certezas, en un diálogo interno que se haga preguntas nuevas sobre ellas, que ponga en cuestión si siguen siendo de utilidad en estos encuentros, en estos momentos de la propia vida, relaciones y experiencias. También pensar en cómo participar de formas innovadoras para crear con los demás diálogos genuinos, generadores, que abran posibilidades.

> Si nos apegamos a una ética relacional, podemos movernos hacia adelante, pues nos damos cuenta que en cada momento tenemos la posibilidad de coordinar nuestras actividades de nuevas maneras, que crearán nuevos significados. (McNamee, recogido en mi diario de campo junio 2015).

Buscamos involucrarnos en las relaciones comprometiéndonos con ellas, lo que significa cuidarlas. Esto (ser relacionalmente reflexivos) conlleva la invitación a que todas las personas con las que trabajamos puedan participar activamente en un proceso relacional.

Todos tenían la misma oportunidad y espacio. McNamee en el ISI, 2015 refirió: “La falta de balance, de ser iguales en la relación, no es ética. Así como el no mirar los asuntos políticos, económicos y sociales que nos rodean. Como dice Foucault: los discursos dominantes existen porque nosotros hacemos que existan” (recogido en mi diario de campo junio, 2015).

Al conversar reflexivamente y mantener la conversación de forma significativa, generamos comprensión creando el contexto para la corresponsabilidad en el proceso relacional.

Al invitar, con un diálogo respetuoso y con buen humor, a desafiar el discurso dominante, fue posible comenzar a abrir otras alternativas impensadas, inéditas.

Optamos por cuestionar las maneras jerárquicas tradicionales de relacionarse, de conversar, los estilos de vida en los cuales hay quienes tienen el poder y privilegios y deciden lo que deben vivir los demás. Cuestionamos esas jerarquías en las que se imponen creencias, teorías, categorías, prácticas, verdades y perspectivas.

Siempre hay muchas maneras de mirar una situación; uno de los desafíos es cómo vamos a participar en diferentes contextos relacionales, buscando entender la diversidad de formas en que los participantes explican, interpretan y dan sentido a sus acciones y discursos. A través del diálogo se promueve una actitud de curiosidad sobre las diferencias. El construccionismo hace posible una forma de ser con los otros en el mundo, que es útil porque nos permite hacernos preguntas nuevas que nos posibilitan entregarnos a la curiosidad.

De acuerdo con Sheila McNamee, la responsabilidad relacional y la coordinación de la multiplicidad: "…no tiene que ver con las cosas que no debamos hacer, sino cómo las hacemos. Y, más allá de eso, tiene que ver con quienes somos en las relaciones. Es la manera cómo la conceptualización dominante de la ética no nos deja relacionarnos con la gente". (Recogido en mi diario de campo junio, 2015).

Se trata de una invitación a atravesar las categorías del deber ser y de los prejuicios sociales y culturales e interrogarnos sobre cómo somos con los otros y con nosotros, sobre cómo elegimos hablar y actuar entre los demás. Significa que la ética no es un tema de creencias, valores o principios individuales, sino que es una construcción relacional contextualizada en una cultura local y en un tiempo histórico específico. El individuo no existe

en sí mismo, existe como parte de las relaciones y se crea a través de las relaciones con los demás.

> Si nos apegamos a una ética relacional, podemos movernos hacia adelante, pues nos damos cuenta que en cada momento tenemos la posibilidad de coordinar nuestras actividades de nuevas maneras, que crearán nuevos significados…teniendo claro las situaciones de respeto o no respeto, y a partir de allí crear las condiciones para el diálogo. (McNamee, recogido en mi diario de campo junio, 2015).

El significado está en permanente movimiento, metamorfosis, en constante devenir. A través de una curiosidad respetuosa contribuimos a esos movimientos que generan puntos de vista y perspectivas diferentes. Porque con el diálogo vamos diseñando posibilidades de crear espacios que nos permitan conversar reflexivamente sobre nuestras diferencias, respetándonos en la relación y siendo responsivos, que significa mantenerse en el diálogo.

La ética es una invitación a la construcción relacional, a decidir elegir quienes nos gustaría ser con los otros, en qué tipo de personas nos queremos convertir mañana y las formas distintas e innovadoras en que podemos aportar para que los demás sean en las relaciones con nosotros, con los otros y con ellos mismos; es decir, el tipo de seres humanos que nos gustaría ser y devenir.

Es una invitación a aportar en la creación de estos futuros posibles a través de la colaboración y a promover una constante pregunta -a nosotros mismos- sobre cómo y para qué transformar un *statu quo* que cierra las conversaciones, para qué propiciar prácticas que expandan nuestros diálogos y que se reconozcan en una perspectiva relacional.

Jacques Derrida sugiere:

> No existe una responsabilidad ética, ni una decisión digna de tal nombre que no sea, por esencia, revolucionaria, que no esté en ruptura con un sistema de normas dominante, hasta con la idea misma de norma, y por lo tanto de un saber de la norma que dictaría o programaría la decisión. Toda responsabilidad es revolucionaria, porque trata de hacer lo imposible, de interrumpir el orden de las cosas a partir de acontecimientos no programables (Derrida, 2003, p. 95),

Si la responsabilidad tiene ética revolucionaria es porque innova la convención dominante y cuestiona, desde la pretensión de la necesidad de esa norma, la "verdad" de quien se atribuye su propiedad. Toda ruptura de los saberes, discursos y prácticas dominantes supondrá consecuencias que deben ser asumidas precisamente con una responsabilidad ética, que ni se soslayan, ni evaden, ni invisibilizan.

Lo revolucionario será siempre lo imposible y, al serlo, abre las posibilidades de lo que podría ser por la creación de actos sociales que lleva a cabo el lenguaje, que no son controlados ni previstos, ni programados, sino coordinados, porque quienes sí se arriesgan a expresar lo no dicho, libre y abiertamente, y, además, ponen nombre a los intereses que están tras toda norma son los que encarnan lo distinto.

Jacques Derrida afirma (2003, p. 13):

> Dejar la vida en vida, hacer revivir, saludar la vida, “dejar vivir”, en el sentido más poético. Saber “dejar”, y lo que quiere decir “dejar” es una de las cosas más bellas, más arriesgadas, más necesarias. Muy cerca del abandono, el don y el perdón. La experiencia de una “desconstrucción” nunca ocurre sin eso, sin amor.

Jacques Derrida profundiza sobre el hecho de que uno es responsable ante lo que lo precede, pero también ante lo venidero que aún está delante de uno. Esta responsabilidad ética e histórica nos sitúa en un campo de sentido distinto, en la complejidad de los tiempos que se encuentran en nosotros cada vez que nos hacemos una pregunta, que es una flecha que se lanza para asumir de lo que estamos hechos, para aceptar lo que nos gustaría y que podríamos, finalmente, comenzar a construir si pensamos que necesitamos otros futuros. Según Derrida, este es un proceso para recibir o hacer surgir lo que viene, lo que vendrá, bajo los nombres de otra ética, de una repolitización a la medida de otro concepto de lo político.

La vida vivida, el ser con la vida y el entretejer como en un rizoma del dejar, hacer, saludar, dar, nos llevan a la celebración generosa y poética del "dejar vivir" sin normas, sin colonizaciones. Arriesgándose a soltar como una forma responsable de darse, de donar, sin la expectativa de la reciprocidad. Libres del resentimiento de un no sin sentido y con la capacidad de perdonar desde la apertura del ser. Significa encarnar la experiencia del amor con el otro: no debes, ni te lo piden. Es una ética relacional en la que "dejar vivir" es aceptar que los otros son responsables también de vivir sin tu mundo, tus conocimientos e inclusive sin tu amor: en libertad.

En palabras de Roger-Pol Droit (2010, pp. 92-93):

> Este filósofo -Emmanuel Lévinas- afirmó que la sola presencia del rostro del otro es, para cada uno de nosotros, una exigencia y una interpelación. Antes de la preocupación por nosotros mismos, que todos sentimos legítimamente, la ética nos invita a preocuparnos de los otros y exige que nos comportemos de forma responsable con ellos...La presencia del otro que no es como nosotros, la hospitalidad, el respeto a lo que no comprendo, la

> receptividad a lo que no espero, la incertidumbre, la diferencia. Lo desconocido habita entre nosotros, siempre. Esta preocupación por los otros, que se llama ética, es siempre el interés por lo otro.

Luego del Holocausto, el filósofo judío -Emmanuel Lévinas- renueva el discurso de la ética, dándole una dimensión de profundo compromiso humano a favor del otro. Su sola existencia nos significa una responsabilidad relacional y nos interpela desde su alteridad, a la que invitamos con respeto, desde la hospitalidad, asumiendo la incertidumbre. Es la responsabilidad con el otro, la responsabilidad en la construcción de una relación con lo distinto, lo que nos permite encarnar la ética de la diferencia; y al hacerlo, reconociendo y aceptando la diversidad comienza la construcción política del futuro con quienes son diferentes. En esa construcción conjunta de futuros múltiples se generan las posibilidades éticas y políticas de nuevas relaciones humanas.

La ética se relaciona con el lenguaje, pero con sus límites; no con lo que podemos decir, sino con lo que se muestra en lo que decimos. Accedemos a la perspectiva ética cuando comprendemos que el mundo es el correlato de nuestro lenguaje.

Siguiendo a Marcelo Pakman (2011, p. 399):

> Y que en todo trabajo ético y estético de la memoria haya una posibilidad poética de emergencia de un evento que rompa la micropolítica cotidiana que nos domestica. En la dimensión poética...para vivir de nuevo, para vivir más, para comprender el misterio inmediato de lo que somos, y de quiénes somos.

Nos situamos en el lugar del actor social pragmático, que lo es porque se ha dotado de su capacidad de pensar reflexivamente (y la ejerce), que eso es pensar para actuar. Y, la totalidad

del ser se despliega efectivamente cuando de las relaciones sociales, de los actos de lenguaje, de coordinaciones sociales innovadoras se generan reflexiones para entretejer con prácticas que nutren las futuras ideas que transformarán las prácticas de interlocutores creadores de sentido.

Se piensa lo ético y lo estético como maneras de conectar con la política que se rebela a todas las formas de domesticación y control social. Un proceso político liberador de momentos poéticos que nos permitan recuperar nuestra voz, que creen las condiciones de posibilidad relacional para que las múltiples voces se comprometan en estas complejas conversaciones que crean nueva vida social, en la que podamos llegar a ser lo que como humanos nos gustaría ser.

La palabra "ética" es un sustantivo que indica un tipo de ejercicio práctico. Nos permite reconocer la responsabilidad que tenemos todos en la producción y sostenimiento de los significados que manejamos. Esta perspectiva de cuidar las relaciones supone una nueva ética, que permite tomar decisiones frente a los complejos dilemas de ser con los otros y seleccionar aquellas que permitan vivir dignamente, con equidad y justicia.

En la reflexión que compartimos con Marcelo Pakman (2011, pp. 438-439):

> ...la ética... es un lugar que se habita, la singularidad que conlleva el evento poético, como el lenguaje de significar esto o aquello...Elegir de manera ética y justa -política- es hacer que suceda lo que nos es ajeno, haciendo que trabaje para un bien con frecuencia no fácil de asegurar ni definir.

En estas reflexiones para la acción, que se generan desde la acción social, y que producen otras reflexiones surge la pregunta sobre cómo el diálogo colaborativo enriquece sus

posibilidades de significados, si hay acciones con los otros, que les dan sentido. Sentidos en movimiento, el de la vida conjunta, que es continua ambigüedad y pregunta reflexiva.

El diálogo tiene una dimensión pragmática, el diálogo es acción en el mundo. Y es con el diálogo que podemos desarrollar una reflexividad crítica. Diálogo que abre ese mundo al darle sentido. Diálogo que cuestiona cada monólogo, todo monólogo del poder, que evidencia su mistificación y al preguntarse la legitimidad de su unilateralidad, enfrenta su hegemonía, generando alternativas culturales y sociales de lo deseable, de lo posible.

La comprensión de los contextos culturales, de sus especificidades y particularidades, que se ven y se escuchan -se sienten y comparten- en el lenguaje, nos acerca a la posibilidad del encuentro con el otro, con el distinto. Comienza con el deseo de conocer, escuchar, comprender, para luego entender y desplegar las conversaciones, hechas con preguntas, que se conectan y sintonizan con una cultura local y unos intereses concretos.

Comienza entonces un proceso de apertura, por este compromiso con el otro -esta responsabilidad relacional- que va a ir cocreando una nueva cultura entre los interlocutores, que se reconocen como tales, que se legitiman en su aceptación de las diversidades asimiladas como riqueza y como expansión de los significados del estar juntos, para que el proyecto que nos une, se construya con las múltiples voces de quienes aprenden a ser con el otro.

Es un juego -de lenguaje- que construye socialmente, en coordinaciones culturales, las alternativas a las viejas formas de decir, que expande una y otra vez, las posibilidades de crear e imaginar cómo serán las conversaciones que queremos y necesitamos para generar una cultura del buen trato, que ponga al diálogo como primera opción.

El conversar es una práctica integradora, una filosofía que convoca la confianza y el respeto; que modela una ética relacional, que construye un vínculo. Que permite al otro comenzar a ser, a ser distinto, como desea ser: con voz propia, y responsable de movilizar creativamente sus propios recursos para un proceso social liberador.

Siguiendo la reflexión de Edgardo Morales, (tomado de mi diario de campo, 2014[5]) la pregunta no es si algo es cierto o no, sino en qué mundo queremos vivir, y qué posibilidades abre ese mundo. Morales (2014), recordando a Gergen, afirma: "En los diálogos construccionistas la atención pasa del actor individual a las relaciones coordinadas". Morales, sostiene: "futuros alternos pueden ser imaginados y diseñados y nuevos escenarios y formas de relación pueden ser iniciados en la vida cotidiana".

No es lo más importante el que yo descubra algo que no sabía (o, que, tal vez no sabía que sabía), sino la oportunidad de -conjuntamente- prefigurar las posibilidades relacionales nuevas, potenciando la capacidad de interrogarnos con honradez humana e intelectual, de sostener con consistencia esta búsqueda y de resistir (porque de resistir a todas las formas de poder abusivo, también se trata) desde la imaginación y la creatividad. Despertando, recuperando y movilizando nuestra mutua capacidad para asombrarnos.

Una de las fortalezas del discurso socioconstruccionista es que ofrece recursos para la acción entre las personas, la posibilidad de construir coordinadamente compromisos éticos y políticos que generan bienestar social -que transforman las condiciones culturales y sociales- manteniendo activa la reflexividad crítica de todos los que se comprometen con los intereses

[5] Edgardo Morales dictó uno de los módulos del Seminario *on Line*, Modelos Generativos. Organizado por Interfas de Buenos Aires Argentina, en el año 2014. Seminario dirigido por Dora Fried Schnitman.

de sus comunidades, participando en las conversaciones sobre los nuevos horizontes que sus diálogos harán posibles.

Contextualizar las interpretaciones de nuestras miradas y discursos, las relaciones que esos discursos crean; contextualizar como una forma responsable de dialogar con las diferencias y de comprometerse con las relaciones y las culturas es parte de los desafíos que se necesitan asumir para prevenir las improvisaciones, la superficialidad y la falta de consistencia.

> Diálogo aquí es entendido como procesos interactivos dinámicos que ocurren en las conversaciones, teniendo claro que el foco está en el potencial de las múltiples perspectivas traídas para estas conversaciones, que pueden ser reflexionadas y articuladas, ampliando las posibilidades de acción (…) Según la aproximación construccionista social, el diálogo invita a la diversidad, en el que las distintas formas de entender y de tomar una realidad son siempre bienvenidas (…) En el diálogo, el interés reside en la conformación de formas fructíferas de conexión entre los participantes. (Camargo-Borges, 2014, p. 353).

El diálogo significa un nexo, una conexión, un movimiento a favor de la relación, una manera de estar con los otros gracias a las conversaciones; abriendo un espacio para la polisemia y para que las múltiples voces, con sus propias posiciones, puntos de vista y perspectivas, se comprometan en estas conversaciones, propiciando la reflexión crítica que permita elegir las formas útiles para actuar relacionalmente.

Al ser el diálogo una invitación a la diversidad, se reconoció el derecho de que cada protagonista narre su historia en primera persona, comparta sus recursos, entre en conversación con las otras diferentes historias y aprenda y se enriquezcan mutuamente con la potencia transformadora de sus fortalezas convertidas en recursos positivos y constructivos

para la acción contextualizada que les ha permitido logros y resultados en favor de sus comunidades.

Principios orientadores y premisas del construccionismo social

"Hay dos senderos posmodernos...uno lleva al paisaje de lo "ya dicho"...El otro lleva a lo "todavía no dicho" -la novedad que ocurre en el diálogo-."

Harlene Anderson (1999, p. 81)

Josep Seguí (2012) traduce en su blog, los principios de esta orientación planteados por Kenneth Gergen, que son los que guían la presente investigación, y los cuales se expanden y comentan ampliamente a continuación:

Tabla 1

Principios del socioconstruccionismo por Kenneth Gergen

PRINCIPIOS DEL SOCIOCONSTRUCCIONISMO	REFLEXIONES CONTEXTUALIZADAS
Vivimos en mundos de significado. Entendemos y valoramos el mundo y a nosotros mismos en formas que emergen de nuestra historia personal y de la cultura compartida.	Los mundos que creamos y que construimos los son, precisamente, porque los dotamos de sentido y de significado en la interacción social. Las comprensiones y valoraciones que desarrollamos responden a aquello que somos y a la cultura que nos modela. Somos seres de nuestro tiempo y, a la vez, nuestros contextos sociales están cargados de significados distintos que nos hablan y con los que dialogamos.
Los mundos de significado están íntimamente relacionados con la acción. Actuamos principalmente en términos de lo que interpretamos como real, racional,	Son las acciones sociales las que construyen los significados de nuestros mundos y contextos relacionales. Necesitamos actuar guiados por una continua interpretación de aquellos que vemos como bueno o positivo;

PRINCIPIOS DEL SOCIOCONSTRUCCIONISMO	REFLEXIONES CONTEXTUALIZADAS
satisfactorio y bueno. Sin significado no valdría la pena hacer algo.	nos guiamos por esos significados para discernir, decidir y actuar en consecuencia.
Los mundos de significado se construyen dentro de las relaciones. Lo que se necesita para ser real, racional, se da a luz en las relaciones. Sin las relaciones habría poco significado.	Al entretejer relaciones surgen, se crean y se construyen los significados; es la construcción conjunta, producto de los nexos y las conexiones. Los códigos simbólicos, aquello que se define como importante, tienen que ver con el compromiso y la construcción que se produce en las relaciones. Es ahí que nos hacemos, nos entendemos y podemos encontrarnos.
Nuevos mundos de significado son posibles. No estamos poseídos o determinados por el pasado. Podemos abandonar o disolver formas disfuncionales de vida, y juntos crear alternativas.	Es posible salir de los determinismos, tanto de la arqueología intrapsíquica como de las ideologías que hacen del pasado un destino opresivo, cuando es nuestra responsabilidad generar, con los demás, alternativas distintas y estilos de vida nuevos que respondan al tipo de persona que queremos ser y a los contextos en los que queremos vivir.
Para sostener lo que es valioso, o para crear un nuevo futuro, se requiere de la participación en las relaciones. Si se dañan o destruyen las relaciones, perdemos la capacidad de sostener un modo de vida y de crear nuevos futuros	Es la participación libre y comprometida en las relaciones que se construyen en los contextos locales, lo que genera nuevas formas de entender e interpretar la realidad (nuevos contextos) que tienen valor, porque transforman a los participantes y posibilitan futuros
Cuando se entrecruzan los mundos de significado, pueden aparecer resultados creativos. Pueden surgir nuevas formas de relación, nuevas realidades y nuevas posibilidades	Es la riqueza relacional la que posibilita la emergencia de las capacidades creativas; y es en la diversidad de percepciones, puntos de vista, interpretaciones que los propios significados se transforman por este diálogo compartido, y además, surgen acciones propiamente creativas que hacen posibles nuevas alternativas. Cuando los mundos de significado entran en conflicto, pueden conducir a la alienación y la agresión, lo que perjudica las relaciones y su potencial creativo. La no coordinación de significados conjuntos, mutuamente aceptables, imponen la lógica de la lucha de poder que termina por restringir y

PRINCIPIOS DEL SOCIOCONSTRUCCIONISMO	REFLEXIONES CONTEXTUALIZADAS
	limitar, no solo las posibilidades relacionales y su creatividad, sino la libertad de los participantes. A través del cuidado creativo de las relaciones, las potencialidades destructivas del conflicto se pueden reducir o transformar. Cuando estamos presentes en una relación la cuidamos de formas prácticas, porque participamos en ella y vamos coordinando los caminos que merece transitar. De ahí que, cuando se presentan los conflictos inherentes a lo humano, será más fácil desmontar su carga destructiva o transformarlos positivamente.
Los acuerdos anteriores no constituyen creencias. No son ni verdaderos ni falsos. Son formas de enfocar la vida que, para muchos, constituyen una gran promesa.	Se propone una orientación para la práctica, no un recetario ni un manual, mucho menos un dogma a seguir. Es una invitación a reconstruir, con una ética relacional, mundos y futuros posibles.

Las premisas básicas del construccionismo social, que formaron parte del proceso con estos equipos técnicos, son las siguientes:

1. La realidad es una construcción social;

2. La realidad es una construcción del lenguaje;

3. Las realidades son organizadas y mantenidas;

4. La realidad está hecha por narraciones o cuentos;

5. No hay verdades básicas o esenciales.

Desde estas orientaciones aprendemos que no existe una realidad dada, objetiva, esencial ni verdadera sino que lo que acordamos socialmente como realidad es, precisamente, una construcción social e histórica. Además, que aquello que hemos convenido como realidad es

tal, porque se ha construido en el lenguaje con los otros, y responde a una construcción conjunta de significados.

Estas realidades organizan los mundos sociales y contribuyen a hacerlos funcionar; de hecho, son organizadas social y culturalmente. Son las descripciones, relatos, narraciones y cuentos los que construyen realidad.

Estamos hechos de historias -las que contamos sobre nosotros a los otros y las que los demás cuentan acerca de nosotros-; en un entretejer narrativo y relacional que crea realidades. Liberándonos de la metafísica modernista, reconocemos la ausencia de verdades únicas válidas para todos, todo el tiempo y en todas las culturas-, de dogmas a seguir o de esencias inalterables; con un pensamiento crítico y reflexivo nos abrimos a la diferencia y a las posibilidades.

La coinvestigación se sostuvo además, en las premisas filosóficas planteadas por Harlene Anderson (1996, p. 29) interpretadas y aplicadas al contexto local del trabajo del equipo técnico y de la RED:

Tabla 2

Premisas filosóficas de Harlene Anderson

PREMISAS FILOSÓFICAS	REFLEXIONES CONTEXTUALIZADAS
Los sistemas humanos son sistemas de generación de lenguaje y sentido	Los seres humanos nos desarrollamos en sistemas, dentro de ellos ocupamos un lugar en relación con los otros. Esta premisa implica que lo que define el lugar en el que nos ubicamos es el lenguaje y los sentidos que cada uno, en relación con los otros, damos (a uno mismo, a los demás y a la propia relación)
Son más formas de acción social que procesos mentales individuales independientes cuando construyen realidad	La realidad se construye a partir de la relación con los otros, en el ámbito social y no tanto en un proceso interno, individual, aislado del contexto y las relaciones.

PREMISAS FILOSÓFICAS	REFLEXIONES CONTEXTUALIZADAS
Una mente individual es un compuesto social y, por lo tanto, el propio ser es un compuesto social, relacional	Los individuos se constituyen en las relaciones, no por generación espontánea o con vínculos limitados (relación con la madre por ejemplo), sino en el espacio de lo social que, de hecho, incluye esos vínculos iniciales pero se amplían hacia lo comunitario, al principio en los espacios más cercanos (escuela, barrio, iglesia) para luego ampliarse potenciando el contacto con los otros e iniciando relaciones sostenidas en los diálogos que no terminan pero se recrean.
La realidad y el sentido que nos atribuimos, y atribuimos a otros y a las experiencias y acontecimientos de nuestra vida, son fenómenos interaccionales creados y vivenciados por individuos en una conversación y acción con otros y con nosotros	La realidad es percibida por intermedio de filtros, los cuales se construyen a partir de las vivencias (experiencias) en relación con los otros y el entorno; en ese sentido, no hay una realidad única sino la que surge de la relación y la significación que la relación le da al hecho.
El lenguaje es generador, da orden y sentido a nuestra vida y a nuestro mundo, y opera como una forma de participación social	El lenguaje, que va más allá de las palabras, se constituye en la energía que da sentido y significado a la persona y sus relaciones. Como hablamos y nos hablamos (no solo con la voz, sino también con los gestos, las miradas, los silencios) determinará quiénes somos y quiénes somos en relación
El conocimiento es relacional; está inserto en el lenguaje y en nuestras prácticas cotidianas, donde también se genera	El conocimiento que es útil para la vida, se genera en relación con el otro, esto es, cuando encontramos, en cada contexto en el que nos desenvolvemos, un significado que nos permita construir y construirnos; se trata de un proceso generativo, activo, que siempre está en tiempo potencial

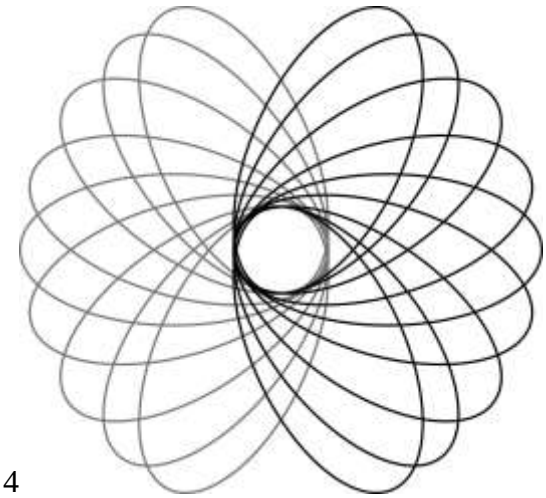

Figura No. 4

"Mariposa de Gergen"

Kenneth Gergen (2009) utiliza esta figura como metáfora de las múltiples relaciones que albergamos. En el círculo central está lo que desde una postura moderna se entendería como persona o individuo. Los círculos ovalados representan diferentes relaciones que esta persona tiene (en negro) o potencialmente puede tener (en gris). La persona es la intersección de todas estas relaciones.

El autor, se pregunta si no sería más funcional para un individuo el tener acceso a un repertorio de identidades, en vez de a una única, o a múltiples perspectivas o puntos de vista para entender el mundo, en vez de una sola, una multiplicidad de narrativas plausibles y no una única y verdadera.

Otras voces: los límites de socioconstruccionismo

> "Si no hay un "entendimiento final" sobre las relaciones, entonces podremos dar la bienvenida a todos los intentos de articular su carácter" (p.374).
>
> Kenneth Gergen (2008).

En el contexto profesional psicoterapéutico del Ecuador se puede notar que el desconocimiento ha llevado a algunos profesionales, que no conocen las perspectivas construccionistas sociales o ignoran cómo se trabajan los procesos desde esta postura, a repetir tópicos, lugares comunes, prejuicios y estereotipos sin sustentarlos con argumentos. Imaginan que las perspectivas socioconstruccionistas llevan a la relativización de todo lo humano, a dar por "bueno y verdadero" todo, sin discernir, optar, elegir. Reiteran que coincidir con estas posturas es no tomar una posición frente a nada concreto y poner en el mismo saco (en una mezcla de relativismo absolutista y eclecticismo epistemológico) todas las teorías, prácticas y consecuencias; que decir y actuar así sería propio de irresponsables.

En ese sentido, las palabras de Silva (2013) apuntan:

> (…) es claro que el antirrealismo y el relativismo de las ideas socioconstruccionistas reducen todos los problemas de las ciencias sociales, y a éstas también a meros juegos retóricos… el socioconstruccionismo debiera al menos aceptar sugerencias tales como las provenientes de la filosofía de Searle con el fin de evitar regresiones al infinito, contradicciones internas, reduccionismos, malentendidos entre otras cosas. Por lo tanto, concluimos que la exclusión de distinciones filosóficas claras por parte del construccionismo social le resta plausibilidad al enfoque" (p. 23).

El socioconstruccionismo, se consolida desde la década del 80; afirma que no hay ninguna verdad o realidad absoluta, ni esencias o identidades fijas. Está comprometido con los derechos humanos; invita a una reflexión crítica de todas las ideas y prácticas culturales; afirma que el conocimiento se construye socialmente. Cuestiona el *statu quo* cruel e injusto y todas las formas de explotación y opresión; propone que las personas dejen la cultura que

afirma que la forma de legitimarse en las relaciones es ubicarse en la posición de víctimas o victimarios; valora y celebra las diferencias; la coordinación de recursos. Es un paradigma de la complejidad. Nada más alejado del relativismo apolítico, la superficialidad conformista, la permisividad o la irresponsabilidad.

De allí, que es necesario hacer una breve exploración de otras maneras de entender y trabajar el conocimiento, la práctica y la investigación, así como de cuestionamientos al construccionismo social y ciertas similitudes de este último con otros enfoques y ´paradigmas.

Dicen Óscar Enrique Cañón, Martha Peláez, Néstor Noreña (2015):

> El socioconstruccionismo es una metateoría, un enfoque disciplinar y epistemológico que dice cómo construimos teoría; además, como dispositivo de conocimiento, hace énfasis en la mirada del investigador; pone el acento menos en la realidad que en quien la estudia, puesto que en el ejercicio de conocer está la transformación de aquélla. (p. 240)

Y, estos mismos autores expresan su preocupación sobre los límites del construccionismo social:

> Es menester establecer un diálogo permanente entre teoría y práctica, en tanto que los discursos como el construccionismo pueden quedarse enclaustrados en los escenarios académicos sin nutrir la realidad de los actores sociales a quienes debe ir dirigido cualquier esfuerzo académico. En este sentido, urge realizar narrativas en las que se integren la psicología popular y los discursos de orden disciplinar. (Cañon, Pelaez y Noreña, 2015, p.245)

Resulta relevante la preocupación acerca de que el construccionismo no se limite a ser un discurso académico e intelectual exitoso, manejado por un círculo de elegidos, sino que sea

capaz -para innovar y renovarse- de actualizar sus narrativas con una inteligente integración de otros discursos y epistemologías.

Laura Fruggeri (1998), define de esta manera al construccionismo social:

> Es un modo de hacer terapia, que no puede ser definido ecléctico, privado de vínculos; o artístico en cuanto a que es opuesto a científico, porque en el planteamiento aquí sugerido, la creatividad emana de la adopción rigurosa de un método: el método de la doble descripción (Bateson, 1979), que permite al terapeuta operar siempre en dos niveles, el de su competencia profesional y el de la relación interactiva, que se convierte, a final de cuentas en el criterio base del cual realiza sus decisiones técnicas. (p.11)

El reconocimiento de que el construccionismo tiene unas bases epistemológicas claramente identificables (Gregory Bateson, por ejemplo) es sumamente importante, a la vez que se valida su práctica creativa, cuestionando la acusación reiterada de ser una perspectiva ecléctica.

Existen aportes desde la psicología comunitaria (Montero, 1984), que explicita cómo la psicología podría aportar reconociendo que “toda transformación repercute sobre todos los individuos involucrados en la relación, incluido el psicólogo agente de cambio” (p. 397). El trabajo desde la psicología comunitaria, con estos grupos humanos, debe reconocer y valorar, al otro, de forma individual y colectiva, su capacidad de transformación, su protagonismo en todos los procesos que le competen. Esto, además, se sostiene en una perspectiva muy vinculada con los derechos humanos, dejando de lado una mirada tradicional relacionada y sostenida en el asistencialismo y el paternalismo.

Tomás Ibáñez, reconoce lo que considera el acierto de la postura de Kenneth Gergen:

> Sin duda alguna, el acierto que tuvo Kenneth Gergen cuando definió al construccionismo social como un «movimiento» es decir como un conjunto de elementos-teóricos-en progresión, laxo, abierto, y con contornos- cambiantes e imprecisos, más que como una doctrina teórica fuertemente coherente y bien estabilizada. Dicho con otras palabras, el acierto consistió en privilegiar la dimensión instituyente del socioconstruccionismo por encima de su dimensión instituida, o su carácter de «proceso» en desarrollo por encima de su carácter de «producto» más o menos acabado. Simple diferencia de énfasis, si se quiere, pero diferencia consonante con los propios supuestos epistemológicos que nutrían al construccionismo social, y que inducía a pensar esta orientación mediante la metáfora de un archipiélago más o menos disperso, en lugar de recurrir a la metáfora de un macizo continente teórico (Ibañez, 2003, p. 157)

Al mismo tiempo Ibáñez (20013), pone el punto en los dos asuntos centrales, que cuestiona del construccionismo social:

> El problema radica más bien en que la necesaria atención prestada al ámbito de la discursividad no haya ido de la mano de un igual interés para e1 campo, amplísimo, de las prácticas de carácter no discursivo. Se han dejado de lado los objetos que ejercen sus efectos por medios esencialmente no lingüísticos, tales como son el cuerpo, ciertas tecnologías o las propias estructuras e instituciones sociales. Esta «parcialidad» no es grave porque nos haya privado de ciertos conocimientos sobre objetos interesantes, sino porque, por decirlo de alguna manera, ha «desequilibrado» el socioconstruccionismo haciéndole olvidar la importancia de las condiciones materiales de existencia. No solo ha

> ignorado aquello que actúa con independencia del discurso, sino que se le ha "invisibilizado" con todas las consecuencias que se desprenden de este tipo de operación. (pp.159-160).

Estos son dos cuestionamientos realmente significativos: de un lado, la poca valoración del construccionismo a lo no verbal y, sobre todo, el que no tenga en consideración, como asunto central, las condiciones materiales de existencia, dos asuntos de gran envergadura. Por supuesto, desde el campo construccionista, existen voces que disienten de estas afirmaciones, sosteniendo el carácter social y políticamente crítico y transformador de esta postura, dando a entender, que en el mismo espectro del socioconstruccionismo hay más variedad y diversidad de la que se puede admitir por parte de sus críticos.

Finalmente, Ibáñez (2003), menciona el segundo cuestionamiento crítico:

> La segunda línea argumentativa tiene que ver con la incapacidad o quizás con las resistencias, del socioconstruccionismo para extraer las consecuencias explícitamente políticas de sus propios presupuestos y para desarrollar una intervención en el plano teórico y en el plano de las prácticas, que estuviese en consonancia con el carácter insoportable de las condiciones de existencia que nuestro modelo de sociedad impone a la inmensa mayoría de los seres humanos y con la insoslayable urgencia de construir un mundo distinto (p. 160).

Los asuntos que plantea Ibañez son medulares y siguen estando en discusión y buscando respuestas satisfactorias, aun tentativas, en los contextos de la investigación teórica y de las prácticas sociales. Temas sobre los que hay mucho por debatir y aportar. Tareas pendientes de desarrollo no evasivo y más consistente.

Henderikus J. Stam (2001), sostiene que el elegir confrontarse casi únicamente con las perspectivas de Gergen, tiene graves consecuencias en la construcción histórica del conocimiento:

> El enfoque en una sola posición a veces se convierte en una versión del ahistoricismo, ignorando las ricas tradiciones que tienen y que llevó a las ciencias sociales a elegir generar algo así como el "construccionismo social" en el comienzo del siglo XXI…Por lo tanto, la ausencia de historia deja al investigador con la imagen de la mano oculta del progreso que impulsa toda la empresa del construccionismo social, una imagen más consistente con el cientificismo que buscaba derrocar. (pp. 4-5).

Stam, argumenta lo que considera el ahistoricismo construccionista. Obviamente, desde el socioconstruccionismo se reivindica permanentemente como parte de su consistencia teórica y pragmática una posición y perspectiva social, histórica, cultural, contextual. Al mismo tiempo, puede ser que el estilo discursivo socioconstruccionista de la impresión de afirmar que antes de sus posturas críticas no existía nada más que cientificismo.

Veamos otros cuestionamientos; de estos tres investigadores, Ana Garay, Lupicinio Iñiguez, Luz María Martínez (2001):

> La realidad es una “construcción social”. De acuerdo, pero y entonces ¿qué?
>
> Con frecuencia esta asunción construccionista tiene un carácter estático y reificante, en el sentido de que las construcciones pueden ser vistas como algo permanente y produciendo el mismo tipo de efecto que producen las cosas. Esta es una concepción estrecha y limitante de construcción social (p. 14).

La crítica de estos tres investigadores debate sobre una de las ideas centrales del construccionismo a la cual entienden de una manera curiosa: como concepción inmovilista y de la cosificación de personas y relaciones. Verla así, es reducirla y empobrecerla conceptualmente. Nuevamente, estas percepciones dicen de la necesidad de reflexionar, ampliar las argumentaciones y confrontar asertivamente tales supuestos.

También Jairo A. Rozo, sostiene su cuestionamiento al construccionismo de esta manera:

> Es un error para el psicoterapeuta construccionista/posmoderno pretender que la terapia no tiene una suerte de influencia sobre el cliente, es decir, trata de huir de la producción de efectos en la idea de obviar objetivos que determinen a priori su actuar. Esto es un error, ya que por su ambivalencia con respecto a producir efectos, su asesoramiento termina siendo vago, abstracto y desvaído. Atrincherarse en una niebla de abstracciones prácticamente impenetrable no sirve para construir la terapia. Hablar de "múltiples conversaciones", "producir situaciones imprevistas" o "elaborar lo inexpresado", puede llenar más de confusión que de aclaración. Además, se convierten en listas de principios que supuestamente sigue el terapeuta, como si ellas delinearan su accionar, cosa que puede ser muy lejana de la realidad, una cosa es lo que hace el terapeuta y otra lo que dice que estuvo haciendo. Esta confusión en su terminología y en su accionar hace que muchos clínicos desestimen aprender un enfoque de este tipo y prefieran otros enfoques altamente operacionalizados y muchos más sencillos en su exposición, como la terapia cognitivo- conductual, por ejemplo (Rozo, 2002, p. 9).

Rozo, sostiene que el construccionismo se escuda en abstracciones conceptuales, en una terminología confusa y en un listado de principios mentirosos, que alejan a terapeutas ávidos

de recursos operacionales prácticos. Son puntos de vista, a los que viene bien responder que pensar reflexivamente con espíritu crítico, relacionarse y comunicarse desde una pragmática reflexiva, confiar en los recursos y fortalezas relacionales, en los que se sustenta el construccionismo, y tal manera de construir lo social-relacional contradicen estas opiniones subjetivas. El socioconstruccionismo orientado por lo que es útil y construye bienestar aparece como una postura clara, con significado transformador y de carácter práctico.

Joel Martí (2002, sn), experto en metodología de la investigación, afirma:

> (…) dar la palabra no es suficiente para que las personas y grupos opinen y decidan sobre las cosas que les afectan: es necesario crear las condiciones para que se den procesos de reflexión, de autoformación, de programación y de acción social más participativos e igualitarios (de lo contrario, los poderosos siempre tienen la voz más alta: el capital frente al trabajo, los hombres frente a las mujeres, los adultos frente a los jóvenes… porque están socialmente legitimados para mantener su dominación). Crear las condiciones adecuadas supone introducir un rigor metodológico del que en ocasiones carece la intervención participativa. Quizás a costa de que el equipo investigador, vaya "por delante" de tod@s al principio del proceso (con "su" metodología, con "sus" finalidades). Pero este mismo rigor permite, a partir de instrumentos clave como el mapa social, los muestreos cualitativos o la dinamización de conjuntos de acción, que todos los intereses y puntos de vista presentes están reflejados en el proceso, así como que a partir de la sociopraxis se articulen temas sensibles con temas de fondo.

Martí, es de los que consideran que el rigor metodológico de la investigación suele estar ausente en las propuestas que hacen énfasis en la intervención participativa (como lo hace el

construccionismo social); así como que el que se asuma conscientemente - por parte del equipo de investigadores- la responsabilidad de dirigir -y controlar- el proceso, es una necesidad que permitirá tratar lo fundamental. Ve como clave el que exista la jerarquía, a la que el construccionismo se opone.

Jo Reichertz y Barbara Zielke, ponen otro asunto crítico sobre el construccionismo:

> La auto-definición como proyecto científico crítico y la obligación de tener en mente la interpretación "política" de sus propios resultados y discursos, es claramente una consecuencia del fundamento relativista de la metateoría construccionista: no importa lo que podamos "descubrir", todo es social y culturalmente contingente y, por ello, es "hecho" en lugar de "dado". Empero, esta premisa construccionista prohíbe cualquier estándar para la crítica. ¿Cómo puede una psicología construccionista ser psicología crítica? ¿Cómo puede explicar que sus propios discursos y resultados de investigación puedan cambiar las relaciones de poder y la desigualdad social? (Reichertz y Zielke, 2008, p. 3).

Estos dos investigadores cuestionan el “fundamento relativista socioconstruccionista”, que prohíbe, según afirman, lo que aparentemente promueve: una crítica auténtica y el poner en cuestión el poder y el *statu quo*. Tales argumentos los hemos discutido al inicio de esta breve reseña de cuestionamientos al socio construccionismo.

Una de las críticas más “feroces” al socioconstruccionismo, la recoge Josep Segui (2017), en su artículo *Construccionismo Social en España. Si perdemos la crítica y la rebeldía, lo perdemos todo*. Allí, ejemplifica uno de los cuestionamientos provenientes de un sector “afín y cercano”, el de un exponente del constructivismo -José Luis Linares- quien sostiene: “Porque,

en definitiva, el socioconstruccionismo posmoderno es una especie de neomarxismo psicoterapéutico encubierto, pasado por el pensamiento políticamente correcto anglosajón (que, a su vez, bordea en ocasiones el estalinismo) (Linares, 2012, p.12)". (Segui, 2017, p. 49).

Josep Segui (2017), remata su cita de esta manera, no exenta de sutil ironía:

El Doctor Linares es uno de los representantes más reconocidos de la Terapia Sistémica Familiar en nuestro país y en otros. Es probable que los textos y fuentes acerca del CS a los que ha accedido no se expliquen demasiado bien. Calificar de estalinistas a las personas relacionadas con el "socio-construccionismo" me parece como mínimo una especie de broma. (p. 49).

Como se puede evidenciar, el socioconstruccionismo desata pasiones encontradas. Llama la atención que una postura que hace del diálogo, la reflexión y la crítica sustentada con argumentos su postulado, reciba descalificaciones lapidarias. Atribuirle al construccionismo social aquello que cuestiona: dogmatismo, fundamentalismo, fanatismo, resulta paradójico y explica la dificultad de conversar sin prejuicios no solo con aquellos que, legítimamente, tienen perspectivas distintas sobre la investigación o la terapia, sino inclusive con quienes aparentemente se imaginan como flexibles, abiertos y democráticos.

La siguiente reflexión de Kenneth Gergen (2011), nos permite ampliar el discurso y verlo de una manera autocrítica:

"Lo que está en juego no es determinar cuál es la -única- opinión verdadera, la única ética correcta, el ideal político justo, sino que, más bien, se trata de dar a las personas los medios para actuar en el mundo con una mayor holgura, ofrecerles numerosas ocasiones

> para coordinarse con quienes, en lugar de querer erradicar cualquier oposición, son rechazados porque son diferentes". (p. 217).

Me parece útil, para intentar clarificar conceptualmente, el cerrar este parte con una definición de lo posmodernidad, propuesta por Garbiñe Delgado en su tesis de Maestría en Kanankil:

> En un sentido similar Íñiguez (2005) opina del enfoque posmoderno tan ligado al socioconstruccionismo, que "no se puede afirmar que haya ningún elemento sine qua non que determine la adscripción de un autor o autora al "construccionismo social". Si hay algo que se pueda identificar como característica principal, ésta sin duda es su posición crítica, su posición de continuo cuestionamiento de aquello que venimos considerando como obvio, correcto, natural o evidente" (p.2). Esto me recuerda a lo que dice Lyotard (1987, p.4) en su obra La condición posmoderna, "simplificando al máximo, se tiene por «posmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos" (Delgado, 2014, p.105).

Luego de haber hecho un repaso por algunos de los críticos del socio construccionismo, es interesante recoger algunas de las ideas y desarrollos teóricos que se relacionan con la postura que sostiene esta investigación de múltiples formas.

La Investigación Acción Participativa -IAP- creada a comienzos de la década del 60 es sin duda, una de las precursoras de este tipo de perspectivas a favor de los derechos humanos de las comunidades. Javier Calderón y Diana López Cardona rescatan los aportes de Orlando Fals Borda para la investigación y la praxis reflexiva:

> Los fines: La transformación de la realidad concreta. De la dominación a la emancipación.
>
> Los sujetos: reconocidos en la intersubjetividad como sujetos de saber, participantes y

> actuantes. Las relaciones: en condiciones de igualdad, sujeto-sujeto, sentipensantes. El contexto: de dominación y explotación por transformar. Las dificultades: la resistencia a los cambios, a asumir en la práctica el nuevo paradigma, a reconocer los conflictos como impulsos o posibilidades y el enorme temor por asumir la necesidad de subvertir el des-orden establecido (Calderón y López, 2010, p. 6).

Y citan a este autor, que concibe que los investigadores-educadores se asumen como participantes y aprendices de los procesos en este asunto fundamental:

> La piedra filosofal de aquella trascendencia de un paradigma a otro radicó en la idea de que el conocimiento para la transformación social no radicaba en la formación liberadora de la conciencia, sino en la práctica de esa conciencia". (Fals Borda: 1983:2) (Calderón y López, 2010, p. 5).

En este contexto, Marcelo Ahumada, Bibiana Mariela Antón y María Verónica Peccinetti reflexionan acerca de aspectos fundamentales -con los que el socioconstruccionismo se ha nutrido y con los que sin duda se identifica-, por ejemplo:

> En primer lugar se enfatiza en considerar a la IAP -Investigación Acción Participativa- como un proceso simultáneo y continuo de investigación educación acción, ligado a la autogestión, el cambio o la transformación. La investigación conlleva en sí un aprendizaje mutuo que beneficia a los distintos actores/agentes. Aúna investigación y acción y proporciona un aprendizaje experiencial activo. Luego, se destaca el factor participación o rol activo de los A.I -agentes de investigación-. y trabajo conjunto de éstos con los A.E. -agentes de evaluación- Enfatizando en que los A.I. operan como colaboradores plenos y agentes activos en relación al cambio social, la transformación social y/o política; en la

> actuación sobre problemas para encontrarles soluciones; en la investigación o el empoderamiento (individual, del grupo de participantes o comunidad) (Ahumada, Antón y Peccinetti, 2012, p. 5).

En estas reflexiones desde la Investigación Acción Participativa, es posible ver los puentes existentes con el socioconstruccionismo y cómo las posturas críticas, participativas y de transformación social no han sido ni son un monopolio de las perspectivas construccionistas sociales.

También, será pertinente cerrar esta parte con esta aclaración sobre lo que es y hace el investigador cualitativo, descrito por Mónica Sesma (2005), en su tesis de Maestría:

> El investigador cualitativo busca, de acuerdo con su(s) pregunta(s) y curiosidad, acercarse, conocer, comprender, entender, dilucidar, describir, los pensamientos, creencias, significados, explicaciones de sus participantes sobre su vida, mundo, experiencia, lo que sea, a partir de sus mismas palabras, expresiones, opiniones, descripciones. (p. 76).

Ahora, veamos ciertas similitudes y diferencias entre Constructivismo y Construccionismo Social, según lo explican Bertrando y Toffanetti (2004):

Tabla 3

Características (similitudes y diferencias) entre el Constructivismo y el Construccionismo Social

Constructivismo	**Construccionismo social**
El constructivismo pone el acento sobre el observador y sus constructos mentales.	Frecuentemente confundido (por los terapeutas) con el constructivismo, el construccionismo se diferencia por su menor énfasis en la mente y por la importancia atribuida a la interacción.
El constructivismo supone que es el conocimiento el que construye la experiencia.	La realidad es una construcción social. Y: La realidad es una construcción del lenguaje.
Para el constructivismo la mente y la realidad construida residen en el sujeto.	El construccionismo social pone en primer plano la idea de relación, vista como expresión no de estructuras o patrones comportamentales, sino de sistemas de lenguaje y de significado.
Para el constructivismo mente y realidad están ligadas a una «ontología» lingüística que denomina como entidad.	Para el construccionismo mente y realidad residen en las relaciones sociales y en la construcción de significado a través del lenguaje.
Para el constructivismo el aprendizaje provee a las personas del contacto con múltiples representaciones de la realidad.	Para el construccionismo el aprendizaje participa de las diferentes formas de relaciones.
El constructivismo valora las tareas auténticas de una manera significativa en el contexto en lugar de instrucciones abstractas fuera del contexto.	El saber es una construcción de la mente.
El constructivismo fomenta la reflexión en la experiencia.	El conocimiento no es la representación fiel de una realidad independiente de nosotros.
La idea central es que el aprendizaje humano se construye, que la mente de las personas elabora nuevos conocimientos, a partir de la base de enseñanzas anteriores.	Lo observado no es una entidad en sí misma y separada de quien observa (dualismo sujeto/objeto).

Cuadro realizado a partir de: Historia de la terapia familiar: Los personajes y las ideas. Bertrando y Toffanetti, 2004. Editorial: Paidós. Barcelona, España.

Los paradigmas científicos, en especial en las ciencias sociales, han variado considerablemente en las últimas décadas, lo que ha implicado la caída del positivismo como

sinónimo del método científico. El avance científico crea cada vez mayores exigencias y los fenómenos se estudian cada vez con una mayor variedad de enfoques metodológicos. Las respuestas son más complejas y multifacéticas y en muchos casos se constata que no existen respuestas únicas.

Lo explica así Kenneth Gergen (2016):

> En conjunto, las prácticas tradicionales llevan consigo la sensación de que el diálogo es básicamente "la guerra con otros medios" y sostienen la realidad de la separación y del conflicto en última instancia. Con todo, se desdibuja el potencial de restaurar el flujo relacional. El desafío que se nos presenta es explorar formas de diálogo que no lleven consigo el bagaje del ser delimitado. ¿Existen formas de apaciguar el conflicto candente de modo que los límites se difuminen, que aparezca la mutualidad, se restaure el ser múltiple y se potencie una conciencia de ser relacional? (p. 300).

La investigación que aquí se presenta trata, al sustentarse en una postura socio construccionista y siendo consecuente con esta perspectiva inclusiva y profundamente respetuosa de otras formas de pensamiento, teorías y métodos de investigación, propone, como una de sus diferencias un estilo diverso de planteamiento y ejecución del proceso investigativo; por ejemplo: que la investigación es un proceso de construcción social guiado por el diálogo que va articulando y dando significado, por lo tanto, no tiene objetivos predeterminados (salvo el que está relacionado con facilitar las conexiones sociales, las conversaciones significativas, reflexivas y transformadoras) sino que responde, pragmáticamente, a las necesidades de los participantes y al contexto de la cultura local.

La perspectiva que aporta Kenneth Gergen (2016), nos permite comprender la apertura y flexibilidad de esta postura:

> Yo opino que terapeutas de casi cualquier escuela –desde psicoanálisis a meditación Budista– pueden aportar recursos importantes para permitir a los pacientes escapar del auto-tormento aislado. Todos pueden afirmar al individuo como participante válido en el mundo social, en contraposición a tratarlo con desconfianza o ignorarle. Todos pueden establecer una relación de cuidado que contribuya a la ventaja especial de la terapia por encima de otras formas de responder a la desviación. Y al mismo tiempo son variaciones fantásticas de cuánto de la dispersión privada del paciente será afirmada y legitimada en la conversación. (p. 434).

Construccionismo relacional en la investigación

"El construccionismo relacional es una metateoría o discurso de la ciencia (humana). Proporciona una orientación general hacia todos los procesos relacionales, incluidos los que podrían llamarse investigación, intervención o desarrollo, liderazgo u organización."

Sheila McNamee (2012, p. 63)

Sheila McNamee (2012, p. 63 a p. 86) -seguimos su reflexión, en una traducción libre del inglés, sistematizándola y adaptándola al presente discurso- sobre el "método socioconstruccionista" de investigación sostiene que una investigación pide que se la considere de acuerdo con el paradigma de ciencia que el autor se propuso seguir. En el caso de la presente investigación esto es: la visión de ciencia dentro de los marcos epistemológicos de la posmodernidad.

Esta postura sostiene que el conocimiento tiene sujeto y ese sujeto tiene voz. McNamee (2012,) reflexiona acerca que los marcos de confiabilidad son más la consistencia interna y la legitimación de la comunidad lingüística, que la visión de causa efecto y la exactitud de la muestra.

En las interacciones cotidianas con otros, se construye la realidad relacional en la que las comunidades y personas viven. Para el construccionismo se trata de la acción común, o qué hacer juntos y lo que constituye su hacer. El construccionismo afirma que la utilidad de la investigación está en la generación de potenciales de acción que crea junto con la crítica reflexiva a la que invita a los participantes.

Entendemos como coinvestigadores a todas las personas que se involucraron en este proceso de investigación social relacional, haciendo escuchar su propia voz, eligiendo, de acuerdo a sus necesidades humanas y profesionales, las temáticas sobre las que se trabajó en cada encuentro, participando activa y creativamente de los encuentros reflexivos, aportando con su experiencia, cultura local, así como con sus recursos y fortalezas, en la construcción de un espacio de aprendizaje colaborativo, compartiendo sus experiencias, así como los logros que obtenían gracias al proceso de formación y supervisión; y quienes decidieron que querían ver plasmadas sus perspectivas y transformaciones en el documento final que aquí se presenta.

Los coinvestigadores son tal, además, porque, en contraste con las metodologías tradicionales de investigación, son corresponsables de crear condiciones de diálogo horizontal y democrático, de optar sobre las metas de la reflexión crítica y tienen un papel activo en el curso de la investigación.

La investigación se constituyó en una invitación -hacia los participantes- a optar por la curiosidad y el respeto como el lugar desde el que podemos elegir relacionarnos con los demás, para ir al encuentro (un diálogo con el otro). La calidad de nuestras conversaciones dice de la calidad de nuestras relaciones. Los encuentros sirvieron para conectarse con sí mismos y con los demás, para abrazar la incertidumbre; para aceptar la alteridad (propia y del otro), lo diverso. Este ejercicio significó el protagonismo de los coinvestigadores en su proceso relacional, que pudieran multiplicar, en sus contextos profesionales y personales, lo que fueron aprendiendo y transformando sobre la manera en que concebían su praxis y su estilo de relacionarse con las familias y sus compañeros de equipo; descubriendo que hay alternativas y posibilidades distintas que valoran y legitiman las diferencias.

McNamee (2012) explica, que el instrumento principal de esta investigación es el diálogo relacional; este permite ofrecer "resultados" pragmáticos y prácticos para todos los involucrados. Dialógicamente hablando, investigaciones relacionalmente sensibles crean el potencial para que los participantes hagan reflexión crítica, para potenciar la expresión de las múltiples voces presentes y la coordinación de diversos acuerdos. Se trata, precisamente, de la idea que cuando existe involucramiento con otros en realidad se está creando significados entre todos.

McNamee (2012) afirma que la alternativa construccionista es un discurso relacional -unas medidas significativas surgiendo siempre dentro de la relación- y esto incluye también la relación entre el investigador y los participantes. Por ello la cocreación de un espacio para la expresión de las múltiples voces presentes, incluye la del investigador.

El conocimiento se construye en la interacción con los demás (es decir, las prácticas de lenguaje), incluyendo las interacciones en el contexto de la investigación. Desde ahí, el objetivo de esta investigación con estos equipos, no fue comprobar hipótesis, sino construir marcos de inteligibilidad.

En el construccionismo, la investigación es un proceso de transformación experimentada por todos los participantes (el investigador y los coinvestigadores). Se decide juntos: ¿qué es pragmático; qué les sirve a los participantes de la investigación; qué formas de preguntas podrían ser más compatibles con los participantes? Se invita a los otros a una actitud de "curiosidad con reflexión“.

McNamee (2012) insiste en que una postura construccionista invita a ver la investigación como una manera de conocer; es una forma de saber cómo la realidad local está social e históricamente situada y cómo construye y procesa su complejidad. Esto implica que podrían existir otras formas de saber. Por lo tanto, pasar de una posición modernista de saber (“qué”) a una posición construccionista del saber (“cómo”) en un movimiento reflexivo.

El sentido de lo que es útil, proporciona la oportunidad de participar en una investigación autorreflexiva sobre los recursos propios que, aunque no se están utilizando, podrían ayudar en la creación de formas de coconstruir en conjunto.

No hay reglas rígidas para llevar a cabo investigaciones desde una postura construccionista; hay algunos recursos, fluidos y flexibles, que pueden usarse para orientar las investigaciones.

Sheila McNamee (2012) dice que no hay ningún intento de llegar a un consenso entre diversas creencias o valores de los distintos participantes; ni hay el intento de determinar los

valores y creencias de la comunidad que son "mejores" o “correctas". La orientación construccionista es hacia la multiplicidad, la diversidad, la diferencia.

El acuerdo no es lo primordial; es la curiosidad.

El desafío es abrir posibilidades relacionales en lugar de cerrarlas.

Para el construccionista, la investigación no es un proceso de documentación o "descubrir" lo que existe. La investigación es un proceso de construcción.

La investigación es transformadora y en última instancia práctica; tiene posibilidades generativas para todos los participantes (investigadores y coinvestigadores).

Para el construccionista, fiabilidad y validez son reemplazados con los criterios de utilidad (¿para quién esta información/conocimiento es útil?) y generatividad (¿cómo esta información/conocimiento ayudará a esta comunidad “a continuar juntos?").

A continuación se presenta un esquema que compara la investigación teórica de carácter científico modernista con la investigación socio construccionista posmoderna.

Tabla 4

Comparación de la investigación modernista y la investigación posmoderna

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA MODERNISTA	INVESTIGACIÓN SOCIOCONSTRUCCIONISTA POSMODERNA
Planteamiento de Hipótesis	Preguntas desde la curiosidad y el respeto Alternativas
Datos	Proceso continuo
Resultados	Procesos
Control	Estructuras mínimas y despliegue
Posicionamiento del investigador como experto A priori	Posicionamiento del investigador localmente situado
Investigador externo y objetivo	Coinvestigadores participantes
Diseño	Diálogo y estructuras no jerárquicas
Método	Formas de práctica/desempeño en contexto
Certeza Verdad Esencia	Incertidumbre Posibilidades Diversidad
Discurso único del investigador	Múltiples voces de los coinvestigadores
Orientación a determinar lo correcto, lo bueno, lo adecuado	Orientación a valorar la diferencia, multiplicidad y diversidad
Diagnóstico	Curiosidad
Documentación o diagnóstico de la realidad	Construcción de la realidad.
Confiabilidad	Generatividad
Validez	Utilidad para las comunidades locales
Protocolos Instrumentos de medición	Emergencia y reflexividad Diálogo relacional
Centrada en la ciencia y el científico	Centrada en los procesos continuos
Neutralidad objetiva	Complejidad
Universalidad y generalización	Contextualización social, cultural e histórica
Deber ser universal	Ética relacional

Cuadro realizado a partir de: McNamee**,** S. and Hosking, D.M. (2012). Research and Social Change: A Relational Constructionist Approach. New York: Routledge. (p.85)

Como se puede evidenciar de la tabla precedente, la elección epistemológica del lugar desde el cual se desarrolla la investigación trae consecuencias para todo el proceso y las relaciones involucradas en lo que se quiere investigar. La visión modernista (con sus cualidades y recursos) significa una perspectiva -legítima- y el socio construccionismo significa otra perspectiva -legítima-, esta última con claro énfasis en lo relacional, dialogal y social.

Según Kenneth Gergen (2016):

> Con todo lo que decimos y hacemos manifestamos condiciones de relación. Con todo lo que pensamos, recordamos, creamos y sentimos –y que sea importante para nosotros– participamos de una relación. La palabra "yo" no señala un origen de acción sino un logro relacional. (p. 218)

En el proceso investigativo se trataba de hacer la deconstrucción de las versiones oficiales, de los supuestos y presupuestos sobre la verdad, lo científico, lo técnico y lo racional. Nos orientamos -como coinvestigadores- hacia la creación de espacios de posibilidades promoviendo la conexión con los sentidos de la vida. Eligiendo palabras que nos permitan trabajar con muchos mundos posibles.

En los diálogos colaborativos se coconstruyen espacios para la expresión de las múltiples voces participantes, hay confianza en su capacidad de construir significados conjuntos y de desarrollar prácticas novedosas que generen una transformación cultural. Se pone el foco y se hace énfasis en lo contextual, en lo social e histórico y en su significado cultural.

Kenneth Gergen, citado por Celiane Camargo-Borges, (*online*-2017) sostiene que es una invitación para que la investigación esté siempre orientada hacia el futuro, incluso cuando se

investiga el pasado, es formadora de futuro. Al elegir utilizar metodologías y métodos es necesario que estén relacionados con el contexto y con los coinvestigadores.

Lo que importa, metodológicamente, es centrar la atención en los "modos de decir las cosas", en los que los técnicos y los equipos profesionales, con frecuencia, no distinguen construcciones sociales y culturales que, al ser jerárquicas, bloquean los diálogos, y que, como coinvestigadores, se van a interrogar asertivamente, reflexionando sobre las construcciones sociales y comprometiéndose, responsablemente, para propiciar otras miradas y perspectivas, para generar reflexiones distintas. También es importante involucrarse conscientemente en producir experiencias prácticas, creativas e innovadoras y en expandir las posibilidades relacionales en esos contextos.

La investigación relacional busca nuevas formas de estar relacionalmente en el mundo y crear posibilidades diferentes; el criterio metodológico que ha guiado el proceso, es conocer si fue útil ver la diferencia y, si lo fue, en qué radicó su utilidad; para qué sería útil mantener las diferencias entre estas nuevas formas de hacer investigación.

Para la investigación con los equipos técnicos, se escogió un método que significaba ser relacionalmente responsables estando en sincronía con la relación misma. La intención no era decirles a las personas lo que deben pensar o hacer, ni mucho menos solucionarles sus conflictos, sino contribuir a crear un espacio en donde descubran el placer de reflexionar sobre sus formas y maneras de participación y los movimientos de transformación de este proceso relacional; acercándose a las relaciones con apertura, curiosidad, respeto y autenticidad para comprender las conexiones posibles.

El método significaba la búsqueda de la historia local construida con las personas que participan en esas relaciones, a partir de preguntarse acerca de las historias de las que no se hablaba, que eran marginales y alternativas, buscando su potencial de construcción de futuros deseables.

Un método que cuestionaba, preguntándose, cómo poder abrir en las relaciones discursos de posibilidades generadores de diferencias y alternativas, en lugar de discursos opresivos. Abriendo permanentemente la posibilidad de relaciones discursivas en las cuales los participantes hagan escuchar su voz, diciendo aquello que les pasa y lo que necesitarían, propiciando e invitando a reconocer, compartir y movilizar los recursos relacionales para la acción.

Un método que permitía abrir la conversación para construir en conjunto, aquello que responde a sus necesidades específicas de formación y supervisión en el espacio de aprendizaje colaborativo; reconociendo sus conocimientos locales, sus saberes culturales, así como desplegando los recursos con los que se cuenta, ser reflexivos relacionalmente, y, a la vez, ser auto reflexivos, que significa, cuestionar las propias certezas invitándonos a mirar de otra forma lo que se está haciendo juntos.

> El construccionismo se decanta por el pluralismo: de voces, métodos y valores (…) con el acento en la perspectiva construccionista, para ampliar la comprensión de las diferentes realidades sociales y ayudar a que se produzcan cambios en el seno de las comunidades que las forman. (Gergen y Gergen, 2011, p. 102).

El método de investigación, como práctica construccionista busca que las personas puedan comprenderse y entenderse y construir comunitariamente su bienestar, a través de diálogos

que se van cuestionando sobre los estilos de vida que queremos. Por lo tanto, se trata de una investigación orientada a la comprensión de lo que será útil para esta comunidad en específico, para que pueda llevar a la práctica lo que están creando en interrelaciones de confianza con un sentido de pertenencia, desde una auténtica curiosidad y un genuino interés humano.

En el contexto del campo en el que se ha trabajado esta investigación, de los intereses que se han compartido y del tema propuesto, se han hecho propias estas palabras de Kenneth y Mary Gergen (2011, p. 100): "En concreto, lo que esperan es que su investigación pueda ayudar a liberar a la gente de condiciones políticas y económicas opresivas, y a generar nuevas oportunidades para las personas".

Al ser esta una investigación relacional hace énfasis en lo dialógico, porque se enfoca en los procesos de interacción que significan la coordinación con los otros, de las acciones que vamos a realizar, desarrollando posibilidades de construcción para nuevas formas de estar en el mundo. Una investigación guiada por estas posturas explicadas por Sheila McNamee (2013, p. 106):

> La investigación tiene que ser concebida como un proceso constructivo que sugiere que construimos y deconstruimos las descripciones de la vida social, a la par que nos mantenemos vinculados activamente en el proceso de investigación (…) se realza la naturaleza política de la investigación, acentuándose la necesidad de prestar oído a la multiplicidad de voces.

Coordinaciones para la acción social práctica

¿En qué tipo de realidades relacionales quiere participar? ¿Desea destacar y elevar las prácticas, valores e intereses de la ciencia positiva, por ejemplo, o prefiere dar más espacio a otras comunidades (no científicas) y sus formas de hacer las cosas? ¿Qué quieren las comunidades locales que participan en el proceso de investigación?

Sheila McNamee (2012, p. 64)

La metodología utilizada en esta investigación se sostuvo en diálogos con los coinvestigadores, más adelante se incluye la descripción de cómo se fueron entrelazando los procesos y relaciones. Los resultados están descritos en el capítulo tres (también, en el apéndice A), donde se presentan las construcciones que se han hecho y las contradicciones que se experimentaron en encuentros en donde se priorizó lo que los participantes del equipo querían contar para realizar conexiones y producir significados.

El construccionismo social se propone como una perspectiva y un movimiento crítico, cuestionando la idea de una "esencia" del mundo que supuestamente se puede alcanzar a través de la observación y de métodos empíricos. Las perspectivas modernistas buscan encontrar "la verdad", mientras que los construccionistas cocrean coordinaciones para la acción social práctica. Reconociendo y valorando aquello que existe, se elige colaborar en la decisión de comprenderlo y entender cuál es su significado.

Desde la perspectiva académica el aporte de esta investigación es, justamente, su planteamiento. Partir de reconocer que no se quiere llevar a cabo una investigación tradicional porque hacerlo significaría repetir lo que los técnicos con los se realizó el proceso, hacían en

su práctica profesional: jerarquización, imposición, rigidez, falta de escucha, saber *a priori* lo que los otros necesitan o debían ser, posición del experto, dogmatismo. En cambio, se invitó a investigar de forma horizontal, profundamente participativa y democrática, a dejar de lado los preconceptos (o prejuicios) que implica el suponer, comprobar, o imponer técnicas y herramientas que, como suele suceder en contextos ecuatorianos, están desvinculadas o no se relacionan con lo que pasa en las comunidades locales.

Desde la perspectiva formativa, el proceso que se planteó con el equipo técnico de esta fundación buscó sostenerse en las necesidades de los participantes, en la valoración del conocimiento que ellos tienen a partir de su experiencia laboral y, también en su formación. No se partió, como es la práctica común en procesos formativos a profesionales que trabajan en desarrollo o en servicios para las familias más vulnerables, de las necesidades organizacionales (en este caso la propia fundación) que incluyen cumplir un número de sesiones o un número de participantes, una currícula o un tipo de contenidos específicos. Como señala la forma de hacer investigación construccionista social, lo que inició como una invitación a entablar un diálogo y aprender de cada participante, se fue desenvolviendo, en los tres años que duró la investigación, en procesos de reflexión individual y conjunta, que generaron transformaciones tanto en la propia vida de los coinvestigadores como en sus prácticas profesionales.

Transformaciones que significaron buscar nuevos sentidos para aquello que antes hacían como una rutina técnica y asumir una posición de curiosidad y humildad para aprender con los colegas, con las familias y comunidades con las que trabajaban.

Algo importante se fue construyendo, poco a poco; el pasar de ver estos encuentros como espacios para competir, demostrar su expertez o confirmar los saberes académicos tradicionales a percibirlos como un lugar en el cual compartir experiencias exitosas, movilizar fortalezas y descubrir nuevas posibilidades. Por lo tanto, la construcción de conocimientos fue parte de este aprendizaje colaborativo, así como lo fue el ir articulando una práctica construccionista como resultado de estos diálogos reflexivos, de las nuevas expectativas y necesidades que estos encuentros hacían posible y de la creatividad que se ponía en juego.

Un aporte innovador en el contexto ecuatoriano que hizo este proceso fue que, siguiendo la premisa socioconstruccionista, no se invalidaron ni descalificaron los conocimientos y prácticas psicológicas y de trabajo social surgidos de paradigmas modernistas, sino que se rescataba, en conversaciones reflexivas abiertas, sus cualidades y potencialidades; se veía las conexiones y similitudes que podían tener con las perspectivas construccionistas, a la vez que se ofrecían estas últimas como una posibilidad más para integrar y enriquecer las prácticas sociales y profesionales de los participantes.

Según Dora Fried Schnitman (1998): “Esta perspectiva permite preguntarse sobre los conceptos de “verdad”, “objetividad”, “realidad”. Subraya una posición ética fundada y enraizada a la vez en la responsabilidad por nuestras construcciones del mundo y las acciones que las acompañan.” (p, 27).

Los encuentros para esta investigación posibilitaron el interrogarse sobre las concepciones establecidas por la ideología imperante, desde la postura posmodernista, abriendo las conversaciones críticas acerca de los dogmas de fe modernistas que, además del control social, buscan imponer conformismo, sumisión y servilismo social. La posibilidad que se genera de

comprender nuestras responsabilidades en las construcciones de los mundos sociales y de cuán consecuentes somos en nuestras prácticas fundan y promueven una auténtica y genuina posición ética en las relaciones.

Los principios y valores que guían a las personas, están relacionados con las acciones, siempre y cuando den respuestas a las necesidades culturales y sociales de quienes participan en un contexto concreto conversacional, porque son invitaciones a formar nuevos tipos de relación.

> El construccionismo social cumple, de entrada, una gran función liberadora. Despoja de su poder retórico a todos aquellos que proclaman una verdad, a todos los grupos que proclaman una sabiduría y una ética universales, útiles para todos. Todas las voces hacen su provechosa aportación a los importantes diálogos acerca de nuestro futuro. (Gergen, 2011, p.50)

Se propició, en cada encuentro, el que los técnicos muevan, circulen y se digan las distintas perspectivas para que puedan comenzar a participar en un diálogo desde la complejidad promoviendo que se coordinen las conversaciones para apreciar las diferencias.

Cada cultura realiza coordinaciones sociales para decidir lo que se considera como realidad; construimos un significado que pensamos es congruente con nuestros valores sociales, cultura, tradiciones, formas de lenguaje. Cada comunidad tiende a creer que estas construcciones sociales son la única forma posible de vivir.

Reconocemos, por lo tanto, que todos los conocimientos son locales, provisionales y responden a específicas condiciones culturales e históricas y, por ello, pueden ser cuestionados y criticados reflexivamente.

Desde las perspectivas construccionistas los criterios para comprenderlos tienen que ver con su utilidad -es decir, a quién les sirve ese conocimiento- y, también, con su generatividad -¿cómo contribuirá este conocimiento con la comunidad, para que siga coconstruyendo posibilidades y futuros conjuntos?-. Provenimos de muchas experiencias locales diferentes que han sido construidas socialmente y las pondremos a interactuar para desarrollar nuevas posibilidades de significación y de aprendizaje de otras maneras de estar en este mundo.

> El construccionismo invita a adoptar una actitud de curiosidad infinita, a mantenernos constantemente abiertos a lo que cada tradición aporta de riqueza y combinaciones impensadas. Las realidades dependen de los acuerdos que alcancemos hoy, ante nosotros se abren enormes posibilidades. No estamos destinados a repetir el pasado; la innovación a través de la colaboración abre perspectivas nuevas. (Gergen. 2011, p.50).

Es con nuestro compromiso relacional que contribuimos a construir una sociedad que signifique bienestar, equidad, justicia social y el respeto a la dignidad de las personas a partir de la democratización y participación de todas las voces presentes en todos los diálogos, que potencien y expandan las posibilidades de crear nuevas realidades y nuevas prácticas, para una transformación de la sociedad ecuatoriana.

La investigación buscó abrir posibilidades para una relación conversacional en la que los participantes dialoguen y reflexionen sobre aquello que les sucede y necesitan a partir del planteamiento de cuestionamientos reflexivos, acerca de qué hacer para posibilitar que el espacio de formación y supervisión sea un espacio distinto a lo tradicional; un espacio conversacional donde los asuntos importantes de las relaciones humanas sean los principales, por ejemplo: la ética relacional como expresión del entendimiento humano y social, la cultura

política existente en nuestros contextos laborales y familiares en términos de jerarquías, poder y voces dominantes.

Sheila McNamee (2015) sostiene:

> ¿Cómo creamos el espacio?, este espacio dialógico donde la ética relacional es realmente el tema dominante. Queremos mantener la conversación avanzando para que tengamos la posibilidad de crear alguna nueva comprensión junta: ¿cómo podemos llegar a un nuevo entendimiento? No necesariamente a un acuerdo. (Recogido en mi diario de campo junio 2015).

El desafío fue, cada vez, la creación de un espacio de diálogo generador en el que podamos sostener la tensión de la diferencia; implicó crear un contexto para el diálogo, facilitar el que los participantes se conecten y se involucren en nuevas maneras de conversar. Se trata de saber que las personas tienen opciones de decidir en un contexto relacional, de manera inclusiva con otros. Cuando se restauran las relaciones emerge una responsabilidad que hace que los participantes puedan reconocer como propio ese espacio y ahí se comprometan en acciones transformadoras.

El cuidado relacional avanza porque hay un sentido de lo común, de inclusión y participación; es ofrecer las condiciones (cocrearlas) para tener la oportunidad de elegir entre posibilidades.

Por supuesto, son procesos en los que las personas que participan van haciendo escuchar su voz y eligiendo los temas sobre los que se va a conversar y lo que les gustaría que sucediese con esas conversaciones, así como lo que cada uno podría aportar para alcanzar lo que le interesaría.

Se invitó a hablar desde los recursos, soltando las prácticas habituales del déficit, la descalificación, el juzgar y criticar.

Procesos enfocados en lo que sucede "entre" los coinvestigadores

"(...) cuando nos involucramos en esta investigación relacional, acabamos creando el futuro."

(Sheila McNamee, Red TAOS de investigación relacional, 2016)

El ubicar lo relacional en el centro del contexto nos lleva a poner el foco en lo dialógico que nos permite ver y mover los procesos de interacción. Así, comenzamos a hacer algo distinto y a coordinar las nuevas posibilidades con las personas, como una manera de construir alternativas -otras perspectivas- para ser con los otros en el mundo. Es el intercambio colectivo y comunitario lo que nos permite entender las acciones, los discursos y las relaciones en las que estos se basan. Con esto, abrimos un espacio para que las múltiples voces que son silenciadas e invisibilizadas, participen de la conversación y enriquezcan este diálogo relacional; que puedan aportar para expandir las posibilidades y las prácticas alternativas y congruentes con sus propias necesidades.

> ¿Cómo lidiamos con la tensión que se genera con los códigos éticos a los que tenemos que responder y los contextos relacionales locales con los que trabajamos? (…) ¿Bajo qué estándares consideramos que esto es injusto? ¿Bajo qué estándares decimos que esto está mal? (S. McNamee, recogido en mi diario de campo junio, 2015).

Como construccionistas nos importa conocer las historias locales y lo que vamos coconstruyendo con las personas al participar en las relaciones que tenemos con ellas.

Queremos asumir una actitud responsiva para ubicarnos como capaces de practicar un diálogo transformador con ética relacional, estando abiertos al proceso de relacionarse, mirando qué es lo que hacemos juntos, qué estamos creando y qué clase de posibilidades emergen.

Existen múltiples perspectivas, lo que permite que surjan múltiples significados, que a su vez crearán múltiples posibilidades. La construcción social sugiere muchas maneras de ver las cosas, por esto, hablamos de recursos. La orientación construccionista invita a fortalecer, cada vez más, lo relacional; a entretejer procesos vinculantes, crear las condiciones generativas para estar presentes en las relaciones, y asumir la responsabilidad de los resultados de estas relaciones. Nos transformamos relacionalmente, en diálogo, para llegar a ser.

En los encuentros se proponían preguntas generadoras para la reflexión grupal:

Tabla 5

Herramienta metodológica: Preguntas Generadoras del Proceso

¿Para qué estamos aquí? ¿Estoy aquí, por…? Interesa saber la razón particular por la que cada uno está aquí.	¿Qué tendría que pasar para que cuando termine esto, te sientas satisfecho/a?	¿Cómo puedes aportar, de forma significativa, para que lo que suceda aquí, sea lo que esperas, y lo que te gustaría?	¿Cómo proponer un lenguaje con el que invitamos al otro a sentirse involucrado?	¿Cómo invitamos a una persona a entablar una relación?	¿Cómo comenzar esta conversación para construir algo significativo?
¿Cómo miramos, escuchamos, y respondemos?	¿Qué diálogos internos estabas teniendo mientras me escuchabas?	¿Puedes pensar un momento de aprendizaje, una reflexión distinta, que te vas a llevar de este encuentro?	De nuestras preguntas iniciales: ¿siguen allí; se han transformado; hay algo que quieres retomar?	¿Cómo ven una comunidad en la que todos nos sentimos comprendidos e incluidos?	Reflexión sobre lo vivido: ¿Qué te llevas de útil de aquí?

A lo largo de los tres años todas las sesiones fueron registradas en un diario de campo por uno de los coinvestigadores, delegado por sus compañeros, para tener un a memoria histórica de los encuentros. Estos diarios de campo, a su vez, nutrieron la sistematización de mi propio

diario de campo. Adicionalmente se grabaron en audio más de 200 horas de testimonios de las conversaciones mantenidas, las reflexiones y aprendizajes más significativos, en términos relacionales, procesados por el equipo. También, se les pidió evaluar por escrito, trimestralmente, la utilidad práctica de estos encuentros de aprendizaje colaborativo[6].

La información obtenida en las conversaciones fue recogida y categorizada por temas (elegidos a partir de las propias conversaciones y el interés de los coinvestigadores), proceso que, además, permitió la elección de las lecturas previas a cada encuentro y la elaboración de preguntas y planteamiento de temas de reflexión, en un proceso de construcción dinámico y respetuoso del grupo y el contexto local.

El proceso total fue sistematizado y, posteriormente, enviado a los involucrados para su revisión y corrección (de ser el caso) lo que implicó nuevos diálogos significativos que permitieron visibilizar el impacto y evaluación que los co-investigadores hicieron del proceso luego de los tres años transcurridos. Esas conversaciones también fueron recogidas en archivos de audio y constituyeron otro aporte de aprendizaje para los involucrados, quienes pudimos resignificar y proponer nuevos sentidos al proceso.

Particularmente, se incluyen en el capítulo tres y en el Apéndice A las voces de los involucrados, describiendo qué aprendió colaborativamente el equipo de la fundación de esas específicas realidades sociales y culturales, como protagonistas de este proceso.

La manera en la que traemos esas voces dice de la posición de curiosidad, respeto y colaboración con la que se trabajó, con el profundo reconocimiento de que aquello que tal vez

[6] Como ejemplo de esto, en el capítulo 3 se incluye la evaluación realizada por la voluntaria belga Karen Geerts en el año 2015.

ha sido válido en esas circunstancias, en esos momentos, para esas personas y en esos contextos, no necesariamente, seguirá siendo válido para otras personas y en otros contextos.

Como coinvestigadores, entendimos la generación de conocimiento dentro del proceso de intercambio social. El construccionismo social, como lo entendimos en este espacio de trabajo, es una postura que contextualiza la forma de practicar la terapia, de interrelacionarse en los diferentes contextos sociales.

En la investigación, sumar perspectivas como la deconstrucción fue enormemente enriquecedor para ampliar el proceso de entretejer. Deconstruir significó mantener una actitud de duda necesaria y permanente, una distancia crítica y una relativización con respecto a las creencias culturales como la verdad, las jerarquías, los discursos, posibilitando el compromiso con la búsqueda de nuevas visiones -otras- para promover el encuentro con lo inesperado, en deconstrucción permanente de lo establecido por la cultura y la sociedad.

Nos orientamos hacia la creación de espacios de posibilidades conectados con los significados de la vida, desde un lenguaje de aprendizaje compartido, generando opciones sobre cómo poder contribuir de maneras innovadoras con las comunidades, en la cultura local y asumiendo que no solo se trata de elegir un camino eficaz sino en cómo continuamos la reflexión conjunta sobre ese camino.

Nos preguntamos con honestidad: ¿Estamos realmente trabajando procesos con orientaciones construccionistas sociales y de prácticas colaborativas y dialógicas? Hubo una evolución en el proceso de diálogo con los convestigadores -que continúa con la reflexión que implica escribir esta investigación- al recibir la retroalimentación de los participantes y al imaginar los futuros que nos gustarían construir y compartir.

Las reflexiones en acción y para la acción están guiadas por la curiosidad, por la capacidad de maravillarnos, con un genuino y auténtico interés humano por aprender, conocer y comprender; por entender este proceso de entretejer conexiones para una vida diferente. Es un acto estético porque dice de la forma de relacionarse con los demás. Lo podemos conectar con la responsabilidad del intelectual, acerca de aceptar la incertidumbre y la complejidad y en la reflexión sobre lo que significa poner en cuestión la ideología dominante (actos políticos), a la vez que coconstruir localmente alternativas relacionales (actos éticos).

> Sueño con el intelectual destructor de evidencias y universalismos, el que señala e indica en las sujeciones del presente los puntos débiles, las aperturas, las líneas de fuerza, el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde estará ni que pasará mañana, pues tiene centrada toda su atención en el presente, el que contribuya allí por donde pasa a plantear la pregunta de si la revolución vale la pena (y qué revolución y qué esfuerzo es el que vale) teniendo en cuenta que a esa pregunta sólo podrán responder quienes acepten arriesgar su vida para hacerla. (Foucault, 1977, p.163).

Si elegimos la posición de un intelectual orgánico, crítico, que enfrenta el positivismo sin concesiones y, al hacerlo, reconoce las aperturas, consciente del movimiento que lo lleva a la incertidumbre, podemos interpretar este presente en el que ocupamos el lugar necesario para hacer las preguntas que, a la vez encarnan los riesgos que aceptamos, así se pueden liberar las posibilidades por las que la vida vale la pena de ser vivida. Toda pregunta surge en el presente del reconocimiento valiente de las contradicciones y está cargada de lo que no existe aún y, sin embargo, podría ser. Las preguntas nuevas son capaces de innovar las convenciones, eso es lo que las hace profundamente revolucionarias.

Estas perspectivas están enfocadas en lo que sucede “entre” las personas, porque es allí donde surgen los procesos relacionales. Es en estos diálogos que nos avocamos a entender las diferencias de formas distintas. Las prácticas colaborativas y dialógicas se proponen como una manera de vivir juntos en el mundo, conscientes de que no podemos ser sino a través del diálogo.

En palabras de Sheila McNamee durante su participación en el encuentro de la Red TAOS de investigación relacional. (14 de marzo 2016):

> Es hacer preguntas que generen una relación. Las formas en que nuestros procesos de investigación transforman los mundos que habitamos, así como los mundos de los que participan en nuestra investigación (…) cuando nos involucramos en esta investigación relacional, acabamos creando el futuro.

Volveremos, a lo largo de este documento, a referirnos a las distintas posibilidades de significado que podemos atribuir a la investigación y su conexión con la ética relacional -que significa cuidar el proceso de la relación-, preguntándonos: ¿Cómo podemos seguir conversando juntos? Estar implicados en el proceso relacional y, a la vez, reflexionando sobre el proceso, es investigación relacional; el estar consciente de las conexiones relacionales y describiendo, honestamente, lo que va pasando, lo que se va experimentando a lo largo del tiempo.

En las conversaciones con los coinvestigadores se plantearon preguntas como: ¿qué tipos de sentido y significados nos surgen en estas formas de interrelación que estamos construyendo? Pensando el diálogo como una forma de relacionarnos, porque el transformarse implica entrar en una relación y compartir un propósito. Se sumaron otras

preguntas: ¿Cómo podemos participar en eso que es novedoso? ¿Estamos construyendo juntos algo distinto? ¿Es un diálogo constructivo? ¿Vamos creando posibilidades? ¿Cómo nos gustaría expresarnos de una manera que nos permita decirles a los otros quiénes somos? ¿Qué recursos identificamos que hemos utilizado en este encuentro? ¿Cuáles son las palabras que necesitamos para abrir posibilidades relacionales en este espacio? ¿Qué utilidad puede tener el diálogo y la práctica colaborativos en este contexto concreto?

Al recoger estas preguntas, en nuestros encuentros elegimos palabras que nos permitieron trabajar con muchos mundos posibles, decidiendo participar vivamente en la conversación, con un sentido pragmático; es decir, mirando lo que sea útil y que sirva para lo que es importante en la vida de cada participante. Es una posición, una forma de vida y de relacionarnos que permite que los otros tengan un lugar: ¿Esto sirve; es útil a los demás?

Concebimos nuestro trabajo no solo como “estar” con el otro, sino “estar presente” con el otro. Con una actitud atenta hacia los procesos relacionales y con una sensibilidad muy alta con respecto a aquello que entendemos como positivo, reconociendo qué parte de responsabilidad tenemos en los conflictos, crisis o dilemas que nos aquejan y buscando, a la vez, cómo contribuir para generar alternativas frente a esos conflictos, crisis o dilemas.

Desde las prácticas colaborativas y dialógicas, la actitud con la que se abordan los asuntos, es lo que hace y construye la diferencia.

Al preguntarnos: ¿Cómo generar espacios para que la investigación sea relacional? varias de nuestras respuestas coincidieron en esto: escuchando más profundo lo que se viene del contexto de cada participante; lo estamos haciendo facilitando un proceso de investigación relacional que significa que estamos en conversación y relación. La investigación ha estado

siempre orientada a que surja algo distinto, a que deje algo que sea útil, creando espacios conversacionales interesados en lo diferente, en lo inusual, creando algo nuevo y comprendiendo que la colaboración es establecer una relación no jerárquica.

Cuando potenciábamos los recursos y lo que significaban y generaban en las relaciones estábamos valorizando la necesidad de transformación en esas relaciones, a la vez que invitábamos a un posicionamiento para construir con otros, para generar transformaciones sociales. Estas nuevas maneras de ver, de abrir otras perspectivas, de construir distintos significados, generaban aperturas y posibilidades que experimentaban los participantes en la formación y supervisión y que llevaban a sus prácticas relacionales con las familias y comunidades; prácticas sociales transformadoras que integraban en su propia vida.

El construccionismo social orientó el proceso de coinvestigación llevado a cabo y propuso, a los coinvestigadores, una nueva perspectiva para la propia vida y a valorar la cultura local que, con sus recursos, nos dan confianza para generar un proceso significativo y transformador, mostrando nuevas formas de ser y estar en el mundo con los otros.

Figura No.5. Equipo. Ambato, 2014.

El lenguaje como pragmática reflexiva

"A existir se empieza desde el diálogo."

Hölderlin (en Heidegger, 1992, p. 4)

Los usos distintos de las palabras implican una posición que significa una relación política y ética; por ello, nuestras formas de relacionarnos con las personas son éticas y políticas (en la vida y también en terapia), como ya lo explicamos en el primer capítulo de esta investigación. No existen formas fijas en la manera de entender las experiencias. Vivimos en corrientes de actividades, que son constantemente turbulentas. Hay que intentar tomar el equilibrio en esa turbulencia y entender algo de manera diferente. Las experiencias existen, pero son de un tipo lógico distinto. Diferentes palabras de nuestra experiencia apuntan a diferentes futuros

(nuevamente: las palabras son éticas y políticas).

La reflexión, significa recorrer caminos desconocidos y desafiantes; invitar a experimentar, en cada acto cotidiano, en cada relación humana, en cada interrelación con las comunidades y consultantes con los que los técnicos se involucraban, las prácticas que forman parte de una vida con los otros. Así se entreteje un diálogo colaborativo.

Parafraseando a John Shotter en el ISI 2015 (testimonio recogido en mi diario de campo), se trata de ser sensibles a estos pequeños momentos. Estamos inmersos en muchas actividades, como los peces en el agua, en diferentes contextos. Hay corrientes de vida y que nos afectan más de lo que nosotros podemos afectarlas. Somos intelectualmente arrogantes al pensar que podemos controlar lo que sucede alrededor; lo cierto es que no controlamos nada. Tenemos una percepción limitada de este proceso, como lo explicaba John Shotter (2015) citando a Ludwig Wittgenstein: “En el pasado los filósofos veían los problemas de la vida como si fueran corrientes horizontales, y discutían, y no llegaban a ninguna respuesta. Podemos ver las dificultades en pequeños detalles verticales”.

Podemos alcanzar algo útil si logramos ver las situaciones particulares en contextos particulares. Si tenemos la intención de crear un mundo mejor, no servirá tratar de forjar nuestros ideales en otras personas. Tienen otra historia y necesidades.

Al involucrarnos en procesos relacionales desde una perspectiva posmoderna, estamos eligiendo una incesante búsqueda de preguntas que generan metamorfosis de sentido y, a la vez, construyen en el diálogo colaborativo significados distintos, en una transformación permanente del momento, del detalle, de los movimientos relacionales, así como de los compromisos y responsabilidades posibles.

> En la palabra poética se expresa que los seres se callan. ¿Pero cómo ocurre esto? Los seres se callan, pero entonces el ser tiende a convertirse en palabra y la palabra quiere ser. La palabra poética ya no es palabra de una persona: en ella nadie habla y lo que habla no es nadie, pero parece que la palabra sola se habla. El lenguaje adquiere entonces toda su importancia; se convierte en lo esencial; el lenguaje habla como esencial y por eso la palabra confiada al poeta puede ser llamada palabra especial. Esto significa en primer término que las palabras, al tener la iniciativa, no deben servir para designar algo ni para expresar a nadie, sino que tienen su fin en sí mismas. (Blanchot, 1992, p. 35).

El ser se articula en el silencio del lenguaje poético y somos, el momento que el diálogo con el otro crea los significados que nos permiten devenir. Las palabras nos habitan, el lenguaje habla con las preguntas que sirven para que el encuentro con el otro coconstruya lo que aún no es y, sin embargo, podría ser.

Todo encuentro auténtico -que es tal porque aceptamos al otro y al hacerlo lo legitimamos en su alteridad- todo encuentro genuino, nos lleva a otro lugar, en el que el ser, con las palabras propias, se metamorfosea continuamente y se transforma poco a poco y paso a paso, con las palabras de los demás; es allí, por su carácter transformador, que las conversaciones se hacen poéticas. Este es el sentido estético, ético y político de las conversaciones relacionales, cuando se encarna en un diálogo colaborativo.

Nos importa reflexionar sobre cómo generar posibilidades discursivas, reconociendo la multiplicidad de los temas, desarrollando un arte para preguntar e interpelar lo establecido, para legitimar nuestros diálogos distintos, gracias a esta capacidad de interrogarnos,

asumiendo la responsabilidad de los significados creados.

Las palabras son constructoras de las personas: cómo le hablas al otro y cómo hablas del otro, lo construyes.

> Mi premisa central es que la consecuencia natural del diálogo o la conversación dialogística, es el cambio o la transformación. Partiendo de esta premisa, resulta importante la pregunta: ¿Cómo pueden los terapeutas producir estas conversaciones y relaciones con sus clientes, de manera que de ambas partes puedan permitir el acceso a su creatividad, y abrir nuevas posibilidades donde antes no pareciera que existiera ninguna? (Anderson, 2013. p. 60).

Se trata de responder a esta cuestión desde una actitud-acción-relación-reflexión, que no acepta el *statu quo* como válido, natural, normal y eterno, sino que, reconociendo las múltiples versiones de la historia y sus intereses, legitima las diferencias. Como Kenneth Gergen afirmó en la Red de Investigación Relacional del Taos Institute (14 de marzo 2016): las palabras obran como acciones en una relación.

Esto lo conectamos con la conciencia de que solo es posible el diálogo comprometido con una persona curiosa, en un espacio seguro y confiable; con una persona abierta, a la que no le pesa lo que escucha y que por eso puede dar esperanza. En palabras de Jacques Derrida (2006, p. 31) sobre la Hospitalidad Absoluta: “Abro mi casa y se la ofrezco no solamente al extranjero, sino al “otro” absoluto, desconocido, anónimo (...) Te doy lugar, te permito entrar, te permito llegar y tomar tu lugar en el lugar...”.

Los diálogos colaborativos son prácticas que hacen posibles otros significados, capaces de construir y transformar contextos a través de la responsabilidad relacional. Es este

comprometerse con los otros, en conversaciones inéditas, con preguntas nuevas, lo que hace posible la emergencia conjunta de creatividades, que a su vez, expanden las opciones de nuevos estilos de vida; se trata del surgimiento de proyectos alternativos con significados compartidos.

Estas reflexiones dialógicas sobre lo distinto, abren las posibilidades de respuestas innovadoras, creativas y profundamente poéticas -en las relaciones-, como nos lo explica a continuación Kenneth Gergen:

> Si yo le expreso a alguien dudas sobre el amor de mis padres por mí, y la persona me responde preguntando "¿Cuál es el pronóstico del tiempo para mañana?", ha fallado entonces al no incluir mi persona, es decir, mi ser en su respuesta. Por el contrario, si su respuesta incluye el sentido de aquello que he expresado -posiblemente consternación ante mi pregunta- entonces me encuentro a mí mismo en la otra persona, localizando de ese modo el "yo" que acaba de hablar. Al mismo tiempo el "yo" no es ya totalmente mío, por cuanto ha sido la otra persona quien ha generado la expresión. Al hablar la persona de este modo, nos acerca, y al mismo tiempo nos invita a responder por nuestra parte "metonímicamente". En la reflexión metonímica sobre aquello que nos es común, y es en esta reflexión donde la dimensión poética halla su realización (Gergen, 2013, p. 75).

Se trata de un proceso que comienza cuando se piensa reflexivamente -en un diálogo interno- que lleva a conectarse con otro responsablemente; luego esto evoluciona el momento en que pongo en palabras mi ser (hecho pregunta, incertidumbre, posibilidad) en el espacio del encuentro en el que comienza la transformación del contexto relacional. Solamente cuando el otro, al respondernos, nos reconoce y legitima como interlocutores ("aquello que nos es

común"), surge el ser relacional, esto constituye el momento poético.

Y como decía el poeta ecuatoriano -lo considero uno de los grandes de la historia de la literatura mundial-, Jorge Carrera Andrade (2000, p. 469):

> Amar es más que la sabiduría;
>
> es la resurrección, vida segunda.
>
> El ser que ama revive
>
> o vive doblemente.
>
> El amor es resumen de la tierra,
>
> es luz, música sueño
>
> y fruta material
>
> que gustamos con todos los sentidos.
>
> (…) Minero del amor, cavo sin tregua
>
> Hasta hallar el filón del infinito.

Probablemente, uno de los más sensibles terapeutas que han inspirado las prácticas posmodernas es Tom Andersen, quien con su capacidad (similar a Harry Goolishian) de asombrarse y deslumbrarse con la riqueza relacional de las construcciones humanas, generaba preguntas y reflexiones creativas, nuevas, que desafiaban las laboriosas certezas que se creían alcanzar. Por ejemplo:

> Ludwig Wittgenstein prestó mucha atención a la pregunta: ¿cómo continuar? Uno de los objetivos más importantes de todo ser humano, es dar respuesta a esta pregunta, de modo que pueda decir: ¡ahora ya sé cómo puedo continuar! (...) ¿Qué podría ser útil saber? es la

> siguiente pregunta (...) El centro de la persona no puede ser encontrado dentro de la persona, sino fuera de la persona, es decir, en las conversaciones, las relaciones, el lenguaje y la cultura. (Andersen, 2013, p. 82).

Y la cuestión de cómo continuar nos interpela en tanto y en cuanto nos remite a las relaciones con los otros, porque el cómo continuar puede hallar respuestas tentativas solamente cuando incluye el "**con**". No es posible continuar si no es un continuar relacional.

> El discurso sobre la poesía social de la investigación tiene por objeto la idea y la práctica del compromiso con la relación. Esta pone el énfasis en las formas particulares de interpretación y de acción, mediante las cuales los interlocutores crean sus mundos (...) es el compromiso con la relación a través del cual se crean las realidades (...) A partir de una orientación relacional, formularíamos la siguiente pregunta: ¿De qué manera lo que hemos hecho juntos aquí tiene posibilidad de éxito o fracaso, y hasta qué punto tiene supervivencia, credibilidad y permanencia (...) Lo que hacemos en conjunto con otros, crea vida para formas plenas de ser (McNamee, 2013, p. 102).

La investigación que elige el discurso de la poesía social, como la que se llevó a cabo con el equipo de coinvestigadores, realiza, a la vez, la elección pragmática de la responsabilidad con los demás, de la ética relacional; el cuidar (porque nos comprometemos) al otro y a la relación con él. El compromiso con la relación significa respeto al otro, al distinto, al diverso. Respeto a su cosmovisión, a su cultura local, a las formas propias con las que interpreta su mundo relacional y, a partir de las cuales elige y decide actuar. Interpretaciones y acciones que generan los mundos que desea y las realidades que crea.

La orientación relacional genera el espacio, vínculo, conexión y contexto relacional que

inaugura, cada vez, el encuentro con una pregunta nueva. La pregunta que involucra la corresponsabilidad en cuanto el presente relacional y la construcción que la valida por lo que aporta a los participantes de esta relación.

Este discurso no es un ejercicio retórico porque, en la práctica, en cada encuentro los participantes articulaban una o más preguntas nuevas, que movían y orientaban el proceso de aprendizaje y reflexión de esa jornada. Es gracias a esta manera abierta y democrática de participación que se lograba innovar y responder a las necesidades reales de estos equipos.

Lo que realmente importa, aquello que deja huella y trasciende, lo que es creativo y, por lo tanto, enriquecedor es lo que hacemos con los demás. Y esta creación que habita el espacio del diálogo colaborativo con una sensibilidad relacional, es generadora de lo vivo, de aquello que abre la plenitud del ser; porque el ser se encarna, plenamente. En el ser en relación dialógica.

> Uno puede representarse el mundo solo en el lenguaje, es decir, en aquello que hacemos en conjunto. Concebir la investigación como actividad poética significa enfocar la atención en la investigación como diálogo, es decir, como conversación que responde a relaciones y situaciones específicas, y puede por consiguiente ampliar el espectro de posibilidades e ideas para otras formas de vida social (McNamee, 2013, p. 108).

Nuestro mundo -que es otra forma de decir nuestra cultura local- es una construcción hecha con el lenguaje; por lo tanto, su connotación es pragmática. Como vemos en la cita precedente, cuando Sheila McNamee (2013) conceptualiza la investigación como un acto poético cuyo foco es el diálogo, nos sitúa en el presente relacional que es específico para cada momento y con ese otro concreto, único.

Este expandir continuo de posibilidades significa comprometerse en imaginar y crear esas otras formas de vida social, respetuosas de quienes protagonizan los procesos; y, en este respeto compartido que adquiere significado por ser conversacional, la actividad poética nos va diciendo quiénes somos gracias al diálogo colaborativo.

Figura No.6. Equipo. Ambato, 2014.

Construir relaciones creativas

"Siempre me pregunto qué estoy deviniendo que no he sido todavía."

Harlene Anderson (1999, p.346)

Cuando comenzamos un diálogo, no sabemos su destino, nos abrimos a su luminoso fluir con la curiosidad de aprender a conocer y reconocer, desde el asombro, cada palabra como si fuese

un lugar al que entramos por primera vez. Libres de equipaje, contentos de lo que está por venir; confiados en el lenguaje, que nos encuentra conversando de significados, que un momento antes no existían, y que un momento después, serán distintos.

En el proceso conversacional de formación y supervisión que aquí se describe deseamos explorar asuntos de interés. Se buscaba transformar el sufrimiento de los otros en formas concretas, no en términos de generalidades. Trabajar los fragmentos que se comparten para entender la manera en que ellos están en el mundo, acompañarlos a dar un paso, a moverse en otra dirección, en medio de la incertidumbre que implica el estar vivos. Se proponía ir lento. Tomarnos el tiempo de escuchar mucho, de notar mucho, de encontrar la posibilidad de hacer algo útil. Reconocer que lo que nos sucede es más importante que lo que hacemos de forma deliberada. Significa que el compartir, el estar con el otro, el sentir la experiencia del ser y devenir con los demás, es lo que realmente cuenta, más allá de las actividades coyunturales.

Resaltábamos que cada encuentro con el otro se da en un contexto único, también los encuentros terapéuticos, con su espacio y tiempos únicos que comienzan, continúan, se desarrollan y amplían, sin un rumbo predeterminado ni un final conocido; probablemente guiados por la transformación continua. De hecho, el diálogo terapéutico es tal, porque hay interlocutores que otorgan sentido a su participación conversacional, porque se responden unos a otros de forma creativa, saliendo de la convención que impondría las fórmulas propuestas por la técnica tradicional del experto de turno.

> La premisa de que el diálogo es generativo (que la transformación ocurre en el diálogo y a través de él) es el fundamento de mis pensamientos y acciones en las comunidades colaborativas de aprendizaje (...) Quiero que cada persona genere sus propias simientes de

> novedad, y que las cultive en su vida personal y profesional más allá del contexto organizado de aprendizaje (...) Quiero asegurarme de que cada participante tenga una voz, contribuya, cuestione, explore, se sienta inseguro y experimente (Anderson, 1999. p. 321).

El diálogo abre las posibilidades creativas y nos ubica en que todo comienza en lo social y en lo relacional. Innovar tiene que ver con la aceptación de que la respuesta del otro no nos otorga certezas autocomplacientes ni implica que somos o pensamos igual, sino que nos interpela y, por lo tanto, nos desafía a generar nuevos interrogantes para crear espacios conversacionales inteligentes y respetuosos.

Lo creativo deviene del proceso de diálogo entre las intenciones de los participantes y las acciones pragmáticas que realizan. Significa la generación de un espacio conversacional para las distintas voces (discursos creativos incluyentes dan un sentido de pertenencia y de corresponsabilidad), la apertura de un tiempo conjunto de reflexión crítica (preguntas distintas que generan respuestas significativas); y la movilización de los recursos propios de esta comunidad dialógica que expanden, con acciones transformadoras, las posibilidades futuras.

La creación es, por lo tanto, transformación relacional. El diálogo creativo es productivo porque establece conexiones políticas, sociales e históricas orientadas a la cotidianidad. Marcelo Pakman (2011, p.28), sostiene:

> En esa huella llamamos política a la creación, mantenimiento y regulación, no necesariamente explícita, de los mecanismos objetivadores de sujeción de lo humano, es decir, de las relaciones de poder, sus conocimientos asociados y las subjetividades que los promueven y son, al mismo tiempo, generadas por esos saberes/poderes. Esos mecanismos de sujeción son el material del micro político cotidiano y actúan como una

trama que se configura en guiones. Esos guiones que seguimos en nuestra vida cotidiana son los que permiten que se haga efectivo qué es lo que va a ser considerado como realidad y como verdad.

La reflexión sobre los procesos terapéuticos, es reflexión sobre las formas políticas de relacionarse; sobre cómo estas relaciones de poder, con sus jerarquías y saberes, contribuyen en el control social y en formas explícitas e implícitas de conformismo y subalternidad cultural. Con un "deber ser" construido ideológicamente, impuesto a través de guiones rígidos, previamente establecidos, constitutivos de cosmovisiones reductivas y limitantes y de lenguajes dogmáticos.

El diálogo hecho preguntas nos interpela y es la conversación significativa lo que nos permite encarnarnos relacionalmente. Por ello, vamos hacia los encuentros y permitimos, con apertura y curiosidad, que nos sucedan cosas, en esos contextos relacionales. Se trata de estar presente en el momento y observar reflexivamente lo que está sucediendo en el transcurso del diálogo, del tiempo compartido. Es acercarse para construir algo con el otro e investigar conjuntamente porque no conocemos esa realidad compartida.

Promovíamos cuidar el proceso de la relación, preguntándonos:

¿Cómo podemos seguir conversando juntos?

¿Cómo te encuentras con alguien con quien no te has conocido antes?

¿Qué te puede pasar cuando la alteridad del otro te abre nuevas posibilidades?

Otra vez, John Shotter en el ISI 2015 (testimonio recogido en mi diario de campo), afirma -en mi adaptación-:

El viaje como movimiento creativo (incertidumbre, caos, complejidad), significa que no

podemos controlar nada. Imaginemos un barco que va a navegar en un océano con aguas turbulentas. Parte desde un lugar, con una brújula, con la intención de alcanzar otro lugar. En ese viaje, en corrientes cruzadas que no controla -que es imposible controlar- atraviesa un espacio y un tiempo -que tampoco controla-, dejándose llevar, acompañado por la incertidumbre, que aprenderá a habitar y, probablemente, llegará a un lugar nuevo, desconocido, impensado. Es otro lugar. En esas turbulencias, que son caos, la brújula no sirve y solo podemos dejarnos llevar, confiando que se creará alguna posibilidad que siga dando sentido al trayecto. Entregados a la travesía, a las sutiles vibraciones de lo que se abre. En un desplazamiento, en un movimiento de sentido, de significados, entre la incertidumbre y lo que está en devenir, lo que no existe aún. Como un barco que, en su movimiento, va dando forma al recorrido, en el movimiento que se deja llevar por la corriente de agua, las turbulencias, su necesidad de seguridad (la brújula) y su propia imaginación que construye el destino al que, en principio, quería llegar.

Todo diálogo creativo es una travesía en la que nos acompaña la incertidumbre, en la que el lenguaje, que nos va haciendo distintos, también nos construye, comprometiéndonos en la diferencia.

Se trata de la complejidad e incertidumbre de entender que cada conversación es un recorrido en el que seremos transformados y nos encontraremos con la otredad que nos habita y nos relaciona con la voz de lo que no se conoce aún y se crea conjuntamente. El lenguaje nos humaniza y crea formas, estilos y proyectos de vida. ¿Cómo construimos, a partir de estos lenguajes, nuevas posibilidades relacionales? ¿Cómo generamos procesos sociales liberadores, con palabras liberadoras, en procesos de construcción social? Nos lo aclara Harlene Anderson

(1999, p. 267) “El lenguaje es el vehículo de nuestra existencia y de nuestro compartir con otros y con nosotros mismos... Obramos y reaccionamos por el lenguaje, lo usamos para relacionarnos, para influir y para cambiar”.

Logramos comprender, y al hacerlo entendemos y legitimamos, cuando participamos en la construcción de los diferentes campos de sentido y somos responsables, con el otro, en la generación conjunta de nuevos significados.

En este sentido, Manuel Cruz (2005, s.n), filósofo español, sostiene:

> Llegar a ser el que eres”, dice Nietzsche. Afirmación suprema: que lo viejo, decadente, convencional, ignorante, opresivo que hay en tu espíritu, muera, para que lo que hay de vivo en ti, viva auténtico y libre. El costo: muriendo varias veces: que muera todo lo que nos hace esclavos: los prejuicios, la ideología de la culpa, el pecado y el castigo. Que mueran muchas veces la repetición enajenante y las represiones tontas, para que florezca nuestra espontaneidad vital. Para vivir en el placer gozoso de la alegría sin miedo, para llegar a ser el que se es o lo que se es.

Es un proceso permanente de aprendizaje que implica la vida, enriquecida por esta postura socioconstruccionista y de prácticas colaborativas y dialógicas y generativas, porque, también se contagia positivamente en los contextos relacionales, estimulando a que surjan voces auténticas y responsables en esas interrelaciones.

Me relaciono desde el diálogo con los otros (con un sentido estético, opuesto a la vulgaridad y a los prejuicios), con respeto y afecto (compartiendo); aprendo de sus palabras libres, de sus silencios (de su misterio).

Se trata de recuperar y potenciar nuestra capacidad de asombro, de maravillarnos en cada

encuentro, en cada conversación; del placer de transformarnos conjuntamente, porque así lo coordinamos y porque esta es la forma en que cuidamos nuestras relaciones. Lo hacemos desde una posición de permanente irreverencia:

Gianfranco Cecchin (1998, pp. 333-345) afirma:

> Por irreverencia me refiero al constante cuestionamiento y a la permanente curiosidad acerca de los modelos, las creencias y las formas particulares de las prácticas. El terapeuta irreverente siempre está evitando la certidumbre de las verdades últimas...Adoptar la posición de irreverencia equivale a ser levemente subversivo respecto a cualquier verdad reificada.

En esta posición de irreverencia, seremos capaces de valorar los propios logros quitándoles el carácter de la omnipotencia, con una actitud modesta, que hace posible el poner en cuestión, cada vez, aquellos logros coyunturales que no son otra cosa que las verdades y certezas en los procesos de investigación y también en los terapéuticos.

La rebeldía, la subversión, es algo que se construye con criterio y esto significa un continuo desplegar reflexivo de interrogantes en un ejercicio de autocrítica permanente, así como de una crítica consistentemente argumentada, de toda verdad científica, terapéutica o humanista.

El proceso de demolición conjunta de las viejas historias ofrecidas y de las narraciones oficiales, va a significar, en la práctica, un ejercicio consistente de desmontar el *statu quo* dominante. Involucra confianza en los recursos de quienes son corresponsables de participar en el reconocimiento, a veces doloroso, de que se han cumplido etapas, ciclos y, de que hay un pasado que es inútil seguir aceptado y cargando. Que es momento de constatar su muerte y

decidir su honorable entierro. Soltar, es también una forma de honrar esas historias. Por lo tanto, asumir, en un diálogo reflexivo, la necesidad de acciones significativas que generen lo distinto, vida nueva.

Siguiendo a Kenneth Gergen (1996), el construccionismo social busca explicar cómo la gente describe, dice o da sentido al mundo en que viven. El positivismo se basa en la certeza de que existen leyes generales de la ciencia válidas para todos los individuos, en todos los tiempos y culturas. Su visión dogmática es reduccionista y establece jerarquías del saber del conocimiento y la coherencia de las acciones. Desde las perspectivas construccionistas se reconoce que el conocimiento responde a la cultura y que está determinado históricamente; es producto de un contexto social y relacional. Las generalizaciones, tanto en la investigación como en la terapia, se convierten, además de negar la diversidad y ser irrespetuosas con la alteridad, en una camisa de fuerza para entender los mundos sociales que habitamos.

El lenguaje y sus códigos con los que nos comunicamos, comprendemos, entendemos y relacionamos son construcciones sociales, artefactos sociales, y son generados en un tiempo histórico. Si los queremos entender es necesario conocer el contexto que los hizo posibles, porque responden a una necesidad de quienes se relacionan socialmente en un tiempo determinado.

El entenderse mutuamente, conlleva el involucrarse y participar en juegos relacionales, comunicacionales y del lenguaje, en experiencias sociales que se coordinan y que permiten dar un sentido y cooperación y colaboración para que la vida social tenga un significado.

El impacto de las acciones particulares de los procesos sociales no depende de una suma de experiencias ni de resultados empíricos, sino, más bien, de la coordinación social

construida en las interrelaciones y que pasa por distintas formas y contextos relacionales; dependerán y evolucionarán de acuerdo al tiempo histórico en el que tales coordinaciones se desarrollan y a la cultura local que las marca, orienta y acoge.

Harlene Anderson (1999, p. 21), nos explica de esta manera esta complejidad (reproduzco *in extenso*):

> A través de la conversación formamos y reformamos nuestras experiencias vitales; creamos y recreamos nuestra manera de dar sentido y entender; construimos y reconstruimos nuestras realidades y a nosotros mismos. Algunas conversaciones aumentan las posibilidades; otras las disminuyen. Cuando las posibilidades aumentan, tenemos una sensación de acción creadora, una sensación de que podemos encarar lo que nos preocupa o perturba –nuestros dilemas, problemas, dolores y frustraciones- y lograr lo que queremos –nuestras ambiciones, esperanzas, intenciones y acciones.

Es el diálogo colaborativo, la acción dialógica (las palabras son actos), la conversación significativa, la que nos va diciendo cómo somos y quiénes somos; cada nuevo encuentro conversacional nos constituye cada vez como nuevos interlocutores porque surgen y se generan significados impensados Ya no somos los de la conversación pasada, estamos siempre en camino de ser, es el devenir del ser, posible solamente por la creación conjunta que da sentido a los discursos y que permite entender los contextos. Nos construimos relacionalmente y relacionalmente nos transformamos.

Estos procesos lingüísticos crean mundos humanos compartidos, acontecimientos únicos en los cuales emergen las diferencias cualitativas gracias a las coordinaciones colaborativas en

las que se comprometen responsablemente quienes eligen ser interlocutores para generar nuevas posibilidades relacionales. Al expandir estas posibilidades, las conversaciones, si bien se pueden interrumpir, se retoman con nuevas perspectivas, continúan y son infinitas.

Entregados al flujo conversacional, libres de diagnósticos patologizantes del experto y sin los reduccionismos que homologan las experiencias, ni protocolos, recetas, manuales, para tranquilizar las conciencias domesticadas; el diálogo que se propone para comprender es tal, porque la pregunta que le sirve al consultante nace como un acto creativo, precisamente de aquello que el propio consultante ha terminado de procesar reflexivamente.

Prácticas terapéuticas postmodernas

"En el instante en que proferimos una palabra, en el instante en que nos expresamos, nos convertimos".

Tom Andersen (2005)

Tom Andersen (1994, p. 176), dice: "...estar con el otro de tal manera que el otro sea la persona que quiere ser en esa situación y en ese momento". Aquí tenemos la expresión encarnada de la gentileza relacional. Esta voluntad de hablar con el otro, con una actitud de radical presencia y novedad, que se manifiesta en una generosa apertura para un proceso de diálogo en que se hace escuchar, una voz auténtica e invita a que sus interlocutores hagan igual.

Salimos de cualquier paradigma del experto o con carácter asistencialista y damos vida a la relación porque se construye el espacio conjunto del "con" y es, desde este "con" que se puede desplegar una ética relacional distinta.

La ética nos permite ofrecer una escucha profunda capaz de comprender las múltiples

voces presentes en todo diálogo transformador que, al ser legitimadas (porque son incorporadas en el propio ser relacional), protagonizan el proceso dialógico. Significa también el reconocimiento de que los recursos de los consultantes, sus saberes, enriquecen el proceso terapéutico, pueden imaginar alternativas creativas, proponer nuevos futuros posibles y desarrollar la capacidad de afrontar y resolver las dificultades que atraviesan.

Como lo ha explicado, Harlene Anderson (1999, p. 111) "La nueva perspectiva sugiere una colaboración entre terapeuta y cliente que tiende a ser menos jerárquica, autoritaria y dualista, y más horizontal, democrática e igualitaria...es una conversación entre compañeros...".

La concepción moderna del terapeuta como el experto en arreglar pacientes enfermos, con patologías, concepción que responde a un modelo mecanicista de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, es evidentemente inútil, contraproducente e irrespetuosa. El concepto de un terapeuta interesado en preguntar para comprender y generar conocimientos distintos sobre cómo las personas se comprometen en sus relaciones y con sus vidas, establece una diferencia cualitativa en la producción de nuevos significados y, por lo tanto, en el estilo de prácticas sociales que se eligen.

Figura No.7. Equipo. Ambato 2016.

Dora Fried Schnitman (1998, p. 27) afirma: *"*Los proyectos humanos tienen un asentamiento social que ya permite abrir el presente hacia la construcción de futuros posibles. Devenir un ser humano consiste en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen significados, sentidos, coordinaciones*".*

El proceso terapéutico está basado en la relación, confía plenamente en el diálogo y va articulando posibilidades en estos intercambios, que buscan la construcción conjunta de significados generadores de sentido frente a la complejidad de los contextos relacionales, privilegiando la sensibilidad y la innovación.

La pregunta, por parte del terapeuta, y el preguntarse del consultante, una y otra vez sobre un hecho, sobre una relación, le permite la deconstrucción del texto de su historia, tal como se la ha contado hasta ahora, validando lo que considera importante, "…lo importante es el proceso por el cual uno habla acerca de algo, no su contenido…" (Anderson, 1999, p. 134).

Esta relación o alianza terapéutica que se crea entre el terapeuta y el consultante es, entonces, un aprendizaje mutuo: sin dar interpretaciones, ni instrucciones, ni juicios de valor, ni transmitir nuestras creencias como verdades sanadoras de lo que a ellos les aqueja.

La novedad puede surgir generando procesos nuevos. Dialogamos para encontrarnos con quienes nos podemos convertir en un futuro; luego del diálogo, cada pregunta regresa como una nueva interrogación. Desde una perspectiva distinta, con una actitud reflexiva que construye prácticas también diferentes, entregados a un proceso relacional comprometido en la expansión de múltiples contextos sociales, porque la novedad se produce en el diálogo colaborativo.

Con las preguntas y respuestas tejemos el diálogo en un entretejer relacionalmente el proceso terapéutico. Nos planteamos (terapeuta y consultante) preguntas relacionadas con la cotidianidad del interlocutor. La pregunta reflexiva es para enfrentar y abrir lo que el poder establecido, en cualquier contexto, impone y oprime. Respetar y aceptar lo que el otro quiera comenzar a decir para proponer conjuntamente alternativas deseables y posibles, dignas de los participantes en estas interrelaciones.

No hay una guía de preguntas. Cada pregunta resulta de un intento de entender lo que acaba de ser dicho y lo no dicho; cada una es un elemento del proceso conversacional general. Las preguntas correctas son las que surgen cuando uno se sumerge en el mundo del consultante. Surgen del prestar atención cuidadosa e interesarse en aprender más sobre lo que le preocupa o hace sentir mal, más que perseguir ideas preconcebidas acerca de “patologías” e hipótesis. Son preguntas que hacen sentir al consultante y/o cliente la sensación de ser invitado a una conversación.

Las palabras son actos y los actos se convierten -y humanizan- en palabras, portadoras de sentido por su capacidad de evocar y convocar reflexiones críticas, en movimiento, en un darse nuevos significados, que humanizan las experiencias, les ponen voz, rostro, posibilidades, contexto.

Y, el trabajar los contextos, la comprensión respetuosa de cada contexto local fue importante en esta investigación; el contribuir de forma práctica a que los participantes de esos contextos, se apropien de los mismos, y decidan iniciar un proceso de forma distinta, a partir de las reflexiones surgidas sobre la forma de hacer terapia y relacionarse con las familias.

En palabras de Kenneth Gergen (2016): Lo que está en juego no es reparar la mente, desde una perspectiva relacional, sino la transformación relacional. (p. 420)

Sólo preguntas, opiniones, explicaciones, sugerencias y posibilidades se mezclan en un intercambio dialógico, en un juego de lenguaje en el que hay respeto y colaboración. Una danza, con sus pausas, su ritmo, su tiempo. El gran escritor Thomas Bernhard (1998, p. 85) decía: “La inteligencia no vale nada mientras no se convierte en palabra, porque inteligencia hay por todas partes. La inteligencia sólo vale algo cuando se convierte en palabra, y más bien en palabra hablada, porque vive”. Somos seres en relación y somos aquello que los otros narran sobre nosotros; y a la vez, nos convertimos en aquello que decimos a los otros, acerca de nosotros. Esta metamorfosis de sentidos, significados y construcción de historias crea una multiplicidad de posibilidades acerca del ser con los otros. Las perspectivas en las que se configuran las interpretaciones varían de acuerdo a las percepciones y a los contextos culturales y relacionales que dicen, responden, interpelan y se transforman transformándonos *ad infinitum.*

La relación terapeuta-consultante, antes que nada, es una manera de estar en relación, de forma auténtica, natural y espontánea, siendo, por lo tanto, única para cada persona y para cada discurso. Reconocemos nuestro saber como saber local, de carácter provisional, que debe ser desafiado por el saber del consultante, único especialista en su propia experiencia.

La experiencia nos demuestra que lo principal para que la psicoterapia tenga éxito para los consultantes, depende de la alianza, el vínculo relacional, la calidad de la relación entre consultante y terapeuta. Es la alianza respetuosa, el vínculo de confianza no patologizante de los terapeutas con los consultantes, lo que realmente importa en este proceso; lo que hace posible que se movilicen los recursos propios de los participantes.

Es decir, que más que técnicas, modelos, experiencia, prestigio, conocimientos, etc., lo que cuenta de verdad es la relación entre consultante y terapeuta (el ser ético, respetuoso, comprensivo, inteligente, y responsable).

En la perspectiva construccionista la búsqueda comprometida de la diferencia, involucra la concepción diferente del encuentro dialógico. No es un intercambio jerárquico entre un saber experto y un paciente a diagnosticar. Se construye como un lugar privilegiado, en el que cada consultante es un universo único, diverso, especial. Y, no existen otros universos iguales, que merezcan que se ignore e irrespete su particularidad.

Las maneras en que el terapeuta escucha para comprender, lo desafía a la autorreflexión y autocrítica constantes, en las que a la vez que se deja tocar por aquello que le es narrado, deja que surjan preguntas incesantes y cuestionadoras, que podrán compartir con los consultantes, si esas interrogantes favorecen el proceso de transformación de quienes se acercan a terapia. Marilene Grandesso (2006) profundiza en este tipo de reflexiones.

El proceso de este diálogo colaborativo es liberador porque genera nuevos significados para la propia vida y la vida social.

Figura No.8. La Red en conversación. Ambato 2016.

Caja de herramientas – Mundos posibles

"Solo podemos contribuir para ayudar si la conversación nos hace sentir curiosidad. Como en otras cuestiones de la vida, la curiosidad es el motor de la evolución".

Tom Andersen (1994, p. 60)

Desde esta perspectiva se puntualiza que los términos con los cuales comprendemos el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre las personas, históricamente situados. Desde la posición construccionista el proceso de entendimiento no es conducido automáticamente por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una empresa activa y cooperativa de personas en relación:

> La idea fundamental de la construcción social parece bastante sencilla, pero es a la vez profunda: todo lo que consideramos real ha sido construido socialmente. O lo que es más radical, nada es real hasta que la gente se pone de acuerdo en que lo es. (Gergen y Gergen, 2011, p.13).

Lo fundamental del pensamiento construccionista social es la noción de que las construcciones personales del entendimiento están limitadas por el medio social; es decir, el contexto del lenguaje compartido y los sistemas de significado que se desarrollan, persisten y evolucionan a lo largo del tiempo.

Contamos con una caja de herramientas, no un “modelo", ni un recetario; sino instrumentos que utilizamos según los momentos, contextos, situaciones, necesidades concretas y específicas.

Y, son instrumentos, herramientas móviles. Se trata de movilizarse, deslizarse (con una perspectiva bio-psico-socio-cultural-histórica-política-compleja) en la producción de significado. La transformación humana se produce, sobre todo, más que por las técnicas empleadas, por el significado que surge luego de su uso en el proceso terapéutico. Cuando se habla de un modelo terapéutico que orienta el trabajo, más que una escuela, se trata de buscar un modelo de recursos, opuesto a un modelo de déficit. Aún en las personas "más duras" hay algo positivo. Si sólo veo lo que hace mal, no le doy muchas oportunidades de esperanza. El rol de terapeuta con las familias, podría ser percibido así: alguien con quien se puede contar, humana y profesionalmente.

Se podría tomar el riesgo de decir que casi todos los modelos de psicoterapia son un recurso válido para el terapeuta posmoderno, a condición que se los conciba como un conjunto

de metáforas y orientaciones tentativas, limitadas histórica y culturalmente, y no como una ciencia acabada que impone conceptos y una sola forma "correcta" de intervención. Una perspectiva posmoderna para la práctica de la terapia, significa una postura en la cual la realidad, en cualquiera de los sentidos complejos que le dan los seres humanos, nunca se encuentra ahí afuera de un modo inmutable, independiente de nuestras formas de conocerla.

Estamos constituidos por las historias que creamos; no sólo nuestras propias historias, sino las de nuestros padres, abuelos, compañeros, nuestra sociedad. Se trata entonces de extender o modificar estas historias para ampliar los mundos posibles que pueden habitar.

Sostiene el psicoterapeuta constructivista Marcelo Pakman (1996, pp. 260-261):

> Un diálogo reflexivo como ése tiene la potencialidad de constituir una práctica descolonizadora, no sólo para ellos sino también para nosotros mismos. Eso y la risa. Una mente colonizada es la que respeta la solidez del mundo tal como es postulada por el colonizador (incluyendo sus valores). Y el colonizador somos nosotros mismos siempre que perdemos una postura reflexiva, pues aceptamos una organización social de la interacción que restringe nuestras posibilidades de actuar y mantiene el statu quo. Una práctica descolonizadora genera una dimensión espiritual en la cual la solidez del mundo es cuestionada y 'se disuelve en el aire'. La terapia como práctica social crítica de la normalidad tiene un papel descolonizador que jugar, tanto político como espiritual (...)

Una organización de sujetos humanos sólo se mantiene a sí misma como tal en la medida en que encarne un proyecto utópico, no como objetivo futuro, sino como virtualidad en el presente; no como ideal, sino como fundamento básico de algo digno de llamarse humano: la construcción cotidiana de un espacio espiritual.

En terapia, por ejemplo, se trata de proponer el desarrollo de una reflexión distinta sobre estas preguntas y cuestiones significativas:

Tabla 6

Preguntas y cuestiones significativas para la terapia construccionista social

PREGUNTAS Y CUESTIONES SIGNIFICATIVAS PARA LA TERAPIA CONSTRUCCIONISTA SOCIAL				
¿Cómo conocer y encontrarse con una persona de la manera en que soy extranjero en su vida, y viceversa, y, que juntos, temporalmente puedan crear una manera de transformarse juntos?	La necesidad de tener tiempo para encontrar nuestras propias palabras: la necesidad de tener tiempo para que el otro encuentre sus propias palabras.	Encontrar la forma de estar con el otro, que invita a transformarse con el otro.	El reto es escuchar lo que los otros dicen, y valorar sus perspectivas, y hacer preguntas que vayan modificando el significado.	¿Cómo se crea una confianza genuina, no como objetivo estratégico, sino como condición de un vínculo relacional?
Abrirse a la oportunidad de no mantenerse igual; llevarme la posibilidad de convertirme en alguien distinto.	Reflexividad; creación de un espacio dialógico, donde se puede dar y recibir un NO, sin miedo de dañar la relación, sino, al contrario, como aquello que permite mejorar la relación.	Preferir quedarse con una visión amplia, con una conversación abierta.	Tener cuidado en lo que se está articulando como teoría, porque pueden pensar a la persona desde ese lugar.	Se convocan y movilizan un conjunto de recursos, de voces, con sus recursos; luego llega la incertidumbre, y no sabemos de dónde llegará el recurso necesario. Lo que es posible, en la medida, que nos movemos.

Cada encuentro terapéutico, me cuestiona de formas distintas. Es una conversación sobre aquello que importa a los consultantes, en el que intento ser la persona que me gusta ser, y al mismo tiempo, ser capaz de ofrecer las condiciones, de cocrear el contexto relacional, para que los consultantes sean quienes les gustaría ser. En un diálogo colaborativo que no teme

enfrentar las complejas contradicciones de la condición humana, desde una mirada y una escucha que privilegia la responsividad, la responsabilidad, la continua y honesta interrogación sobre otros sentidos y significados, para contribuir a nuevos estilos de vida.

En el Taller Pre-Congreso de ASIBA, realizado en Buenos Aires, Tom Andersen, nos formuló esta pregunta: "¿Qué es lo que los humanos en nuestras vidas, los clientes en la terapia, las personas en sus contextos, buscamos en toda interrelación humana, lo que más necesitamos y valoramos, lo que agradecemos? (Andersen, 2003)[7] Y, ante las varias respuestas que escuchó, agregó lo siguiente (que he compartido permanentemente desde entonces, en cuanta clase, seminario o taller he podido trabajar):

Lo fundamental, en toda relación humana, es la gentileza, que significa: hablar con gentileza; escuchar con gentileza; preguntar con gentileza; responder con gentileza; tratar con gentileza. Lo más importante en este proceso, es cocrear un vínculo de confianza y seguridad entre consultantes y terapeuta, esto es lo que hace que la terapia sea un espacio relacional significativo, capaz de generar nuevos estilos de vida. La verdad de la relación con otro exige una consistencia que debe ejercitarse.

Tarea del terapeuta será la creación ilimitada de nuevo sentido (de nuevas historias) manteniendo abierta la conversación. Entender que hacer terapia no es saber aplicar técnicas, sino construir relaciones nutricias; expandir las posibilidades, las conversaciones, las historias y las narraciones. La idea es que la terapia pueda permitir al consultante decir (y pensar) lo que aún no ha dicho (ni pensado) acerca de su historia personal.

---

[7] Tomado de mi diario de campo (2003).

Movilizar los recursos de los consultantes se relaciona, también, con desanudar los miedos, culpas, prejuicios y redescubrir, con quien viene a la consulta terapéutica, que tiene el coraje para enfrentarlos, para liberarse de todo cuanto es una negación de su ser; y, a la vez, es desplegar sus propias capacidades para moverse de una manera distinta en las experiencias, en las acciones y en los acontecimientos en los que se involucran, participan y les importa.

Son conversaciones generativas que buscan producir nuevos significados y, por lo tanto, nuevos actos con un sentido distinto. La especificidad de este diálogo transformador, llamado terapia, está relacionada con una postura filosófica colaborativa, comprometida con el diálogo que construye esos futuros posibles que el coraje y la capacidad, movilizadas por los consultantes, pueden crear.

Si la propuesta construccionista es una filosofía, significa que es una orientación para reflexionar, con asombro, curiosidad, sensibilidad e inteligencia, sobre la complejidad de la condición humana, desde una posición crítica, cuestionadora, capaz de interpelar la incertidumbre, gracias a este diálogo colaborativo, con una ética relacional convertida en pregunta significativa.

Conversación dialógica: la aceptación de la legitimidad del otro

"Yo he venido a conocer, he venido a descubrir, y no sólo a soñar sobre este suelo de mis padres."

Jorge Carrera Andrade (1989, p. 332)

Es de enorme relevancia la creatividad de los terapeutas para construir procesos generadores de transformaciones relacionales, en especial cuando se enfrentan con limitaciones de recursos y contextos (instituciones rígidas, contextos de pobreza, entre otras.).

La terapia caracterizada como una práctica conversacional no se presenta como una charla trivial. Para que sea terapéutica deben emerger nuevos significados, reescribiendo la experiencia vivida a partir de nuevos marcos de sentido. En una conversación de naturaleza terapéutica no sólo se transforman las historias, sino las personas que las narran. Para que una conversación produzca ese efecto transformador, llevando a un sentido de autoría personal, a la disolución de los problemas y a otro yo narrador, se debe definir como una conversación dialógica. Es una investigación compartida, una forma de acción conjunta entre terapeuta y consultante.

El diálogo no presupone que los participantes estén de acuerdo. Esta es justamente una de sus mayores riquezas: poder convivir con los acuerdos y también con la diversidad de ideas, opiniones y sentimientos, en una actitud de respeto por la alteridad, y por ello, legitimadora. Este es el aspecto fundamental de una conversación dialógica: la aceptación de la legitimidad del otro.

Todo eso ocurre en un contexto de acogida y acompañamiento genuinos, en el que la voz del consultante puede ser escuchada en primera persona, expresando aquello que es, la manera en la que se construyó y cómo experimenta su complejo mundo singular. La cocreación y coconstrucción de un espacio de colaboración mutua en que lo relevante es la confianza, seguridad, comprensión, validación, respeto, legitimación, apertura, flexibilidad, aceptación del otro como legítimo, buen humor, diálogos significativos y transformadores, preguntas nuevas.

Se propone que el espacio terapéutico sea el lugar de los diálogos apreciativos que, siguiendo lo expuesto por Dora Fried Schnitman (2013) son la búsqueda cocreativa del

potencial, de lo mejor de las personas, los equipos, las organizaciones y los sistemas en los que se encuentran.

En sus textos desarrollados en el Diplomado que dirige sobre perspectiva y práctica generativa, la autora -a quien reproduzco *in extenso* con mi propia sistematización recogida en mi diario de campo (2013)- sostiene que el diálogo apreciativo se fundamenta en poner el foco en lo positivo para hacerlo crecer.

Esta mirada en el potencial positivo, establece una diferencia que perturba asertivamente un sistema orientado a lo opuesto; y al hacerlo con un diálogo apreciativo moviliza decididamente el campo de lo que en colaboración podemos generar, desarrollar y hacer crecer con inteligencia.

¿Qué es apreciar? Es valorar. Es el acto de reconocer lo mejor de las personas y del mundo que nos rodea; afirmar fortalezas, potencialidades y logros presentes y pasados; percibir aquello que da vida (salud, vitalidad, excelencia) a los sistemas de vida. ¿Qué hacemos entonces con lo negativo, las dificultades o los obstáculos que se presentan en el camino? No se trata de negarlos sino de incorporarlos con atención y concentración, darse cuenta de que están y formularlos en clave de aprendizaje, enfrentarlos, poniendo el foco sobre lo positivo como fuerza motora e impulsora del futuro que queremos crear. En la posición del diálogo y la indagación apreciativos las personas no se estancan culpándose por los errores del pasado, sino que se busca rescatar lo mejor del pasado o incluso del presente, lo creativo, lo positivo, lo constructivo y se desarrolla el potencial de enriquecimiento ("cómo podría haber sido…" si es en pasado o "cómo podría ser…" si es presente) para contribuir para que ese potencial sea una realidad.

La indagación apreciativa, como lo explica Fried Schnitman (2013), es una conversación reflexiva que narra, a través de preguntas significativas, las experiencias exitosas del pasado; se relatan las historias positivas del presente; se cuentan las posibilidades que se desean construir conjuntamente para el futuro. Y, cómo, en un diálogo creativo e imaginativo, nos comprometemos para expandir la libertad, la dignidad, el placer; para que crezca y se potencie la ética relacional.

Se apela a movilizar los recursos colectivos que crean las posibilidades: confianza en las relaciones con las que se decide interactuar; estar presente de forma activa y viva; comprometerse en un común deseo de aprender reconociendo lo positivo, destrabando los nudos, los estancamientos y las repeticiones; entretejiendo con creatividad e imaginación, el "cómo podría ser".

El diálogo apreciativo busca la creatividad para la innovación. Las mejores condiciones para crear son las que nos hacen disfrutar, relajarnos y sentirnos seguros. Por ello, centrarse en lo positivo y en la posibilidad es tan potente, ya que genera un entorno de confort y seguridad que nos permite abrir nuestra mente y atrevernos. Se trata de elegir entre trabajar desde la rutina, los miedos, la frustración y las quejas; o, desde la confianza, y el amor. Y, se vive este trabajo conjunto, estos procesos de diálogos apreciativos y colaborativos como auténticas experiencia de gozo, con espontaneidad vital.

El proceso necesita participación, democracia, buen humor, flexibilidad y darle espacio a los sueños de cada uno, valorando lo que sí funciona e imaginando lo que podría ser. Las prácticas colaborativas y dialógicas y generativas, abren nuevas conversaciones, que significan nuevas posibilidades relacionales, nuevos mundos.

Figura No.9. La Red en conversación. Ambato, 2015.

Los otros contextos para describir, contar y conversar desde el arte

"Primero encuentra a Shakespeare, y deja que él te encuentre luego".

Harold Bloom (2000, p. 18)

En estos procesos conjuntos, he invitado a compartir intereses y gustos de literatura, filosofía y cine. "¿Cómo hacer ver a una gran parte de la sociedad (...), que la Filosofía y la Literatura son lo que nos convierte en personas, en vez de en seres simples y embrutecidos llenos de información y de aparatos tecnológicos con los que hacer el imbécil?" sostiene Javier Marías (2017).

Me pregunto qué hacemos, para pasar de lo que ya se ve, se sabe, se siente, se experimenta, y se dice. ¿Qué hacemos relacionalmente?, ¿qué hacemos relacionalmente

distinto? Ahora es el momento de que lo no dicho, lo sentido con ambigüedad, el lenguaje que es misterio, comience a corporizarse en el diálogo con los otros, incluidos los lectores; en el recuerdo en permanente metamorfosis del ser; en la memoria del olvido recurrente.

¿Qué les gusta leer, qué literatura, qué autores son los que prefieren, los que les han emocionado? Con esta pregunta, comenzamos uno de esos encuentros[8].

En esta sumatoria de múltiples voces que se disuelven en el aire, se encuentra la apertura que me dice que las posibilidades son infinitas. La alegría es posible, esa forma extraña de incertidumbre, se transforma en pregunta: ¿qué es ser feliz?; y la respuesta (¿qué nos dicen de nuestras necesidades, las respuestas?) en la que hay coincidencia universal humana es: tener alguien que nos quiera y tener alguien a quien querer: eso es ser feliz.

Compartir las reflexiones para que las acciones sociales, las palabras que son actos sociales, sean las posibilidades que expanden las relaciones, los caminos en un viaje de descubrimiento y gozo, basados en una actitud de curiosidad permanente, que interroga, pregunta y cuestiona los saberes propios y de los demás, dudando de las respuestas que homologan e imponen un pensamiento único.

Y recurro a la cita textual de Derrida (2003, p. 11):

> Alguien, usted o yo, se adelanta y dice: quisiera aprender a vivir por fin. Por fin, pero, ¿por qué? Aprender a vivir. Extraña máxima. ¿Quién aprendería? ¿De quién? Aprender (y enseñar) a vivir, pero ¿a quién? ¿Llegará a saberse? ¿Se sabrá jamás vivir, y, en primer lugar, se sabrá lo que quiere decir “aprender a vivir”? ¿Y por qué “por fin”? Por sí mismo, fuera de contexto –aunque un contexto permanece siempre abierto, por tanto

[8] Tomado de mi diario de campo (2014)

falible e insuficiente –esta máxima sin frase- forma un sintagma poco menos que inteligible. Por otra parte, ¿hasta qué punto su idioma se deja traducir?

Con la conciencia de que en el momento se juega toda la posibilidad de estar presentes, somos el momento, el momento es la vida. Vivir el momento sin ansiedad. Somos memoria, somos olvido, somos el lenguaje, el diálogo que se abre en un libro, en una conversación. El arte como generador de bienestar del proceso. Ser para leer, es la vida. Leer me hace feliz.

Figura No. 10 "No hay necesidad en el arte porque el arte es libre ". Estudio de Color con Cuadrados. Kandinsky. (1913).

¿Qué es la vida? Un fantasma que marcha; un pobre cómico que se pavonea y se agita durante la hora que dura su papel, pero del que nadie se acuerda un momento después; una historia cantada por un idiota con gran aparato y que nada significa...Vienes para hacer uso de tu lengua: despacha presto, cuenta tu historia. (Shakespeare, trad. en 2003, p. 207).

Harlene Anderson (1999) sostiene, entre otras cosas, que estas prácticas no son una técnica, sino una forma de ser. Se invitaba, en cada encuentro, a adoptar una postura, una

actitud y un tono que reflejara una forma de ser en las relaciones y conversaciones con las personas, incluyendo una forma de pensar, hablar, actuar y responder con ellos. Esta postura filosófica se vuelve una filosofía de vida, nos dice Harlene Anderson. Una visión del mundo que no separa lo profesional de lo personal.

El integrar cada vez distintas manifestaciones y expresiones del arte tenía la intención de expandir la cosmovisión de los participantes en estos encuentros, invitándolos a dar el salto cualitativo de técnicos, más o menos eficientes, a convertirse en profesionales reflexivos y comprometidos, desde una sensibilidad nueva (que se logra con el arte) en la construcción del bienestar a favor de sí mismos y de los demás.

Siguiendo a Anderson, en los encuentros se invitaba a los miembros del equipo técnico y de la RED a evitar asumir o entender demasiado rápido lo que el otro les comparte; a mantener la postura de un aprendiz curioso y una conversación dialógica con uno mismo como un primer paso hacia el diálogo con los demás y descubrir la belleza que se encarna en el desarrollo de una actitud y una mirada estética sobre la vida.

Se proponía mantener la indagación dentro de los parámetros de la agenda del consultante (niños, familias, comunidades) y no con el objetivo de alcanzar, solamente, la propuesta organizacional y a ofrecer, en el trabajo con las familias, simultáneamente ideas múltiples y contradictorias que les permitan comparar, valorar y decidir acciones.

Finalmente, se invitaba a los participantes de los encuentros a utilizar un lenguaje coherente con lo que las familias están viviendo, que incluya pensar, escuchar y hablar de manera responsiva, asertiva, tentativa y a cuestionar las grandes verdades dominantes, lo

"normal", para dar paso a una vida sentida y significada desde la propia y mutua reflexión en las implicaciones sociales, culturales y cotidianas donde las personas desarrollan su vida.

Las prácticas colaborativas y dialógicas en psicoterapia y en el trabajo con las comunidades y familias, son una clara alternativa al individualismo, ya que este planteamiento implica el dialogar y construir con el otro y esto siempre sucede en algún contexto social, dentro de una ética y estética dialógica, donde se generan relaciones alternativas, para promover transformaciones sociales, artísticas y políticas.

El enfoque basado en un proceso colaborativo implica un cambio a la hora de cómo nos pensamos desde el lenguaje que utilizamos y cómo creamos nuestro autoconocimiento (como personas en nuestros propios contextos), del cual surge una forma natural de ser en la manera de cómo nos relacionamos y conversamos dando valor al pensar con, sentir con y actuar con las personas.

En este enfoque terapéutico el consultante (los niños, sus familias y comunidades) es el experto y dueño de su vida y el facilitador (el miembro del equipo técnico) es el experto en facilitar el proceso y generar el espacio de conversación, donde, tanto consultante como facilitador, se ven transformados en el discurrir de la relación colaborativa o práctica en otro contexto relacional.

Esta es una relación donde se comunica al otro que es una persona única, donde se le reconoce, se le aprecia y se legitima que merece ser escuchado. Si realmente aportamos conjuntamente en esto, desde un diálogo reflexivo, responsable, crítico y ético, podemos colaborar y construir con los otros, otras realidades diversas, respetuosas de las necesidades de cada participante.

Sobre la curiosidad, nos dice Foucault citado por Juan Pastor Martín y Anastasio Ovejero Bernal (2007, p. 130),

> La curiosidad es un vicio que ha sido estigmatizado sucesivamente por el cristianismo, por cierta filosofía y hasta por cierta concepción de las ciencias. Curiosidad es una palabra que me gusta. Evoca interés, evoca el cuidado que uno tiene por lo que existe y lo que pudiera existir, una disposición a encontrar extraño y singular lo que nos rodea, cierto impulso implacable a irrumpir en las cosas familiares y mirar de manera diferente las mismas cosas, un fervor de captar lo que ocurre y lo que pasa, una contingencia frente a las tradicionales jerarquías de lo importante y lo esencial.

El espacio de diálogos colaborativos y generativos significó una creación continua, una construcción permanente de lo nuevo para los participantes, un trabajo en equipo, que generaba preguntas, reflexiones, alternativas sobre las que se coordinaba y se construía el diálogo social que hacía posible diferentes e innovadoras formas de relación. Un proceso donde las conversaciones resaltaban la creatividad y la curiosidad para aprender conjuntamente, rescatando el placer de dialogar para concretar, generar alternativas y aprender con los otros.

Ver, cada ocasión, como oportunidad para poner en juego preguntas hechas desde esta posición de “no saber”, promovía, con entusiasmo, una manera de conversar abierta a buscar otras perspectivas para comprender las acciones que los participantes desarrollaban en sus contextos laborales y familiares.

Se hablaba con respeto de todos aquellos asuntos que los coinvestigadores veían o consideraban como "conflictos" entre las personas y que, gracias a los diálogos distintos,

empezaban a deconstruirse, a tomar significados imprevistos, a construir relacionalmente algo impensado.

Figura No.11. Equipo y la Red en conversación. Ambato, 2015.

Encuentros para diálogos colaborativos que construyen y transforman.

"*¿Podemos abrir un espacio donde podamos hablar de nuestras diferencias sin tratar de persuadir o demostrar que una posición es superior a otra? Nuestro enfoque no debe estar en el acuerdo sino en las formas de comprensión*".

Sheila McNamee (2016) Taos Institute

Dora Fried Schnitman (2017)[9] afirma:

> Denominamos creación dialógica a la construcción gradual en el tiempo de algo nuevo entre los participantes y el profesional. Juntos, en relación, abren indagaciones reflexionar,

[9] Estos textos son tomados de mi sistematización (Diario e campo-2017) llevada a cabo dentro del Diplomado en Perspectiva y Práctica Profesional Generativa- Fundación INTERFAS.

preguntarse y preguntar- crean nuevos espacios de diálogo y de coordinación social, promueven perspectivas, narraciones innovadoras, aprendizajes y nuevas formas de relación...El diálogo es un proceso de construcción relacional de significados y acciones entre personas en espacios sociales.

Se les planteaban preguntas que les permitan entender "cómo así" estos asuntos les impactan, afectan o importan. Por ejemplo[10]: podemos preguntarnos: "¿Cómo determinado recurso conversacional puede ser útil para la construcción de una nueva historia? ¿Qué efectos pragmáticos producen esas conversaciones? La palabra clave, en este contexto, es utilidad" (Sampaio, P; Dos Santos, M; Guanaes-Lorenzi, C., 2014. p. 169).

De lo que se trataba es de entender, conversando reflexivamente, los significados que estos temas y asuntos tienen para las personas que los han planteado y, al hacerlo, se abrían perspectivas nuevas para comprender cómo concebían y vivían sus relaciones, cómo pensaban y practicaban su trabajo y qué posibilidades de futuro se podían ir creando.

Una de las intenciones para promover este tipo de reflexiones era el que cada uno asumiera corresponsabilidad con respecto al lugar desde el que conversaban con los consultantes, las respuestas que daban y los resultados que se producían en estas interrelaciones; en un proceso de auto reflexión ética constante sobre el lenguaje que aportaba para la construcción conjunta de nuevos significados.

La búsqueda de sentido, con los diálogos colaborativos, tiene que ver con el hecho de que los participantes conecten los temas con sus asuntos significativos (del ser en relación). Esto

[10] Ejemplos de preguntas trabajadas se incluyen más delante.

se planteó a partir de preguntas que surgían de las mismas conversaciones reflexivas que se habían socializado.

De esta manera los participantes experimentaron una auténtica sensación de ser capaces y competentes, de tener recursos y de hacerlos funcionar. Al ser escuchados con genuino interés humano y auténtica curiosidad, cada participante se sintió reconocido y legitimado por todo el equipo presente, lo que le dio confianza para involucrarse en el proceso; para narrar sus logros y experiencias exitosas en los procesos relacionados con los temas propuestos. En el intercambio de experiencias sobre las que se reflexionaba se fue apreciando y aprendiendo de las habilidades y logros y capacidades de los otros. El diálogo generó curiosidad para preguntar y contar. Al contar las propias historias relevantes, a los demás, adquirían nuevos matices, otras perspectivas.

Algo fundamental que se dio a lo largo de los encuentros fue que, al abrirse un diálogo sobre las historias narradas, estas adquirían nuevos significados. Se abría un proceso de autoría de las propias historias que evidenciaba que cada uno tenía la posibilidad y el derecho de reescribirlas, de formas nuevas y distintas, para su propia vida.

Así se buscó ampliar, profundizar y expandir las posibilidades; superar las jerarquías; se dio voz a las múltiples voces participantes (las propias internas, incluidas); se crearon las condiciones para un diálogo comprometido con los otros.

La metodología de trabajo plantea la construcción relacional y responde al momento presente de cada encuentro y a las necesidades concretas de quienes se están involucrando y participando en cada jornada, guiados por la acción-reflexión-acción para la coconstrucción de nuevas realidades relacionales.

Se cocrearon conexiones, nexos, vínculos relacionales significativos, de afecto, de valoración, de aprecio, respeto y reconocimiento entre todos los participantes de este espacio de aprendizaje colaborativo.

Cada persona fue valorada, su aporte y contribución fue reconocido en el equipo y en la Red. Su importancia fue dicha, manifestada (no solo por el facilitador sino por sus propios colegas). Así se contribuyó a desarrollar un sentido de pertenencia, de corresponsabilidad sobre lo que se quería construir conjuntamente.

La reflexión constante, acerca de cómo se iba sintiendo cada uno en el proceso, sobre la manera en que se trabajaban los temas y sobre los aprendizajes que se iban logrando, hizo que el espacio sea vivenciado como de crecimiento, de enriquecimiento humano y profesional.

El dialogar sobre lo que se está experimentando en este proceso, sobre aquello que está tocando a cada uno de los participantes, sobre lo que se conecta con su ser abrió dimensiones reflexivas para responsabilizarse, de forma ética, con uno mismo y a crear condiciones de posibilidad para aportar en la vida de las demás personas.

Grandesso (2014) sostiene que, como terapeuta construccionista social y de prácticas colaborativas y dialógicas, existe una clara comprensión de la importancia del diálogo como el contexto para la transformación; por ello, el diálogo (metodológicamente) se organiza a partir de la propia conversación. Y esta forma de **estar con** es lo que abre las posibilidades de que sean diálogos creativos e innovadores, prácticas dialógicas transformadoras.

También surgían preguntas durante el proceso para mí, como facilitador:

Tabla 7

Preguntas para el facilitador durante el proceso de aprendizaje colaborativo

¿Cómo puedo contribuir asertivamente para cocrear un clima relacional que sea positivo para este proceso de aprendizaje conjunto?	¿Qué desafíos y expectativas concretos tienen estas personas y desde qué lugar están hablando?	¿Qué otras opciones y alternativas de diálogo podemos generar en estos encuentros, que les haga sentir seguros, confiados y que se conecten con el proceso conversacional, reflexivo y de aprendizajes conjuntos?	¿Cómo invitarlos a reconocer la complejidad, a aceptar que no existe una perspectiva única para entender y trabajar en terapia, en procesos relacionales y sociales?	¿Cómo organizamos la conversación para que abarque la complejidad del proceso?

La apertura respetuosa a cuestionar lo establecido, cuestionar todo tipo de creencias, hacia posible que comenzase un diálogo en el que observar los detalles cobraba importancia; en el que la escucha profunda (con todo el ser) era particularmente significativa; y, donde el aceptar la diversidad y la alteridad permitían el descubrimiento de recursos y posibilidades también complejas. Esta sensibilidad para dialogar con los otros, a la que se invitaba, movilizaba recursos creativos, la construcción conjunta de nuevos significados y las acciones sociales transformadoras.

Fue interesante ver cómo los participantes se sorprendían de que, en los espacios quincenales y a través de las conversaciones grupales, los *role play* y las preguntas de autorreflexión, se abrían emociones y podían darse el permiso de mostrarse vulnerables ya que se les ofrecía una contención respetuosa y una aceptación sincera.

En la interlocución, en pequeños grupos, implícita o explícitamente, alcanzamos sentido de quiénes somos, de qué es real y qué es correcto. Los diálogos posibilitaban que tanto los

miembros del equipo como el facilitador pudieran experimentar una mirada apreciativa de la diversidad, expandir los límites de lo que sabemos ver, no estereotipar cultural o psiquiátricamente y facilitar una conversación que amplíe horizontes. El vivirlo en los encuentros, permitió que experimentásemos que es posible y que aplicarlo, con las familias y comunidades era el siguiente paso.

Los encuentros se constituyeron en momentos para narrar experiencias, vivencias de logros y éxitos y también de dolores, frustraciones y pérdidas. Relatos sobre los que el mismo grupo, en reflexiones colectivas, iba ofreciendo y socializando sus acciones en circunstancias similares, o sus ideas y percepciones sobre sus posibilidades; reconociendo los recursos positivos de quienes con generosidad y valentía compartían sus experiencias personales, complejas, difíciles y dolorosas.

La creación de nuevas perspectivas para proyectarse en el futuro nos llevaba a un trabajo riguroso de crítica y autocrítica reflexiva (asertiva y constructiva) sobre nuestras propias teorías profesionales, nuestros saberes adquiridos, nuestras creencias culturales; a cuestionarlos y, en un proceso de reflexión conjunta, ver su utilidad pragmática en nuestras prácticas relacionales y sociales, en nuestros contextos concretos.

Mi reflexión con los coinvestigadores se enfocaba constantemente en intentar acompañar -facilitar- el proceso, coordinándolo relacionalmente, para contribuir con nuevas opciones y posibilidades que expandan las capacidades de comprensión y un entretejer relacional (para la acción); socialmente productivo, respetuoso, abierto y positivo entre todos los participantes.

Figura No.12. Con el Equipo, Ambato, 2015.

Yvette Ramírez, voluntaria estadounidense que apoyó a esta Fundación en procesos de investigación sobre el trabajo que hacían los equipos técnicos, sostiene al respecto[11]:

> Para mí el Ecuador ha sido un descubrimiento y un desafío. Yo estudié en Harvard, ahí me gradué en Sociología. Es complejo trabajar con equipos que tienen muchos prejuicios culturales. Generalizan las descripciones sobre las familias con las que trabajan; no hay análisis de los contextos, de los detalles y de las conexiones. Y, las familias, generalizan sus puntos de vista sobre las otras familias sin conocerlas a fondo. Hay como una cultura de las generalizaciones y de los prejuicios, muy muy fuerte en esta zona del Ecuador, al menos, la parte del Ecuador que he podido conocer un poco.
>
> Se ve buenas intenciones en los profesionales, y también un poco de improvisación y falta de rigor. Por ejemplo, se trabaja sin pensar en procesos futuros de posibles

[11] Tomado de mi diario de campo (2015)

investigaciones, para aprender a hacer distinto, para dejar una memoria que sirva a quienes sigan después de nosotros. Inclusive para valorar y reconocer las fortalezas del tipo de cultura que hemos contribuido a crear. Tal vez me he acostumbrado a trabajar de otra manera, el trabajo como proyecto que genera futuro, no solo que responde a la coyuntura y a los deseos de quien manda. No estoy juzgando, sin embargo, me parece que es necesario incentivar entre quienes trabajamos con las familias y las comunidades, el que se debata, se discuta y se reflexione sobre estos modos culturales de pensar, de vivir socialmente. Son estilos de vida de las comunidades que se pueden cuestionar para construir algo que mejore la vida de esas comunidades. Hay mucha pobreza y exclusión en la sociedad ecuatoriana. Hay demasiado maltrato a los niños en esta sociedad. Y, las instituciones no entiendo para qué están; no hacen su trabajo.

Que haya pensamiento crítico en nuestros equipos, y que no se asusten de tener puntos de vista distintos. Eso más bien nos enriquece como equipo, hace más fuerte la cultura, nos permite ver nuevas alternativas. Eso es lo que he valorado y reconocido, y agradezco lo que aprendo en este espacio de supervisión. Reconozco que aquí, en este espacio quincenal, si estamos construyendo algo significativo y que me da esperanza. Siento por eso, que esta cultura ha enriquecido mi propia cultura, le ha dado más perspectiva. Me voy con más riqueza de relaciones y de formas nuevas de pensar las relaciones, con la fortaleza de los diálogos.

Proponer y cocrear un espacio para mantener la mente abierta resultó en sí mismo un gran desafío, ya que significaba poder conversar sobre todos los asuntos de importancia para quienes estaban incluidos en estos diálogos; estos fueron algunos de los temas que surgían en

cada ocasión, y sobre los que volvíamos con reflexiones más críticas o distintas; y algunas de las respuestas complejas que se compartían[12]:

Esta reflexión da cuenta de un proceso en construcción, que ha tenido un hilo conductor, que ha permitido ir entretejiendo las relaciones; este hilo ha sido la orientación de las prácticas colaborativas y dialógicas y generativas, del construccionismo social. En conjunto, compartimos la experiencia de un espacio para ir dialogando sobre el sentido de nuestras vidas (del trabajo) y qué horizonte les queremos dar, escuchando las diferentes voces presentes, que se incluían en un diálogo participativo que hacía posible que emergerán recursos reflexivos, relacionales.

Se trabajaron los procesos colaborativos fomentando la visibilización y legitimación de los recursos y las capacidades de todos los participantes, de las redes que se movilizaban para conectarnos con un lenguaje colaborativo, generador de nuevos significados, de nuevas posibilidades relacionales, de nuevos contextos humanos.

La investigación es también un proceso en el que lo que se entreteje relacionalmente es un espacio común y mayor, para que las reflexiones y los significados construidos conjuntamente caminen con libertad y responsabilidad. Con la conversación exploramos temas de interés compartido.

Las preguntas que se planteaban a los coinvestigadores permitían continuar el diálogo y estaban orientadas a ir construyendo la diferencia en la conversación con el otro, buscando que cada participante en este proceso de investigación experimente una vivencia relacional en ese contexto de aprendizaje colaborativo. Se dio un proceso en movimiento, volcado a complejizar

[12] Tomado de mi diario de campo (2014, 2015, 2016)

las diferentes perspectivas que se presentaban integrándolas en nuestro trabajo; en el que íbamos compartiendo nuestras propias transformaciones conforme los diálogos que esta coinvestigacion relacional iban abriendo.

Uno de los aprendizajes fue que antes de hacer preguntas es importante acumular experiencia para preguntar y aprender a hacer silencio cuando las preguntas nos hablan. Cada historia es importante y merece ser escuchada; haciendo énfasis en lo que las personas sienten, piensan, hacen y se relacionan. Con una actitud de apertura constante para dialogar **con** los demás, **con** lo que la conversación produce.

Como coinvestigador y facilitador, una de mis intenciones era procurar comprender el mundo de cada participante e iniciar un diálogo con ese mundo; entendiendo que los mundos son complejos, que no pueden ser interpretados unilateralmente; que se trata de estar con el otro para que sea posible el diálogo con esa complejidad.

La posición elegida es profunda y totalmente reflexiva, con un lenguaje nuevo, para entender a cada participante en el contexto de su propia cultura, movilizando recursos que a su vez produzcan transformaciones relacionales.

Lo importante tenía que ver con conectarse, con abrirse a las relaciones con los otros, con crear nexos y vínculos distintos con el diálogo y la conversación reflexivos. Estos nexos son los que iban generando, a través del proceso de investigación dialógica, nuevas y productivas maneras de colaboración.

Se promovía con empeño, escuchar las diferencias para incluirlas en el proceso conversacional. Esto era viable porque manteníamos un constante nivel reflexivo sobre lo que iba sucediendo en este espacio.

Ha sido un proceso de observación y escucha sobre lo que hacíamos juntos; también de pensar sobre estos acontecimientos; después escribir sobre los diálogos desplegados, los significados construidos conjuntamente (diario de campo permanente), sobre lo nuevo que generábamos en común; continuar reflexionando sobre lo que se escribía relacionándolo con las lecturas del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas que han nutrido esta investigación; y, después compartirlo a los coinvestigadores para reflexionar con ellos en una interacción distinta. Y, finalmente, describir este proceso.

Las preguntas que elaboramos estaban orientadas al proceso y eran abiertas. Orientadas también a los resultados que se iban logrando, a los aprendizajes realizados. Se trató de dar valor al despertar de una sensibilidad relacional, cuidando las relaciones en este espacio y a las personas que participaban en él.

Las fortalezas, los recursos, las habilidades, el conocimiento de la cultura local han sido respetados, valorados y legitimados. Convirtiéndose en una investigación en acción, de construcción de un espacio de aprendizaje colaborativo en un esfuerzo conjunto guiado por el "estar con el otro", que significa elegir una postura informada desde esta orientación socioconstruccionista y de prácticas colaborativas. Es decidir escoger una práctica reflexiva que quiere dar sentido y congruencia entre lo que valoramos y lo que hacemos.

Nos hemos movido con el otro en todo este proceso de pensar, sentir, hacer, creando un espacio conversacional, una experiencia en la que todos aquellos que participan realizan algún cambio. Por ello ha sido una constante investigación mutua. Con claridad acerca de que es un proceso distinto porque tiene relevancia para las personas involucradas.

Desde estas perspectivas y orientaciones asumimos la responsabilidad de que no es solo una forma de estar en el mundo, sino que es una forma de estar en el mundo con los demás; una forma relacionalmente ética, políticamente responsable.

Hemos aceptado confiar en el proceso con los coinvestigadores en lugar de pretender controlarlo, optando por el conversar desde la curiosidad, con una sensibilidad relacional, desde el “no saber”, dejándonos tocar por ellos y ellas para poder acompañarnos en un viaje que nos lleva a horizontes impensados, nuevos. Y es un viaje en el que hemos estado siempre en movimiento, nunca hemos llegado a un final. También por esto ha sido un viaje transformador.

Capítulo III

Investigación Colaborativa: una experiencia práctica.

Figura No 13. Cuidadoras DCF. Ambato, 2014.

Este capítulo plantea el contexto de la cultura local en el que se dio el proceso investigativo; se describe la labor de DCF y del proceso de trabajo de formación y supervisión desarrollado en estos tres años, así como las transformaciones relacionales que se generaron.

Pues las palabras del año pasado pertenecen al lenguaje del año pasado y las palabras del año que viene aguardan otra voz."

Thomas Stearns Eliot (1995, p. 215)

SINOPSIS DEL CAPÍTULO III

Se plantea el contexto local en el que se dio el proceso investigativo; describe en qué consistía la labor de DCF, sus objetivos y estructura organizacional.

Se describe la formación, capacitación y supervisión clínica desarrolladas con los equipos de psicólogos y trabajadores sociales, como un proceso de aprendizaje conjunto.

Un relato de la complejidad del contexto humano e institucional en el que este proyecto comenzó a proponer maneras distintas de relacionarse con los colegas, los organismos públicos y privados y las familias con las que los equipos técnicos trabajaban.

Se explica el perfil de salida de los participantes e integrantes del equipo técnico en los tres aspectos: ser, saber, hacer.

Se narra la secuencia de las jornadas y sus características fundamentales. La opción de elegir las preguntas como herramienta principal.

Se recoge la dinámica de las prácticas reflexivas y los testimonios (descritos en el Apéndice A) representativos de los cambios que se iban experimentando en la forma de concebir el trabajo psicoterapéutico y el trabajo social.

Un contexto local

"…Crear conversaciones dialógicas y relaciones narrativas colaborativas -un proceso y una relación caracterizados por la conexión, la colaboración y la construcción."

Harlene Anderson (1999, p. 185)

"Vivir en familia es un derecho de niños, niñas y adolescentes" es la idea que guía Daniëlle Children's Fund Ecuador[13]. Esta organización fue fundada en Holanda en el 2001 y comenzó sus actividades en Nepal para luego iniciar sus programas de atención a niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación de riesgo en Ambato (ciudad ubicada a 2 horas de Quito) en Ecuador.

Si bien, su principal objetivo fue el de trabajar por los niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo, en el Ecuador su acción no sólo se centra en brindar programas de cuidado, sino que ha orientado su quehacer a las familias y comunidades en donde ellos y ellas viven.

La misión de esta Fundación se centra en: Acompañar a niños/as en riesgo y sus familias, restableciendo y manteniendo el vínculo entre el niño/a y su familia. Mientras que su visión busca formar un centro de Servicio Familiar Sistémico modélico para la provincia de Tungurahua.

En convenio con el Ministerio de Inclusión Económica y Social de Ecuador -MIES-, DCF, desde 2014, ejecuta el Proyecto de Acogimiento Familiar, para los niños, niñas y adolescentes

[13] Para mayor información sobre DCF acceder a: http://www.daniellechildrensfund.org/es/sobre-dcf/

que se encuentran viviendo en las casas de acogida en la ciudad de Ambato. A nivel nacional, la réplica de este proyecto se realiza en las provincias de Pichincha, Guayas, Azuay e Imbabura con entidades designadas por el MIES.

Para conseguir sus objetivos, el compromiso del equipo de la fundación, a lo largo del tiempo, ha sido llevar a cabo un proceso de profesionalización continuo que ha llevado a la organización a incursionar en distintas metodologías y orientaciones de trabajo. Como parte de este proceso, desde enero de 2014, se creó, con la presidenta de DCF y el equipo técnico de la fundación, un espacio de formación-capacitación y supervisión clínica, en el cual he participado como facilitador.

Desde ese cercano-lejano enero, hasta ahora, se han producidos muchos cambios en la organización. Por ejemplo: En los tres años de esta investigación hubo 4 cambios de directores (cuando llegué estaba Marcela, luego ingresó Irene, posteriormente estuvo Alex y, finalmente Diego, quien permanece en funciones hasta la fecha).

También el equipo técnico ha experimentado transformaciones y cambios: de los 12 integrantes (psicólogos/as y trabajadores/as sociales), que colaboraban en esta fundación al inicio de esta investigación, ahora, en el 2017, ya no queda ninguno. El equipo técnico actual estaba conformado por apenas 4 personas, incluida, por primera vez, una psicóloga indígena (Azucena Sisa; quien fue “invitada” a renunciar a inicios del 2018, según ella, por no aceptar un cambio impuesto unilateralmente en su contrato que la perjudicaba en su vida familiar, y ella ya no continúa más).

Como se dijo en los capítulos anteriores, la rotación de personal ha sido un desafío para el acompañamiento realizado en este proceso de coinvestigación. Los profesionales que

colaboran en esta fundación fueron -y son- en su mayoría jóvenes; algunos de ellos, por distintas circunstancias, sobre todo, según sus testimonios, por sentirse maltratados en lo económico (ver las tres percepciones críticas e indignadas en el Apéndice A), permanecían de un mes a tres colaborando con la institución y renunciaban. Estos cambios continuos de personal, evidentemente han incidido en el proyecto de Acogimiento Familiar y en nuestro proceso de formación-capacitación y supervisión clínica, generando la continua sensación de comenzar cada vez como si fuese la primera vez.

Esta manera de llevar e involucrarse por parte de los equipos técnicos y los directivos en los procesos de formación-capacitación-aprendizaje-generación de posibilidades, en los procesos relacionales y profesionales en este tipo de organizaciones y en general en la sociedad ecuatoriana, dice bastante de las formas como se interactúa; de cómo se concibe y practica el respeto, la responsabilidad, el compromiso, la reflexión crítica, la curiosidad, la creatividad, la consistencia, la ética relacional y las transformaciones en estos contextos.

El proceso estuvo planteado en reuniones quincenales que crecieron en complejidad cuando, los primeros meses del 2015, se sumaron integrantes de la Red Interinstitucional de la ciudad de Ambato, y a nivel nacional. Los equipos técnicos de otras fundaciones también variaban cada vez, con la excepción de cinco personas, que se mantuvieron en el proceso de forma más constante. Estos equipos también estaban conformados por psicólogas, trabajadoras sociales (del MIES), además de abogadas (de la Junta Cantonal de Protección Infantil) y jueces. También, participaban entre dos y cuatro pasantes, que rotaban cada 3 meses (estudiantes de psicología y trabajo social).

Finalmente, cada tres meses, llegaban los equipos técnicos -rotativos- de las fundaciones de acogimiento y protección infantil de otras ciudades del Ecuador. Técnicos que llegaban en plan turistas y desaparecían.

Esto significó que en cada encuentro, hubo que crear y construir conjuntamente las condiciones de seguridad y confianza, para que los nuevos recién llegados, se sientan participantes en un contexto de inclusión social real y puedan aportar de forma positiva al proceso que se desarrollaba ese día específico. Estas condiciones se lograron con la invitación, repetida y constante, a todos los participantes a mirar, escuchar, relacionarse y trabajar desde la orientación construccionista social y las prácticas colaborativas y dialógicas y generativas; suscitando curiosidad por los nuevos contenidos que se proponían, pensados con un criterio pragmático (que sean útiles para sus respectivas prácticas sociales y profesionales; y, que respondan a las necesidades concretas de cada contexto local).

Sentido pragmático y desafíos

"...un recurso se usa como una invitación para crear posibilidades para "continuar juntos", entonces nuestros intentos están orientados a la relación".

Sheila McNamee (2016) Taos Institute

Desde el lugar que, como facilitador e investigador elegí, como parte de mi responsabilidad colaborativa en este nuevo proceso que se desarrolló en DCF, buscamos, con los coinvestigadores, que el diálogo que emprendimos se motive situacionalmente, respondiendo al contexto de cada encuentro, más que a unas razones metodológicas y a unos contenidos fijos.

Lo que hicimos fue seguir, como un punto de referencia, una guía amplia y, a partir de ella fuimos incorporando las necesidades y expresiones de las interrelaciones de los participantes. Mi posición de acompañamiento buscaba validar el esfuerzo conjunto de los miembros del equipo técnico en este trabajo, reconociendo los logros alcanzados y manifestándolo públicamente; es decir, lo que hacían bien, sus éxitos pasados y actuales; antes que estancarnos en el déficit, el "error", el "pero", y las abundantes formas de descalificación humana y profesional que se suelen dar.

Hablar de un "estilo" propio no es referirse a algo estandarizado, fijo, inmutable, ni a ninguna esencia o forma que se repite; es más una forma de relación, basada en el respeto por el otro y en una genuina curiosidad humana que se manifiesta, a través de preguntas reflexivas que motivan la crítica reflexiva, en el uso del humor y la ironía; en una pasión crítica, cada vez que se tratan asuntos éticos y políticos, y, particularmente, en una ética política para vivir, trabajar, entretejer e interrelacionarse socialmente, volcado a generar procesos de transformación cultural.

Hacerlo, desde una posición, que en palabras de Jan DeFehr (2009, p. 9): "En vez de explorar pasivamente lo que es algo, o lo que significa, la indagación dialógica colaborativa busca posibilidades deseables, nuevas formas de acción que importan y hacen una diferencia directa para las personas y comunidades."

Así, experimentamos la sensación de actuar, también con las palabras, porque las palabras son actos, que generan posibilidades relacionales, capaces de producir contextos conscientes y responsables en la creación de una nueva ética relacional. Formas de acción fuerte por las

interrelaciones de compresión práctica de lo que las personas hacen para que las alternativas de futuro sean generativas y transformadoras.

Jan DeFehr (2009, p. 9), cita a Kenneth Gergen (s.f.), quien "instiga a la investigación de ciencias sociales a moverse más allá de la convención problemática de "reflejar" nuestro mundo rápidamente cambiante, hacia una indagación formativa, imaginativa y proactiva que es explícitamente "liberatoria, producente de práctica, y centrada en la acción"".

Las preguntas significativas abrían las relaciones y generaban la posibilidad de transformaciones relacionales, en un contexto local, que iba descubriendo que el diálogo y la conversación, no solamente podían transformar al otro, sino que nos iban transformando, de a poco, a todos. Tenía que ver con elegir aprender a escuchar distinto, a escuchar profundo, a responder.

Dificultades prácticas y contextos diversos

"...puesto que el acto ético -responsable- efectivamente se lleva a cabo en el ser -con."

Mijail Bajtin (1997, p. 20)

Nos convocamos para encontrar las palabras, dentro de cada uno y con los otros, y decirlas de forma simple. Con la confianza en que el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas interrogan nuestra vida, nuestra experiencia.

Marilene Grandesso (2006), en el Congreso sobre Terapia Comunitaria llevado a cabo en Sao Paulo en el 2006[14], afirmó que la violencia es todo y cualesquier acto y palabra perpetrado contra alguien, que niega su autonomía, su legitimidad como ser humano; todo abuso de

[14] Tomado de mi diario de campo (2006)

poder; toda acción, omisión y discurso que niega a la persona a ejercer su derecho y legitimidad; las acciones -y sus consecuencias- que impidan vivir con un mínimo de dignidad. Todo intercambio en el que un miembro ubica al otro en una posición o lugar no deseado; puede ser verbal y/o física, sexual, emocional y psicológica.

Esta reflexión se relaciona con la necesidad política-humana de sostener una posición de crítica reflexiva, rebeldía social, de irreverencia permanente y de un anticonformismo consistente, para nada ingenuo ni *naif*. De allí, la pregunta a Kenneth Gergen en el encuentro de la Red de Investigación Relacional del Taos Institute en marzo del 2016 sobre realizar la investigación como una acción social. ¿Será necesario construir junto con los participantes/interlocutores una postura crítica política, que genere unos posibles futuros de transformación y rebelión?

> Yo prefiero mucho más la investigación que enfatiza la participación colaborativa, y como he escrito en una respuesta previa, yo valoro enormemente el ir perfeccionando la deliberación crítica. Sin embargo, después de haber pasado unos años en actividades algo rebeldes, ahora puedo ver sus límites. En particular, existe una tendencia de construir al "malvado Otro." Ahora, yo busco maneras en que aquellos a quienes nosotros nos rebelamos puedan colaborar con nosotros. (Kenneth Gergen, comunicación virtual, marzo 2016).

Si se pone en perspectiva, se entiende, que Gergen propone no "engancharse" en rebeliones que ponen la responsabilidad en quien es demonizado y cómodamente lo instalamos como el "malvado Otro". Esta valoración de la constante necesidad de

deliberación, conversación y reflexión crítica, solamente es posible si nos rebelamos, de maneras constructivas, frente a todas las formas de explotación y opresión humanas.

El decidir salir de una "rebelión infantil" a una que signifique un compromiso por un cuidado colectivo, es una decisión que implica salir de la ceguera y elegir ver; de no encubrir ni ser cómplices de ninguna forma de mal trato (en especial a los niños) y, por lo tanto, el reconocer que los límites de la rebelión tienen que ver con que no produzcan transformaciones. Dicho de otra forma, solo la rebelión permanente (con capacidad de discernir, con criterio) es una posibilidad de libertad.

Cada vez hay que preguntarse:

¿Quién dice qué, quién hace qué y con qué?, ¿en qué situación y con qué *estatus*?

Buscar las palabras justas y abrir la posibilidad de una narración suficientemente rica: ni destruir, ni rebajar, ni idealizar, ni mentir, ni “decirlo todo”.

Hay que encontrar un equilibrio y el modo es darle un *estatus* narrativo; que los presentes cuenten, con su propia voz, la historia y las múltiples historias que podrían ser, a partir de esa conversación.

Tenemos un ejemplo de esto en la riqueza de la literatura: una textualidad polisémica, sujeta a una multiplicidad de interpretaciones, significados y lecturas posibles.

Lo que acordemos conjuntamente, como legítimo, desde nuestra cultura local tendrá la relatividad que los tiempos y los espacios compartidos otorgan a las experiencias humanas, lo mismo se aplica al trabajo de investigación realizado con el personal. Y, como toda construcción, desde la orientación socioconstruccionista, se validará por su utilidad social.

Algo que ha surgido a lo largo de los diálogos con lo coinvestigadores mantenidos para este trabajo, es que se necesita una posición distinta para aprender: no solo el deseo de aprender, la pasión de aprender, el placer de aprender, sino, también humildad para aprender. Humildad, como actitud humana e intelectual. Una humildad conceptual, que reconoce y acepta no únicamente el "no saber" propio, la profunda ignorancia que nos-me acompañan, e incluyen la validación y la valoración positiva de las preguntas de los otros, sus dudas y sus alternativas.

Dicho de otra forma: humildad para abrirse a comprender el cómo aprender de las experiencias, los recursos, los conocimientos, las fortalezas de los otros; atravesando las cómodas convicciones que un facilitador experto les enseñaría como alternativas y posibilidades. Tiene que ver con aceptar que la comunidad con la que trabajamos y aprendemos conjuntamente, crea con sensibilidad, habilidades, inteligencia y creatividad las alternativas generativas, que sus necesidades, las de sus contextos relacionales y sociales, les piden, les invitan o les exigen o, inclusive, les proponen, como posibles horizontes de futuro. Lo que significa un proceso de humildad teórica y práctica para acompañar estos diálogos sobre recursos propios (y la humildad se nutre de curiosidad genuina).

Lejos del saber logrado y consolidado -en el pasado-, estos diálogos abiertos para entender las diferencias, quieren, con los otros, descubrir y crear, la valoración positiva y el gozo de la diferencia.

Preguntar significa aprender a abrirnos a escuchar lo importante. Entonces: ¿Qué es importante para una persona?: La libertad en las relaciones, en las conversaciones. El construirnos mutuamente como interlocutores legítimos, que nos valoramos y reconocemos en

nuestra diversidad. Sobre todo: la responsabilidad con el otro, el respeto recíproco, la legitimación del otro como auténtico otro. La construcción permanente de una dignidad en la relación y con la relación. Un preguntar incesante, que se nutre de la crítica y la autocrítica, como reflexión para nutrir positivamente la relación.

Con la pregunta, la persona se compromete y se responsabiliza con la relación y en la interrelación; se compromete con cada ser humano, su historia y su circunstancia, y eso es lo que genera la transformación.

Estos diálogos, este descubrir conversacional se hacen posibles desde una curiosidad honesta, que honra las relaciones. Hay un deseo genuino de conocer, comprender y entender al otro.

> El pensamiento posmoderno avanza hacia un conocimiento como práctica discursiva; hacia una pluralidad de narrativas más locales, contextuales y fluidas; hacia una multiplicidad de enfoques para el análisis de temas como el conocimiento, la verdad, el lenguaje, la historia, la persona y el poder. Acentúa la naturaleza relacional del conocimiento y la naturaleza generativa del lenguaje. (Anderson, 1999, p. 71).

Es un lenguaje que se ve como una práctica social interesada en que toda las voces participantes cuenten sus historias y que estas sean comprendidas como legítimas y se respeten en el contexto de su cultura local; a la vez, existe una apertura marcada por tener múltiples perspectivas para conocer, comprender, interpretar y describir los mundos sociales creados por quienes, desde este lenguaje coordinador, construyen esos mundos y pone en evidencia el funcionamiento de todos los "artefactos sociales" construidos en una cultura y una época

histórica determinadas, desde una posición abiertamente relacional y con una perspectiva generativa y potencialmente transformadora.

Lo hacíamos desde una posición vinculada a las palabras de Jan DeFehr (2009, pp. 5 y 9):

> La indagación dialógica colaborativa, como método de investigación es inherentemente transformativa y generadora, así como es en la vida cotidiana (…) En vez de explorar pasivamente lo que es algo, o lo que significa, la indagación dialógica colaborativa busca posibilidades deseables, nuevas formas de acción que importan y hacen una diferencia directa para las personas y comunidades.

Así, experimentamos la sensación de actuar, también con las palabras, porque las palabras son actos que generan posibilidades relacionales, capaces de producir contextos conscientes y responsables en la creación de una nueva ética relacional. Formas de acción fuerte por las interrelaciones de compresión práctica que significaban para crear nuevas maneras de comunicarse y conversar con las familias y los colegas.

En palabras de Marcelo Pakman:

> (...) ser una afirmación de esa condición única, de la psicoterapia como la generación de un espacio donde esa posibilidad se pueda pronunciar y comenzar a habitarse, y de la justicia de ejercer esa mínima promesa emancipatoria que anida en lo humano como un corazón político, ético y estético. (2011, p. 16).

La terapia se plantea, entonces, como un espacio abierto a la vida social, cultural, política, ética y estética; espacio para la reflexión capaz de liberar recursos que emancipan y por lo tanto generan responsabilidades para la creación de los contextos de la justicia social. Es decidir que la terapia sirve para estar en el mundo desde una posición afirmativa, no

conformista ni acrítica, más bien, positivamente comprometida con quienes crean las posibilidades de una vida socialmente nueva.

Coconstrucción de un espacio reflexivo para el equipo de técnicos

"Las comunidades regulan formulaciones (el lenguaje) de las historias (los significados) de las diferenciaciones (lo que uno oye y ve) del evento (del episodio, del momento, del problema, etc.)

Tom Andersen (2000, p. 81)

Como señalamos en el capítulo anterior, siguiendo a John Shotter[15] (2015), esta investigación de tres años inició como comienzan los viajes: con la intención de hacer un camino y llegar a un destino determinado; sin embargo, el proceso de coinvestigación fue modificando las intenciones, los rumbos cambiaron y dieron paso a momentos creativos y transformacionales.

En el 2014, para iniciar el proceso de supervisión clínica se me pidió presentar una propuesta que, a lo largo de un año, garantice que el equipo de psicólogos y trabajadoras sociales, integre en sus prácticas profesionales el paradigma sistémico, como algo distinto para su profesionalización y para beneficio de las familias con las que trabajaban.

Desde el principio, intenté responder a lo que la organización demandaba y, al mismo tiempo, invitarlos a abrirse y a interesarse por las propuestas socioconstruccionistas. Asumí este desafío, sin tener todavía la intención definitiva, que terminaría por convertirse en el

[15] En el capítulo anterior se hace la referencia a la intervención de John Shotter. Tomado de mi diario de campo 2015.

asunto central de mi investigación de tesis y que pondría en práctica la investigación colaborativa sostenida en diálogos transformadores -del equipo de coinvestigadores y de mí mismo- a lo largo de estos años.

El contenido de la propuesta buscaba satisfacer la necesidad de los miembros de la organización de conocer más sobre la psicoterapia sistémica y, al mismo tiempo, mi intención de abordar la propuesta socioconstruccionista y de prácticas colaborativas y dialógicas con un equipo de profesionales que pudieran poner, a su vez, en práctica sus conocimientos y transformaciones con las familias y comunidades con las que trabajaban.

Tabla 8

Objetivos y contenidos del proceso de formación-supervisión (coinvestigación)

OBJETIVO GENERAL	CONTENIDOS
Facilitar a las participantes una intensiva experiencia clínica supervisada del trabajo con individuos, parejas y familias, desde la perspectiva sistémica (si bien yo trabajo desde el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas). Se logrará dotar a los participantes de las experiencias teórico-práctica-vivenciales básicas para su desarrollo y crecimiento como psicólogos y trabajadoras sociales sistémicos. La formación, capacitación y supervisión clínica, está diseñada para integrar la teoría con la práctica de manera reflexiva, crítica y creativa	Historia y Cosmovisión sistémica (paradigma sistémico). Bases generales de los Modelos Terapéuticos Sistémicos: Estructural (Minuchin); Estratégico (Haley- Modelo de Milán); Intergeneracional (Bowen) (Framo); Contextual (Nagy); Experiencial (Whitaker); Comunicacional (Satir); Terapia Breve Centrada en Soluciones (De Shazer); Narrativo (White); Constructivismo; Construccionismo Social y Prácticas Colaborativas y Dialógicas. Ética profesional y relacional Procesos relacionales (la familia ecuatoriana y sus dilemas) Empatía Manejo de la primera entrevista Resiliencia e Intervención en crisis Construccionismo Social y Clínica Terapéutica Construcción del proceso terapéutico, y de la relación Preguntas terapéuticas Trabajo reflexivo en equipo Procesos terapéuticos y redes de apoyo Ejemplos de procesos clínicos con las problemáticas más comunes en el contexto ecuatoriano Manejo de conflictos y procesos de mediación ¿Cómo necesita cuidarse el cuidador? Integración del SER-SABER-HACER Diálogos generativos (equipos que construyen y expanden posibilidades) Problemas no resueltos de los terapeutas y/o asesores, y del Equipo Equipo reflexivo Redes de apoyo Habilidades relacionales y comunicacionales, para estimular el espíritu creativo, reflexivo, crítico, proactivo y propositivo del equipo Supervisión clínica
OBJETIVO ESPECÍFICO	
Generar la comprensión del bienestar integral de las personas y familias, a través de las interacciones entre quienes participan. Se trata de fomentar procesos relacionales y comunicacionales que aumenten el bienestar en sus diferentes contextos colaborativos.	

También se propuso un proceso de profundización, a través de la supervisión clínica continua, en tres niveles:

1. Teoría, estudio y reflexión a partir de textos propuestos;
2. Procesos terapéuticos; diálogo sobre el cómo, el qué de cada historia y alternativas creativas para la construcción de lo posible;
3. El ser del terapeuta: ¿qué está pasando con el asesor, facilitador, terapeuta y equipo en cada proceso e historia? Cuidando al cuidador.

La metodología que, entonces, se planteó fue:

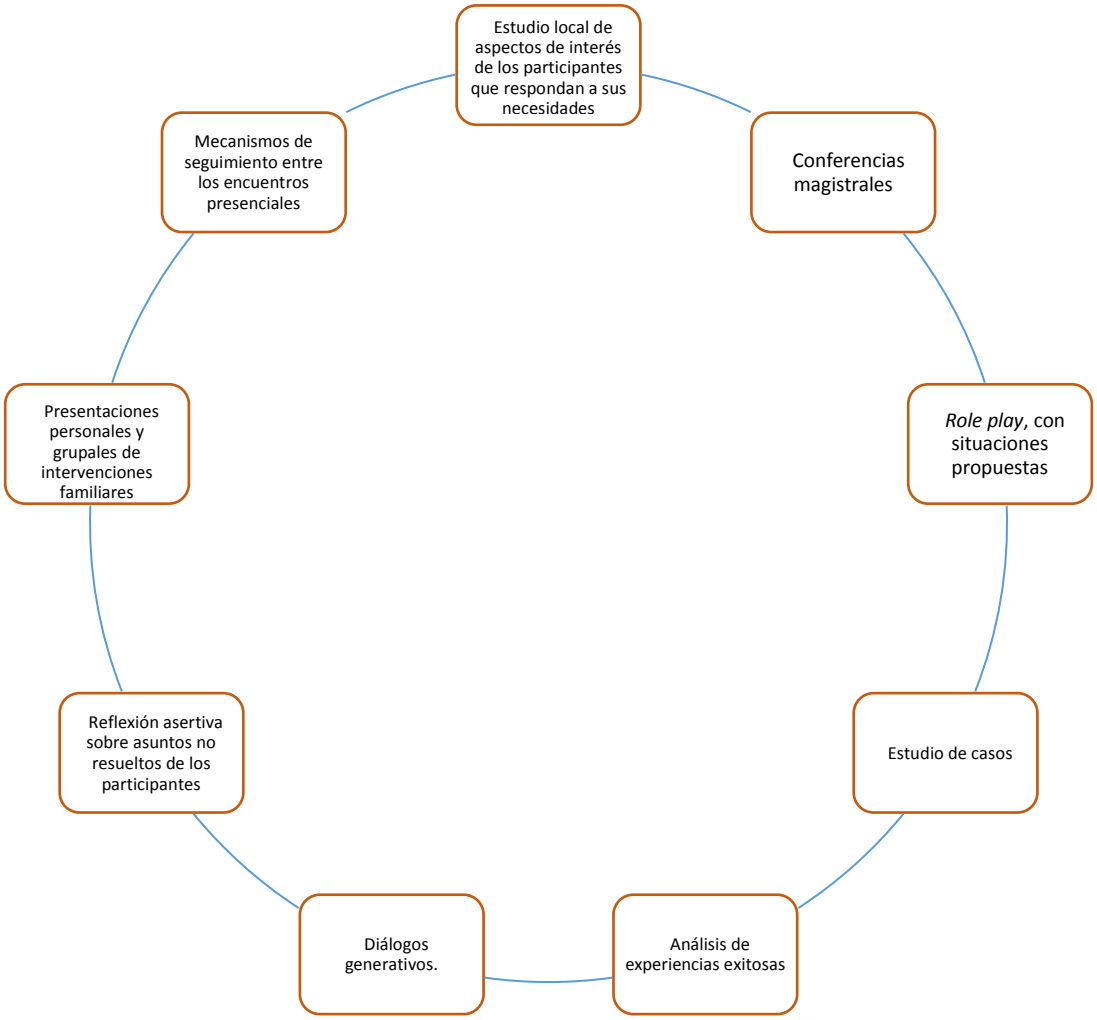

Figura 14. Metodología de los encuentros de formación/supervisión (investigación)

Finalmente, se planteó el perfil de salida de los participantes e integrantes del equipo técnico en los tres aspectos (ser, saber, hacer):

Tabla 9

Perfil de salida de los técnicos luego del proceso de coinvestigación

PERFIL DE SALIDA DE LOS PARTICIPANTES		
SER actitudes – valores - estilo de vida ética relacional – inteligencia emocional	SABER conocimientos	HACER prácticas profesionales, manejo de recursos, habilidades, destrezas, metodologías
Libre de prejuicios y estereotipos	Conoce orientaciones conceptuales	Crea vínculos de conexión auténtica
Integra de forma coherente los tres ámbitos: ser-saber-hacer	Cuestiona reflexivamente los prejuicios y estereotipos	Maneja criterios de atención para las personas y familias
Tiene ética (confidencialidad)	Tiene una base sólida en la epistemología socioconstruccionista	Maneja recursos para atención a las comunidades
Es curiosa y flexible	Diferencia modelos y escuelas de atención respetuosa a las familias	Articula y orienta a las familias en las rutas de atención estatales
Es respetuosa	Identifica las necesidades de toda persona en su interrelación social	Promueve la cultura del buen trato
Mantiene relaciones asertivas	Diferencia la cultura de maltrato la violencia como método educativo, de la cultura del buen trato	Facilita talleres de prevención de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes
No juzga ni critica ni da consejos	Conoce lo fundamental de las leyes relacionadas con el ejercicio de derechos	Intervención en crisis emocional
Promueve -de forma coherente- la equidad de género	Aplica enfoque de derechos humanos, género y generacional	Maneja adecuadamente las primeras entrevistas
	Identifica la integralidad de la sexualidad	Maneja estrategias de mediación y resolución de conflictos
	Tiene recursos locales para atención y apoyo a las personas y familias	Maneja metodologías para educación de sexualidad

PERFIL DE SALIDA DE LOS PARTICIPANTES		
SER actitudes – valores - estilo de vida ética relacional – inteligencia emocional	SABER conocimientos	HACER prácticas profesionales, manejo de recursos, habilidades, destrezas, metodologías
	Distingue y cuestiona, en lo cotidiano, las inequidades y desigualdades basadas en el género.	Maneja bases de comunicación relacional
		Promueve redes locales de apoyo
		Propicia que se eleven los niveles de resiliencia de las personas
		Facilita procesos de empoderamiento de las mujeres y de construcción de nuevas masculinidades.
		Crea vínculos de compromiso y ética relacional auténtica

Se propuso moverse de lo tradicional, lo común, a los encuentros grupales, e invitar a cada participante a ser proactivo, que le importe reflexionar acerca de recursos existentes, ya sean propios o presentes en el mismo espacio dialógico, que pueden ser aportados en el contexto de estas relaciones. Lo hacíamos, sobre todo, con preguntas sobre el futuro, que invitaban a imaginarse las posibles acciones distintas que nos llevarían a esas transformaciones necesarias.

La propuesta, sin embargo, se encontró con la evidencia de que, en el diálogo transformador, lo que importa es lo que surge de los interlocutores. ¿Cómo relatar sobre un diálogo que ya no es el mismo, que cada vez es distinto y que no sabemos cómo seguirá, dónde nos encontrará mañana y qué preguntas nos interpelarán; qué conversaciones nuevas seremos capaces de generar, con imaginación y creatividad?

Sheila McNamee (tomado de mi diario de campo, 2016) sostiene: “¿Podemos abrir un espacio donde hablar de nuestras diferencias sin tratar de persuadir o demostrar que una posición es superior a otra? Nuestro enfoque no debe estar en el acuerdo sino en las formas de comprensión”.

Cuando el diálogo se transforma en reflexión se plantea una invitación para ubicarse en el presente y participar activamente en cada encuentro con la curiosidad de descubrir conjuntamente lo que es significativo en este momento y la forma de responder, de actuar.

Como resultado de este viaje conjunto, se fueron construyendo, consolidando y adquiriendo otros matices, sentido y significados. La pregunta inicial -que ya hemos descrito-, hizo y generó múltiples conexiones entre el contexto local en el que la fundación colaboraba, los diálogos reflexivos que convocábamos conjuntamente y la orientación socio construccionista. Kenneth Gergen, en conferencia dictada en Chile sostiene: “Veamos entonces las posibilidades que traemos a este diálogo (…) Cada uno trae consigo un mundo de posibilidades (…)” (Universidad Adolfo Ibáñez, 2009).

La observación de quiénes somos con los otros nos va a permitir estar conscientes y responsables de lo que traemos y proponemos en cada diálogo; del mundo que nos acompaña (y que nos habla internamente) para conversar con los otros mundos a los que nos abrimos. Este traer posibilidades nuevas permitía que los encuentros no resultasen cansinos, repetitivos, ni “más de lo mismo”.

Uno de mis intereses en esta investigación, fue comprender cómo, a partir de procesos creativos, de procesos dialógicos generados por la curiosidad y la pasión por aprender, se hace posible o se crean las condiciones para un movimiento que signifique la recuperación,

valoración, reconocimiento, legitimación de espacios conversacionales críticos y reflexivos. Encuentros con personas, capaces de abrir preguntas nuevas, desde la rebeldía frente a las injusticias sociales; preguntas que potencian la capacidad de dudar, interrogar, cuestionar. Preguntas que permiten el desplegarse de lo creativo, lo inédito, lo que podría ser.

Reconocer a los coinvestigadores como sujetos históricos, en contextos diversos, con experiencias humanas, culturales, políticas, éticas y estéticas diferentes, y al mismo tiempo, interesados en construir conjuntamente, de manera colaborativa, posibilidades de transformación en sus estilos de vida. Un crecimiento con el otro, guiado por el respeto, la aceptación y el reconocimiento de los recursos propios de cada interlocutor.

La creación es la invención de nuevas posibilidades dialógicas guiadas por las experiencias positivas que seguimos coordinando con los otros, poniendo en duda los saberes establecidos sobre nosotros, los otros, el mundo y sostenidos por relaciones de dominación. Superamos la limitación de la perspectiva individual y abrazamos el movimiento de lo relacional lo que nos permite asombrarnos y maravillarnos (la génesis del acto creativo) con cada nueva conversación, al abandonar las certezas y preguntarnos sobre aquello que es útil -lo que puede servir- dando sentido y significado nuevo a la propia cultura local.

Figura No. 15. Equipo y parte de la Red. Ambato, 2015

La secuencia de las jornadas, si bien flexible y abierta, solía tener estas características (el proceso y sus preguntas reflexivas y generativas, se nutrió ampliamente, de los aprendizajes ya comentados, tanto en los Seminarios del ISI, coordinados por Harlene Anderson y Sylvia London; como en los desarrollados por Dora Fried Schnitman, en su Diplomado Generativo):

1. Bienvenida, en la que se proponía una dinámica de diálogo: Durante 2 minutos (alternando, 1 minuto para cada una de las 2 personas en diálogo) con cada persona, todos los participantes conversaban de pie, frente a frente, con 3 personas distintas del grupo. En cada ocasión, primero el uno y luego el otro, decían estas frases: “Bienvenido/a: qué bueno verte” “Qué bueno que estás aquí”. Luego hablaba, durante ese minuto, de cualquier tema que

quisieran compartir y narrar. El otro, sólo escuchaba, sin interrumpir. Pasado el minuto, se intercambiaban los roles. Después se cambiaba de pareja. Concluidas las rondas, se abría una reflexión sobre las sensaciones experimentadas en esta breve bienvenida. Comentaban los que deseasen hacerlo. Esta actividad la reiteramos cada ocasión porque siempre llegaban personas nuevas de otras fundaciones, organizaciones e instituciones, para las cuales este era su primer encuentro en este espacio.

2. Proponíamos preguntas generadoras para comenzar las relaciones y conversaciones, como[16]: ¿Dé qué les gustaría conversar hoy?; ¿qué les gustaría contarnos de su experiencia en estos quince días?; ¿qué preguntas han surgido de las lecturas y de las conversaciones que han tenido; que necesitarían que suceda hoy para llevarse algo útil y que les sirva? ¿Qué esperas lograr al final de este proceso, después de haber participado? ¿Qué tendría que pasar para que cuando termine esto, te sientas satisfecho? ¿Cómo puedes aportar, de forma significativa, para que lo que suceda aquí, sea lo que esperas y lo que te gustaría?

La invitación era a que todos los presentes den respuestas personales, movilizando la expresión de todas las voces participantes. Uno a uno decían lo que sentían y pensaban o necesitaban o deseaban.

3. Diálogos grupales en los que los presentes alternaban con distintas personas (participaban en varios grupos por jornada), dialogando reflexivamente sobre otras preguntas, por ejemplo: ¿podrías contar a los otros integrantes de tu grupo, qué tipo de persona eres, cómo eres, qué es lo más importante que consideras que los demás deberían conocer sobre ti, para comprender las cualidades que tienes? Después de compartir estas historias y reflexiones,

[16] Las preguntas utilizadas fueron mencionadas anteriormente

se les pedía que ya en la conversación con todos los presentes, quienes lo deseasen pudiesen comentar y reflexionar sobre lo que apreciaban, valoraban y aprendían, tanto de lo que pudieron contar sobre sí mismos como de lo que escucharon narrar a los demás.

4. Reflexiones grupales y exposiciones sobre las lecturas propuestas previamente a cada encuentro (artículos, ensayos, extractos de libros relacionados con el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas, elegidos en función de las necesidades y temáticas que surgían en cada encuentro) y a llevar un diario de campo reflexivo sobre esta experiencia de aprendizaje colaborativo en el que registren lo más significativo de su experiencia, como forma de visibilizar su propio proceso, y se invitaba a quienes quisiesen a compartir algún aspecto del registro, con el equipo y la Red.

5. Conversaciones en plenaria y diálogos reflexivos acerca de lo que cada participante quería preguntar sobre lo más relevante de las lecturas realizadas y, sobre todo, conexiones entre las propuestas teóricas y su utilidad para el uso práctico de los diferentes equipos involucrados.

6. Se daban variaciones, en estas conversaciones reflexivas, con los grupos de estudios que se conformaron, los cuales elegían uno de los textos propuestos, trabajaban antes de cada encuentro quincenal, intercambiaban sus perspectivas y puntos de vista y, ya en el encuentro, nos explicaban a todos los presentes los conceptos más relevantes de su lectura, así como sus propias interpretaciones, significados, y la utilidad para su práctica.

7. Los participantes proponían al facilitador algún tema, concepto o curiosidad epistemológica sobre la que tenían interés para que pueda ser ampliada y profundizada.

8. El facilitador realizaba una reflexión teórica desde la orientación socioconstruccionista

sobre estas inquietudes, contextualizándolas relacionalmente, intentando, permanentemente, establecer conexiones y relaciones conceptuales significativas orientadas a la práctica.

9. Se abría un diálogo en plenaria, sobre lo expuesto por el facilitador buscando las retroalimentaciones de todos los presentes.

10. Se presentaban problemáticas que los distintos equipos participantes experimentaban en los contextos laborales de sus respectivas instituciones y fundaciones y conjuntamente se buscaba aportar con alternativas frente a esos nudos relacionales.

11. En grupos pequeños conversaban sobre las historias familiares, con las que estaban trabajando, que les generaban preguntas, dudas e inquietudes y que, por su complejidad, querían que sean tratadas en este espacio.

12. De las historias planteadas en síntesis, los presentes escogían dos, que eran trabajadas consecutivamente en dinámica de *role play* en la cual, por turnos, asumían diferentes papeles familiares y se alternaban en estos 4 roles: a) terapeuta, b) trabajador social, c) equipo interdisciplinario, d) equipo reflexivo. Todos y cada uno de los participantes experimentaban todos los roles. Se proponía reflexionar sobre asuntos no dichos o que resonaban en los integrantes del equipo y el papel de las familias con las que el equipo estaba trabajando.

13. Luego de cada *role play* se abría una reflexión colectiva, privilegiando la mirada sobre las habilidades, recursos y fortalezas de cada integrante de la familia, de quien asumió el rol de terapeuta, de trabajador social y de quienes formaron parte del equipo reflexivo; amplificando los recursos relacionales de las múltiples voces presentes.

Las preguntas iban invitando a pensar en el sentido de lo que estaba aconteciendo con la familia, en sus relaciones; en lo que a cada integrante del equipo le llevaba a identificarse

con la temática o con alguno de los personajes representados; en lo que les “tocaba” de ese contexto relacional, en las acciones, comunicaciones y respuestas de esa familia, o de ese terapeuta o de ese trabajador social; en los aprendizajes humanos y profesionales que estos diálogos reflexivos les iban dejando. Lo que se iba generando, lo que se construyó como aprendizaje, era responsabilidad compartida de los miembros del equipo y del facilitador.

14. Los distintos equipos, además, compartían sus conocimientos y experiencias exitosas trabajando con historias similares y las alternativas que consideraban que, habiéndoles sido útiles, podrían servir en estos nuevos contextos relacionales.

15. También se conversaba sobre aquellos aspectos de la historia trabajada colectivamente que tocaban y se conectaban con los diferentes participantes; en lo personal, familiar o laboral.

16. Solía pasar que algún participante de estos encuentros deseaba compartir con todos los presentes algún tema personal, familiar o laboral que le generaba sufrimiento o una sensación de bloqueo, ansiedad, miedo, culpa. El facilitador reiteraba el compromiso de confidencialidad, a la vez que le explicitaba, a quien quería narrar su historia, que hable de lo que se sienta cómodo/a, que no se exponga innecesariamente, y que no está obligado/a a contar más de lo que considere pertinente en este contexto, ni a responder a ninguna pregunta que se le pudiese hacer; adicionalmente, luego que concluía, se preguntaba qué necesitaba de nosotros, qué les gustaría escuchar, qué esperaba al relatar su historia, cómo le gustaría que se le responda, qué le serviría; y, además, si quería que alguno de los presentes, en particular, le hiciese una retroalimentación, o contribuyese con alguna perspectiva, punto de vista u opinión. Como facilitador, recordaba a las personas que iban a dar sus percepciones que lo hagan desde una postura de recursos y fortalezas, sin buscar el déficit, sin juzgar ni criticar, sin consejos

morales; sino con sensibilidad relacional y respeto, con un sentido inteligente de colaborar en la construcción de alternativas y posibilidades para quien generosamente quiso narrar algo íntimo.

17. Cuando se producían -con frecuencia- estos procesos de “terapia grupal o comunitaria”, los vivíamos como una excelente oportunidad para crear, con respeto y afecto, precisamente comunidad, acoger esta complejidad, movilizar los recursos existentes en el colectivo, generar una sensación de pertenencia, confianza, valía; construimos comunidades colaborativas que aportaban de manera significativa en el bienestar concreto de los participantes. El resultado era siempre esperanzador y dejaba una experiencia de optimismo.

18. El facilitador invitaba a que todos los presentes pongan por escrito, en sus respectivos cuadernos, los aprendizajes que se llevaban de esta jornada de trabajo. Luego, se solicitaba que los compartan con todo el grupo; estaba abierta, también, la posibilidad de que, si alguno de los integrantes de los equipos deseaba comentar asertivamente alguna de las reflexiones escuchadas, eran bienvenidas, o, si deseaba realizar alguna pregunta directa sobre lo que escuchó.

19. Todos los participantes expresaban, ya sea con una palabra o una reflexión crítica, aquello que se llevaban de significativo, útil y de nuevo de esta jornada de trabajo. Solíamos registrar en papelógrafos, en hojas sueltas o la pizarra, las principales reflexiones que compartían, o querían escribir directamente.

20. Con frecuencia, al menos una vez cada dos meses, veíamos al inicio de la jornada algún filme valioso de lo mejor de la Historia del Cine Mundial, y también leíamos algún poema significativo, además, como ya fue dicho anteriormente, textos de las perspectivas y

autores construccionistas; etcétera. Y, por supuesto, luego de ver el filme, abríamos una conversación en la que cada participante expresaba sus sensaciones, pensamientos y sentimientos sobre la historia, protagonistas y el lenguaje del filme compartido. Igual, hacíamos sobre los poemas y las propuestas de los filósofos y los autores construccionistas.

Nos habituamos, poco a poco, a conversar con preguntas; a preguntarnos con curiosidad y respeto; a escuchar distinto, en este proceso de aprendizaje colaborativo. En palabras de Harlene Anderson (1999, p. 337): "Las preguntas son una manera de invitar a otras voces y otras fuentes de experiencia, de seguir estableciendo un tono de colaboración y de empezar a crear diálogos entrecruzados". Se trata de una colaboración conjunta entre terapeuta y consultantes, para discernir con criterio, los múltiples cómos, que permitan atravesar los dilemas presentes; y, construir, como autores de su propia historia, una nueva vida relacional, basada en el respeto mutuo. La complejidad de la condición humana, la incertidumbre que significa vivir, nos enseña que en el campo de la salud mental, mientras más voces, y mientras más multiplicidad de voces consistentes: mejor.

Harlene Anderson (1999, p. 22) continúa:

> La conversación -en la terapia, en la enseñanza, en una consulta empresarial- busca ayudar a la gente a que tenga el coraje y la capacidad de "moverse entre las cosas y los sucesos en el mundo", de "tener una perspectiva clara", de producir. Lo permite un tipo especial de conversación -un diálogo- y la capacidad del terapeuta de crear un espacio dialógico. Y la terapia es un sistema de lenguaje y un acontecimiento lingüístico que reúne a la gente en una relación y una conversación colaborativas -una búsqueda conjunta de posibilidades-; se trata de facilitar un proceso dialógico -una postura filosófica-.

Hay una corresponsabilidad para que este diálogo -terapéutico-, distinto, movilice efectivamente estos espacios haciéndolos especiales tanto para consultantes como para terapeutas, porque se produce una conexión apreciativa, una mutua valoración, así como la confianza, el reconocimiento y la legitimación de las voces participantes en estos contextos especiales.

El acompañamiento realizado durante la coinvestigación no estuvo exento de crisis personales y profesionales. Crisis que, con frecuencia, por razones que veremos más adelante, encontraban una salida en el cambio de organización (por ello la rotación de personal y la inconstancia de la que ya se ha hablado anteriormente). Como bien dice Jan DeFehr (2009, p. 21), nos propusimos también esta investigación como: *"...*un acto multi-vocal y colectivo de solidaridad que contribuye directamente al mejoramiento de una comunidad…".

En los encuentros con los psicólogos y trabajadores sociales, reflexionamos sobre la caracterización que Harlene Anderson (1999, p. 167), hace sobre la terapia: "Un proceso de formar, decir y expandir lo no dicho y lo que necesita ser dicho -un desplegarse por medio del diálogo, de nuevos significados, temas, narrativas e historias- por medio de las cuales nuevas auto descripciones pueden surgir."

Son procesos en los que se articulan palabras y lenguajes diferentes en un contexto relacional en el cual el diálogo tiene un carácter transformador porque es liberador del ser; un ser que encuentra las condiciones para decir aquello que, de lo contrario, tiranizaba su existencia: lo no dicho. En este intercambio de sentidos se generan nuevos significados que tienen consecuencias en la construcción de un nuevo estilo de ser uno mismo y en nuevos estilos relacionales.

A lo largo del proceso llevado a cabo, fuimos descubriendo que las historias en desarrollo producen nuevos futuros; en los encuentros pudimos constatar que, para alcanzar esas posibilidades diversas, los espacios terapéuticos con los niños y sus familias debían invitar a la formulación de preguntas nacidas de una verdadera curiosidad por lo que "no se sabe" acerca de lo que se acaba de decir. Con los coinvestigadores definimos la terapia como un intercambio complejo y sutil de significados interpersonales, como el espacio para unirse a los consultantes en la construcción de un mapa completo y profundo alimentado de las historias, a menudo confusas, en las que están emocionalmente involucrados, y actúan**.**

Movimientos, voces que nos habitan

"...el discurso sobre la poesía social de la investigación tiene por objeto la idea y la práctica del compromiso con la relación".

(Sheila McNamee, 2013, p. 102)

Cuando abrimos un espacio para la expresión de las múltiples voces, lo importante es entender cómo esta diversidad se expresa, no solo para conocerla y respetarla, sino para transformarnos, a la vez que esas voces, al expresarse y generar acciones prácticas, se legitiman porque inciden en sus contextos y deciden los futuros de los mismos. Por ejemplo, la psicóloga clínica indígena, Azucena Sisa, integrante del equipo técnico, dice[17]:

Sentí curiosidad, por el espacio de la supervisión, para aprender y pensé que iba a ser como las otras capacitaciones en las que he participado. Desde el inicio, aquí, se pudo dar

[17] Se transcribe literalmente las palabras de Azucena. Vale aclarar que ella es quichua hablante y sus testimonios fueron realizados en español.

> la voz de nosotros, expresar lo que nosotros pensamos, que dé inicio para mí era difícil porque yo qué voy a decir (Comunicación personal, 15 de diciembre del 2016).

En esta descripción, podemos notar el giro de una actitud acostumbrada a recibir más de lo mismo, a partir del encuentro de un espacio en el que lo importante no es lo que dice el "experto" sino que abre la posibilidad de "*dar la voz de nosotros*". También, se puede ver el peso de la ideología cultural que pone en duda el valor de la propia voz, en un sistema que no te representa ni te pertenece: "que dé inicio para mí era difícil porque yo qué voy a decir".

En el mismo diálogo, Azucena (2016) continúa:

> Sentí que se dio la apertura y que había mucho respeto a mí como persona y también como diferente de otra cultura. En general, en la universidad siempre era la última como que yo tenía que estar rogando para poder hablar.

El sentir reflexivo que nos relata, en el que valora sobre todo la apertura y el respeto relacional que comienza a experimentar: "a mí como persona y también como diferente de otra cultura", es la distinción que genera una diferencia en este encuentro. Su experiencia, en una sociedad racista, enemiga de su cultura e hipócrita, como lo demuestra su proceso universitario. La universidad la "admite"; sin embargo, su sensación es que "siempre era la última" y además "yo tenía que estar rogando para poder hablar". Significa que se le permite estar para cumplir con el requisito oficial de tener una cuota de estudiantes diversos (interculturalidad y respeto a la diferencia), es decir como imposición; implica que no hay una real adaptación y contextualización de los aprendizajes y, por ende, una real inclusión.

Azucena (2016) afirma:

De inicio en este espacio, era como confusión y eso me ayudó a tener más curiosidad. Desde el inicio era a lo que yo quise: el respeto, la humildad, el poder aportar, decir algo y que alguien me escuche. Fue muy valioso y me ha ayudado a crecer y a tratar a los otros como me han tratado en estos encuentros. Que aquí hemos podido decir lo que queremos que pase o nos gustaría que pasara.

Azucena narra su aprendizaje a partir del descubrimiento de lo que es útil y aporta: "desde el inicio era lo que yo quise"; de eso se tratan estos procesos, que sean lo que los participantes necesitan, respondiendo a sus expectativas y al estilo de relaciones que les gustaría en su vida. "Fue muy valioso y me ha ayudado a crecer y a tratar a los otros como me han tratado en estos encuentros", cuando el lenguaje colaborativo se encarna en prácticas colaborativas, se produce un efecto de contagio asertivo, de confianza en el otro y en los propios recursos, para llevarse a sus contextos estas nuevas formas de ser.

Más adelante continúa:

Lo que siempre es que ya viene elaboradito lo que el facilitador va a decir en la capacitación, en cambio aquí ha sido muy constructivo. Mediante el diálogo de toditos he aprendido. En este espacio hay mucha solidaridad. Yo sentía con los compañeros de la universidad, por ejemplo, con los *mashis*[18], que ellos sabían que sabían y no querían compartir y yo estaba sola.

La característica del proceso colaborativo (el "***con***") lo hace eminentemente devenir en una construcción conjunta: "mediante el diálogo de toditos he aprendido"; el diálogo, como

[18] En quichua significa amigo.

generador de sentidos inéditos y de esta continua construcción de significados nuevos, capaz de permitir la emergencia, sin retórica, de lo que es relevante, por ejemplo: "En este espacio hay mucha solidaridad".

La sensación que describe, antagónica a su vivencia con los *mashis* (amigos) que eran copias de las copias de los expertos egoístas ("no querían compartir") la condenaban a la marginación y exclusión ("y yo estaba sola"). Su participación en un espacio de solidaridad, aceptación a la diversidad y de respeto le permite visibilizar y movilizar sus propios recursos relacionales.

Azucena continúa: En este espacio me pude sentir sin jerarquías, como una igual, no importa de dónde vengo o aunque sea del pueblo, o indígena, yo soy igual y yo puedo y esa es la motivación que a mí me ayudó.

La sensación que el diálogo fluye entre iguales ("me pude sentir sin jerarquías, como una igual") crea la convicción de un empoderamiento para ser y relacionarse, para recuperar la capacidad de ejercer el derecho de expresar, decir, incidir y decidir.

Continúa el testimonio de Azucena:

> Al inicio escuché a algunas personas del equipo que decían que el espacio de supervisión era aburrido, y yo decía "no sé por qué dicen eso" porque para mí no era aburrido, porque yo aprendí a reflexionar, criticar, a reconocer lo que me era útil para mi trabajo. En cambio aquí, en este espacio, es como que he estado en un bosque donde no tenía un camino y han abierto estos caminos para mí y es una riqueza que he recibido.

Este preguntarse autónomo e independiente ("yo decía: no sé por qué dicen eso") da cuenta de algo fundamental: la capacidad de discernir, de pensar críticamente con la propia

cabeza, de reflexionar al margen de la lógica del poder del saber convencional ("porque yo aprendí a reflexionar, criticar, a reconocer lo que me era útil"). Las palabras adquieren una utilidad pragmática gracias a un ejercicio de reflexión significativo. La metáfora del bosque, que no ofrece un solo camino, sino tantos cuantos caminantes lo recorran, y, al mismo tiempo, los caminos que surjan de las elecciones de los que los recorren, habla de la riqueza de este proceso y de la profundidad relacional de la reflexión de Azucena; así como del paisaje humano que ese caminar conjunto siembra, reconoce y abre.

Ampliando lo que ha significado este proceso de coconstrucción, tenemos la voz de Diego Poma, psicólogo clínico y actual Director[19] de esta fundación:

> Cuando llegué había un equipo competente de profesionales que me dijeron que, como parte del trabajo en la institución, cada 15 días teníamos encuentros de supervisión clínica en los que había mucha teoría y que quizá no me aburra. Llegué con mi cuaderno y esfero (bolígrafo) con la idea de aprender y con la idea de que nos iban a presentar una serie de *power point* y a dar una serie de textos para que de ahí nosotros vayamos sacando. Nunca antes había tenido supervisión clínica y pensé que "ahora me van a sentar y me van a empezar a dar palo" y dije hay mucha gente aquí que conoce más que yo y hay un supervisor con el que también va a pasar eso. (Comunicación personal 15 de diciembre del 2016).

Resulta valioso comprender este testimonio que ejemplifica las formas tradicionales de los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como las expectativas convencionales en esos procesos: alguien que "no sabe" en un contexto jerárquico de expertos que "sí saben"; con un

[19] Transcribimos textualmente el testimonio de Diego Poma, recogido durante la investigación.

conocimiento que servirá para ejercer poder y descalificar, controlar y dirigir. Es decir, lo tradicional: se llega a un espacio de supuesto aprendizaje y formación con miedo, angustia, con las certezas de que será un lugar enemigo en el que hay que protegerse, invisibilizarse, callarse, seguir la corriente.

Diego continúa:

> Recuerdo que empezaste dándonos la bienvenida al espacio, y yo pensé "qué raro" porque usualmente el facilitador habla de sí mismo, se muestra, habla de sus títulos de lo que sabe. Luego ya empezamos a tomar temas y ya ni utilicé el cuaderno. Las preguntas recurrentes eran: qué piensas, que sientes con esto que estamos conversando. Ya me fui relajando, al inicio era mucha ansiedad, me veía expuesto. Y me dije "esta es la oportunidad para hacerme conocer yo mismo, no voy a maquillar y no voy a intentar hacer nada de lo que no sea mío". Y al hacerlo había alguien que escuchaba al lado y validaba y me empecé a dar cuenta de que esto no es cuestión de quién hace más bonito o quién hace mejor o que todo está bien, que simplemente lo que estamos haciendo es mejorar o sumando cosas.

Dar la bienvenida ("*qué raro*") es un comienzo diferente para generar lo distinto. Un acto humano sencillo, práctico, inclusivo, relacional. Y las preguntas para abrir las conversaciones, para escuchar las múltiples voces presentes, que al expresarse se legitiman por el respeto con el que son recibidas. El lenguaje, sensible y comprometido con los demás, vence el miedo, lo hace innecesario; borra la ansiedad de la competencia, de la demostración de las supuestas experticias que aparentemente van con los títulos.

Pasa algo fundamental: asume como propio el espacio al sentirse validado, apreciado, reconocido y legitimado, y, a su vez legitima este espacio de diálogo nuevo *("*Y me dije "esta es la oportunidad para hacerme conocer yo mismo, no voy a maquillar y no voy a intentar hacer nada de lo que no sea mío*").* Descubre que tiene derecho de decir una historia de la cual es el protagonista, libre de la obligación del deber ser, que busca complacer negando la propia voz.

También nos explica cómo, al sentirse escuchado, comienza a comprender sus propias palabras desde otra perspectiva, así como a valorar y respetar los discursos de los otros participantes que le permiten aprender, "crecer y sumar".

Diego agrega:

> Al inicio, entonces, sentía que vengo en cero, después me di cuenta que no estaba en cero y el punto en el que estaba valía. Encontré un espacio donde era importante, mi espacio, y que yo era importante aquí, dentro de este trabajo.

Si valoramos asertivamente la honestidad de Diego, que se transforma al encontrarse en relaciones que lo validan, la actitud de mirar el propio déficit ("sentía que vengo en cero") se mueve, con estas conversaciones que no priorizan el déficit ("después me di cuenta que no estaba en cero"); un espacio de legitimación de sus propios recursos, capacidades y curiosidades *("*...y el punto en el que estaba valía").

Al apropiarse del espacio que se crea por su presencia y participación, todo el proceso adquiere nuevos significados ("Encontré un espacio donde era importante. mi espacio, y que yo era importante aquí"), de esto se trata: que la presencia activa, la voz participativa, hacen

experimentar qué es lo relacionalmente importante y, por lo tanto, que lo que se construye en ese espacio conversacional y relacional es también importante para lo que vendrá.

Continúa Diego: “Tenía un montón de responsabilidades pero que se veían más livianas trabajándolas de esta nueva forma, dándome cuenta que cuento con un equipo. Me quedó la sensación de que se puede”.

Surgen nuevas posibilidades de comprender y entender el trabajo, que deja de ser opresivo cuando se cuenta con el otro como corresponsable, cuando hay un equipo comprometido que comparte perspectivas y responsabilidades ("Me quedó la sensación de que se puede"); es decir, el contar con un equipo nos hace recursivos, nos pone a pensar de forma creativa.

El entrevistado continúa:

> El equipo fue desarrollando una generosidad para compartir experiencias y conocimientos y descubrir que era un proceso conjunto. En este espacio de supervisión aprendí a sentirme libre y tranquilo y que me empoderé y me dije "ahora sí mi voz se va a escuchar". Así el resto no esté de acuerdo tengo que hablar, porque sabía que eso iba a tener un significado.

Esta descripción nos permite percibir una transformación del lenguaje, comienzan a utilizarse nuevas palabras relacionales ("y descubrir que era un proceso conjunto"). Al experimentar la libertad de un espacio de aceptación, se genera un compromiso responsable consigo mismo y con los otros ("ahora sí mi voz se va a escuchar"). Es la aceptación y legitimación no solo de la diversidad de los otros, sino de la propia; un crecer conjunto que se hace solamente en el diálogo que transforma los significados y por lo tanto los contextos relacionales y los futuros con los que se comprometen a construir.

Saber que la pregunta constituye la base del diálogo implica que el rol del psicoterapeuta, que trabaja desde esta posición diferente, es establecer una conversación para visibilizar conocimientos y habilidades, que las personas se familiaricen con sus cualidades, las cuales están en su historia vital. Preguntas que signifiquen posibilidades movilizadoras de esperanza.

Con la pregunta, la persona se compromete y se responsabiliza con la relación, y en la interrelación; se compromete con cada ser humano, su historia y su circunstancia, y eso, es lo que genera la transformación. Estos diálogos, este descubrir conversacional se hace posible desde una curiosidad honesta, que honra las relaciones. Hay un deseo genuino de conocer, comprender y entender al otro.

A medida que avanza el proceso se van proponiendo preguntas diferentes, nacidas del diálogo de los participantes que se encuentran, y que se interpelan para encontrar sus propios recursos. Este diálogo, entre iguales, es capaz de proponer efectivamente, como ya hemos dicho, los siguientes asuntos:

Necesitamos construir una ética relacional diferente; una intimidad profunda, que significan abrirse totalmente, en un diálogo transformador, a la posibilidad de que la "verdad" del otro nos cambie.

Generar aquellos momentos-encuentros poéticos en los cuales se crean diálogos que nos transforman, con actos relacionales comprometidos en la construcción de nuevas maneras de estar en el mundo.

Palabras generadoras, transformaciones relacionales significativas

"El aspecto más importante de las relaciones humanas parte del propio ser"

Harlene Anderson (1999, p. 37)

En los diálogos reflexivos se pudo escuchar que existían temores (que intentamos ir comprendiendo y desvaneciendo) sobre el tipo de rol personal y profesional que el socio construccionismo propone, sobre si podrían perder su trabajo, cómo ser respetados por los demás integrantes del equipo y por las familias. Temores sobre autoridad y control.

Por ejemplo, menciono los más recurrentes y que fueron verbalizados abiertamente:

- Veían o percibían a la orientación socioconstruccionista y de prácticas colaborativas y dialógicas y generativas como una amenaza a su jerarquía, a los saberes seguros que les daban una autoridad reconocida y con poder; y que les permitía funcionar sin ansiedad, con la certeza de que había un límite claro entre los "expertos" y los "pacientes".
- Sentían que sus prácticas podían ser cuestionadas y que se podía dudar de lo que hacían y sabían; que se ponía en riesgo la eficacia de su rol y su prestigio profesional.
- Percibían como una amenaza a su voz de autoridades profesionales, socialmente legitimadas por un saber institucionalizado, el que se abra un espacio de reflexión sobre el sentido de estos procesos terapéuticos y de trabajo social, cuando estaba claro para ellos/as, que la visión y misión de esto, era una sola y que esa era la correcta, la mejor y la única posible; que otras formas eran superficiales, placebos, autoayuda banal, o ignorancia, poco responsable.

- Imaginaban que al no controlar lo que se decía (y quién lo decía, cómo lo decía y a quién) y lo que sucedía en cada encuentro con los consultantes, se iba a producir un caos, de impredecibles consecuencias.
- Les preocupaba que el resto de integrantes del equipo, sus colegas y demás trabajadores de la institución, desconfiaran de su voz autorizada, dudasen de sus conocimientos y dejasen de verlos como los que saben y a quienes hay que consultar sobre qué y cómo proceder en cada contexto conflictivo.
- También, les asustaba el encontrarse en la misma condición de todos los demás, como si se dijesen: "tanto esfuerzo en estudiar y en trabajar, para que ahora lleguen a decirnos que eso no sirve, y que hay otras formas, que ignoramos, y que tal vez no podamos practicar y dominar".
- Miedo a que los consultantes y las familias, les quiten el poder de los procesos terapéuticos y de trabajo social; a ya no poseer el lugar central en la interrelación con estas familias; a que los consultantes decidan por sí mismos, independientemente de lo que quiera, espere, piense, opine o decida el profesional.
- La preocupación que experimentaban, la ponían en términos dualistas, de opuestos absolutos, por el nuevo lenguaje, que se comenzó a desplegar en los encuentros: diálogo en lugar de experto; conversación en lugar de diagnósticos; transformación en lugar de patologías; consultantes y clientes en lugar de pacientes; reflexión en lugar de método; colaboración en lugar de autoridad; curiosidad en lugar de control; imaginación en lugar de certeza; creatividad en lugar de saber; “no saber” en lugar de verdad; incertidumbre en lugar de moral; caos en lugar de normalidad

Karen Geerts, trabajadora social de Bélgica, que llegó al Ecuador como voluntaria por un año a colaborar con esta Fundación, hizo estas reflexiones acerca del proceso desarrollado en el espacio quincenal de aprendizaje conjunto con el equipo. En su percepción, compromiso, reflexiones, respuestas y prácticas, podemos notar, nuevamente, la diferencia cualitativa que aportó este proceso[20].

- Lo que estaba sucediendo en el proceso de capacitación-formación-supervisión: ¿en qué sentido te aportaba algo valioso, significativo, distinto?

Por la verdad, ¡todo![21] Lo interesante para ver es cuando tú estás hablando, cada persona pone el foco a que es importante para sí mismo. Qué yo tomo para reflexionar, otra persona quizás no he escuchado o viceversa. La misma reunión es diferente por cada persona, y estaría diferente el próximo día para mí también. Me gusta cuando tú hablas sobre tabúes. Me gusta también como tú das el espacio por los otros para practicar y después muestras como tú harías. Tus capitaciones son una actualización de que lo estudié en mi estudio de trabajo social en Bélgica.

- Identifica tres fortalezas del grupo:

1. Ellos están muy presentes.
2. Dan sus opiniones y pueden expresarlas libremente.
3. Tienen coraje para participar en el *role play*.

[20] Tomado de mi diario de campo (2015)

[21] Una vez más, transcribimos textualmente y respetando su español, las respuestas a la encuesta completada por ella.

- Identifica tres fortalezas tuyas:

  1. Veo la gran importancia de estas capacitaciones.

  2. Me gusta compartir lo que pienso (reflexiones, opiniones, comentarios).

  3. Doy temas sobre los que quiero saber más.

- Identifica tres fortalezas del facilitador:

  1. Hablas muy claro, lento e interesante.

  2. Aportas diferentes terapeutas/teorías/métodos importantes, no solo me quedo con uno.

  3. También cuando yo tengo un día donde estoy cansada, ¡tú puedes tomar mi atención!

  Está bien la mezcla entre teoría y práctica, entre teoría y ejemplos personales y entre observarnos y poner tu propuesta. ¡Tú tienes mucho respeto por todos personalmente y nuestros estilos!

- ¿Qué te llevas de este proceso, hasta aquí; qué te ha sido útil?

  -Cuando yo estoy al lado de un *role play*, yo sé que quiero preguntar, como yo quiere intervenir… para mí es muy educativo así. Yo realizo que es mucho más difícil cuando tú estás en el juego y no de supervisor. Acá yo tengo una muy buena visión sobre qué pasa con las relaciones.

  -Preguntar más sobre qué es importante para el cliente, no para nosotros. Preguntar qué significa para ellos. Una palabra tiene diferentes significados.

- ¿Qué temas te resultaron un aporte significativo para tus reflexiones diferentes, creativas, positivas: en tu trabajo y en tu vida personal, familiar?

  -Que las palabras que utilizamos son muy importantes, construimos la realidad con

palabras. A mí me gusta hablar y escribir, me gusta usar palabras, entonces este proceso es muy enriquecedor.

El *role play* sobre un cliente que se enamora del terapeuta. (Necesitas regresar la conversación al cliente). Pero no es nosotros en verdad, es una creación de nosotros, una idealización. Hablar sobre la dificultad para contar y la manera en que lo dice. Sobre el vínculo entre cliente y terapeuta que queda con respeto; poner silencios en el diálogo, explicar el contexto, normalizar, preguntar qué es su deseo en cada encuentro… Lo más importante para mí: preguntar qué es su esperanza y quedar con ética profesional; no hablar sobre sí mismo como tú hablas con amigos. Yo necesito aprender a no huir o sonreír. Y probar a comenzar una conversación distinta).

- ¿Qué tal si tenemos un encuentro similar en tres años: ¿Qué crees, que sería parecido; y, ¿qué sería diferente?

  Yo estaría una otra persona con nuevos pensamientos, nuevas opiniones, nuevas experiencias. Una persona no queda la misma. Pero espero que yo mantengo mi franqueza, mi actitud de no condenar, mi respeto por otros estilos de vida y opiniones, mi energía, mi voluntad para aprender, mi actitud crítica. Espero que yo vería más lo positivo en la humanidad.

- Tus sugerencias y necesidades para próximos encuentros en este espacio

  Sugerencias:

  1. Creatividad… Ahora para mí no es necesario, porque todo es nuevo… Pero quizás en el futuro yo necesito ver otras diferencias en los encuentros. Por ejemplo, juegos educativos.

  2. Pienso que no es posible leer todos tus textos largos, los del equipo aquí no tienen

tiempo. Pero tus resúmenes de tres-cinco hojas están muy bien para leer y estudiar.

3. Quizás imprimir y dar un pequeño curso tuyo (personal), donde es posible añadir nuestra palabras y tener un resumen muy claro para guiarnos cuando nosotros estamos trabajando. No me gusta mucho que todo es electrónico. Me gustan hojas en mis manos a veces.

Necesidades:

1. ¡Haces excelente! No tengo muchas sugerencias todavía. Tú escuchas muy bien a nosotros sobre lo que nosotros queremos hablar, sobre lo que nos importa.

Retroalimentar lo que se hacía en cada encuentro, fue un ejercicio permanente en esta investigación relacional. Eso permitió configurar conjuntamente la metodología de la investigación; respondiendo a las necesidades concretas de cada participante; siendo congruentes con lo que el realmente buscaban; aquello que le resultaba útil.

Algo muy valioso de estos diálogos fue que se iba construyendo una cultura conversacional nueva, en la que las personas se sentían creadoras de un espacio distinto, generador de alternativas para su acción; un espacio de reflexión crítica positiva sobre los procesos de terapia y de trabajo social; y, además un lugar propio para cada uno en el cual aprender desde las fortalezas y nutrirse de los recursos de los otros participantes.

Figura No.16. Equipo y parte de la Red. Ambato, 2014.

Este testimonio es una muestra del proceso y sus resultados pragmáticos. Reflexiones y respuestas que se producían en los diálogos entre los participantes, en los *role play* que se realizaban, en los foros grupales, que hacíamos en cada encuentro, como metodología de trabajo. Las respuestas de los participantes fueron de gran riqueza y profundidad y son como un coro que despliega sus voces diferentes y, al mismo tiempo, capaces de construir una música propia.

Preguntar, significa aprender a abrirnos a escuchar lo importante. Se promovía un proceso donde las conversaciones resaltaban la creatividad y la curiosidad para aprender conjuntamente, rescatando el placer de dialogar para concretar, generar alternativas y aprender con los otros.

Ver, cada ocasión, como oportunidad para poner en juego preguntas hechas desde esta posición de “no saber”, promovía, con entusiasmo, una manera de conversar abierta a buscar otras perspectivas para comprender las acciones que los participantes desarrollaban en sus contextos laborales y familiares.

Se hablaba con respeto de todos aquellos asuntos que los participantes (coinvestigadores) en este espacio veían o consideraban como "conflictos" entre las personas y que, gracias a los diálogos distintos, empezaban a deconstruirse, a tomar significados imprevistos, a construir relacionalmente algo impensado.

La llegada de nuevos profesionales en cada encuentro quincenal, implicaba estos desafíos concretos:

a) ¿Cómo evitar la repetición y rutina del proceso, de lo ya trabajado, para quienes participaban regularmente sin que esto les implique cansancio y aburrimiento?

b) ¿Cómo acoger con respeto, haciéndoles sentir cómodos, seguros y confiados, a los recién llegados?

c) ¿Se podía garantizar congruencia, seriedad y compromiso con este incesante ir y venir de técnicos y profesionales itinerantes?

d) ¿Qué se necesitaba garantizar en lo teórico y práctico en cada encuentro, más allá de las “nuevas caras y nuevas voces” y de las presencias “antiguas”?

La mayoría de estos equipos técnicos del MIES o de otras fundaciones, llegaban obligados por sus jefes y con agendas de tareas atrasadas, informes por hacer y reuniones urgentes a las que asistir. Venían como parte de su rutina de trabajo, como suelen ir a las muchas capacitaciones a las que les exigen acudir, sin interés y más bien en plan turista. Con

frecuencia, las actitudes iniciales eran de indiferencia o de demostrar -en luchas de poder- que ya estaban más allá de estas temáticas, que aparentemente les distraían de lo importante. Se solían presentar actitudes, a decir poco, opuestas al proceso dialógico y de aprendizajes colaborativos que se proponía; y, quienes más temor sentían por la apertura de espacios de reflexión crítica y autocrítica de las propias teorías y prácticas profesionales, se dedicaban con energía digna de mejor causa, a intrigar contra el facilitador (solían tener acogida "con las jefas y jefes más inseguros, competitivos o envidiosos", según testimonio de una participante), a contagiar resentimiento por las preguntas que les interpelaban, a querer sabotear las reflexiones y procesos relacionales; querían un facilitador modernista y positivista.

Para responder a estas dificultades reales, se promovía con empeño, escuchar las diferencias para incluirlas en el proceso conversacional. Esto era viable porque manteníamos un constante nivel reflexivo sobre lo que iba sucediendo en este espacio. Cada ocasión, los participantes, como ya se describió, recibían la invitación para que propongan preguntas generadoras actuales, acordes a sus circunstancias, necesidades, contextos y realidades culturales, y sobre esos asuntos se desplegaban las conversaciones. Cada vez significaba un proceso diferente, con una base de diálogo creador de alternativas y posibilidades útiles para la praxis profesional de quienes estaban participando.

El resultado fue que tanto para los que llegaban por una sola ocasión o eventualmente, como para los que asistían permanentemente, todos se iban luego de cada encuentro, con la sensación y la experiencia vivencial de llevarse conocimientos, recursos y fortalezas nuevos y positivos para su vida personal, familiar y profesional (según consta en las evaluaciones realizadas por cada uno de los participantes, al final de la jornada).

La investigación que se presenta, ha sido un proceso de observación y escucha sobre lo que hacíamos juntos; también de pensar sobre estos acontecimientos; después escribir sobre los diálogos desplegados, los significados construidos conjuntamente (diario de campo permanente), sobre lo nuevo que generábamos en común; continuar reflexionando sobre lo que se escribía relacionándolo con las lecturas del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas que han nutrido esta investigación; y, después compartirlo a los co-investigadores para reflexionar con ellos en una interacción distinta. Y, finalmente, describir este proceso.

El mismo proceso relacional generó algo cualitativamente nuevo, y esto ha sido posible porque ha respondido a lo que los participantes esperaban y necesitaban; guiados por la utilidad, esto es, la forma práctica en que las reflexiones que surgían se podían aplicar y tener una genuina relevancia para ser puestas en la práctica.

La interpretación de este proceso significa abrir un espacio para las preguntas que son las que generan la práctica, a la vez que, la enriquecen. Interrogantes como: ¿cuáles son las consecuencias profesionales de tener una determinada postura terapéutica y trabajar desde ella?, ¿cuáles es la utilidad de estas perspectivas para renovar la praxis profesional? Se vuelven fundamentales y nos permiten comprender que el socio construccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas son una invitación a una postura crítica que involucra la curiosidad acerca de las diferentes maneras en que podemos relacionarnos con el mundo y ser creativos.

Múltiples voces de una Red en construcción

"Lo que es necesario o crítico para la práctica es siempre tener en mente la importancia del respeto por la otra persona; estar abierto a sus diferencias, tener conciencia de su conocimiento local e invitarlo y usarlo."

Harlene Anderson (2017, comunicación personal)

A lo largo de los tres años de investigación, más de 200 personas participaron en los encuentros quincenales de diálogos transformadores. Adicionalmente a las ya incluidas en apartados anteriores, es interesante poder abrir un espacio que permita visibilizar otros aportes y voces que den cuenta de cómo se establecieron las reflexiones y relaciones transformadoras, no exentas de dificultades, luchas de poder, contradicciones y desafíos.

A partir de las preguntas planteadas se abrían, como se ha descrito en la disertación, las conversaciones buscando que los participantes movilicen sus propios recursos relacionales, en un proceso creativo y activo. Por ejemplo:

> Facilitador: "Una pregunta, que puede ser útil: ¿Cómo abrazar estas ideas y no verlas como técnicas, como algo instrumental o como algo estratégico; cómo eso se va a expresar relacionalmente, cómo esto se puede llevar a la práctica social? ¿Cómo esta filosofía del construccionismo social, si me llega, va a encarnarse en mi práctica social? Y, cada persona la va a responder de acuerdo a su propio estilo, a su propio ser, a sus propias necesidades[22]. "

[22] Tomado de mi diario de campo (2014)

Irene (psicóloga y ex directora, hasta inicios del 2015):

Me gustaron del día de hoy, las sugerencias prácticas. Hemos logrado mucho con este *guagua* (niño) y con esta familia. Lo importante es que refuerces lo que nosotros creemos y sabemos. El *guagua* ha estado un año y ocho meses institucionalizado, y es un mes que estamos interviniendo y, ya tenemos estos resultados. Para mí es alentador. El trabajo está bien hecho, y vamos a encaminarlo, por el bienestar de este *guagua*. Porque la suerte y el futuro de él estaba direccionado de otra forma. Se iba a ir en adopción, y como está en una edad difícil para la adopción, se hubiese quedado institucionalizado.

En la reflexión de Irene se da cuenta de cómo nuestro trabajo conjunto se basaba en las historias que los integrantes del equipo proponían, en los procesos terapéuticos en los que se encontraban comprometidos. En su relato, podemos ver una descripción de cómo estos encuentros quincenales, aportaban para coconstruir alternativas que luego beneficiaban directamente a las familias con las que la fundación trabajaba.

Carmita (psicóloga, integrante del equipo, hasta agosto de 2015):

Yo, me siento curiosa… A la vez, me siento contenta por estas capacitaciones, que nos hacen ser más humanos, y ponernos en el lugar de la familia que pide ayuda. Y, cada vez aprendo más, con cosas que pienso que están tan al frente de uno, como conversar, el diálogo, escuchar las palabras; pero a la misma vez, está tan lejos de muchas personas, que no lo vemos, hasta que se nos abren los ojos.

En el comentario de Carmita es evidente que se ha logrado suscitar, tal vez uno de los puntos más importantes de este proceso dialógico: la curiosidad. Curiosidad por aprender con los demás de las propias experiencias desde una perspectiva distinta. También comprendiendo

lo valioso de ser plenamente humanos en las conversaciones con las familias. Con una actitud flexible y la apertura necesaria para aprender lo que es significativo, para elegir ver.

Las preguntas del proceso que suscitaban respuestas reflexivas de los participantes:

(F) ¿Qué esperas, qué te gustaría, que suceda hoy en este espacio?

Tania (trabajadora social): Que se superen los temores personales y profesionales para trabajar juntos como equipo y en Red. Porque es como que cada uno defiende su especialidad y su espacio de terapia o de trabajo social o de la parte legal sin tener en cuenta lo de los demás, sea de las familias o de los aportes y fortalezas de los otros colegas.

(F) ¿Qué te gustaría que pase en nuestras conversaciones, para que te resulte útil, para que te sirva en tu trabajo?

Irene (psicóloga): Que sea un espacio de relax, de disfrutar con los que estamos aquí. Hay mucha tensión, demasiado estrés en el trabajo, en la familia, y yo quisiera que venir acá sea un momento de paz, de pasarla bien con lo que decimos y aprendemos.

Estibaliz (terapeuta sistémica): Que las personas del equipo no solo digan aquí que estas teorías y estas formas de trabajar con las familias les parecen muy buenas, sino que todos realmente pongamos en práctica estas nuevas ideas, y que hablemos entre nosotros sobre los resultados.

(F) ¿Qué aportarás de distinto, cómo vas a contribuir para que en esta jornada suceda lo que te gustaría?

Paulina (trabajadora social): Con mi actitud positiva, con mi buen humor. Soy una persona muy alegre y me gusta hacer sentir bien a todos. Y, además soy muy curiosa, lo que

aporto es eso: buena onda y curiosidad para preguntar sobre el montón de cosas que vemos en cada una de estas jornadas.

(F) ¿Qué esperas llevarte de aquí, al finalizar este encuentro de hoy?

Jenny (psicóloga Red): Poder entender mejor los procesos terapéuticos y cómo se logra que en estos procesos las personas hagan cambios, y mejoren sus vidas.

Griselda (psicóloga Red): Ser menos ignorante en lo que estamos haciendo, en lo que yo hago. Cada vez que vengo a esta supervisión me doy cuenta, descubro que casi no sé nada, que es impresionante lo que me falta por leer, aprender, ver. Lo bueno es que aquí practicamos mucho con los *rol play*, y eso me gusta porque aprendo practicando.

(F) ¿Cómo trabajarás conjuntamente con este equipo para que suceda lo que necesitas?

Gladys (trabajadora social Red): Teniendo la libertad de preguntar lo que no sé, y de decir lo que me parece.

Veamos algunos de los testimonios[23] que dan cuenta de cómo el proceso de transformación que se experimentaba en las familias y comunidades, iba influyendo, también, a los integrantes del equipo técnico y de la Red de organizaciones, como profesionales:

Marcela Estefanía (psicóloga):

Yo, la verdad comencé muy escéptica a participar en esta capacitación y supervisión. Vi honestidad en el proceso, fui dándome cuenta cómo mis compañeros debatían y se cuestionaban sobre lo que cada quince días trabajábamos en la supervisión clínica, y de cómo iban tomando en cuenta las perspectivas nuevas que íbamos aprendiendo, las sugerencias respetuosas del facilitador. Debo decir, que ver el cambio en los demás, en la

[23] Tomados de mi diario de campo (2014, 2015 y 2016).

forma en que empezaban a trabajar con las familias, pensando ya en las familias y no en las teorías, me fue cambiando a mí misma y me fue haciendo que me interesara más por unas ideas que hasta ese momento no conocía y sobre las que tenía muchos prejuicios.

Paulina Velasteguí (trabajadora social):

Ver cómo llegábamos con entusiasmo a la supervisión, y ver cómo llegaban de otras instituciones con la misma curiosidad y ganas de aprender, nos fue cambiando de a poco a todos. Era como que se esperaba la supervisión porque aprendíamos lo que no nos enseñaron nunca en la universidad. Y sobre todo, aprendíamos cada vez que teníamos recursos, alternativas y posibilidades para trabajar en equipo y con las familias que ni imaginábamos y que solo con estas reflexiones juntos, íbamos valorando y reconociendo. Me encantaba la experiencia porque descubrí que no solamente ya trabajaba con otras perspectivas reflexivas con las familias, sino que me estaba cambiando también la forma de relacionarme con mi marido, mi hijo, mis familiares y amigos.

Irene (psicóloga):

Fue una sorpresa, ver cómo desde el primer momento que yo llegué a la capacitación-supervisión clínica me sentí acogida, me sentí bienvenida. Y, pude ver que eso pasaba a lo largo de los meses, cada vez que llegaba cada quince días, alguien nuevo, aunque sea por una sola vez, recibía el colega nuevo el mismo buen trato, el mismo respeto, la misma inclusión para que se sienta parte del espacio y de las reflexiones. Cambié del miedo a la pasión por aprender, que me contagiaban el facilitador y los demás del equipo. Siempre salí y quedé agradecida.

Se planteó el proceso con los coinvestigadores, respetando los momentos en que ellos se encontraban, eligiendo el tipo de preguntas y adaptando los diálogos a lo que sus intereses y necesidades requerían, aprendiendo de ellos y recogiendo lo que, en su práctica de acompañamiento a las familias, iban experimentando y aplicando de lo aprendido en los encuentros de supervisión[24].

El que las personas del equipo vivieran la experiencia (dialogal) de sentirse apreciados, reconocidos, aceptados, respetados y valorados constituyó uno de los logros más importantes de este espacio colaborativo. Sus capacidades y avances merecían ser conocidos (y todos podían hacer escuchar libre y abiertamente su voz, que era legitimada por el conjunto), y así se movilizaban recursos entre todos, se promovía e incentivaba la solidaridad.

Paulina (trabajadora social) al respecto sostiene[25]:

> Se produjo un pequeño terremoto cuando comenzamos con la supervisión clínica, porque de pronto, cada persona era importante, su voz era igualmente válida y se respetaba y contaba. Todos podemos proponer temas, y se los trabajaba. Se aprende haciendo, con los *role play*. Nadie es experto, todos colaborábamos para lograr resultados positivos para las familias.
>
> Y, lo que antes tenía como una sola verdad, una sola respuesta y una sola voz se transformó en alternativas, en múltiples perspectivas y voces. Antes de cada encuentro recibimos un montón de materiales de teoría y para las prácticas según nuestras necesidades; discutimos en los grupos pequeños donde reflexionábamos sobre las lecturas,

[24] Tomado de mi diario de campo (2015)
[25] Tomado de mi diario de campo (2015)

sobre las preguntas de cada supervisión, sobre los casos con las familias con las que trabajamos. Lo principal, mientras antes estábamos concentrados en descubrir síntomas, familias disfuncionales, déficits de todo tipo; ahora empezamos a aprender del respeto en los procesos con las familias, en el trabajo con el equipo. A confiar en nuestros conocimientos y experiencias, a ver posibilidades, a tener esperanza.

Nos importaba realizar una coordinación de energías y voluntades sociales para capitalizar los recursos que íbamos descubriendo y creando en estos encuentros, para que la experiencia del dialogar, compartir y comprometerse produzca sensaciones nuevas, conexiones distintas y relaciones inéditas que aporten para innovar el proceso de trabajo, con las familias y comunidades, en el que participamos. Procesos para innovar y abrir posibilidades haciendo énfasis, cada vez, como si fuese la primera vez, en los recursos, las capacidades, los logros, los aspectos positivos, las experiencias exitosas que se compartían en grupos y en plenaria. Que busquen la participación que significa inclusión, relacionamiento responsable, compromiso social para resolver los asuntos importantes de la vida de las personas, para transformar contextos negativos y generar nuevos; aquellos que contribuyan a crear bienestar y justicia social.

Estas orientaciones encontraban un terreno fértil en la mayoría de quienes las vivieron - inclusive los que participaron por una sola vez[26]- en el proceso que se describe en esta investigación.

---

[26] Muchos profesionales de instituciones públicas y de ONGs, eran delegados a los encuentros por una sola vez, lo que generaba que la continuidad en este aprendizaje colaborativo y enriquecimiento relacional se complique. Este hecho, como se mencionó anteriormente complicaba la profundización y exigía mayor creatividad e innovaciones por parte del facilitador. Además, algunas/os jefes al ver el resultado de la participación en estos encuentros donde se aprendían posturas socioconstruccionistas para la práctica profesional y el trabajo en equipo, preferían que “su” personal no se “contagié” de estas maneras peligrosas de dialogar, reflexionar y actuar.

Belén (terapeuta sistémica) comenta[27]:

Si he notado que lo que compartimos en el espacio de la supervisión clínica todos los meses, es tomado muy en cuenta por los integrantes del equipo.

Me doy cuenta que ahora hago procesos más conversacionales, que escucho más cada vez; es más, que ahora aprendo a estar en silencio sin ansiedad. Como que descubrí con esto de lo colaborativo que el silencio es un excelente recurso para aprender de las familias y para aportar con algo diferente. Porque cuando el silencio habla es muy poderoso, y cuando las palabras surgen de un silencio significativo, dicen lo que es de verdad relevante.

Me gusta en estos nuevos enfoques el énfasis que hacen en la ética relacional, en el cuidado de las personas, en la confianza sincera en los recursos de las familias, en el espíritu colaborativo con el que se desarrollan los procesos de diálogo terapéutico.

(F) ¿Nos importa, nos apasiona, nos gusta y disfrutamos el trabajo que realizamos?

Tania (trabajadora social):

Elegí esta carrera porque va con el tipo de vocación que siempre he tenido: trabajar para contribuir con el bienestar de los demás. Eso me hace sentir realizada como ser humano y como profesional. Y, la satisfacción de ver cómo con mi aporte la vida de un niño que ha vivido crueles experiencias de maltrato, abuso y violencia y que iba a quedarse institucionalizado o dado en adopción, que la vida de ese niño encuentra una alternativa de amor y cuidado, hacen que mi esfuerzo y compromiso valgan totalmente la pena. Me siento orgullosa de lo que hago, y agradecida con lo que aprendo con la gente y las familias con las que trabajo.

---

[27] Tomado de mi diario de campo (2015)

(F) ¿Qué es distinto para ti, qué te aporta este espacio de aprendizaje colaborativo, que antes no tenías; qué es lo que rescatas como lo más significativo?

Jenny (psicóloga Red):

No he tenido ni hemos tenido en nuestra institución un lugar para que la palabra, la verbalización, la escucha significativa, el diálogo profundo porque sustentado tenga cabida, y nos permita conectarnos. En este espacio he podido reflexionar críticamente con mis saberes, mis creencias y mis prácticas profesionales desde una posición distinta; abriéndome a otras perspectivas y conceptos. No es un proceso sencillo, al contrario, a lo que se nos invita es a pasar de un trabajo concebido como eficaz por el uso de las técnicas adecuadas, a un proceso de relaciones transformadoras de los contextos culturales y sociales; y eso, sí que es un desafío que me interesa y apasiona. A mí me gusta estudiar, y este es un espacio en el que estoy expandiendo mis epistemologías y creciendo como humana y como psicóloga.

Paulina (trabajadora social):

Siento que un espacio así, evita y previene que nos quememos con este o en este trabajo que es muy demandante. Para mí, ha sido un cambio cualitativo. Siento que gracias a este espacio de supervisión, ahora actúo y reflexiono y actúo de formas muy diferentes, más creativas y muy mías. Para mí, sinceramente, hay un antes y un después, con este espacio que siento que lo hemos hecho nuestro, y en el que la pasamos bien juntos, nos reímos y somos solidarios, aquí siento que me he convertido en una mejor profesional, y que me convierto en cada jornada en una mejor persona.

Es evidente que los aprendizajes que se verbalizaban y se compartían en las interacciones

reflexivas, producían otros diálogos y diferentes aprendizajes sobre sí mismos y acerca de los otros.

(F) ¿Qué preguntas se están haciendo en sus reflexiones conjuntas; y qué les toca en su práctica profesional?

Tania (trabajadora social):

No digo que hay un modelo mejor que otro, ya estamos conociendo que existen muchos modelos, y que estos nos abren alternativas y posibilidades. Creo que las fortalezas que teníamos antes, ahora gracias a este espacio nuevo, se volverán más profundas, coherentes. Para mí, la coherencia es lo más importante, y lo que veo es que con este trabajo de supervisión lo que ganamos es eso, ser coherentes.

Paulina (trabajadora social):

Siento que nos falta tiempo para seguir conversando, reflexionando, llevando a la práctica con los *role play* lo que leemos y dialogamos. Veíamos más las cosas desde perspectivas individuales y de falencias y problemas. Nos creíamos que ser expertos estaba bien. Ahora hay un tremendo énfasis en los recursos de las personas, más que en los déficits; ya no se habla de patologías sino de fortalezas; en vez de problemas, hablamos de alternativas y posibilidades.

Es positivo ver cómo cada participante intenta encontrar alguna utilidad pragmática a estos encuentros, se decide a compartir con los presentes sus perspectivas, puntos de vista, ideas, interpretaciones y experiencias. Es particularmente enriquecedor el ver cómo se mueve un proceso interno y social de interrogarse, de hacer preguntas, de interpelar al proceso de construcción conjunta de significados nuevos.

Capítulo IV

Reflexiones finales

Figura No. 17. La Red en procesos de aprendizaje colaborativo. Quito, 2017.

"Su libro tiene algo de buena invención: propone algo, y no concluye nada; es menester esperar la segunda parte que promete: quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega…"

Miguel de Cervantes (2005, p. 68)

SINOPSIS DEL CAPÍTULO IV

Se describen las conclusiones sobre los contextos de aprendizaje colaborativo y generativo entre los protagonistas de estos encuentros.

La presente investigación de tesis plantea como aportes al contexto ecuatoriano los relacionados con visibilizar, en la práctica con un equipo concreto de profesionales, esta perspectiva construccionista social y las orientaciones de prácticas colaborativas y dialógicas, trabajándolas como una respuesta consecuente con las necesidades de estos equipos y Redes, y en sintonía con los derechos de las familias con las cuales se relacionan estos psicólogos, terapeutas, trabajadores sociales, abogados, operadores sociales y comunitarios; y, las distintas instituciones públicas y privadas con las que estuvimos en relación a lo largo de estos tres años.

También se cuenta sucintamente el aporte generativo de la filosofía, el arte, la literatura y el cine como recurso creativo para enriquecer los encuentros y darles un salto cualitativamente distinto. Se describen los aportes a mí como persona e investigador (¿qué ha sucedido con mi ser relacional a lo largo de este proceso conjunto, de este viaje compartido?).

Se proponen reflexiones abiertas a la corresponsabilidad de seguir produciendo conceptos y prácticas respetuosas y consecuentes con la cultura local, capaces de cuestionar las propias teorías y prácticas profesionales, las formas de investigación elegidas (incluidas las perspectivas y posturas socioconstruccionistas, además de las modernistas) y la complejidad e incertidumbre que este viaje relacional infinito significa.

Resultados relacionales en el proceso

El futuro no ha sido vivido todavía y la invitación a imaginar un futuro deseado invita a la posibilidad de contribuir a construir ese futuro. Nosotros debemos articular más preguntas sobre el futuro que sobre el pasado.

Sheila McNamee (2017, comunicación personal)

El construccionismo social, según lo señalado por Kenneth Gergen (2014, p.8) en su entrevista con Liping Yang:

> …sí hace a los profesionales de todo tipo, dos preguntas centrales: ¿cómo y para quién es útil lo que haces? Y ¿cuáles son las implicaciones socio políticas -éticas- de tomar, seriamente, la realidad propuesta? Y, además: …este proceso…es indefectiblemente una forma de activismo social o político: cualquier acción que se realiza en una sociedad forja de ese modo su futuro.

Entonces, se puede comprender que los discursos sobre la ética y la política no son temas individuales o de creencias personales, sino que tienen que ver con los procesos de construcción de las relaciones; guiadas por el interés de aportar al bienestar humano en un contexto en el cual las múltiples voces coordinan aquello que van a definir como lo bueno y lo útil, lo éticamente relacional y lo políticamente transformador. Las acciones con las cuales se construyen los mundos son sociales, acciones prácticas humanas. Es con el diálogo abierto como se pueden generar nuevas formas de significar esos mundos, esos nuevos mundos de significado.

Se puede convertir lo que se desconoce en una oportunidad ética y estética cuando se es capaz de hablarse, de interpelarse y de narrarse de formas inéditas, arriesgándose a soltar las

muletas de las certezas, del saber establecido y oficial, de todo lo que tiene a las personas en la ceguera de la subalternidad frente al poder, al que se complace y del que se es cómplice; que impide descubrir y cocrear nuevos futuros.

Es importante reconocer que sobre estos procesos relacionales-sociales puede haber descripciones alternativas para esta misma investigación, caben otras interpretaciones que construyan sentido, nuevos significados. No hay una verdad esencial, ni verdades absolutas. El momento que este viaje inició, aceptamos soltar la comodidad del pensamiento modernista y aventurarnos en la complejidad de las prácticas sociales colaborativas y dialógicas, libres de dogmas y de identidades fijas, así como, las certezas y los prejuicios con su recetario para "bien pensantes" funcionales al *statu quo*; y asumimos responsablemente el riesgo de naufragar o llegar, eligiendo legitimar, aceptar la diversidad y humanizar, entretejiendo conexiones con un lenguaje relacional, aquello que creamos y no cesamos de explorar.

Como todo proceso de formación y supervisión, la coinvestigación planteada implicaba una reflexión crítica y autocrítica sobre el trabajo terapéutico que desarrollaban, día a día, los coinvestigadores con las familias a las que atendían. En ese contexto, utilizamos frecuentemente metáforas para explicar los significados de estas relaciones. Una metáfora sobre el sentido del teatro fue apropiada para decir también del sentido del proceso terapéutico (del arte, de la terapia): es escuchar el ruido del mundo y devolverlo hecho música, hecho poesía. Como lo narraba John Shotter citando a Tom Andersen, en el encuentro, ISI 2015 (testimonio recogido en mi diario de campo) -en mi adaptación-: “Las palabras son como manos con las que tocamos el rostro de las personas. Y, a la vez, puedes ver a las personas ser tocadas por sus propias palabras”.

Lo que sucedió durante los encuentros con el equipo de coinvestigadores fue que, al releer algunos de los libros sugeridos[28], se inició una reflexión distinta. Además de nutrirnos teóricamente con la riqueza de estos conceptos, se llegó a ampliar y profundizar la comprensión de los procesos relacionales con los consultantes, investigar nuevas formas de construcción relacional, contextualizando, desde el lenguaje social, cultural y local, las maneras de decir y hacer nuestras vidas sociales.

En el proceso de investigación realizado, pudo evidenciarse, sobre todo al inicio del mismo (año 2014) algunas de las consecuencias de las ideas modernistas de hacer terapia o acompañamiento familiar en los técnicos que participaron. Los testimonios de psicólogos y trabajadores sociales hablaban, por ejemplo, de la presión que generaba el que sus organizaciones tuvieran que "rendir cuentas" al Estado, u otros organismos de financiamiento, sobre el trabajo, a partir de la entrega de un número específico de reportes de acompañamiento (visitas a las familias, número de niños atendidos, número de terapias llevadas a cabo, etc.), dejando de lado la calidad técnica de "sus intervenciones" o el seguimiento adecuado de los procesos que se iniciaban.

A lo largo de los tres años que duró el proceso de supervisión y formación a los equipos técnicos, los temas de reflexión y de trabajo que fueron planteando los participantes, hablaban, así mismo, de otro tipo de presiones a los que se veían sometidos cotidianamente en sus espacios de trabajo, vinculadas, también con la perspectiva "científica positivista" de hacer psicoterapia y acompañamiento familiar: ansiedad para tener todas las respuestas ante necesidades y demandas de las familias, descontextualización de las herramientas que usaban

[28] Entre los que están autores como Harlene Anderson, Kenneth Gergen y Sheila McNamee.

en los procesos, priorización de la cantidad versus la calidad de los acompañamientos, utilización de categorías técnicas para, por ejemplo, diagnosticar, remitir o generar planes de intervención; y otros, más vinculados con su ser: silenciamiento de las resonancias que las historias de las familias que acompañaban generaban en su propia vida, poco tiempo y disponibilidad para iniciar procesos terapéuticos propios, angustia para mantener su puesto de trabajo frente al constante aumento de la exigencia y poca oferta de capacitación, sensación de estar permanentemente explotados laboralmente por la acumulación de responsabilidades y exigencias y los bajos salarios que recibían, ya sea de sus organizaciones (con la coartada de que están para servir a la población vulnerable y no para servirse de ella) o de las instituciones en las que trabajaban y en las que experimentaban una sensación de ser explotados y maltratados, de ser tratados como tontos útiles por jefas y jefes cínicos, entre otras.

Frente a esta evidencia, la propuesta del proceso que se construyó con los coinvestigadores, sostenido en las prácticas colaborativas y dialógicas y otras ideas socio construccionistas, significó un cambio de mirada, no solo del trabajo de los técnicos, en el que se ponía en diálogo el quehacer cotidiano y se abría espacio a la reflexión sobre las demandas institucionales, las políticas públicas, las teorías y prácticas con las que se trabajaba a diario; sino también, ya en el plano personal, de las implicaciones e historias de la propia vida, la conversación transformadora sobre sus propios contextos (los familiares), el debate sobre los estilos de vida elegidos, la manera de relacionarse en los espacios de trabajo con sus equipos de pares o sus líderes, las frustraciones frente a la imposibilidad de generar cambios en la vida de las familias y los niños con los que trabajaban y constatar que su labor, con frecuencia , se limitaba a llenar carpetas con informes, a diagnósticos de generalidades, y a la perpetuación de

un estado de situación y que, antes que buscar el bienestar de las comunidades, estas eran instrumentalizadas para justificar la obtención de fondos, presupuestos y privilegios para los dueños de las fundaciones y los burócratas de las instituciones, que se ponían medallas en público sirviéndose inescrupulosamente del trabajo de sus "empleados".

Un diálogo con la complejidad

"A través de la conversación formamos y reformamos nuestras experiencias vitales; creamos y recreamos nuestra manera de dar sentido y entender; construimos y reconstruimos nuestras realidades y a nosotros mismos. Algunas conversaciones aumentan las posibilidades…"

Harlene Anderson (1999. p. 21)

Todo viaje que realizamos con otras personas nos va abriendo la comprensión de que nos encontramos a nosotros mismos, gracias a la presencia de los otros con nosotros. La historia de este movimiento se va contando a través de los diálogos de quienes la protagonizaron. Sus significados van cambiando en cada nuevo encuentro, en el acontecimiento que toda conversación inaugura y expande. Y, como coinvestigador (facilitador de esta formación y en este espacio de aprendizajes colaborativos) siempre he buscado estar en diálogo con el proceso que se investiga; un diálogo cualitativo con las fortalezas de lo que investigábamos juntos.

La experiencia de construir conjuntamente, en un arco de tiempo concreto, una nueva cultura relacional en esta fundación, se describe como un proceso en continua y permanente metamorfosis. A veces, las múltiples voces presentes se apropiaron de este espacio conversacional, protagonizando diálogos que se transformaron en colaborativos y al mismo

tiempo transformaban las prácticas sociales, culturales y terapéuticas. En otras ocasiones, las preguntas que nos interpelaban suscitaban reflexiones abiertas y críticas sobre los propios puntos de vista y las maneras de ser con los otros en los distintos contextos relacionales y laborales. Con frecuencia estas maneras innovadoras de conversar eran un desafío para los profesionales que quincenalmente llegaban a este espacio (así como una amenaza al poder y a la cultura jerárquica, abusiva y opresiva de sus jefes/as), más aún si era su primera vez: para unir, a lo conocido, la complejidad de mantener el interés de los que permanecieron durante el tiempo y propiciar la inclusión de las personas nuevas en el proceso.

Frecuentemente, estos aprendizajes conjuntos nos hacían compartir la curiosidad acerca de aquello que, desde el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas, se ofrecía como posibilidades para crear nuevas formas de ser con los demás, con un lenguaje orientado a la movilización de fortalezas, alternativas y recursos propios de cada participante; a valorar, los conocimientos locales; a reconocer y legitimar las prácticas valiosas y exitosas; a generar miradas de futuro y esperanza para transformar las comunidades con la participación de quienes las construyen.

Esta disertación, no tiene la pretensión de generalizar ningún tipo de certeza, descubrimiento o verdad, o un supuesto “deber ser”, de quienes nos acompañamos a lo largo de estos tres años. Describe un recorrido compartido en el que no hay una voz que posea ni el monopolio de una supuesta verdad, ni la última palabra; tampoco una voz de un experto que interpreta, de forma unilateral, lo que pudo haber sucedido con el equipo de coinvestigadores. Simplemente, narra cómo, en un contexto específico de una cultura local de la sociedad ecuatoriana, en un tiempo histórico determinado, con una fundación concreta, con un equipo

que cambiaba de integrantes a un ritmo trimestral, y con una Red inter y multidisciplinaria, que se hacía y recomponía cada quince días, en encuentros en los que decían llevarse aprendizajes, palabras que les sorprendían, actitudes que les gustaban; se pudo -modestamente- invitar a un diálogo transformador que tuvo a los siguientes protagonistas:

1. El equipo de técnicos y la Red que se logró crear.
2. La filosofía y las orientaciones del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas.
3. Un facilitador de procesos relacionales.
4. Las propias historias de cada uno de los participantes de estos encuentros, que se expresaban a través de narraciones.
5. Las historias de familias con las que trabajaba el equipo de técnicos y la Red, expuestas por los miembros de los equipos técnicos.

Cuando se reproducen fragmentos de los testimonios (las voces participantes) de los integrantes de este equipo de colaboradores -coinvestigadores-, sus expresiones, más que representar a un individuo aislado, dan cuenta de la riqueza de las relaciones y de su complejidad.

Los criterios de elección de los sentidos positivos para la construcción de bienestar han respondido a un ejercicio reflexivo crítico sobre el significado de lo que es importante, lo que tiene valor, lo que se considera bueno o útil, haciéndonos constantes preguntas sobre los espacios en donde se desarrollaron estas conversaciones, sobre quienes las protagonizaron, para quiénes podrían servir.

Como facilitador de estos procesos dialógicos una de mis orientaciones ha sido el buscar (desde la curiosidad relacional, la apertura relacional) comprender la complejidad de estas relaciones y los significados que se iban generando. He querido ser un interlocutor participativo de este proceso de aprendizaje colaborativo. Un interlocutor democrático, respetuoso y capaz de contribuir a movilizar los recursos existentes en el contexto relacional que se inauguraba cada quince días.

El proceso de formación -de aprendizajes conjuntos con el equipo de DFC y la Red- que se ha descrito en esta tesis, tuvo el foco en los procesos relacionales y en las conversaciones que construyeron este diálogo constante, en el que las distintas y múltiples voces que nos habitan encontraron su espacio de expresión, de respeto y legitimación.

En palabras de Kenneth Gergen (2016):

> Ser responsable de las relaciones es sobre todo sostener el proceso de creación conjunta de significado. En la responsabilidad relacional evitamos el narcisismo implícito de los llamamientos éticos para "cuidar del yo". También evitamos la división yo/el otro fruto del imperativo de "cuidar del otro". Cuando somos responsables de las relaciones abandonamos la tradición individualista y el cuidado de la relación se vuelve lo principal. (p. 538)

Este proceso de tres años ha sido un común descubrimiento del valor de conocer y estar con cada una de las personas que participaron en distintas formas y en distintos momentos de las interrelaciones. Una búsqueda compartida de preguntas reflexivas, de decir lo que sucedía entre nosotros, y expresar -con respeto y confianza- lo que no se había dicho abiertamente sobre sí mismos y sobre el trabajo conjunto. Haciendo énfasis en la interpelación del sentido

de la jerarquía, cuestionando las relaciones basadas en un orden social jerárquico (los discursos dominantes), proponiendo y creando relaciones igualitarias, democráticas, responsables y abiertas en las que cada participante experimentaba un sentido de pertenencia, de reconocimiento y de libertad para expresar libre y abiertamente lo que pensaba, lo que sentía, lo que le gustaría que sucediese en cada encuentro.

Insistimos en la invitación a construir un espacio para pensar críticamente, en las maneras tradicionales de formación y de trabajo de los equipos profesionales, cuestionando, desde la práctica, la concepción ortodoxa que sostiene que la formación es el espacio para reproducir y repetir la característica que más sostiene relaciones de dominación: la jerarquía, ubicada como el norte de esas experiencias. Promovimos la conformación de un tiempo y lugar para el cuestionamiento sobre el miedo que se confunde con respeto, en donde la estructura organizacional se entroniza como lo que se considera importante de preservar en las relaciones, lo que se constituye en una cosmovisión eminentemente modernista y que apuntala el *statu quo*.

Reflexionamos sobre el hecho de que en los contextos relacionales jerárquicos desaparecen la curiosidad, la creatividad, la democratización de las relaciones, la horizontalidad en la participación, la inclusión y la corresponsabilidad para decidir cómo, quiénes y con cuáles propósitos construir otros futuros. El conformismo y la resignación, además de la subalternidad, son las consecuencias de estas maneras desiguales de trabajar; por ello es tan importante deconstruir toda relación jerárquica con las familias y entre los colegas del equipo, e invitar a un estilo relacional distinto, de ser con el otro, de hacer con; de cuidar responsablemente las relaciones, comprometiéndose con el bienestar de las personas.

Lo común en las creencias culturales (modernistas) del contexto ecuatoriano sobre las jerarquías como referente de la seriedad profesional, de solvencia clínica y social, de lo que es correcto -está bien y es lo bueno- corresponden, también, a la creencia de que existen categorías teóricas científicas -las ortodoxas y tradicionales, las de los diagnósticos de los expertos- que tienen una superioridad teórico-práctico-metodológico-funcional sobre otras perspectivas, que no son reconocidas por el estatuto modernista como científicas y responsables con los que etiquetan como "pacientes".

La convicción y certeza de "ser poseedores de la verdad científica", del saber verdadero y de la experticia sobre el estilo de vida que cada paciente debe llevar, clarifican cómo se entienden las relaciones entre los técnicos -psicólogos clínicos y trabajadores sociales- que se consideran realmente profesionales, y el resto de personas (a las que se etiqueta bajo categorías como terapia de autoayuda, posmodernas, *couching*, etc.) que, para los primeros trabajan sin planificación y objetivos, metodología o herramientas y técnicas. Por ello, en especial, con el primer equipo técnico que nos encontramos en la fundación, esta posición de omnipotencia, de ser expertos, y dueños de la única verdad clínica (más su auténtica sensación de maltrato laboral por los bajos salarios que percibían), dio como consecuencia su auto expulsión y el rechazo para imaginar nuevas posibilidades.

Este suele ser el contexto relacional (y, al asumir esta orientación se está definiendo la aceptación y la elección de una determinada posición ética y política en estos procesos relacionales) al que están acostumbrados los profesionales de áreas sociales en el Ecuador y con los cuales conversamos en cada encuentro quincenal, cuestionándolos y haciéndoles

preguntas que nos permitan salir de las visiones profundamente reduccionistas, irrespetuosas y orientadas al control social.

Los diálogos reflexivos, tanto sobre las propias creencias y teorías como sobre las prácticas profesionales fueron acompañados por los textos de los autores y teóricos del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas. Abiertos a las preguntas innovadoras que esos textos nos hacían cuando conversábamos con ellos en cada encuentro, mirando juntos su utilidad para el diálogo con las familias y las acciones en su contexto y cultura y evaluando qué ofrecían para nuestros procesos relacionales, conversacionales y de aprendizajes colaborativos.

En palabras de Sheila McNamee (Conferencia virtual, Red Investigación Relacional Taos, 2016): “Si, por otro lado, un recurso se usa como una invitación para crear posibilidades para "continuar juntos", entonces nuestros intentos están orientados a la relación."

Conversamos con curiosidad, abiertos a explorar y descubrir nuevos significados, en encuentros en los que lo importante es esta sensibilidad humana, relacional para comprender al otro, para generar un proceso dialógico que produce creativamente diferentes significados para enfrentar los asuntos importantes de los contextos de vida de las personas, para encontrar alternativas distintas a sus conflictos y para lograr resolver sus temas bloqueados, estancados o en aparente parálisis cruel e injusta; coordinando las diferencias y generando posibilidades.

Figura No. 18. La Red en procesos de aprendizaje colaborativo. Quito, 2017.

Voces sobre el proceso de aprendizaje colaborativo.

"...propongo...crear lo que llamo conversaciones dialógicas y relaciones narrativas colaborativas-un proceso y una relación caracterizados por la conexión, la colaboración y la construcción."

Harlene Anderson (1999. p. 185)

El proceso de los encuentros quincenales con el equipo de técnicos y la Red, tenía momentos interactivos diferentes. El esfuerzo por facilitar una multiplicidad de discursos en cada encuentro para que se reconociera la pluralidad de las maneras en que se puede interactuar con los demás y tratarlos, reflexionando sobre las propias prácticas para reconocer y valorar los

nuevos conocimientos, para legitimar los propios saberes locales, ha sido una de las formas en que hemos buscado fortalecer a los equipos técnicos comprometidos en el proceso de investigación; para que las prácticas que se generaban fueran más plurales y se orientaran relacionalmente.

El entender que los contextos y el mundo están en permanente mutación y transformación, conlleva también el esfuerzo por asumir que es, en las interacciones sociales, que se va construyendo una red de sentidos, en los que participamos activamente; con un discurso permanentemente reflexivo, participativo, inclusivo, con el propósito de desarrollar acciones capaces de contribuir en la construcción de contextos relacionales, con bienestar para todos sus participantes, valorizando los saberes locales. Por eso esta formación se desarrolló como un proceso de aprendizaje colaborativo continuo, con intervenciones lo suficientemente contextualizadas y enfocadas en la movilización de recursos y fortalezas.

Ha sido un proceso de construcción colectiva en el que cada uno de los integrantes pudo visibilizar su poder transformador y reconocer su importancia en la práctica de las relaciones sociales de todos.

Sheila McNamee -2014-, citada por Helena Maffei Cruz (2014, p. 319) nos dice[29]:

> En lugar de colocar mi foco sobre el contenido de mis cursos, estoy ahora más centrada en la construcción de un sentido de comunidad en mi aula de clase. Yo entro en cada curso preguntando cómo los estudiantes y yo nos vamos a “conectar” para que juntos podamos crear un sentido de aprendizaje, generación de conocimientos y transformación personal y social.

[29] La traducción libre del portugués es mía

Se trata de una de las diferencias fundamentales entre contenido y proceso, donde el contenido suelen ser informaciones y nociones, herramientas y técnicas, métodos y protocolos; en cambio el proceso son las tendencias, las relaciones, los contextos, el entretejer, la construcción con el otro, el sentido de pertenencia y de comunidad. Y, lo humanamente relevante, es la conexión con el otro, el conectarse juntos para que el aprendizaje tenga sentido por ser colaborativo, porque se crean conocimientos y se generan transformaciones en cada uno de los participantes y en la sociedad.

En este proceso conjunto hemos realizado aprendizajes realmente colaborativos, significativos y generadores de alternativas. Uno de los fundamentales: reconocer que elegir la curiosidad significa movilizar los recursos que las relaciones ofrecen, las fortalezas que los participantes comparten.

Hemos aprendido, además, que con los diálogos, más que buscar consensos y acuerdos, lo importante es construir juntos otras y nuevas maneras de entendernos, de coordinarnos para las acciones sociales que necesitamos desarrollar y que nos permitan resolver juntos los problemas que atraviesan las familias y los equipos con los que trabajamos.

En palabras de Azucena Sisa (psicóloga del equipo)[30]:

> Me ha gustado de este proceso el respeto con toditos que más que querer que pensemos o hagamos lo mismo, o que estemos de acuerdo, nos hemos ido juntando para conversar y hablando, diciendo lo que hacemos y lo que necesitamos aprender, así de a poquito, nos hemos ido comprendiendo. Yo he podido entender que cuando estamos con el otro, cuando nos abrimos y conversamos, ahí sí que cambian las cosas. Por eso siento que

[30] Tomado de mi Diario de campo (2017)

aprendí más con estas reflexiones para aprender juntos lo que es útil, lo que nos sirve.

Y las percepciones de Diego Poma (psicólogo y director)[31]:

Me gusta comprobar como con esta formación aprendimos que nadie es dueño de la verdad y que no hay que buscar ninguna certeza; que la diversidad es una gran riqueza, que valorar las múltiples voces presentes y participantes es lo más importante para construir alternativas. Aprendimos a cuestionar las culturas y las ideas dominantes en la terapia, a reflexionar críticamente. Y, algo súper útil, aprendimos a contextualizar nuestras intervenciones. En un trabajo de tanta responsabilidad como el nuestro, aprender a trabajar desde la complejidad ha sido lo nuevo para mí. A tener creatividad, curiosidad y apertura para valorar los recursos que tenemos.

Aportes teóricos. Contribuciones del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas a esta investigación

"El lenguaje es la realidad...Los hechos ocurren, pero los significados que les atribuimos se construyen en el lenguaje."

(Harlene Anderson, 1999. p. 269)

Al elegir el camino de la investigación relacional nos enfrentamos a retos diferentes a los que se ve abocada otro tipo de investigación. Por ejemplo, a la necesidad de comprenderla como productora de transformaciones en los contextos relacionales que participan en proceso. Y, desde el inicio, tuvimos claro que se trata de un proceso que jamás se termina, un proceso de

[31] Diario de campo, 2017.

diálogo infinito, en el que lo importante es la decisión y el aprendizaje de ser con el otro; es por eso que hablamos de coinvestigadores, porque quienes protagonizaron la investigación, hacen escuchar su voz a lo largo de este viaje, contando sus expectativas y logros, sus descubrimientos y esperanzas.

La invitación al diálogo abierto dio como resultado el tejido de una multiplicidad de conexiones, amplió la red relacional y, en ella, ofreció nuevos sentidos (construidos a partir del intercambio de experiencias, palabras, sentires) a las realidades que se viven en la cotidianidad. Cada uno, es el mismo y distinto con cada relación y eso genera esperanza.

Comprometerse en la generación productiva de conexiones con los participantes también abrió las posibilidades de irse transformando con el proceso relacional que el espacio de formación colaborativa y supervisión nos iba ofreciendo.

La conexión relacional, probablemente, es uno de los aportes y los logros más fructíferos de este espacio conversacional creado con el equipo de coinvestigadores. Se llegó a dar al integrar la responsabilidad relacional en su estilo de vida, abriendo nuevas posibilidades que les permitan facilitar la coordinación de acciones y el desarrollo de una sensibilidad distinta en los procesos de relacionarse con los otros y de trabajar de formas democráticas con las familias y los equipos, buscando la corresponsabilización y generando nuevas maneras de interrelacionarse en esos contextos. En el diálogo, el interés reside en la conformación de formas fructíferas de conexión entre los participantes, un viaje en el que comparten su conocimiento local, el valor de su propia cultura y las reflexiones que dan sentido a conversaciones creadoras de diferencias constructivas.

Nos hemos fortalecido con una actitud de responsividad, que significa estar atento al proceso de relacionarse con los otros, de dialogar escuchando para responder, de construir con las preguntas-respuestas que acompañen al interlocutor cuidando la relación. Se trata no sólo de responder sino de aportar con la respuesta, aunque el aporte no sea, propiamente, una respuesta articulada, sino la mera escucha desde la curiosidad para comprender y así conectarse con el otro. Ser responsivo, por lo tanto, significa entender dialógicamente y asumir el tipo de relación y conversación que quiero sostener con el otro.

> Un mantra común expresado por muchos construccionistas es: "No existe un método construccionista, per se". Todos los métodos, todas las teorías, todos los modelos y técnicas son recursos disponibles para la interacción social. Lo que hace que el uso de recursos particulares sea coherente con el enfoque relacional de la construcción social es la forma en que se utiliza cualquier recurso. Una vez que se utiliza un método, una técnica, un modelo o una teoría porque es el correcto, abandonamos nuestra sensibilidad construccionista. Si, por otro lado, un recurso se usa como una invitación para crear posibilidades para "continuar juntos", entonces nuestros intentos están orientados a la relación. (McNamee, 20016, p. 1).

La perspectiva construccionista social se dirige al reconocimiento de los recursos relacionales, de las fortalezas y habilidades que se generan en las interacciones sociales; invitando a construir un criterio (con inteligencia y ética relacional) para utilizar estos recursos posibles; superando las perspectivas modernistas, las obligaciones rígidas y opresivas de las certezas, atravesando las estrecheces reduccionistas de las verdades generales y únicas con una sensibilidad caracterizada por la apertura, la curiosidad, la creatividad, la imaginación. Un

permanente compromiso responsable para que los recursos generen posibilidades de transformación conjunta, en el que el sentido del contexto que se innova tiene que ver con el elegir conversar, dialogar, conectarse con el otro, para caminar juntos, estar con los demás de maneras diferenciadas, legitimando las diferencias, aceptando la diversidad. Eligiendo, finalmente, las relaciones que construyen futuros sociales comunes.

Para el construccionismo social la función más importante del lenguaje es la construcción de mundos humanos contextualizados, con un discurso que reconoce, valora y legitima la alteridad y la presencia de múltiples voces; y, pone a los procesos relacionales como lo significativo de sus reflexiones, de la construcción de sentidos y de las acciones que se necesitan desarrollar. Por eso el mundo social-relacional nos comunica, nos habla cuando lo interpelamos, cuando nos hacemos preguntas nuevas sobre él.

Buscamos, siguiendo las propuestas de John Shotter (2015), nuevas maneras de ser con nosotros y con los demás, nuevas formas, genuinas y auténticas, de ser en la relación con el otro. Buscamos la creación de diálogos comprometidos con la construcción conjunta de otras posibilidades de relaciones sociales.

Un construccionismo social que nos sirve para interesarnos en conocer, en comprender y entender el cómo vivimos en una red de relaciones con los otros, con sus diversidades, especificidades culturales y contextuales, en un devenir del ser con el otro en continua metamorfosis.

Aportes al contexto ecuatoriano

"Acción creadora no sólo significa elegir sino participar en la creación y la expansión de las elecciones posibles."

Harlene Anderson (1999. p. 300)

Abrir espacios de formación, de aprendizajes colaborativos, de supervisión compartida es necesario no solamente para la profesionalización de los equipos de las instituciones y organismos públicos y privados que trabajan temas de familia, niñez y adolescencia; sino también para pensar distinto los procesos relacionales, los contextos culturales, el presente y el futuro de esta sociedad; el cómo nos podemos y queremos responsabilizar conjuntamente en la construcción de alternativas y soluciones para los grandes dilemas de la sociedad ecuatoriana.

Desde el inicio del proceso se pudo notar en esta fundación, que sería fundamental si se quería crear un espacio de formación-supervisión y trabajar con equipos, el tomar en cuenta seriamente (respetar) su palabra y sus necesidades; además de que sean acciones contextualizadas que se mantengan en la práctica relacional en su labor con las familias.

La presente investigación de tesis plantea como aportes al contexto ecuatoriano los relacionados con visibilizar, en la práctica con un equipo concreto de profesionales, esta perspectiva construccionista social y las orientaciones de prácticas colaborativas y dialógicas y generativas, trabajándolas como una respuesta consecuente con las necesidades de estos equipos y Redes, y en sintonía con los derechos de las familias con las cuales se relacionan estos psicólogos, terapeutas, trabajadores sociales, abogados, operadores sociales y comunitarios; y, las distintas instituciones públicas y privadas con las que estuvimos en relación a lo largo de estos tres años.

Ha sido al ir introduciendo un lenguaje posmoderno, unas prácticas de aprendizaje colaborativo, divulgando las perspectivas generativas, compartiendo los conocimientos locales, dando valor, reconocimiento y legitimidad a las múltiples voces participantes en estos procesos y contextos con una posición relacional; entretejiendo conexiones, buscando alternativas, en conversaciones reflexivas, produciendo conjuntamente nuevos significados, expandiendo las posibilidades, mirando hacia el futuro.

Decidir acompañar, en diálogos en los cuales nuestras preguntas contribuyan a crear un contexto de curiosidad, de reflexión crítica y autorreflexión positiva. Porque las preguntas relacionales conectan con el mundo de lo que es importante para la cultura de las familias con las que trabajamos y así se logra la expansión de las posibilidades relacionales en esos contextos culturales.

Es una posición recursiva, porque ha sido un ir y venir entre lo que produce el uno (equipo y Red; familias) y lo que produce el otro (facilitador; equipo y Red).

Los procesos de terapia, trabajando con una diversidad de personas, desde esta perspectiva socioconstruccionista, son una invitación a la libertad compartida, en la que la "verdad" se disuelve, y lo importante es el diálogo distinto sobre lo que podemos construir juntos; con curiosidad y respeto. Y, lo generativo está en la coconstrucción (en diálogo) colaborativa de soluciones.

Porque el lenguaje produce nuevas acciones, relaciones y posibilidades (invita a otras relaciones) y nos hace ser en cada conversación con los otros. Por ello, el foco está en las consecuencias relacionales, manteniendo una visión compleja, que abre un espacio nuevo para las múltiples voces presentes. Y esto se hace con el diálogo que es una manera colaborativa

de construir sentido, y así se hace un proceso de investigación que a la vez es ético relacionalmente y políticamente transformador[32].

Es en el relacionarnos, a través del lenguaje, al dialogar con el otro, al conversar con la alteridad que nos conectamos; y al entretejer esos mundos de lenguaje reconocemos las diferencias, las podemos entender y aceptar. Y, es en el encuentro conversacional con la otredad que esas palabras del otro, nos transforman. Nos transformamos relacionalmente, conversacionalmente y construimos nuevos significados.

Las palabras son actos que nos transforman en relación con el otro; y, su hacer nos dice quiénes somos, cómo somos, y lo que podemos construir de distinto, los futuros posibles que podemos generar juntos. Es decir, las conversaciones expanden las posibilidades de los contextos relacionales.

Al conversar y conectarnos descubrimos juntos lo que significan esas conversaciones, lo que construyen, las posibilidades que abren que son inéditas, que generan, aportan y potencian: que la construcción conjunta de significados es un proceso relacional colaborativo. Es en el espacio conversacional que podemos comenzar a explorar lo no dicho, a ser capaces (con curiosidad y respeto) de ver lo importante, a contribuir para crear un contexto y un vínculo de seguridad y confianza.

Afirmando estas perspectivas distintas, Kenneth Gergen (2016), sostiene:

> Lo más importante son las prácticas que invitan a una creación conjunta productiva de significado, y más especialmente, que rompen las barreras de la antipatía. En ese sentido

[32] Tomado de mi Diario de Campo (mayo 2017) en el Taos Online Seminar Spring 2017 -Social Construction: Premises and Promises).

> podemos dirigir la atención hacia prácticas que nos permitan navegar por las tumultuosas aguas de las relaciones, o crear comunidad y sustituir el conflicto por coordinación. (p. 586)

Se ha sembrado algo distinto, productivo, constructivo. Los equipos que han participado comprometiéndose al compartir sus conocimientos, experiencias y necesidades, han podido experimentar otras maneras de relacionarse, formas basadas en la responsabilidad y la ética relacional, el respeto a los derechos humanos, en un contexto de aceptación y legitimación de las diferencias.

Se aportó a reflexionar desde la complejidad, a aceptar pensar la incertidumbre liberándose de los mandatos opresivos de la cultura dominante, de las versiones oficiales del deber ser relacional y profesional. Con una actitud de curiosidad y respeto, mirando futuros.

Este proceso de aprendizaje conjunto ha dejado una huella de transformación social práctica, que se está multiplicando en los nuevos espacios laborales de todos los profesionales involucrados en estos diálogos colaborativos. Lo que significa un aporte positivo para el desarrollo de una nueva cultura y de estilos relacionales en la sociedad ecuatoriana: confiando en los recursos de las familias, de los profesionales, de las comunidades; reconociendo sus fortalezas; apreciando su diversidad; legitimando las voces; con un criterio de inclusión y justicia social; y, de transformación ética y política para la construcción común de un futuro de bienestar para esta sociedad y esta cultura.

Aportes al trabajo de los equipos técnicos

"El propósito de la terapia es ayudar a que las personas cuenten sus narrativas en primera persona, de modo que puedan transformar sus identidades en otras que les permitan entender su vida y sus aconteceres, que abran muchas maneras posibles de ser y actuar en el mundo en cualquier momento y en cualquier circunstancia, y que les ayuden a conseguir y expresar o ejecutar su creatividad o su sentido de autonomía."

Harlene Anderson (1999. p. 305)

El equipo de técnicos y la Red de participantes pudo interrelacionarse para conversar cada vez acerca de las diferencias entre contar con las familias como interlocutores para una forma de relación investigadora -que generaba alternativas- con la participación comprometida de las familias y los profesionales; y, la mirada asistencialista, tan típica y cargada de justificaciones ideológicas, con pseudoteorías supuestamente científicas, con métodos estereotipados y desde las posiciones de expertos dueños de verdades opresivas y colonizadoras.

Más aún, teniendo en cuenta que la totalidad de las ONG y las instituciones públicas que participaron en este proceso responden a cosmovisiones positivistas y modernistas, formas tradicionales, paternalistas y moralistas (están nutridas con la cultura e ideología dominante), en sus prácticas y creencias acerca del trabajo con las familias y los niños en condiciones de vulnerabilidad social.

Interesados en las técnicas, los métodos y las herramientas para hacer familias "funcionales"; en cumplir protocolos previamente estandarizados; en llenar informes

burocráticos con interpretaciones unilaterales, cargadas de prejuicios y lugares comunes; en pretender que las familias y los profesionales se adapten y entren en las categorías generales de lo que se supone debe ser el trabajo social y la psicoterapia.

Al principio se evidenció poco interés relacional, de conexión humana respetuosa, y mucho contenido superficial y sin compromiso con la generación de alternativas movilizando recursos y fortalezas propios de las familias y los equipos de sus fundaciones e instituciones.

Paso a paso, y como resultado de un compromiso responsable manifestado en la continuidad y consistencia del proceso de formación y supervisión, del aprendizaje colaborativo que íbamos compartiendo y construyendo, se fue decantando de maneras complejas, la participación y la conformación del equipo de técnicos y de la Red creada. Un proceso abierto a lo artístico, a escuchar a los poetas y su palabra:

GRANO DE MAÍZ

Todas las madrugadas

en el buche del gallo

se vuelve cada grano de maíz

una mazorca de cantos.

Jorge Carrera Andrade (2000, p. 112)

Como podemos ver:

La colaboración se construye sobre las posibilidades, la creatividad y la innovación, resultado de las conversaciones y las relaciones. Mediante la colaboración, nuevas ideas y

patrones pueden surgir, especialmente a medida que múltiples puntos de vista se van comparando, midiendo, mezclando (London, St. George y Wulff, 2017, p.1).

El reflexionar sobre la ética relacional ha sido una constante a lo largo de estos tres años; entendiendo que significa, de manera simple, clara y directa: uno es cuando actúa; uno es lo que hace. Y lo hicimos con preguntas, ¿Cómo el elegir juntarnos puede crear una diferencia? ¿Cómo puedo ayudar a dar a esta persona todo el respeto y dignidad que se merece, comprendiendo el contexto? La cuestión es: ¿Cómo poner el ser del facilitador al servicio del proceso humano y de aprendizajes conjuntos con los participantes en estos encuentros?

La ética es ajena a cualquier tipo de imposición autoritaria. Lo que nosotros "debemos" es, fundamentalmente, lo que nosotros amamos, deseamos, queremos conseguir; son los valores que contribuyen a nuestra realización personal y comunitaria. Hacer el bien es vivir auténticamente como ser humano, en conexión con los demás.

La formación y la continuidad de estos procesos de aprendizaje colaborativo contribuyen positivamente en la construcción del bienestar de las comunidades y sus culturas, de las familias y los profesionales que se interrelacionan con ellas, propiciando un diálogo generativo y procesos transformadores, desde una nueva perspectiva (construccionismo social y prácticas colaborativas y dialógicas), que ve este encuentro como una apropiación creativa, positiva, asertiva y proactiva de todo lo que nos sucede en la vida: conexiones, relaciones y encuentros significativos. Ver que se trata de procesos permanentes de aprendizaje, que necesitan de espacios de reflexión, de acompañamiento.

Estos diálogos son permanentes, continúan, son infinitos, y las conversaciones están abiertas. Nuestras reflexiones, dudas, preguntas y cuestionamientos siguen enriqueciéndose y enriqueciéndonos relacionalmente.

Aportes al investigador (¿qué ha sucedido con mi ser relacional a lo largo de este proceso conjunto, de este viaje compartido?)

"La posición facilitadora promueve un proceso que mantiene a todas las voces en movimiento y contribuyendo"

Harlene Anderson (1999. p. 138)

El proceso deja reflexiones, sentidos y significados distintos, conforme vuelvo sobre estos diálogos, cuando me encuentro en conversaciones con este nuevo equipo de técnicos, cuando escribo algún texto nuevo sobre los temas del construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas para compartir con nuevos grupos de profesionales que me piden facilitar procesos similares, o cuando preparo clases sobre estas temáticas.

Me doy cuenta que existe una tensión entre la memoria de esta experiencia social compartida, las orientaciones epistemológicas que me han guiado en esta investigación, y mis propias transformaciones personales y relacionales. Es una tensión en la forma en la que ese diálogo vive dentro de mí; es ir dejando que esas múltiples voces puedan habitar dentro de mí, ser en mí; enriqueciéndome humanamente.

He aprendido, con auténtico placer, que cada momento de las interrelaciones me ha hecho descubrir múltiples dimensiones de mis posibilidades de ser un ser humano distinto; que cada

momento de diálogo era único y se convertía en un desafío que me interpelaba sobre el sentido de lo que estábamos haciendo juntos, de las maneras en que lo estábamos realizando y sobre las posibilidades de desarrollarlo de otras maneras diferentes. Esto, gracias a un aprendizaje colaborativo, generativo que se elaboraba conjuntamente en la conversación.

He podido ampliar mi visión para comprender que participamos en procesos interrelacionales con otros y con sus contextos culturales, que es necesario sostener un espíritu curioso para ir construyendo otras posibilidades relacionales a través de las conversaciones. Hablar para actuar relacionalmente de una manera ética. Al vivir con esta sensibilidad relacional la misma investigación (esta descripción, esta narración) será la escritura conjunta de una práctica relacional, social.

He ido valorando mi responsabilidad de facilitador de procesos conversacionales, como alguien que contribuye a sacar lo mejor de una persona, a movilizar sus recursos propios, sus potencialidades, a reconocer y valorar lo positivo de su ser, de sus aportes y preguntas. Es elegir hacer énfasis en los recursos positivos antes que en los déficits. Como he reiterado a lo largo de esta descripción, asumiendo la responsabilidad ética y política de acompañarlos, estimulando una sensibilidad reflexiva, en la que todas las voces presentes, tienen un lugar, su lugar. Una sensibilidad al momento interactivo, a lo que va ocurriendo en la relación. Preguntándonos: ¿Cómo traer nuestros recursos a este diálogo, que tiene un propósito transformador? Y, una pregunta continua: ¿Cómo es que me estoy relacionando aquí? ¿Cómo puedo contribuir a conectar lo existente de manera inesperada o descubriendo lo inesperado en lo existente?

Elegí estar presente plenamente en la relación, ser un operador generativo, para participar vivamente en la conversación. Alguien capaz de notar lo diferente, las posibilidades que surgen en el diálogo, que el diálogo va creando. Incluyendo las experiencias y puntos de vista de los participantes como recursos en la conversación. Intentar encarnar la práctica a la que se invitaba en este espacio con una permanente curiosidad por las diferentes maneras en las que nos encontrábamos y relacionábamos en los aprendizajes colaborativos.

Llegaba un momento en el que lo importante pasaba por las acciones dialogadas, las coordinaciones compartidas, las prácticas encarnadas. Como decía Friedrich Nietzsche, en La Gaya Ciencia, citado por Fernando Savater (1995, p. 205): "¿Cómo subir mejor a esa montaña?-¡Sube y no pienses cómo!".

Cuando la incertidumbre, la complejidad, los temores y las inseguridades llamaban a las certezas y a las recetas disfrazadas de fáciles teorías, de coartadas modernistas, lo "mejor" era actuar, y como las palabras son acciones, actuar conversando, para desarrollar criterio relacional.

Valorando lo que sí funciona e imaginando lo que podría ser. Invitando a preguntarnos cada vez: ¿Qué aportamos de distinto en este contexto local? Con una ética relacional, que nos hace preguntarnos: ¿Cómo podemos cuidar nuestras relaciones, de manera que podamos crear conjuntamente vida, vida significativa? ¿A qué clase de futuro puedo contribuir? He buscado que se entienda el diálogo como una forma nueva de aceptar las diferencias. Expandiendo los contextos relacionales, generando lo nuevo; coordinando con respeto la complejidad; con curiosidad por lo diverso; propiciando una mirada creativa a favor de los recursos y las fortalezas; conversando sobre las transformaciones sociales necesarias.

Me he involucrado en este proceso relacional en el que me alegro de que los coinvestigadores se contagien y digan también con esperanza, que nos encontramos con este propósito: promover conexiones, diálogos significativos, relaciones dialógicas transformadoras, curiosidad genuina, sensibilidad humana, creatividad en acción, participación responsable, reconocimiento y legitimación, aprendizaje conjunto, corresponsabilidad, aceptación de las diferencias, reflexión crítica, innovación permanente, futuros y mundos posibles.

Este proceso relacional me ha transformado de muchas maneras, en especial en la comprensión de cómo el ser con los demás hace que encarnemos la diferencia, que podamos articular preguntas que generan y construyen universos de significados que nos transforman relacionalmente.

El participar en conversaciones colaborativas (el diálogo es multidimensional) fue un desafío para estar de una manera diferente con los demás, para compartir, confiar y propiciar la generación de nuevos significados. Para hacerlo aprendí a escuchar activamente, cada vez, de manera diferente; para comprender las necesidades de los otros.

Ha sido un aprendizaje mutuo de coordinar conversaciones y acciones para decidir comprometernos asertivamente en procesos que nos permitan el desarrollo de esta sensibilidad relacional al momento concreto de la relación, del contexto.

Estuve abierto a escuchar las preguntas de cada participante, las preguntas al proceso relacional, y también las preguntas de mis diálogos internos; arriesgándome a ser interpelado sin temores, confiando en las conexiones que creábamos, en la colaboración relacional,

sumando mi voz en el diálogo conjunto; sin pretender que la mía sea la última palabra o la más importante.

Mis intenciones al describir esta coinvestigación (una historia muere si no la cuentas) siguen siendo el potenciar e intensificar la reflexión crítica y autocrítica; buscando la continua co-construcción de nuevos significados; la generación creativa de posibilidades y de otros futuros, como una manera de honrar estas relaciones, y de honrar las diferencias.

Al dejarme sorprender por la experiencia vivida y compartida, he ganado libertad desde una actitud de constante curiosidad y respeto con los otros. Con una posición abierta, comprensiva y sin juzgar. Desplegando buen humor y desdramatizando los asuntos complejos que se presentaban. Dejándome tocar por las contradicciones del contexto cultural; por la incertidumbre de las preguntas y las soluciones coyunturales; por las búsquedas y exploraciones, con frecuencia, confusas y tentativas.

También ha significado, según los relatos de los equipos técnicos (la experiencia de maltrato, falta de valoración y reconocimiento en cuanto al pago justo de los trabajadores técnicos y profesionales) un serio cuestionamiento a las políticas económicas, de cultura organizacional, salarial y laboral de estas instituciones, que son con frecuencia, con su incongruencia y poca honestidad evidente, prefieren la cultura de la tacañería, la hipocresía y el abuso jerárquico y se aprovechan con cinismo, abyección y estulticia de la necesidad y vulnerabilidad social de los profesionales. Insisto, no cuidan el capital humano; lo queman, al explotarlo laboralmente.

Esta flexibilidad y fluidez en los procesos conversacionales ha movilizado la emergencia de recursos en los participantes, ha contagiado una sensación positiva de aprecio y valoración

por todos los presentes, consolidando un sentido de pertenencia, que motivaba a involucrarse y participar, haciendo que se compartan las corresponsabilidades del proceso relacional y de coinvestigación.

La construcción del espacio de aprendizajes colaborativos ha significado la coconstrucción de un espacio entre nosotros, un nexo, un vínculo, una conexión relacional para escuchar, reflexionar y generar conjuntamente los significados que los diálogos que producíamos hacían surgir cada vez.

He disfrutado de un proceso en el que el clima relacional (el estilo permanente) para conversar era de alegría, curiosidad y deseo de aprender, de compartir y crecer juntos. Me ha sorprendido el ir descubriendo que la pasión con la que intentaba aportar para facilitar estos diálogos reflexivos, el entusiasmo con el que quería contagiar dudas y preguntas, ha ido dejando en mí, más voluntad, responsabilidad y compromiso para seguir en este trabajo con las comunidades de la sociedad ecuatoriana.

Se han ido produciendo otras dudas, nuevos interrogantes, y me ha fortalecido en la decisión de continuar aportando, investigando y contribuyendo en la construcción de una sociedad en la que la justicia social no sea solo retórica, demagogia ni instrumentalizaciones ideológicas para conservar poder y privilegios. Este es uno de los resultados en mí, en términos éticos y políticos (y poéticos).

Regresan en busca de nuevos interlocutores (un proceso infinito, de diálogos internos y externos, que siguen), preguntas como estas, que compartía con los diferentes equipos de técnicos y de la Red: ¿Cómo el lenguaje del terapeuta, hecho pregunta curiosa, inteligente y

respetuosa, expande el lenguaje del otro (el consultante, el coinvestigador); y da confianza y seguridad para sus propias y nuevas interrogaciones, reflexiones y significados?

Esta pregunta propuesta por Rocío Chaveste, en la Red Internacional de Investigación Relacional del Taos Institute, nos invita a comprender el tipo de proceso relacional que nos importa y la manera de construirlo: ¿Qué tipo de conversaciones tenemos para construir qué tipo de relaciones, para saber las identidades y cómo estas pueden irse transformando, y cómo pueden ir transformando las conversaciones; y al hacerlo, se modifica lo demás, las relaciones y los contextos?

Me queda la sensación de que después de cada encuentro con esta comunidad, con estos equipos, y esa cultura, me iba siendo más de lo que en el inicio era. Gracias a que pudimos co-crear nuevas condiciones relacionales (abiertos a lo distinto) en las cuales todos los participantes pudieron movilizar sus propios recursos. Un diálogo conjunto para ampliar y expandir alternativas. En un salto cualitativo que pasaba de los reduccionismos modernistas (déficits, juzgamientos y verdades objetivadas), a la complejidad de las prácticas posmodernistas (curiosidad, procesos generadores, posibilidades, transformación).

El construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas han sido una manera de abrir el horizonte de los sentidos relacionales; desde esta perspectiva hemos ido comprendiendo que es fundamental resaltar la creación de significado activo, la importancia que se da a los cambios de perspectiva y al lenguaje en el proceso de creación de significado.

Como he descrito, este aprendizaje me ha permitido experimentar que el significado adquiere sentido en relación a un contexto. Por ello, mi posición se fue consolidando en esta convicción: considerar a cada uno como competente, considerar a todos los participantes como

interlocutores válidos y legítimos. Guiándome con perspectivas como estas: “Ahí donde nos encontremos, reproduzcamos el mundo al que aspiramos y evitemos aquel que rechazamos. Políticas mínimas, políticas de resistencia…” (Onfray, 2008, p. 212).

He transformado mi propia perspectiva y, de hecho, en lugar de proponer a futuro un espacio de supervisión, en el que yo asuma la responsabilidad de facilitador, propondré en adelante, un espacio de *multivisión* -un espacio en el que quepan múltiples formas de ver, perspectivas y puntos de vista-. Porque mientras se mantengan las jerarquías se impide y se bloquea el que las personas accedan a su propia creatividad.

En mayo del 2017 mientras participaba en uno de los seminarios sobre investigación relacional desarrollados por el Taos Institute, formulé estas preguntas, en dos encuentros distintos, a Kenneth Gergen y Sheila McNamee[33]:

1. ¿Cómo entender la ética y la política desde la perspectiva construccionista social para la investigación?

Kenneth Gergen respondió:

Sobre la pregunta de la ética y la política: desde una perspectiva construccionista no hay límites para crear el futuro; y, aquí tienes un programa (los estudios de PhD. del Taos Institute) que cuestiona esos límites y va más allá de ellos y expresa la multiplicidad y polivocalidad.

El cuestionamiento a lo ético y lo político es el sentido de lo tradicional y una medida rigurosa, una suerte de cualidad imperialista de hacerlo, que dice que yo estoy asignado para medirte, te pongo en el microscopio y te digo quién eres, yo te voy a medir de

[33] Estos dos referentes del Socioconstruccionismo participaron en el Taos Online Seminar Spring 2017 - Social Construction: Premises and Promises) del que formé parte.

acuerdo a mis estándares sobre qué es lo bueno. El construccionismo no está muy feliz con esas formas éticas de hacer investigación y tampoco con el asunto político si se usan métodos realistas. Hay muchos métodos, hay formas de medir, y también el construccionismo, si se quiere comprender la realidad que estás creando. Muchos construccionistas dicen que yo no tengo la verdad esencial; tengo un punto, sin embargo, quiero dejar un espacio para que otros hablen, quiero dejar el espacio para tener un diálogo sobre esto. Así que trabajen un poco en eso, no traten de decir solo puede ser de esta forma y no hay otra forma de verdad.

2. Si el construccionismo nos invita a nuevas formas de comprender y de actuar: ¿cómo se relacionaría esto con el cuidar al otro, con el cuidar las relaciones para crear posibilidades con futuro?

Kenneth Gergen afirmó:

Tu pregunta tiene mucho sentido, es crucial: ¿Cómo se cuidan las relaciones? ¿En la práctica, cómo cuidas las relaciones? No a ti mismo, no al otro; sino al proceso de la relación en cada forma en la que se sostienen y se fortalecen esas relaciones. Ahora, la pregunta es sobre cómo debemos enfrentar hoy estos retos. Relacionándote con la comunidad tienes la oportunidad de tener una perspectiva de compromiso sobre cómo trabajan las comunidades. Si vas a otra comunidad te encuentras con que tienen problemas relacionados con las relaciones. Y, ese es el reto: esta es la pregunta en la que yo creo que todo el mundo debe tratar de trabajar. Significa ver que la otra parte también, aún en la vida diaria, siempre afronta complejidades, problemas, interrupciones, discrepancias acerca de las relaciones, todo esto corta y hiere las relaciones. ¿Qué clase de recursos

necesitas para seguir con tu vida diaria y que permite sostener las relaciones? ¿Qué clase de lenguaje necesitas utilizar para sostener las relaciones? ¿Qué dices, cómo dices, qué haces? Para mí esta es una pregunta alrededor del diálogo, cómo cuidamos el diálogo; pueden existir muchas formas. ¿Cómo somos responsables de las relaciones? Es la responsabilidad y la ética relacional.

3. ¿Qué hacer cuando el otro no quiere, no le interesa y no acepta el diálogo?

Sheila McNamee respondió:

Tiene que ver con la intencionalidad de los diálogos y creo que allí está la respuesta a esta pregunta. Si adoptamos la postura de comprender la intención y la posición, y qué puede hacer el otro que me llegue a mí, entonces se vería cómo este proceso puede involucrar a una persona para que hablemos sobre una diferencia, una dificultad, otra opinión; y, si aun así la otra persona hace énfasis en que no quiere tener esa conversación contigo, si el otro no quiere dialogar, es importante apreciar y entender esa posición. Tener curiosidad para entender cómo así no quiere. Si el otro no quiere participar preguntarnos: ¿cómo así piensa que no es un lugar seguro el diálogo al que se le invita?

Si mantenemos la atención en el diálogo apreciaremos y trataremos de entender la resistencia al diálogo. No estoy diciendo que todo esto sea malo, sino que hay personas que no quieren estar en el diálogo. Estamos diciendo que es mantenerse curiosos, tratar de entender qué significa este diálogo. No tiene que ver con corregir al otro, sino entrar a su espacio y conocer el tipo de visión del mundo que tiene. Porque los que se oponen al diálogo intentan persuadirse que no tienen nada que ver con su verdad ni con sus pensamientos. Comprender que los pasos para dialogar con ellos son aceptar, como ellos,

esa posición de que existe una sola y única verdad; esas creencias nos llevan a un callejón sin salida. Cuando ambos piensan que tienen la verdad absoluta. Es un modo de posicionarse, de ser para que de algún modo podamos conocer al otro que no quiere ningún diálogo. Si forzamos al otro a tener una conversación no estamos siendo dialógicos sino imponiendo la idea de que tenemos una mejor manera de hacer las cosas. Por lo tanto, estamos creando un espacio para que emerja un nuevo diálogo, buscando un espacio común para las historias de la gente; buscar conversar sobre las perspectivas, reconocer que puedas discrepar porque entiendes que no es colaborativo mantener perspectivas rígidas.

Si comienzas desde esa posición puedes tener la idea de que el diálogo no es una cuestión de superioridad, porque si actúas así no estás siendo dialógico. Podemos crear las condiciones para que quienes dialogan puedan dialogar sintiéndose como si estuviesen en su casa. Podemos preguntarles a un grupo que no quiere dialogar: ¿Qué recursos pueden generar para ser dialógicos? ¿Cómo usar esos recursos para diálogos distintos?

Las respuestas de Kenneth Gergen y Sheila McNamee nos permiten confiar en estos procesos de creación de redes de relaciones que contribuyen de forma humanamente inteligente, con consistencia ética, a generar bienestar, equidad y justicia en este complejo mundo que construimos con responsabilidad día a día.

El diálogo, la conversación, son las maneras distintas de invitar a generar posiciones alternativas frente a cómo se conceptualiza y practica el trabajo, buscando la creación conjunta de nuevos sentidos y significados, para propiciar otras realidades sociales y la apertura de nuevas posibilidades relacionales, para favorecer prácticas culturales y sociales responsables,

en un contento horizontal, democrático, participativo e inclusivo en el que es posible cuestionar con criterio las formas jerárquicas de la cultura dominante, valorizando y reconociendo las necesidades humanas de los participantes, antes que los objetivos burocráticos estandarizados.

Es importante que las personas se comprometan de manera distinta con sus propios intereses, incorporando la conversación reflexiva -en red- como una de las formas de ser y hacer su trabajo, enriqueciéndonos con las perspectivas del construccionismo social, para comprender la propia práctica social como parte de un contexto cultural e histórico que puede ser construido y transformado por las interrelaciones entre los profesionales y las comunidades.

Estas prácticas de aprendizajes colaborativos se entienden como construcciones conversacionales producidas en las relaciones entre las personas. Y, las prácticas se pueden ver y entender de distintas maneras y se las puede asimilar y dar nuevos significados en las relaciones con los otros.

Lo significativo es contextualizar las acciones, para hacer posible la comprensión de las necesidades de las familias, comunidades y profesionales, y la coconstrucción de alternativas para solucionarlas. Alternativas que se coordinan en un proceso conjunto entre todos los participantes.

El abrir espacios de producción y generación de diálogos, de la construcción conjunta de relaciones de forma corresponsable propiciando estilos sensibles, presentes y humanos, hace posible que se lleven a la práctica acciones que no son “técnicas” sino actos comprometidos con la transformación y la esperanza.

Entre los aprendizajes que deja esta coinvestigación está el hecho de la comprensión sobre la pregunta que da título a esta investigación: *"*¿Cómo el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas son útiles para la coconstrucción y transformación relacional de un espacio de formación y supervisión terapéuticas? (una experiencia en el contexto de una cultura local -Ambato, Ecuador-)". Este cuestionamiento puede, tal vez, iniciar a producir una respuesta tentativa, provisional al abrir las conversaciones generando estas otras preguntas que buscan invitar a reflexiones y acciones prácticas, socialmente responsables; preguntas que también siguen siendo actuales, por ejemplo:

¿Cómo quiero ser con los otros? Y ¿Cómo quiero que sean ellos conmigo? Y, sigo sumando preguntas como estas: "¿Cómo pueden los procesos de diálogo y el enfoque en las posibilidades y potencialidades transformar nuestra comprensión de nosotros mismos y de los demás?" "Considerándote a ti mismo desde las múltiples perspectivas que están disponibles en tu historia: ¿Cuáles considerarías las más significativas? ¿Cómo así escoges estas? ¿Cómo han funcionado en la creación de las opciones que has hecho, hasta ahora, en términos de educación, amor, trabajo y amistades? ¿Cuáles han sido más útiles? ¿Las más perjudiciales?"[34]

¿Qué responsabilidad tengo yo, para contribuir -sin prejuicios, desde ahora-, a construir los estilos relacionales que me gustarían y merezco.

¿Qué vida distinta quiero, desde este momento, con los otros, para mí? ¿De qué forma la construiré con aquellos que elija como significativos en esta nueva historia en devenir?

[34] Estas preguntas las planté, también en Taos Online Seminar Spring 2017. (De mi Diario de Campo)

¿Qué se transformaría, si subvertimos todas las condiciones en que los seres humanos son explotados, oprimidos, humillados y enajenados...desde su tierna infancia?

"Cada vez, es con la utopía con lo que la filosofía se vuelve política, y lleva su máximo extremo la crítica de su época. La utopía no se separa de su movimiento infinito…" Gilles Deleuze y Félix Guattari (1997, p. 101). Me encuentro comprometido en generar múltiples y variadas conversaciones, que cuestionen las perspectivas dominantes que sostienen el control social, también desde la terapia, poniendo particular atención a las diferentes maneras a través de las cuales la política de poder establecido se manifiesta; interpelando permanentemente el discurso social existente.

Ahora, este momento del mañana ("¡Ser o no ser: he aquí el dilema… ¡Morir!..., dormir! ¡Dormir!... ¡Tal vez soñar!..." (Shakespeare, trad. 2003, p. 130), al dar por terminada esta tesis, he decidido que lo que deseo es comenzar la coescritura de un libro en el contexto relacional y cultural de la sociedad ecuatoriana, desde el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas y generativas. Porque el placer de las conversaciones con quienes construimos esta sociedad, el placer de las conversaciones permanentes con los demás, el placer infinito de la lectura, la escritura y la reflexión crítica me permitirán continuar, desde la complejidad, estos diálogos generativos y transformadores iniciados con esta coinvestigación.

Shakespeare propone reflexionar distinto y críticamente desde una filosofía de la complejidad, con un lenguaje capaz de poner en movimiento la incertidumbre y desplegando el placer de interrogarse sin facilismos, con confianza en la inteligencia de los potenciales lectores de la cultura ecuatoriana y de otras culturas. Reflexionar con humildad y reconociendo los límites de este esfuerzo abocado a lo coyuntural y provisional desde un

contexto local capaz de desarrollar procesos ricos en perspectivas y complejidades. Que una investigación, surgida en estas latitudes dejase de ser solo simple y muy concreta y que los investigadores estén gustosos de aportar con una mirada propia.

Escribir desde la "periferia" implica asumir también responsablemente el derecho a los conceptos complejos o "filosóficos", libres de una concepción colonizadora y paternalista del conocimiento; autorizados a lo difícil conceptual, al gozo del pensar interminable. Algo como decir: "los intelectos del Ecuador y de Latinoamérica, no necesitan solamente ideas sencillas, que no los desafíen ni cuestionen con categorías conceptuales complejas. Necesitan, como todos, independientemente de su cultura, ideas y conceptos que desafíen el potenciamiento de sus habilidades, recursos y fortalezas".

Es posible invitar a aceptar que una tesis rigurosa puede incorporar e integrar no solo concepciones filosóficas socioconstruccionistas, sino también reflexiones provenientes de la literatura, el cine, el arte o la poesía y que no estén injustificadas, ni sean innecesarias o gratuitas.

En el Ecuador, los contextos son difíciles para la investigación, se mezclan la xenofobia y la mirada colonizadora como lo que les señala el norte, ese poder dueño del único conocimiento verdadero -hecho de hipótesis y diagnósticos rígidos y verticales, datos cuantitativos duros, expertos incuestionables con un conocimiento válido para todas las culturas y en todo momento histórico- puede conceder el permiso de existir a otras perspectivas siempre y cuando se le reconozca su jerarquía, superioridad y omnisciencia científica; se acepte su dominio, y su único derecho a comenzar la conversación, determinar previamente su contenido y decidir sus conclusiones (y las tareas que deben cumplir los

demás). Su convicción: las preguntas sobran, las reflexiones son consideradas superfluas. Aquí, los que detentan el poder garantizan el *statu quo*. En este sentido también será importante que la Universidad en el mundo, que la Academia no se restrinja por una sola orientación de pensamiento o línea de investigación. El espacio para la crítica argumentada consistentemente que encarna y modela la Universidad es una invitación a la multiplicidad de perspectivas y al diálogo con la diversidad, generador, respetuoso y transformador.

La postura socioconstruccionista propone: actuar, escuchar, reflexionar y decir -dialogar- con curiosidad y respeto, con confianza en los recursos y fortalezas de las personas y las comunidades de esta cultura local, con la pasión crítica que no se resigna a la subalternidad "científica" y con el genuino deseo de aprender con los otros; de abrir espacios de diálogo transformador. Esta investigación además es una invitación a decir distinto y con criterio, desde nuevos lugares, posturas y perspectivas; a hablar con voz propia, a legitimar la otredad; a la metamorfosis de los sentidos y significados en una continua y enriquecedora co-construcción que entreteje lo dialogal y relacional. Aceptando el derecho de crear significados y coordinarlos conjuntamente, de disentir, contradecir y elegir; confiando en los argumentos consistentes, sin prejuicios de clase, etnia, género, lengua, cultura, condiciones socioeconómicas y educativas y otras consideraciones; decir y hacer con honestidad.

Parafraseando a Kenneth Gergen (2017), hay que preguntarse: ¿Hacer investigación para qué y para quién? ¿A quién le sirve la investigación? La investigación relacional está orientada a crear el futuro y no a ver el pasado. Tiene que ver con: ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? ¿A quiénes queremos ver involucrados? No concentrarse en mirar el pasado sino a qué tipo de coconstrucciones queremos llegar. La investigación relacional hay que verla como

una orientación, una sensibilidad acerca de si vivimos en un mundo relacional: ¿Qué tipo de mundo estamos teniendo, y qué mundo queremos crear? Las cosas cobran sentido dependiendo de lo que tú haces con lo que yo te digo o hago.

Yo puedo hacer la acción pero tú tienes que darle algo de vuelta para que entonces pueda cobrar significado. Cuando coordinamos nuestras acciones es que el mundo cobra vida.

De estos viajes estamos hablando en esta coinvestigación, de comprometernos responsablemente, en la construcción conjunta de una comunidad y de una sociedad con justicia y equidad. De crear nuevas posibilidades relacionales generadoras de futuros posibles, encarnando relacionalmente esta invitación a vivir la rica complejidad de la diferencia.

Figura No. 20. Red. Quito, 2017

Epílogo

"…Estoy aquí o allí, o en otro lugar. En mi comienzo".

"…El conocimiento impone una estructura, y falsifica,

pues la estructura es nueva en cada momento

y cada momento es una nueva y chocante

valoración de todo lo que hemos sido".

"…La única sabiduría que podemos esperar poder adquirir

es la sabiduría de la humildad: la humildad es interminable".

(T.S.Eliot, 1995, p. 198-199-200.)

A lo largo de esta disertación hemos descrito un proceso de coinvestigación relacional en devenir, porque las conversaciones, cuando hablan de lo importante, no tienen fin. Como es propio de los diálogos colaborativos, esta investigación, luego de su primera presentación a la VUB y al Taos Institute en diciembre del 2017, ha experimentado lo que las prácticas colaborativas y dialógicas sostienen: una transformación. Las voces de los lectores de este documento, los miembros del jurado, conformado por docentes de la Universidad Libre de Bruselas (VUB) y un docente de la Universidad Católica de Lovaina (UCL), han participado, también, quizá sin saberlo, en el diálogo infinito que inició en el 2014. Sus aportes, sugerencias y reflexiones han sido integrados, en esta disertación, de forma positiva, con el objetivo de visibilizar los encuentros que puedan darse entre perspectivas distintas, respetuosas y propositivas frente a concepciones divergentes.

Comencé con esta pregunta: ¿Cómo el construccionismo social y las prácticas colaborativas y dialógicas son útiles para la coconstrucción relacional de un espacio de formación y supervisión terapéuticas? La pregunta inicial derivó en otras preguntas como esta: ¿Cómo traer nuestros recursos a este diálogo, que tiene un propósito transformador? La manifestación de esta multiplicidad y complejidad es lo que se buscó potenciar en los encuentros con los coinvestigadores que dieron como resultado este documento.

Desde esta perspectiva se entiende que lo relacional es la base de todo lo social y de allí surgen los significados que permitirán comprenderse para desarrollar nuevas construcciones para la acción coordinada, movilizando todos los recursos que nutren las conversaciones, preguntando si hay otras maneras de concebir el futuro, de generar alternativas que permitan estar juntos en un mundo social complejo que se hace propio porque se lo transforma conjuntamente. Asumimos la responsabilidad de que esta no es solo una forma de estar en el mundo, sino que es una forma de estar en el mundo con los demás; una forma relacionalmente ética, políticamente responsable.

Lo que recordaríamos al reencontrarnos (imaginariamente), podría ser esto: En las formas de relación y comunicación que experimentamos sólo puede ser considerado buen trato el diálogo como primera opción. Todas las otras formas de relación son maltrato y significan exclusión. A través del diálogo se promueve una actitud de curiosidad sobre las diferencias. El construccionismo hace posible una forma de ser con los otros en el mundo, que es útil porque nos permite hacernos preguntas nuevas que nos posibilitan entregarnos a la curiosidad.

De volver a cocrear un espacio como este, cuidaríamos el preservar este tipo de comprensiones y de procesos relacionales: Existen múltiples perspectivas, lo que permite que

surjan múltiples significados, que a su vez crearán múltiples posibilidades. La construcción social sugiere muchas maneras de ver las cosas, por esto, hablamos de recursos. La orientación construccionista invita a fortalecer, cada vez más, lo relacional; a entretejer procesos vinculantes, crear las condiciones generativas para estar presentes en las relaciones, y asumir la responsabilidad de los resultados de estas relaciones. Nos transformamos relacionalmente, en diálogo, para llegar a ser (distintos) lo que nos gustaría ser con los otros.

Nos orientamos hacia la creación de espacios de posibilidades conectados con los significados de la vida, desde un lenguaje de aprendizaje compartido, generando opciones sobre cómo poder contribuir de maneras innovadoras con las comunidades, en la cultura local y asumiendo que no solo se trata de elegir un camino eficaz sino en cómo continuamos la reflexión conjunta sobre ese camino.

Estas perspectivas están enfocadas en lo que sucede "entre" las personas, porque es allí donde surgen los procesos relacionales. Es en estos diálogos que nos avocamos a entender las diferencias de formas distintas. Las prácticas colaborativas y dialógicas y generativas se proponen como una manera de vivir juntos en el mundo, conscientes de que no podemos ser sino a través del diálogo.

Porque la cuestión sigue siendo: ¿Qué estamos creando juntos, para generar las posibilidades de un presente con las condiciones relacionales éticas y políticas, que signifiquen equidad, justicia, responsabilidad, dignidad? ¿Cómo nos conectamos a través del diálogo, para crear posibilidades de futuros distintos, respetuosos de los derechos humanos y de los compromisos sociales y relacionales de sus participantes?

Uno de los aprendizajes fue que antes de hacer preguntas es importante acumular experiencias para preguntar y aprender a hacer silencio cuando las preguntas nos hablan. Cada historia es importante y merece ser escuchada; haciendo énfasis en lo que las personas sienten, piensan, hacen y se relacionan. Con una actitud de apertura constante para dialogar **con** los demás, **con** lo que la conversación produce. Y la cuestión de cómo continuar nos interpela en tanto y en cuanto nos remite a las relaciones con los otros, porque el cómo continuar puede hallar respuestas tentativas solamente cuando incluye el "**con**". No es posible continuar si no es un continuar relacional.

Algunos de los aprendizajes finales, por lo pronto, de este proceso son por ejemplo: a) no comenzar el proceso solo por petición de quien dirija o sea dueña/o de la institución, sino, hacer encuentros previos para que la necesidad surja de todos los participantes; b) no confrontar desde el inicio las certezas modernistas y positivistas teóricas y prácticas de los participantes; c) no cuestionar desde el arranque los prejuicios de clase, etnia, género, etc.; d) no dejar que las injusticias, por ejemplo, salariales, sean un asunto que lo enfrenten aisladamente algunos integrantes de los equipos técnicos.

También, haríamos más de lo siguiente: invitarlos a dar respuestas actualizadas a este tipo de interrogantes: ¿Cómo puedes aportar, de forma significativa, para que lo que suceda aquí, sea lo que esperas, y lo que te gustaría? ¿Puedes pensar un momento de aprendizaje, una reflexión distinta, que te vas a llevar de este encuentro? ¿Qué utilidad puede tener el diálogo y la práctica generativa en este contexto concreto?

Hemos aprendido, además, que con los diálogos, más que buscar consensos y acuerdos, lo importante es construir juntos otras y nuevas maneras de entendernos, de coordinarnos para las

acciones sociales que necesitamos desarrollar y que nos permitan resolver juntos los dilemas que atraviesan las familias y los equipos con los que trabajamos.

También, agregaríamos esto: trabajar con más ejemplos (y dialogarlos reflexivamente entre todos) de otros campos: la buena literatura, la filosofía, el buen cine, el arte. Y, salir del espacio exclusivo del ámbito laboral: que como comunidad de aprendizaje, podamos construir espacios conjuntos de cuidado al cuidador: cada cierto tiempo, por ejemplo, comer grupalmente; hacer algún paseo corto; escribir y publicar documentos en los que cada uno de los participantes, directamente, narre sus propias historias distintas.

Porque de lo que se trata es de incorporar el ser relacional en todos los contextos, invitando a un diálogo colaborativo. Buscando constantemente y con pasión abrir posibilidades y abrir sensibilidades. Preguntarnos continuamente: ¿qué es lo que importa; qué es lo valioso? Desde un pragmatismo reflexivo, interrogarnos: ¿Qué es lo que queremos crear y que importe a los demás, que tenga valor para los otros? Para ello aporta además, la Ética Relacional: en lugar de encerrar y limitar aquello que estamos haciendo, abrimos las posibilidades de todo aquello que puede hacerse y que de manera conjunta podemos construir. De distintas maneras nuestros desafíos están en aceptar y abrazar la incertidumbre y dialogar desde la complejidad, confiando en las relaciones, en los procesos relacionales.

Seguir juntos, en un discurso respetuoso con la alteridad, la diversidad y la multiplicidad, la polisemia; un discurso que se compromete con el otro como forma de compartir lo significativo, desde una curiosidad y apertura que inicie conversaciones en lugar de restringirlas, que incluya todas las voces en nuevas conversaciones transformadoras.

Con una ética relacional, que nos hace preguntarnos: ¿Qué aportamos de distinto en este contexto local? ¿Cómo podemos cuidar nuestras relaciones, de manera que podamos crear conjuntamente vida, vida significativa? ¿A qué clase de futuro puedo contribuir? He buscado que se entienda el diálogo como una forma nueva de aceptar las diferencias. Expandiendo los contextos relacionales, generando lo nuevo; coordinando con respeto la complejidad; con curiosidad por lo diverso; propiciando una mirada creativa a favor de los recursos y las fortalezas; conversando sobre las transformaciones sociales necesarias.

Son aprendizajes y diálogos inesperados que pueden llevarnos tan lejos como para aprender a vernos como si fuese la primera vez y entender relacionalmente algo de lo que nos ocurre y que merece que le pongamos palabras con sentido, otros significados, inéditos.

Cuando te preguntas, te interrogas, te cuestionas todo, llegas al tema importante: la ética relacional, la responsabilidad con los otros, la corresponsabilidad en la construcción del bienestar común. Y, de los diálogos surgen los sentidos nuevos para lo que el estar presente con el otro aporta: curiosidad, significados distintos, innovaciones, posibilidades creativas.

El haber realizado este Doctorado con el Taos Institute, ha significado una experiencia transformadora, de la que estoy agradecido. Sigo mi camino con la riqueza del aporte de esta red de relaciones valiosas, y con la alegría de las conversaciones significativas que continúan de otras maneras en los nuevos encuentros que construimos, en las conexiones con las que nos comprometemos y responsabilizamos; y, que contribuyen para continuar creando la vida buena que todos merecemos. El diálogo en estos contextos, al generar la construcción conjunta de significados y la pragmática social necesaria para transformar las condiciones sociales y los contextos relacionales, es en sí mismo, como proceso dialógico, un proceso transformador,

que nos permita coconstruir una vida que merezca ser vivida con alegría. Para recomenzar permanentemente la construcción conjunta de otras maneras nuevas y complejas de ser con los demás en este mundo humano compartido.

Reflexionar es crear otra manera de reflexionar. Como persona libre afirmo con responsabilidad las preguntas: ¿Qué vamos a hacer, qué necesitamos hacer? ¿Cómo vivir el respeto y la curiosidad? ¿Cómo vivir la complejidad y la incertidumbre? ¿Qué futuro queremos construir? ¿Podemos y queremos producir lo que somos, como algo creativo, como futuro, intentando conjuntamente descubrir las posibilidades relacionales? Con palabras nuevas, preguntas liberadoras y diálogos transformadores es posible un nuevo futuro para el ser con los demás, para ser otros sueños posibles; reflexiones rizomáticas, escrituras honestas; generando relaciones intensas, entretejiendo múltiples conexiones significativas, momentos poéticos.

En esta sumatoria de múltiples voces que se disuelven en el aire, encuentro las aperturas que me dicen que las posibilidades son infinitas. La alegría es posible, esa forma extraña de incertidumbre. En la complejidad y en la incertidumbre de la condición humana viven todas las preguntas. Es una pregunta encendida. Creando "*una lengua al norte del futuro*".

Hoy, que es mañana, les doy la bienvenida a esta conversación inteligente e infinita.

Apéndice A

Distintos momentos en la expresión de las múltiples voces presentes en el proceso

Pienso que los autores construccionistas no buscan contribuir con "el" bienestar de la humanidad como un fin, sino como un proceso. Ellos buscan de forma diferente, mantener el diálogo fluyendo, para que podamos "seguir juntos" en la "construcción responsable del futuro".

Carla Guanaes-Lorenzi (2017, comunicación personal)

Tom Andersen (2005), reformula esta declaración de Lev Vygotsky: "Somos las voces que nos han habitado". Y, propone: "Tal vez podríamos modificarlo ligeramente a "Somos los movimientos que forman y manifiestan las voces que nos han habitado"".

Cuando se quiere describir el proceso relacional que se propuso en los encuentros con el equipo técnico y la RED, durante los últimos tres años, me viene la sensación de una reflexión en permanente mutación, metamorfosis y transformación, precisamente gracias a las voces que han habitado este devenir.

Como se lleva a cabo la investigación relacional, para el proceso, se propuso la grabación de todos los encuentros, por lo cual se solicitó la aprobación de los co-investigadores y se les pidió que, al finalizar la coinvestigación pudieran revisar el contenido y procesamiento que se presenta en este documento

A lo largo del 2014, particularmente, con secuelas en el primer semestre del 2015, tuvimos que enfrentar conflictos típicos de las dinámicas de grupos: luchas de poder;

rivalidades personales y de grupos dentro del colectivo más amplio; prejuicios personales y profesionales; competencia; marcado malestar por los horarios, responsabilidades y los salarios; sensación de injusticia, explotación laboral, descalificación individual y no valoración del equipo por parte de quien fundó y preside esta fundación.

En los testimonios que siguen, podemos ver el camino recorrido por varios de los integrantes de la organización: desde posiciones rígidas, jerárquicas, de dueños de la verdad-saber y con un claro concepto de quién es el experto, a por ejemplo (sin idealizar) el tipo de reflexiones distintas que realizaron los que permanecieron más constantemente en el proceso.

Veamos algunos ejemplos[35]:

- Carlos -27 años- (psicólogo):

  Yo, como psicólogo necesito certezas. Sin ellas, no sería profesional ni ético, estar en este puesto. Lo que aprendí en la universidad, y que aquí, se cuestiona como un saber modernista, me sirve en el trabajo. Las familias y los pacientes que atiendo, me piden directamente orientación sobre lo que deben hacer, y gracias a las teorías que aprendí, y a la experiencia que he ido adquiriendo, puedo decirles claramente lo que deben y necesitan cambiar, y responder a sus demandas. No hacerlo, me parece una irresponsabilidad. Una de mis fortalezas es saber diagnosticar adecuadamente y reconocer las patologías y decidir el tratamiento más conveniente.

- Marcela -53 años- (directora):

  Estos conceptos posmodernos suenan muy bonitos, pero en la práctica, las familias vienen con urgencias. Me piden soluciones para ayer. Y, además las familias con las

[35] Tomado de mi diario de campo (2014)

que trabajo, no es que estén acostumbradas a hablar, o que les guste la conversación ni el diálogo. Llegan siempre en crisis, y me dicen: qué debo hacer para cambiar esto y esto. No están para bonitas conversaciones intelectuales ni para reflexiones profundas sobre el sentido ni el significado. Me parece positivo hablar aquí sobre otras formas de trabajar con las familias, pero lo que necesitamos son técnicas y herramientas prácticas para reconocer los síntomas y ayudar a que las familias resuelvan sus problemas. No se puede dejar a los usuarios con reflexiones, que está bien para una conversación entre nosotros, cuando lo que necesitan es respuestas para que cambien lo que está mal.

- Diego V. -24 años-(psicólogo):

  A mí me gusta esto de investigar otras posibilidades. Pero la realidad es que al momento de trabajar asuntos concretos como la violencia en las familias, el abuso sexual, la negligencia, y todos estos problemas concretos, nosotros como profesionales tenemos que dar respuestas prácticas a lo que los pacientes, las familias, la misma institución en que estamos trabajando, y las otras instituciones y las leyes nos exigen. Y, nos exigen que haya resultados, que se proteja a los niños, que las familias cambien lo que es disfuncional y patológico. Por eso, yo me guio por lo que sé que mejora la vida de las familias. Yo debo dirigir el proceso, no puedo dejar que lo dirijan las personas que vienen acá porque no han sabido dirigir su vida. Por algo estudié y soy profesional. Si no tenemos un camino definido y demostramos que somos capaces de orientar a los pacientes, de guiarles en los cambios que deben hacer, estaríamos poniendo en riesgo el bienestar de esos mismos pacientes.

Estos tres ejemplos ilustran el contexto de lo que estaba en juego, para algunos de los profesionales que comenzaron a participar en estos encuentros, más allá de que iniciamos con la introducción a los modelos sistémicos, respetando lo que esta fundación, y ellos mismos esperaban y pedían. Sin embargo, aparte de las conferencias magistrales -clases-, con información teórica sobre los modelos sistémicos; la forma de dialogar (con), de conversar grupalmente, de reflexionar sobre los dilemas de las familias con las que estaban trabajando, los trabajos de diálogos grupales que comenzamos a practicar desde el primer encuentro, formaban parte de una posición socioconstruccionista y de prácticas colaborativas y dialógicas, y esa diferencia producía temores (como los que expresados en los testimonios precedentes) que eran compartidos por los demás participantes.

Cada jornada comenzaba con preguntas generadoras, para facilitar el diálogo y posibilitar la emergencia de recursos y alternativas. Los diálogos se daban en pequeños grupos de tres personas -cuando estábamos unos 12 participantes- o en grupos de 5 personas -cuando estábamos entre 20 o 40 participantes-. Entre las preguntas planteadas están[36]:

Al terminar cada jornada, estas eran algunas de las preguntas que motivaban el diálogo de los coinvestigadores:

- En este proceso: ¿Qué te llamó la atención de lo que dijo alguien del equipo?
- ¿Qué reflexión significativa te llevas de esta jornada, y qué te gustaría compartir?
- ¿Qué te resultó nuevo en este encuentro; y qué fue lo diferente en tu relación con el equipo hoy día?
- ¿Qué consideras que fue lo más útil para los demás participantes, para el equipo?

[36] Tomado de mi diario de campo (2014, 2015 y 2016)

Se constituía, entonces, en una experiencia distinta: se hablaba practicando, se dialogaba con experiencias prácticas, se daba significados conjuntos, producto del trabajo en pequeños grupos que, a partir de una pregunta, comenzaban a conversar y reflexionar; procesando sus afinidades y diversidades. En las jornadas de ocho horas de cada encuentro, cada participante podía interrelacionarse, potencialmente, con unos cinco grupos diferentes, con los cuales compartían y de los cuales aprendían y construían nuevas relaciones.

En el espacio de aprendizajes con diálogos colaborativos, construido con el equipo de técnicos, estábamos buscando permanentemente comprender las características específicas de la cultura local de los participantes. Visibilizar los recursos de esta cultura y de los coinvestigadores, para que se den conversaciones creativas que promuevan la comprensión entre todos, la reflexión distinta y aprendizajes significativos.

El ejercicio de pensar con el otro, se constituyó como un proceso de deconstrucción de lo que tradicionalmente se considera obvio o normal, el cual abría el cuestionamiento y la mirada crítica, que generaba la construcción de algo social y relacionalmente distinto. Aparecían nuevas versiones de cada participante, emergían recursos para compartir, se entendía las diferencias, se apreciaba y valoraba la diversidad. Un proceso guiado por la curiosidad (dada por el diálogo humano que humaniza), en el cual se preguntaba desde una posición de “no saber” -de respeto precisamente- para abrir los procesos y asumir corresponsabilidades.

Cada reunión era la concreción de diálogos productivos enfocados en movilizar recursos, colaborar para aprender y participar conjuntamente y lograr generar acciones transformadoras en esos contextos locales; con esas familias específicas, con estos colegas concretos.

Este proceso fue convirtiéndose, con la participación activa, creativa, reflexiva de todos, con su apertura a dialogar colaborativamente, en una invitación, una propuesta para un camino de diálogo transformador. Una conversación con interlocutores que nos permite encontrar más inteligencia, más belleza, más sensibilidad en las prácticas diarias de cada uno.

Un proceso relacional para ir construyendo libertad de pensar, de dialogar, de pasar a acciones sociales significativas, generando alternativas, opciones, posibilidades. En un espacio para que esta pluralidad de voces dialoguen, con curiosidad y apertura, con una presencia humanamente sensible y comprometida con el bienestar de todos y del entorno.

Veamos algunas experiencias de estos diálogos colaborativos de estas conversaciones reflexivas, con la presencia de las múltiples voces, en distintos momentos de estos tres años. Incluimos los correspondientes a los años 2014, 2015 y 2016, lo que permite visibilizar el tipo de diálogos y su evolución a lo largo del proceso colaborativo[37]: iniciamos con unas duras e indignadas críticas a lo que tres profesionales consideran injustas condiciones laborales y salariales y también, la de otra persona que tiene una mirada opuesta a estos tres; algo paradigmático y frecuente en estos contextos en la sociedad ecuatoriana. Luego vendrán otros testimonios asertivos y diferentes. Incluimos estas críticas duras porque evidencian la complejidad y dificultad que estos procesos relacionales permitían emerger, más allá del habitual trato protocolario y los diferentes intereses en juego; y, porque, permiten tener una comprensión del contexto, más amplia y completa, a la vez que significan un cuestionamiento a todos los que participamos (es triste que pidan el anonimato por temor y que no hayan expresado esos sentimientos abiertamente y asumiendo su responsabilidad) en este proceso.

[37] Tomado de mi diario de campo (2014-2015-2016). Ver página 291, para comprender lo siguiente.

- ¿Sentimos que se valora, reconoce y se da un pago justo por el trabajo que realizamos en esta institución?

NN (psicólogo) .pidió confidencialidad y el anonimato, preocupado de que sus expresiones, sentimientos y "denuncias" puedan ser objeto de represalias-:

No siento que mi trabajo sea reconocido ni apreciado ni valorado; si así fuera no tendría este malestar al que sólo responden con lindas y vacías palabras. Y, eso que hago un excelente trabajo profesional, reconocido por todos los colegas del equipo y por los pacientes que atiendo. Pero, en el plano laboral me siento explotado, descalificado, maltratado económicamente; no se me paga lo que mi trabajo merece, no recibo un salario justo, acorde a mi formación, mi rol, experiencia y aporte clínico; y eso desmotiva. Por más esfuerzo que pongo, la dueña -que vive muy bien-y sus aduladores a los que da poder y que se acomodan por miedo o conveniencia, te dan palmaditas en el hombro, te agradecen por el compromiso y el excelente trabajo y conocimientos y experiencia que tienes, se sirven de tu trabajo, pero no pagan salarios justos ni dignos, o acordes a lo que mi capacidad y trabajo merecen. La dueña de la fundación si quieres hacer respetar tu derecho a un pago justo, te hace el sermón cristiano manipulador, te echa el cuento de que casi les estás robando el pan de la boca a los niños y las familias vulnerables a los que atendemos, que estamos para servir y no para servirnos de los niños. O sea, lo que sí hacen los dueños de esta fundación, que encontraron su nicho de negocio en esto y como los ecuatorianos somos como somos, esta gente se aprovecha creyendo que no nos damos cuenta. Las que dirigen esto son personas cerradas, rígidas, dogmáticas, dueñas de la verdad. La hipocresía y manipulación es impresionante; colocan directores títeres y

presentan la fachada pública de ser respetuosas con las instituciones a las que no valoran. Además, todo el equipo de la fundación le tiene miedo y desconfianza a ella, que cuando se habla de dinero, pagos justos y derechos, es todo, menos cristiana. Aquí es pura avaricia y tacañería, abuso de poder, mentiras y oportunismo. Por eso, se han ido muchos colegas, los mejores, y casi no duran en esta fundación, porque apenas reciben una oferta mejor, se van; y así no hay procesos serios ni profundos como equipo ni con las familias. Se improvisa, los que se quedan en el equipo son los peores, se conforman con profesionales mediocres y oportunistas que aceptan malos salarios, se comienza cada mes o cada tres meses desde cero. La supervisión no se valora porque se nos ha impuesto por la dueña y no nos ha servido, más bien nos ha dividido más, ha aumentado el resentimiento personal y profesional. Los resultados de los procesos son, por el mal manejo que la dueña hace con el equipo técnico, en general, pésimos. No existe continuidad ni seguimiento ni seriedad profesional.

NN (psicólogo) .pidió confidencialidad y el anonimato, preocupado de que sus expresiones, sentimientos y “denuncias” puedan ser objeto de represalias-:

Yo sí siento totalmente que se valora, reconoce y se da un pago justo por el trabajo que realizamos en esta institución. Lo que sucede es que como sabemos todos, hay mucha envidia de algunos compañeros y compañeras que se creen vacas sagradas y que no admiten que se les exija trabajar profesionalmente y comprometerse en verdad con los niños a los que nos debemos. Se hicieron un grupito de amigos y amigas que tenían relaciones de triangulación y agendas personales, que se creen lo que no son, mandoneaban y se aprovechaban de la fundación y del buen corazón de la presidenta.

Cuando ella les puso un límite a sus manejos sin ética, se han dedicado a atacarla a ella y a los que la respetamos y respaldamos. Todo critican y juzgan, a todo le encuentran un pero. El salario es un pretexto. Esta fundación paga mejor que cualquier otra por este trabajo, y los sueldos que nos pagan están de acuerdo a la realidad nacional, los salarios están según la escala que se maneja a nivel del Ecuador y que en otros lados hasta pagan menos. Es la realidad por mucho que se quejen y mientan. Y, si no les gusta deberían irse y dejarnos trabajar en paz a los que si nos importan las familias vulnerables y los niños a los que se debe esta institución y no querer aprovecharse de ellos. Los que se quejan de los sueldos, son los que no valoran los esfuerzos que hace la presidenta de la fundación para que nos capacitemos y profesionalicemos. Este mismo espacio de supervisión, cuando no estás, a tus espaldas, es lo que más critican y juzgan como lo peor que le ha sucedido a esta fundación. Que antes eran un grupo de amigos que se querían y respaldaban y que con la supervisión, han preferido irse sus mejores amigos y han dejado que entren gente incapaz, mediocre y sin preparación ni experiencia, según ellos. Claro, como se les acabó el poder que tenían, y no nos pueden manipular, hablan mal de nosotros. Son injustos con la presidenta aunque le adulen y sean unas hipócritas para tener trabajo. Ella, sin ser ecuatoriana hace lo que no hacen ellos y ellas, no habla tanto y realiza buenas obras que pocos han hecho en nuestro país. Es la verdad y eso les duele porque son pura envidia y resentimiento porque la presidenta no se dejó manipular por ellas o ellos, quitándoles el poder y poniendo gente como nosotros, que consideran sus enemigos.

NN (trabajadora social) .pidió confidencialidad y el anonimato, preocupada de que sus expresiones, sentimientos y “denuncias” puedan ser objeto de represalias-:

No, no me siento reconocida ni valorada como yo sé que merezco y valgo. Hago un excelente trabajo, tengo muchísima experiencia, he hecho sacrificios para trabajar en esta institución como dejar mi casa, mi ciudad, mi familia. Y, lo que recibo aquí me tiene descontenta, frustrada, enojada. Hay un montón de exigencias, demandas sobre nosotros, en cuanto a responsabilidades; se nos obliga a trabajar más allá de las horas laborables, se nos cuestiona que no hacemos lo suficiente, se nos juzga y critica (la dueña y jefas o jefes que se turnan). Para mí la presidenta y real directora, la dueña de esta fundación no tiene ningún respeto ni ética humana ni profesional con nosotros, con el equipo técnico, nada. Ni siquiera ha aprendido a hablar bien el español después de tantos años viviendo en el Ecuador; no se le entiende nada cuando habla. No existe la más mínima horizontalidad ni democracia; solo hay descalificaciones y se alimenta el resentimiento, la competencia y la desconfianza; es una farsa. Aunque hagamos y cumplamos, nunca es suficiente ni está suficientemente bien hecho. Es desmoralizante. Y, para colmo de males, se nos paga mal en relación a lo que damos a esta fundación; se aprovechan, es la realidad; son unos explotadores, sinvergüenzas y tienen prestigio, quedan bien en el país y el exterior a costa de nuestro trabajo. Son mojigatos y manipulan para su beneficio. Por eso, si veo una mejor opción laboral para crecer como ser humano y como profesional, no dudaré en aceptarla.

NN (trabajador social) .pidió confidencialidad y el anonimato, preocupado de que sus expresiones, sentimientos y “denuncias” puedan ser objeto de represalias-:

Definitivamente no. No recibo el salario que necesito. Se nos dice que para el medio estamos sobre pagados (¿cuál medio?). Lo que te repite la dueña y el director que solo dice lo que ella quiere que diga, es que los sueldos que nos pagan están de acuerdo a la

realidad nacional, que los salarios están según la escala que se maneja a nivel del Ecuador y que en otros lados hasta pagan menos. Que deberíamos estar agradecidos porque podemos "servir", y que si queremos enriquecernos nos busquemos otro trabajo. Eso es injusto, nadie se enriquece en estos trabajos. Sí pedimos sueldos mejores. Porque la realidad es que hacemos un trabajo muy sacrificado, del que ganan solo los dueños de esta fundación, que viven como ricos y claro como viven bien, con casa, carro, viajes, pueden darse el lujo de "servir desinteresadamente"; nos imponen abusivamente con su poder jerárquico lo que quieren y no existe respeto ni justicia. Son pura pantalla, "buenas gentes" solo para la foto. Me siento explotado y maltratado, tratado como si fuera desechable. Te hacen creer que te escuchan que te toman en cuenta, que tu participación es importante, puro teatro, al final, aunque tengas razón, la única que decide e impone su voluntad es la dueña; y, si no te gusta te puedes ir. Ayudamos a las familias, pero nuestra propia familia está pasando necesidades, abandonada, y maltratada por un trabajo que hacemos por necesidad, porque no nos queda otra. Una cosa el lo que sí construimos y aprendemos en el espacio de la capacitación y supervisión en un día y otra muy distinta y totalmente opuesta, nuestra realidad laboral cotidiana fuera de ese espacio de supervisión. Y, eso da pena. Porque a mí sí me gusta mi trabajo, y la gente está muy contenta conmigo; pero aquí las jefas y jefes me ven solo los defectos y me hacen sentir como que solo me interesara la plata, y no es así. Es frustrante.

Grupos de diálogo reflexivo y procesos transformacionales

El desafío fue, desde el primer momento, dar espacio a las distintas voces participantes en la investigación. Lograr poner en diálogo todas las voces, involucradas desde su cultura y sus

conocimientos locales; dejando que la creatividad que se desarrollaba tenga también su voz.

Los grupos reflexivos se organizaban de forma aleatoria y, como se dijo con anterioridad, un participante tenía la oportunidad de compartir, durante una jornada, en varios grupos de diálogo. En cada espacio, la dinámica partía del planteamiento, por parte del facilitador, de una pregunta inicial y con la consigna de que era importante, en el grupo reducido, que todos pudieran tener espacio para su palabra y, al mismo tiempo, para poner en ejercicio su escucha activa y respetuosa.

Posteriormente, ya en el grupo ampliado, cada uno exponía su sentir y pensar sobre el tema trabajado; podía ser, por ejemplo, algo que quisiera compartir de lo que escuchó de sus colegas o, también, de su propia historia.

Veamos un momento de estos diálogos, en el 2015, con otros integrantes en el equipo, (y, en un nuevo contexto relacional en el que la casi totalidad de los anteriores miembros, no continuaban en esta fundación):

Carmita (psicóloga):

De las confusiones salen también buenas preguntas. Hablamos de las metáforas, y en la supervisión hemos aprendido a trabajar construyendo metáforas bellas y constructivas, que enfrenten lo que desvaloriza o descalifica a las personas. Hay que ir resignificando las metáforas según los contextos y la cultura de esas familias, para construir algo nuevo.

Myriam (psicóloga):

Las preguntas nos hacen dar nuevos sentidos a lo que estamos hablando. Aquí escucho y me llevo muchos aprendizajes, sobre los que sigo pensando hasta el nuevo encuentro. Estoy aprendiendo a relacionar las cosas importantes. Más que angustiarme en tener las

respuestas, y por eso ocultarme al dar respuestas, ya voy comprendiendo oyéndoles a los compañeros aquí que los procesos con las familias se generan cuando uno les escucha, y cuando surgen nuevas preguntas. Antes me basaba solo en el conductismo, ahora me guio por el respeto.

David (trabajador social):

Hablamos de las adversidades. Y para mí lo importante es cómo hacer que las personas confíen en ti, y cómo esto puede ser un punto estratégico para el cambio de ellos. Que no nos vean como una autoridad jerárquica, sino más bien que al relacionarnos con ellos con empatía, tener un buen contexto para poder trabajar con ellos y de esta manera solucionar los conflictos.

María (pasante de psicología):

Me gusta esto de los lenguajes, de cuidar las relaciones, de no dar por sentado que las relaciones están y ya, hay que cuidar a las personas, a las relaciones. El respeto y el valorar a las otras personas. Tener la valentía de ser responsables para la toma de las decisiones. Que hablemos desde la incertidumbre, como dicen desde el no saber me parece increíble. Estoy ganando experiencia desde la práctica reflexiva.

Nancy (trabajadora social, Red):

Aquí voy descubriendo aprendizajes de las historias que aquí vamos compartiendo. Me siento como acompañada. Nos vamos sintiendo un equipo, una red real de colaboradores. Lo que es valioso de esto que hacemos juntos es que las reflexiones salen de lo que practicamos. Y eso significa enriquecimiento profesional.

Karen Geerts (trabajadora social-voluntaria belga):

Yo ya entiendo que con esta supervisión entré a pensar en las responsabilidades que tengo con mi propia vida, con las relaciones que quise elegir, con las maneras que yo quiero relacionarme con las familias en el trabajo. Aquí me he sentido tratada como una adulta. Eso no siempre pasa en la cultura del Ecuador, por eso estoy muy feliz de estos encuentros. Estas reflexiones, este diálogo hablar y más diálogo, y las reflexiones, y las lecturas, y que los significados y que las posibilidades y las transformaciones me encanta.

La elección y decisión de reproducir textualmente las percepciones, cosmovisiones y significados que diferentes integrantes del equipo aportaron tiene varias finalidades: a) respetar, escrupulosamente, la literalidad de sus ideas, pensamientos y reflexiones y dar cuenta, así, de esa multiplicidad de voces; b) respetar sus descripciones sin interpretaciones o parafraseando lo que dijeron, independientemente de que el facilitador-investigador esté o no de acuerdo con ese tipo de interpretaciones; c) que se comprenda la diversidad y riqueza de puntos de vista y que eso fue valorado y estimulado sin ninguna pretensión de homogeneización o instalar un pensamiento único; d) que se muestren que, además de identificarse con una palabra o concepto, lo puedan relacionar y conectar con experiencias de su propia vida social a través de ejemplos vivenciales, de los cuales aprendíamos todos; e) evidenciar cómo se iba integrando, de a poco, un lenguaje asertivo, colaborativo de aprendizajes conjuntos significativos; f) en la sociedad ecuatoriana, en la que la cultura del maltrato ha impuesto su ley -con lenguajes violentos, irrespetuosos y abusivos- esta elección de conectarnos y vincularnos, en conversaciones distintas, trayendo un lenguaje con palabras generadoras de otras posibilidades discursivas y, por lo tanto, de otras opciones relacionales, al

dialogarlas relacionándolas con las experiencias de los participantes, comenzaban a generar una contra cultura que integra un lenguaje de recursos y que, por lo tanto, nutre y potencia un nuevo estilo de encontrarse, conversar y colaborar; g) con frecuencia en los encuentros subsiguientes, al pedirles comentar algún aspecto sobre el que quisieran conversar, muchos de los integrantes se referían a que en sus trabajos con las familias y, es más, en sus propias casas, con sus familias, utilizaban y compartían muchas de las conversaciones y reflexiones surgidas en este espacio de formación, capacitación, supervisión y de aprendizaje conjunto en la fundación.

Probablemente, uno de los aportes más valiosos es que el actual equipo, que está funcionando en Quito, está constituido por seis de los profesionales participantes en los encuentros durante estos tres años; casi en su totalidad han incorporado su interés, apertura y curiosidad por las prácticas postmodernas del trabajo con las familias, las comunidades y entre los mismos equipos profesionales. Tres de sus integrantes (la presidenta, el Director actual y una psicóloga indígena -esta última, abandonó la maestría al perder este trabajo en esta fundación y no tener el dinero para seguir pagándola) están participando como estudiantes en una maestría que aborda estas orientaciones en el Instituto Kanankil de México.

Veamos tres de estos testimonios de protagonistas del proceso, evaluando el proceso:

Helma Van Der Hoeven (fundadora de DCF-terapeuta sistémica).

El interés de crear este espacio fue profesional, de cuidar al personal; que haya un crecimiento de las familias; que nos responsabilicemos en lo que pensamos y hacemos y cómo eso influye en nuestro trabajo. Gracias a esto, el grupo de profesionales que si acogió estas nuevas ideas y prácticas postmodernas, es ahora el que hace DCF, y es uno de

los mejores equipos que hemos tenido, porque tienen procesos muy buenos con las familias. Para DCF el proceso de estos tres años ha sido muy exitoso y positivo porque con este equipo se puede hacer un trabajo de calidad.

Es introducir nuevos conceptos, que para Ecuador es muy novedoso y produce resistencia, solo quieren resultados, se aferran a modelos más tradicionales; y creo que necesitamos dos generaciones para que se acepte.

En Ecuador la gente tiene todavía la tendencia a delegar la responsabilidad de sus vidas a otras personas; buscan mucho "la verdad". Y, la importancia de la jerarquía es muy fuerte en esta cultura, más que en otros países. Aquí yo siento que todavía no se asume la responsabilidad para ti mismo y tus decisiones. Las familias con las que trabajamos es más cómodo quedarse en la queja, antes que asumir la responsabilidad de sus propias decisiones.

Yo recomiendo a otras instituciones que hagan procesos como el nuestro de formación y supervisión como en estos tres años, porque esto te permite tener confianza, tener fe en tu equipo; te permite ver los problemas diarios que hay pero justo desde los recursos y las fortalezas que tu equipo tiene. No cargarte tanto con muchas responsabilidades que no te corresponden, de no estar empujando todo el tiempo procesos donde tienes un equipo capaz, dejar de pensar por tu equipo, para que ellos disfruten de su trabajo y para que tú también disfrutes. Cambiar la perspectiva: el trabajo es también para disfrutar en vez de ser para sufrir.

Fue muy necesario este espacio porque nos hizo ver que el equipo anterior no era eficaz para trabajar porque no hicieron procesos que hicieran crecer a las personas, porque se quedaron en su propia problemática, no se permitieron crecer. .

Yo veo a futuro que gracias a estas orientaciones podremos trabajar mejor la protección de derechos, el acogimiento familiar, reuniendo algunos proyectos prácticos. Acompañando a otras organizaciones para que se contagien de estas perspectivas construccionistas para que hagan procesos más eficaces con las familias, menos niños institucionalizados, en Ecuador más programas preventivos donde realmente haya apoyo familiar para que menos niños sean sacados de sus familias.

Yo creo que los valores se han intensificado. Es tener la esperanza, la fe en la otra persona desde lo positivo. Es esto: yo soy responsable por el significado que doy. Es un proceso fascinante, desde dar la responsabilidad mía desde el significado positivo es inspirador para el otro y para mí misma. Es ver como equipo, como familias estamos creciendo.

Por ejemplo, la otra semana, Juan un niño que iba a ir en adopción, por nuestro trabajo, la jueza dictaminó que el niño va a regresar con su mamá. Yo creo que esto es realmente lo hermoso en la vida: que un niño esté con su mamá, que esté con su red; para mí es lo más bello. Esto es lo que vale todo, y es un regalo de la vida. Poder colaborar con esto es inspirador.

Cambiamos la visión tradicional. Antes que quedarnos “ayudando” diciendo “pobres familias” y *bla bla bla*, creo que es algo bello el haber formado un equipo que tiene fe en

estas familias. Sé que si el mundo de un niño puede ser cambiado por una colaboración juntos, es algo muy lindo.

Yo creo que con tu facilitación, el equipo encontró un espacio seguro y confiable donde pudieron ser reflexivos y autocríticos; donde pudieron darse la oportunidad de crecer en un ambiente en el que cada uno se sintió bien: respetados, valorados y que este positivismo les facilitó el poder tomar sus propias decisiones; que se han encontrado con ellos mismos, que saben que son personas maravillosas, que cada uno tiene muchos recursos, que pueden resolver sus problemas.

Quiero agradecerte porque fue un bello proceso, nos aportó un montón; no fue fácil porque fue como en un desierto y viene mucho polvo. Ha sido un proceso de formación, capacitación y supervisión pionero en Ecuador, por primera vez en la historia de este país se hizo algo así desde el construccionismo social. Es algo que nos ha permitido estar donde estamos. Fue una colaboración para entender que hay otras formas de ver, de hacer, y de ser[38].

Diego Poma (psicólogo clínico y Director actual).

En la supervisión aprendí la autorreflexión, aprendí a escuchar todas las voces. A darme cuenta que cada persona tiene una historia y que esa historia hay que respetarla. Aprendí a cuestionar mis propios prejuicios, estaba cargado de prejuicios. Y como practicamos aquí: me hacía preguntas y buscaba alternativas, buscando mejorar.

Fui incorporando estos recursos construccionistas, que finalmente me dan la posibilidad de sentirme más libre y a gusto, y de que mi trabajo sea significativo para mí. De la

[38] Diario de campo (2017)

formación clínica que tuve, frente a lo que aprendí en las capacitaciones, tengo algunas confusiones todavía. Porque aquí en la Fundación, nos piden que hagamos cosas sistémicas y eso veo que se me choca con mi formación de psicólogo, y con la formación en el construccionismos social. Aquí todavía, en el día a día se manejan hipótesis, protocolos, informes burocráticos; igual que todas las instituciones. Yo, todavía tengo confusiones porque en el construccionismo es diferente.

La palabra complejidad a mí, me sacó de la zona de confort. Me ubiqué que necesito aprender diferente. Me di cuenta que necesitaba responsabilizarme de estudiar, de hacer diferente. La incertidumbre, la he tenido, siempre he tenido curiosidad. Ha sido una base para aprender algo distinto. La creatividad, todavía me cuesta, por eso necesito ampliar mis espacios, más allá del trabajo. La imaginación, necesito incorporarla más. Me gustaría en el futuro trabajar como profesor, como facilitador de procesos. Que las personas humanicen sus propias prácticas profesionales. Que se transformen las relaciones como hemos hecho en este espacio de formación y supervisión. Un trabajo que no sea asistencialista sino colaborativo.

Me han servido las lecturas, las conversaciones, las reflexiones, el llevar a la terapia lo que hemos practicado en la supervisión. Me llevo la práctica de hacerme preguntas y conversar preguntando con respeto, interés, apertura y curiosidad. Todo este proceso me ha hecho crecer, aprender de profesionales como el facilitador de estos espacios juntos, y valorar este estilo nuevo y distinto de ser con los otros[39].

---

[39] Diario de campo (2017)

Azucena Sisa (psicóloga clínica).

Pude notar que en la supervisión tuve la apertura y eso me hizo poder abrirme para aprender con los demás: y eso es parte de mi sabiduría de mi comunidad, el querer entender. Y. también de valentía, no quedé como dice mi pueblo, con los brazos cruzados, que no tengo que comer y de aquí no puedo más, que hay maltrato en la familia y tantas cosas. Los recursos que pude mover en esta formación con nuestro equipo les han servido en mi comunidad, con mi familia que empezaron a crecer. No he dado consejos, lo que pasó es que con esto que aprendí aquí a toda mi comunidad le tocó.

Aprendí que no todo lo que dicen los que dicen que saben es verdad. A dejar de hacer diagnósticos, a hacer distinto. Me aportó para tener ganas de aprender mucho, a respetarnos, a dialogar y escuchar.

El aprendizaje valioso es que podemos aceptar que podemos hacer diferente y eso está bien. No tener esos prejuicios por todas las personas. Reconocer que cada uno tiene su forma de decir y pensar. He aprendido a no interpretar a las personas o por las personas. Recuerdo que en la universidad una profesora me hizo repetir copiando hojas y hojas del DCM IV, que me aprendiera de memoria. Cuando llegué a este espacio, y vi que podía ser yo misma, dije boto todo eso de la universidad. Vi la diferencia: yo decía eso, voy a comenzar de nuevo. Esto de los diálogos relacionales me gusta, no ser directiva. Si me doy cuenta que hay una diferencia en lo que decimos y hacemos en los encuentros de supervisión clínica y en el trabajo diario con el equipo técnico y quienes mandan en la Fundación. En la supervisión somos libres y respetados, nos sale la creatividad y reflexiones buenas, conversamos como iguales, tenemos confianza y aprendemos juntos;

en el trabajo diario y con tantas condiciones solo cumplimos por la necesidad de llenar informes, y por el miedo que nos boten.

A las familias les ha servido de muchísimo esto que aprendí y ya practico. Las familias me han dicho que pueden ser ellos mismos cuando conversamos. Ese es el aporte más valioso que yo veo, pueden ser ellos mismos, decir lo que sienten y lo que piensan porque hay respeto, y respondiendo desde la necesidad de ellos.

La alegría es ver que pueden construir sus cambios desde sus propias fortalezas, desde sus propios recursos y que cada uno tiene capacidades. Nosotros aprendemos de ellos, nos quedamos con mucho de ellos. Aprendemos, compartimos todos los unos de todos. Y, eso que aprendí en esta supervisión, lo llevo a las conversaciones con las familias.

Complejidad, incertidumbre, creatividad, imaginación, curiosidad son palabras que ya están en mí. No son como una *linita* que tengo que seguir. Es como elevar una montaña. Y, los mayores de mi comunidad saben decir “no hay solo un camino”. Y si uno quiere llegar, puede hacer su propio camino, no el que otros me digan o me impongan.

De esta experiencia puedo testimoniar que ya el poder ser diferente y aceptarse es un aporte muy valioso que ya es útil a la misma comunidad, compartiendo en diálogos, en reuniones; porque nosotros en la comunidad siempre nos reunimos. Empezar a hablar positivamente, que se empiece a escuchar la voz de cada uno, eso es valiosísimo.

El aprendizaje que hemos tenido en este espacio de supervisión y capacitación desde el inicio ha sido el buen trato en las relaciones con las personas, esto de la cultura del buen trato en todas las interrelaciones. Preguntarnos: ¿qué puedo aportar en las relaciones con

las otras personas? De hecho, esto es una forma de transformación, de crecimiento. Y, esto difundo en mi comunidad.

Antes de estudiar psicología quería hacer algo para rescatar mi cultura. Ahora pienso "¿qué puedo hacer para aportar a mi pueblo? ¿Por dónde ir? ¿Qué hacer para que les sirva a las familias de la comunidad? ¿Cómo ser yo misma, y que cada persona de la comunidad sea como quiere? El sueño es: ¿Qué podemos hacer diferente en mi comunidad con la gente para vivir mejor?[40]

[40] Diario de campo (2017)

Referencias

Andersen, T. (1994). *El equipo reflexivo: Diálogos y diálogos sobre los diálogos*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Andersen, T. (2005). “Yo solía pensar...”. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-47157-2005-02-12.html

Andersen, T. (2013). Una oración en cinco líneas. Sobre la producción de significados desde la perspectiva de la relación, el prejuicio y el embrujo. En Deissler, K. & McNamee, S. (Ed) *Filo y Sofía en diálogo*. (pp. 76-83) Ohio, USA: Ed. Taos Institute Publication.

Ahumada, M, Antón, B M, Peccinetti, M V (2012). *El desarrollo de la Investigación Acción Participativa en Psicología*. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212012000200003

Anderson, H. y Goolishan, H. (1996). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En Mc Namee. S & Gergen K. *La terapia como construcción social*. (pp. 45-59) Barcelona, España, Editorial Paidós.

Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia.* Buenos Aires, Argentina Editorial Amorrortu.

Anderson, H. (2012). Relaciones de colaboración y conversaciones dialógicas: ideas para una práctica sensible a lo relacional. *Family Process, Vol. 51* (No. 1), 1-20. Recuperado de: https://es.scribd.com/document/125580289/Relaciones-de-Colaboracion-y-Conversaciones-Dialogicas-Ideas-Para-Una-Practica-Sensible-a-Lo-Relacional

Anderson, H. (2013). Sistemas de lenguaje colaborativos y relaciones de colaboración: un enfoque posmoderno de la terapia y la consulta. En Deissler, K. & McNamee, S. (Ed) *Filo y Sofía en diálogo: la poesía social de la conversación terapéutica.* (pp. 58-67) Ohio, USA: Ed. A Taos Institute Publication.

Ayora, D. Chaveste, R y Vadillo, F. (2010). *Prácticas socioconstruccionistas y colaborativas. Psicoterapia, educación y comunidad.* Mérida, México: Unas Letras Industria Editorial.

Bajtin, M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Bernhard, T. (1998). *Un Encuentro. Conversaciones con Krista Fleischmann*. Barcelona, España: Editorial TusQuets.

Blanchot, M. (1992). *El espacio literario*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Bertrando, P (2011). *El diálogo que conmueve y transforma*. México: Editorial Pax.

Calderón, J. y Cardona, D, (2013). *Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación*. Ponencia presentada en el I Encuentro Hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América. Buenos Aires, Argentina. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Camargo-Borges, C. (2014). Em busca de uma formacao integral e ampliada: construindo práticas colaborativas para o cuidado em saúde. En *Construccionismo social: discurso. Prática e producao do conohecimento, Carla Guanaes-Lorenzi, Moscheta, Corradi-Webster, Vilela e Souza (*organizadores) (pp.341 - 357). Rio de Janeiro, Brasil: Ed. Instituto NOOS.

Calvino, I. (2006). *Las ciudades invisibles*. Madrid, España: Editorial Siruela.

Cañón, O., Peláez, M., Noreña, N. (2015): Revista DIVERSITAS - Vol. I / No. 2 / 2005 / pp. 238 – 245. Universidad Santo Tomás, Bogotá-Colombia.

Carrera, J. (1989). *El volcán y el colibrí: autobiografía.* Quito, Ecuador: Corporación Editorial Nacional.

Carrera, J. (2000). *Obra poética.* Quito, Ecuador: Editorial Acuario.

Cecchin, G. (1996). *Construcción de posibilidades terapéuticas*. En McNamee, S & Gergen, K. *La terapia como construcción social*. Barcelona, España, Editorial Paidós.

Celan, P. (2002). *Obras completas*, Madrid, España, Editorial Trotta.

Cervantes, M. (2005), Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario. Real Academia Española. Bogotá, Colombia. Editorial Alfaguara.

Chaveste, R, y Molina, ML (2013) Hablando de Cangrejos y Estrellas de mar: Conocimientos Ancestrales y Prácticas Colaborativas. *International Journal of Collaborative Practice 4 (1)* Recuperado de https://ijcp.files.wordpress.com/2013/07/2-crabs-and-starfish_spanish_final-formatted-md-6-7.pdf

Coleman, O. (1959). *El mañana es la pregunta.* LP Atlantic Records.

Cruz, M. (2005). *Las malas pasadas del pasado: identidad, responsabilidad, historia.* Barcelona, España: Editorial Anagrama

DeFehr, J. (2009). Investigación de Acción Dialógica: El Fenómeno de Agencia Democrática y Transformativa de la Habilidad de Respuesta (Artículo inédito). Universidad de Winnipeg, USA.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, España: EditorialAnagrama.

Delgado, G. (2014). *¿Qué ha sucedido contigo desde que iniciaste en KANANKIL? Conversaciones sobre la experiencia de estudiar en el instituto KANANKIL*.Tesis de Maestría. Mérida, México.

Derrida, J. (2000). *La Hospitalidad.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor.

Derrida, J. (2003). *Espectros de Marx.* Madrid, España: Editorial Trota

Derrida, J. y Roudinesco, E. (2003). *Y mañana qué...* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Eliot, T. (1995). Po*esías Reunidas 1909/1962*.Madrid, España: Editorial Alianza Tres.

Emerson F. Rasera, Karin Taverniers y Oriana Vilches-Álvarez (Eds.) (2017). *Construccionismo social en acción. Prácticas inspiradoras en diferentes contextos*. Ohio, USA: Ed. A Taos Institute Publication.

Fried Schnitman, D. (1998). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Fried Schnitman, D. (2011). "*Afrontamiento generativo de crisis y conflictos en organizaciones*". Persona, (14), 11-40.

Fried Schnitman, D. (2013). *Proceso generativo y prácticas dialógicas. Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales* No. 28, (pp. 67-98). RELATES, España, Barcelona.

Fried Schnitman, D. (Ed.) (2017), *Diálogos para la transformación: desarrollo de proyectos e investigación generativa orientados a la construcción de futuros en Iberoamérica* – Volumen 3. Ohio, USA: Ed. A Taos Institute Publication. WorlShare Books.

Foucault, M. (1988). No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy", en Michel Foucault: Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid, España: Alianza Editorial.

Foucault, M. (2010). *Obras esenciales.* Barcelona, España, Editorial Paidós.

Freire, P. (1969). La educación como práctica de la libertad. España: Siglo Veintiuno editores.

Fruggeri, L. (1998) Del constructivismo al construccionismo social: implicaciones teóricas y terapéuticas. Psicobiettivo, vol. XVIII, n.1, pp. 37-48. https://es.scribd.com/document/254253165/Construccionismo-Al-Constructivismo

Gadamer, H. (1977). *Verdad y método.* Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

Garay, A. Iniguez, L. Martínez, L. (2001): Perspectivas críticas en Psicología Social: herramientas para la construcción de nuevas Psicologías Sociales. https://www.researchgate.net/publication/252483243_Perspectivas_criticas_en_Psicologia_Social_herramientas_para_la_construccion_de_nuevas_Psicologias_Sociales

Garbiñe. D. (2014) "*¿Qué ha sucedido contigo desde que iniciaste en Kanankil? Conversaciones sobre la experiencia de estudiar en el Instituto Kanankil*", Tesis de Maestría en psicoterapia, Mérida, Yucatán.

Gergen, K (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España. Editorial Paidós.

Gergen, K. (26 de marzo de 2009). Entrevista en la Escuela de Psicología de la Universidad Adolfo Ibáñez. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=IUirLCs9LIw

Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Gergen, J. (2011). *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Gergen, K. (2013). La dimensión poética: posibilidades terapéuticas. En Deissler, K. & McNamee, S. (Ed) *Filo y Sofía en diálogo.* (pp. 68-75) Ohio, USA: Ed. Taos Institute Publication.

Gergen, K. (2008). Therapeutic challenges of multi-being. Journal of Family Therapy, 30. Pp. 333–348. Recuperado de: http://www.swarthmore.edu/Documents/faculty/gergen/Multi-being_final.pdf el 7 de enero de 2016.

Gergen, K (2016). *El Ser relacional. Más allá del Yo y la Comunidad*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.

Gergen, K (2014). From Mirroring to World-Making: Research as Future Forming, Recuperado de: https://taoslearning.ning.com/groups2/global-relational-research-network/virtual-symposium-2018

Grandesso, M. (2000). *Sobre a Reconstrucao Do Significado: Uma Análise Episteológico e Hermenéutica da Práctica Clínica*. Sao Paolo, Brasil: Casa do Psicólogo.

Guanaes-Lorenzi C., Moscheta, M., Coradi-Webster, C. y Villela e Souza, L. (2014). *Construcionismo social: discurso, práctica e producao do conhecimento*. Río de Janeiro, Brasil: Ed. Instituto NOOS.

Heidegger. M. (1992). *Arte y poesía: Holderlin y la esencia de la poesía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ibáñez, T. (2003). *La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas*. Política y Sociedad, Vol. 40. N. 1. (pp. 155-160)

IRYSE (2018) Blog del Instituto Relacional y Socioconstruccionista del Ecuador (IRYSE): http://iryse.blogspot.com/

Kandinsky, W. (1913). No hay necesidad en el arte porque el arte es libre. Estudio de Color con Cuadrados. Recuperado de: https://www.google.com.ec/search?q=la+mejor+obra+de+wassily+kandinsky.+rojo+golpea&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwjvzYLH2rjUAhUEcT4KHRcTDkAQsAQIIA

London, S., St. George, S. y Wulff, D. (2017). ISI readings/lecturas para el ISI 2017-Guía para la Colaboración- Recuperado de file:///C:/Users/Casa/Downloads/Guia%20para%20la%20Colaboracion%20%20espan%CC%83ol.pdf)

López-Silva, Pablo. (2013). Realidades, Construcciones y Dilemas: Una revisión filosófica al construccionismo social. Cinta de moebio, (46), 9-25. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100002

Maffei, H. y Azair, V. (2014). Formacao: um proceso colaborativo entre formandos e formadores. En Guanes-Lorenzi, C; Moscheta, M; Vorradi-Webster, C; Vilela e Souza, L (Org.). *Construcionismo social: discurso, práctica e producao do conhecimento*. (pp, 305-323). Rio de Janeiro: Instituto NOOS.

Marías, J. (19 marzo 2017). Época prosaica – La Zona Fantasma. Recuperado de https://javiermariasblog.wordpress.com/)&biw=1280&bih=645#imgrc=2X5Vcgtac0P1FM

Martí, J. (2002). *La investigación - acción participativa. Estructura y fases*. http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JMarti_IAPFASES.pdf

McNamee, S. (2012). Conversación en la Universidad de Manizales, Colombia. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=S-HG1cvd9Rg

McNamee, S. and Hosking, D.M. (2012). Research and Social Change: A Relational Constructionist Approach. New York: Routledge.

McNamee, S. (2013). La poesía social de la investigación comprometida con la relación. La investigación como conversación. En Deissler, K. & McNamee, S. (Ed) *Filo y Sofía en diálogo: la poesía social de la conversación terapéutica* (pp. 102-109). Ohio, USA: Ed. Taos Institute Publication

McNamee, S. (2016) Encuentro virtual de la Red TAOS de investigación relacional.

Mc Namee, S (2016). Resources for Facilitating Differing Worldviews, Taos Institute December 2016. Recuperado de: http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/files/Content/5868649/Resources_for_Facilitating_Multiple_Worldviews_(McNamee).pdf

Montaigne, M. (trad. en 2007). *Los ensayos* (edición de 1595 de Marie de Gournay). Barcelona España: Editorial Acantilado.

Montero, M. (1984). *La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos*. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 16, núm. 3, 1984, pp. 387-400. Bogotá, Colombia. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

Moreno, R. (2007). *La Farmacia del Olvido. Un ensayo filosófico.* Barcelona. España: Editorial RBA

Nietzsche, F. (1988). *La Gaya Ciencia.* Madrid, España: Editorial Akal.

Onfray, M. (2008). *La fuerza de existir-Manifiesto hedonista.* Barcelona, España: Editorial Círculo de Lectores.

Pakman, M., Comp. (1996), *Construcciones de la experiencia humana,* Volumen II, Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Packman, M. (2011). *Palabras que permanecen, palabras por venir.* Micropolítica y poética en psicoterapia. Barcelona, España, Editorial Gedisa.

Pardo, J. (2004*). La regla del juego: sobre la dificultad de aprender filosofía.* Barcelona, España: Galaxia Gutenberg Editores.

Pastor, J y Ovejero, A (2007). *Michel Foucault, caja de herramientas contra la dominación*. Oviedo, España: Ediciones de la Universidad de Oviedo,

Pol Droit, R. (2010). *La Ética explicada a todo el mundo.* Barcelona, España: Editorial Paidós.

Reichertz, Jo & Zielke, Barbara (2008). Editorial: Teorías que importan. Sobre algunos aspectos pragmáticos del construccionismo social. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 9(1), http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0801D5Ed8.

Rozo, J. (2002). La terapia desde el punto de vista del construccionismo social: ¿Tiene algún sentido la terapia? http://www.psicologiacientifica.com/construccionismo-social-terapia/

Savater, F. (1995) *Idea de Nietzsche.* Barcelona, España: Editorial Ariel.

Savater, F. (1999). *El arte de vivir.* Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.

Savater, F. (2008). *La aventura de pensar.* Barcelona, España: Editorial Debate.

Sesma, M. (2005). *Más allá del equipo de reflexión: cómo implementan los terapeutas los procesos reflexivos en la práctica privada*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad de las Américas, A.C. México, D. F.

Scheib, A. (1987). Entrevista a Thomas Bernhard. Asociación de Amigos del Arte y la Cultura de Valladolid. Recuperado de http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Thomas_Bernhard.htm

Segui, J. (1 de mayo del 2012). Construccionismo social. Blog que difunde y estudia el construccionismo social y relacional. Recuperado de: http://www.construccionismosocial.info/search?q=principios+orientadores +Gergen.

Shakespeare, W. (2003). *Hamlet.* Madrid, España. Editorial Santillana.

Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje.* Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu,

Shotter, J. (2013). Wittgenstein y las raíces de la poesía social en las reacciones corporales espontáneas: el campo. En Deissler, K. & McNamee, S. (Ed) *Filo y Sofía en diálogo: la poesía social de la conversación terapéutica*. (pp. 84-90) Ohio, USA: Ed. A Taos Insitute Publication.

Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas, VII* (1), 114-136. [Fecha de consulta: 28 de abril de 2018] Disponible en:**<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171016769007>** ISSN 0717-7798

Stam, H. (2001). Introduction: Social Constructionism and Its Critics. http://people.ucalgary.ca/~stam/pdf/SC_and_Critics.pdf

Strong. T. (2003). *Cinco directrices para terapeutas colaboradores*. En Revista Venezolana de Psicología Comunitaria N. 3. (pp.115-140). Caracas, Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello.

Taos Online Seminar. (2017). Social Construction: Premises and Promises. Recuperado de http://taoslearning.ning.com/groups2/taos-online-workshop-Spring-2017

Tapia, D. (2005). Teoría y Práctica en el Campo Sistémico. En M. Crespo, *Sistemas Familiares* (pp. 9-34). Cuenca, Ecuador: Editorial Universidad Verdad.

Tapia, D. (2007). *Psicoterapias posmodernas en el campo sistémico. Materiales teóricos, prácticos y clínicos desde el construccionismo social*. Quito, Ecuador: Editorial. Cif.

Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. En Psicología Conductual (pp. 511-526). México: Campos Elíseos.

T.S. Eliot. (1995) Poesías Reunidas 1909/1962, Madrid, España: Editorial Alianza Tres.

Vallejo, C. (1959). *Poemas Humanos*. Lima, Perú: Editora Perú Nuevo

Van der Hoeven, H. (2015). *Programa de acogimiento familiar.* Recuperado de http://www.adipiscor.com/como/520/Programa-de-Acogimiento-Familiar-Ambato-Ecuador

Vásquez, C. (22 de septiembre de 2015). Conferencia de Rocío Chaveste, terapia colaborativa y dialógica. Recuperado de de https://www.youtube.com/watch?v=o7WXj2lA4ig

Wittgenstein, L. (1994). *Tractatus logico-philosophicus*. Sao Paulo, Brasil: Edusp.

Yang, L. (2014). El construccionismo social y su desarrollo. Entrevista a Kenneth Gergen. Nanjing Normal University. Swarthmore College. Recuperado de http://www.fundacioninterfas.org/capacitacion/wp-content/uploads/2014/03/Entrevista-a-Kenneth-Gergen.pdf

Zitterbarth, W. (2013). *La contribución de Michael Bachtin a la poesía social*. En Deissler, K. & McNamee, S. (Ed) *Filo y Sofía en diálogo.* (pp. 91-96) Ohio, USA: Ed. Taos Institute Publication.